

CAMILO
Mensajes visionarios

CAMILO. Mensajes visionarios

Autores:

Javier Giraldo Moreno S.J.
Gustavo Pérez Ramírez
Jaime Caycedo Turriago
Fermín González Chávez
Jaime Bermúdez Rossi
Jaime Araujo Rentería
Francisco Ramírez Cuéllar
Jorge Iván Taborda Bolívar
Raúl Alameda Ospina
Proceso Campesino Popular de La Vega, Cauca
María Tila Uribe
Leonardo Rodríguez González
Vladimir Zabala Archila
Eduardo Matyas Camargo
Miguel Ángel Beltrán Villegas
Preso político del ELN
Libardo Sarmiento Anzola
Juan Manuel López Caballero
Orlando Fals Borda

ISBN: 978-958-44-8092-7

Primera edición: 2011

© Bernardo Arias Figueroa
Editor

Proyecto Memoria Histórica
www.memoriahist@gmail.com



Fotografía portada: Homenaje a Camilo en Barrancabermeja.

El Editor no asume la responsabilidad del contenido de los artículos de este libro, que corresponde exclusivamente a sus autores.

Diagramación e impresión:
Editorial CÓDICE Ltda.
Carrera 15 No. 54-32 Int. 1
casaeitorial@etb.net.co
Bogotá, D. C.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento para todos los analistas que de manera seria y entusiasta hicieron posible este libro.
De igual manera, para la Asociación Distrital de Educadores, ADE;
la Unión Nacional de Empleados Bancarios, UNEB;
la Central Unitaria de Trabajadores, CUT;
la Asociación Sindical de Profesores Universitarios, ASPU.
Y por su colaboración especial, a Javier Giraldo Moreno, S.J.,
Eduardo Matyas Camargo, Fernando Quintero Rivillas,
Sebastián Arias Figueroa y Hernando Gómez Serrano.

CONTENIDO

Presentación.	7
A manera de Prólogo: Camilo regresa <i>JAVIER GIRALDO MORENO S.J.</i>	11
MENSAJES DE CAMILO:	
1. Mensaje a los cristianos	33
Análisis: El catolicismo de Camilo <i>GUSTAVO PÉREZ RAMÍREZ</i>	36
2. Mensaje a los comunistas	47
Primer análisis: El mensaje de Camilo a los comunistas o la caracterización de identidades en la lucha popular <i>JAIME CAYCEDO TURRIAGO</i>	51
Segundo análisis: Acerca del padre Camilo Torres y sus relaciones con las corrientes marxistas de la época <i>FERMÍN GONZÁLEZ CHÁVEZ</i>	55
3. Mensaje a los militares	61
Análisis: Iglesia Social Latinoamericana <i>GONZALO BERMÚDEZ ROSSI</i>	65
4. Mensaje a los no alineados	81
Análisis: Actualidad y tareas actuales del mensaje a los no alineados <i>JAIME ARAUJO RENTERÍA</i>	85
5. Mensaje a los sindicalistas	91
Primer análisis: La vigencia histórica del mensaje de Camilo Torres Restrepo a los sindicalistas <i>FRANCISCO RAMÍREZ CUÉLLAR</i>	95
Segundo análisis: Vigencia del ideario de Camilo Torres Restrepo <i>JORGE IVÁN TABORDA BOLÍVAR</i>	100

6.	Mensaje a los desempleados	103
	Análisis: Comentarios al mensaje de Camilo a los desocupados	
	<i>RAÚL ALAMEDA OSPINA</i>	107
7.	Mensaje a los campesinos	115
	Análisis: El Padre Camilo, un ineludible compromiso de	
	combatir el Capitalismo en todas sus formas	
	<i>PROCESO CAMPESINO POPULAR DE LA VEGA, CAUCA</i>	119
8.	Mensaje a las mujeres	123
	Análisis: Camilo: su mensaje a las mujeres	
	<i>MARÍA TILA URIBE</i>	127
9.	Mensaje a los estudiantes	139
	Primer análisis: ¡Tan importante antes, tan vigente ahora!	
	<i>LEONARDO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ</i>	143
	Segundo análisis: El mensaje a los estudiantes de Camilo	
	Torres Restrepo	
	<i>VLADIMIR ZABALA ARCHILA</i>	150
10.	Mensaje a los presos políticos	165
	Análisis: Presos y delito político en la Colombia de hoy	
	<i>EDUARDO MATYAS CAMARGO</i>	169
	Testimonio: Mensaje de Camilo a los presos políticos: una	
	reflexión desde la cárcel	
	<i>MIGUEL ÁNGEL BELTRÁN VILLEGAS</i>	178
	Testimonio: Mensaje sin tiempo	
	<i>PRESO POLÍTICO DEL ELN</i>	183
11.	Mensaje al Frente Unido del pueblo	187
	Análisis: 1966-2011: Hegemonía sistémica, crisis del sujeto	
	<i>LIBARDO SARMIENTO ANZOLA</i>	192
12.	Mensaje a la oligarquía	211
	Análisis: Camilo Torres a la oligarquía	
	<i>JUAN MANUEL LÓPEZ CABALLERO</i>	215
	¿Dónde estaría Camilo hoy?	
	<i>ORLANDO FALS BORDA</i>	222

PRESENTACIÓN

El Proyecto Memoria Histórica presenta su libro “Camilo, mensajes visionarios”, a propósito de los cuarenta y cinco años de la muerte en combate del padre Camilo Torres Restrepo, el más auténtico pensador y militante revolucionario de nuestro medio. Hace un año, el Proyecto conmemoró otro aniversario con la publicación del libro “Camilo, un pensamiento vigente”. Así aporta a mantener la memoria de quienes han contribuido a forjar caminos de cambio con justicia social.

El libro contiene los doce principales mensajes que Camilo escribiera desde el Frente Unido a los sectores colombianos que consideraba indispensable conmover para incorporarlos a su acción transformadora. Cada uno de los Mensajes está comentado por genuinos representantes de los sectores a los que se dirigió.

Mención especial merece el texto “Camilo Regresa”, escrito por el padre Javier Giraldo Moreno, S.J., quien a manera de prólogo imagina un encuentro en el actual momento con Camilo, y de éste con los legatarios de sus mensajes. Este ameno y riguroso repaso crítico nos permite sentir vívidamente qué hicimos con sus palabras y hasta dónde germinaron, se cosecharon o se quedaron en el viento. Pero, también, hasta dónde siguen vigente como una deuda con nuestro pueblo.

Además, el libro contiene el escrito “Dónde estaría Camilo hoy”, del sociólogo y compañero de luchas Orlando Fals Borda.

Pero más allá de los análisis que hace de los mensajes, este libro pretende ser una invitación a los seguidores de la vida y obra de Camilo para que den a conocer el balance de sus experiencias. Importante resultará conocer el análisis de los procesos que en el país y en el continente se desarrollaron con las herramientas que nos dejó Camilo. Por ejemplo, ¿qué tan viables fueron sus propuestas? ¿Qué logros obtuvieron? ¿Cuáles fueron sus falencias? ¿Perduran trabajos orientados por sus mensajes? ¿Hasta dónde siguen vigentes?

Las respuestas a estas inquietudes tienen que ir más allá de las opiniones y criterios de las individualidades que comentan los mensajes en este libro. Les corresponde a las organizaciones políticas, a los sindicatos, a los traba-

jadores sociales y comunitarios, a las ONG, a la academia y a los activistas realizar el inventario, el diagnóstico y el plan de acción para que Camilo siga con su pueblo en busca del cambio con justicia y equidad. Recuperar las ideas de Camilo y ponerlas en práctica debe ser una labor que no puede detenerse. El día en que las consignas del cambio vuelvan a conectarse con el pueblo y la opinión mayoritaria, la transformación del Estado y la sociedad volverán a tener una marcha acelerada y acertada.

Sólo basta recordar el efecto comunicacional que Camilo logró con todos los estamentos del país, para afirmar sin equívocos que ese era el camino. Sus prédicas y su ejemplo conmovieron al país, al continente y al mundo. Hasta sus contradictores apaciguaron su condición de enemigos, y por lo menos asumieron comportamientos de respeto y cautela. Les resultaba difícil confrontarlo. Sus creencias reñían con sus intereses. ¿Cómo podían negar que la esencia de la condición cristiana es la de buscar el bien para el prójimo, y que lograrlo significa combatir la inequidad del capitalismo?

Aún hoy es común encontrar personas que siendo creyentes pero distantes de las ideas del cambio político y social, recuerdan con afecto la figura de Camilo, y confiesan que en su momento de alguna manera fueron sus adeptos. Así sucedió hasta con muchas amas de casa que nunca antes (y quizás nunca después) se sintieron atraídas y hasta participaron como activistas de su causa.

Camilo despertaba sorprendentes entusiasmos hasta en los indiferentes. Milagros, dirían los creyentes, aunque no eran más que los naturales efectos de su convicción y de su acierto. A propósito, en sus diálogos coloquiales el padre Javier Giraldo recuerda el asombro que sintió y que lo marcó toda su vida cuando mientras daba sus primeros pasos de su actividad religiosa supo que un cura llamado Camilo Torres estaba por Medellín en acción política proselitista, y que su sorpresa fue mayor cuando constató que la ciudad estaba afectuosamente consternada con su presencia. Mayor fue su asombro al comprobar que en el hospital donde hacía su apostolado, el personal de médicos, enfermeras, trabajadores y pacientes no hacían otra cosa que hablar de Camilo. Y más al otro día de la manifestación, cuando los afectuosos y entusiastas comentarios le permitieron comprobar que “milagrosamente” todos se habían convertido en camilistas.

Quien escribe esta presentación también fue testigo de excepción de otro “milagro”: después de que Camilo desapareció de la escena pública y se especulaba sobre su misterioso paradero, en los primeros días de enero

de 1966 formó parte de una brigada nocturna encargada de distribuir por debajo de las puertas de las casas de Cali las hojas volantes en las que Camilo destapaba el secreto, proclamando que se había incorporado al ELN como guerrillero. De pronto, en pleno centro de la ciudad y a la media noche fue interceptado junto a sus compañeros por un piquete de policías. En medio del pánico producido por la agresividad y violencia de los agentes, apareció el oficial al mando del operativo. Después de revisar y leer la propaganda, cuando vio la foto y el nombre de Camilo Torres, sorprendentemente les dijo a sus subalternos: “¡Suéltelos!”.

Con este libro, el Proyecto Memoria Histórica espera seguir contribuyendo al “milagro” de que los Mensajes de Camilo sigan vigentes.

SEBASTIÁN ARIAS FIGUEROA

A MANERA DE PRÓLOGO

Camilo “regresa”

[registros oníricos]

Cuando me comunicaron de la portería que alguien me buscaba pero se negaba a dar su nombre, dudé en atenderlo. Sin embargo, un extraño sentimiento me impulsó a hacer caso omiso de mis precarias medidas de seguridad y a bajar apresurado, y no sin cierta curiosidad, para ver de quién se trataba. Su rostro amable y expresivo ahuyentó en un segundo cualquier temor. Decidí respetar su anonimato. Su informalidad, su vestimenta, sus modales y su lenguaje me hacían presumir en él la presencia de un campesino con algunos rasgos indígenas; quizás de un obrero o de un estudiante de precarias condiciones y ciertamente de un activista social o político de contagiosa honestidad. Fue muy parco en transmitir su mensaje, envuelto en frases, gestos y miradas que consolidaban la confianza. Se me pedía ir esa noche al aeropuerto a recibir a alguien a quien reconocería por su sola presencia y acompañarlo en diligencias que él mismo me explicaría. El mensajero se despidió con rapidez, como obedeciendo a una disciplina asumida con plena convicción.

Aquella noche el aeropuerto estaba, extrañamente, solitario. Quizás por ello el ruido de los aviones que aterrizaban se escuchaba con más fuerza. La soledad, la artificialidad de la iluminación que aquella noche me pareció más tenue y misteriosa, y la observación de naves gigantescas que descendían de un firmamento lejano y cuajado de misterio, me envolvió por momentos en sensaciones que parecían colocarme por fuera del tiempo y del espacio, rompiendo las barreras que separan el antes y el después; el aquí y el allá y el “más allá”. Embrujado por tales sensaciones, de repente vi aparecer, en la puerta externa del área de inmigraciones, una figura demasiado conocida pero que radicalizó el hechizo de mis presentimientos. Las coordenadas de tiempo y espacio parecían confundírseme radicalmente y no tuve más remedio que avanzar, casi sonámbulo, a saludarlo: *¿Camilo? “Sí, soy yo; gracias por recibirme”*. Nos abrazamos.

Mi desconcierto era total, pero en pocos segundos fui aceptando desconfigurar mis esquemas de tiempo y espacio para poder vivir sin traumatismos lo que se me estaba ofreciendo. Camilo estaba silencioso pero ni su figura ni su aura coincidían con mis imaginarios de ultratumba. Yo no sabía a dónde conducirlo y esperaba que él me lo dijera. Sin embargo, antes de tomar un

taxi, me atreví a preguntarle: ¿a dónde quieres ir? ¿qué quieres hacer? A mí simplemente me han pedido acompañarte.

Con la misma expresión amable del mensajero de la mañana, él me dijo: *“quiero visitar mi país. Lo llevo en mi propio ser y me sigue doliendo. Quiero volver a dialogar, por algunos momentos, con quienes también lo llevan en su ser; aunque sea con sentimientos e intereses contrarios. Sólo te pido que me lleves a unos cuantos sitios donde se juega su suerte”*.

Recordé en ese momento un pasaje del Libro de los Muertos del antiguo Egipto, donde el difunto, navegando en los espacios misteriosos de ultratumba, se resiste a que su cuerpo sea separado radicalmente de su alma (la energía psíquica que lo ha animado) y de su espíritu (su memoria santificada por la muerte), imprecando con estas palabras a los espíritus o fuerzas que sirven a la divinidad: *“concédanme que mi alma pueda penetrar donde quiera (...) Así como los espíritus del séquito de Osiris, siempre en movimiento, nunca se acuestan en la tumba, tampoco yo debo ser obligado a recostarme en la tumba (...) Permitan que mi alma pase del presente al pasado, del poniente al oriente, en un viaje de reversa, sin ser molestado”*. En los versos que siguen a éstos, el difunto se enfrenta con un espíritu maléfico de ultratumba que acostumbra cortar las cabezas y desgarrar las frentes de los muertos, con el fin de exterminar su memoria e impedir que el difunto vuelva a pronunciar las palabras más preciosas que guarda en su corazón. El difunto debe increparlo con este sortilegio: *“Quieres cercenar mi cabeza y desgarrar mi frente? ¿Quieres extinguir mi memoria? ¿Quieres poner una mordaza a mi boca para impedir que salgan las palabras llenas de energía que llevo en mi interior? Detente, fuerza maléfica. Te lo ordeno por la fuerza prodigiosa de la palabra que la diosa Isis pronunció mientras tú avanzabas bajo las órdenes de Seth, su enemigo, quien quería extinguir la palabra llena de energía que salía de la boca de Osiris, el Señor del más allá (...) Así como Osiris te desterró para que tu abominación no penetrara en él, así también yo te expulso lejos de mí, pues tú eres enemigo de Shou, el dios de la luz”*¹.

Las coincidencias eran sobrecogedoras. Camilo se resistía a permanecer recostado en su tumba. Se resistía al cercenamiento de su cabeza, sede de su inteligencia y de su luz, y al amordazamiento de su palabra, por espíritus maléficos enemigos del Dios de la luz y de la transparencia. Ese texto me reconfortó en mi perplejidad y desconcierto. Pensé: qué alegría que la palabra de Camilo sea desamordazada; que la luz de su mente vuelva a brillar; que su energía física y psíquica vuelva a recorrer nuestros senderos ocupados por el terror,

¹ Livre des Morts des Anciens Egyptiens Editions Stock, Paris, pp. 174-175.

la ignominia y la cobardía. Salí, entonces, de mi perplejidad, y acepté vivir la aventura en la que ya estaba envuelto.

De repente me acordé que Fernando, un amigo muy bien posicionado en el Establecimiento, me había comentado unos días antes que esta noche tendría lugar una reunión extraordinaria de los gremios más poderosos del país. Estaba convocada en el hotel más exclusivo de Bogotá y allí iban a discutir problemas cruciales de la coyuntura económica y política. Se me ocurrió tomar el celular y llamar a Fernando. ¿Podrías facilitarme el ingreso a la reunión de los gremios? Iré con un personaje a quien seguramente les interesará escuchar. *“Hagamos el intento”*, me dijo Fernando. *“Yo te presento a mi primo, presidente de la Asociación Bancaria, y ya tú te encargarás de motivarlo”*. Bien. Encontrémonos en unos minutos en la entrada del club. *“De acuerdo”*.

El taxi nos puso en pocos minutos en el lobby del *Capital Center*. Fernando nos ayudó a pasar muchos anillos de seguridad con sus tarjetas plásticas llenas de códigos magnéticos, hasta llegar al pent-house donde se encontraba el salón exclusivo en el que los presidentes de los gremios consumían whisky al por mayor mientras discutían. Fernando no cesaba de mirar de reojo a Camilo con cierta perplejidad, como tratando de identificarlo pero con dudas insalvables. Cuando me presentó a su primo, éste, al parecer, lo reconoció de inmediato, e hizo gestos como quien despierta de un sueño profundo y quiere conectarse de nuevo con la realidad. Finalmente, con un gesto de resignación, saludó amablemente a Camilo y lo invitó a ingresar en el salón. Todas las miradas se clavaron en Camilo y un silencio profundo invadió el salón. Ese silencio se prolongó por unos minutos, mientras los potentados aceptaban sumergirse en aquel escenario donde el pasado y el presente difuminaban sus fronteras y donde la ficción y la realidad intercambiaban sus máscaras.

“Padre Camilo” –dijo con solemnidad el presidente del Consejo Gremial– *“no sabe cuánto nos alegra tenerlo aquí esta noche con nosotros. Vivimos momentos cruciales para el futuro del país y, como usted bien lo sabe, en este Consejo se toman decisiones de importancia definitiva. El Señor Presidente acaba de salir. Por poco usted se lo encuentra en el ascensor. Él siempre ha tenido en cuenta nuestros puntos de vista, pues nosotros manejamos los sectores claves del desarrollo del país. Nadie puede desconocer nuestras opiniones y opciones sin causar grandes traumatismos. Gracias a nosotros, la economía del país nunca ha colapsado y nuestros indicadores se han mantenido siempre en niveles sanos. Tampoco hemos olvidado a los sectores menos favorecidos; hemos abierto portafolios de créditos que han sido accesibles a amplias capas de pobres. Claro que los niveles de pobreza y de miseria siguen siendo altos, pero ello se debe a crisis mundiales y estructurales que no podemos aún superar. El mundo entero sufre hoy el fenómeno del hambre y de la pobreza en capas escandalosas. Nosotros no hemos permitido*

que Colombia llegue a niveles como los del África. Espero que usted, Padre Camilo, juzgue con la madurez que le dan sus años y sus sufrimientos heroicos, que todos le reconocemos, los esfuerzos que estamos haciendo para mantener una economía sana y un país sin dictaduras pero con seguridad e incentivos de inversión. Ya pasaron las épocas de los sueños ilusos. Casi todos nosotros, en nuestra juventud, fuimos revolucionarios. Luego, los golpes de la vida nos hicieron madurar. Usted lo sabe bien, el socialismo fue una quimera y sólo trajo pobreza y más injusticia a los países que lo adoptaron. Las utopías revolucionarias sólo nos traen caos y crisis económicas. Estoy seguro, Padre Camilo, que el ‘más allá’ le habrá permitido evaluar su muerte heroica y madurar su visión de las cosas para ayudarnos hoy, con su sabiduría y su ejemplo, a construir un país en paz y en armonía de clases, que siga progresando como lo ha hecho en las últimas décadas. Hoy día la inversión extranjera en nuestro país es ejemplar. Eso trae desarrollo. La industria va avanzando. La articulación de capitales transnacionales con capitales nacionales es una fuerza impulsora de progreso. La apertura económica ha creado incentivos para los inversionistas, que no se ven en otras partes. Todas esas regalías nos han ayudado a reforzar la seguridad, para que, tanto los extranjeros como los nacionales, puedan invertir sin miedo. El control de los reducidos grupos terroristas, que ya no tienen los ideales que usted, Padre Camilo, les infundió, sino que son puros delincuentes y narcotraficantes, es un control absoluto. Este es un país que sale adelante, Padre Camilo. Ayúdenos a consolidarlo en la paz y en el progreso”.

Varios dirigentes de gremios fueron reforzando uno u otro aspecto del discurso, mientras Camilo escuchaba en silencio, y con una concentración más que notoria, todas las intervenciones. No aceptó ningún licor ni pasa-bocas. Aunque eso les molestó a algunos, rápidamente se tranquilizaron pensando que el régimen de la eternidad debe ser diferente y de seguro más austero.

Camilo, finalmente, intervino, mientras las miradas se concentraban en él con curiosidad pero también con temor y desconfianza. La serenidad y firmeza de sus palabras parecía ciertamente situarlo por encima de todo riesgo. Con gran serenidad comparó los estándares de miseria y de violencia de su época con los que hay ahora y les hizo ver que el deterioro había sido progresivo. Les agradeció que lo escucharan pero les pidió que no tomaran sus palabras como ataques personales sino que pensarán, al menos por unos minutos, en el bien de todo el país, imaginándose cada uno estar en el lugar de los más excluidos. “No puedo entender” –les dijo– “cómo el Presidente negocia y concierta con ustedes sus decisiones e incluso siempre escoge los ministros y altos funcionarios de entre su grupo social, cuando ustedes conforman una capa muy pequeña de este país. ¿No creen que la situación sería diferente si los gobernantes consultaran todos los días con obreros, campesinos, indígenas y pobladores de las barriadas pobres y miserables y de entre ellos escogieran sus funcionarios? ¿No creen que

el lucro y la renta no deberían ser los motores de la economía, al menos de esos sectores de la economía que deben satisfacer las necesidades más apremiantes del ser humano? ¿Les parece ético que grandes empresas sanitarias, de clínicas, hospitales y laboratorios de medicamentos, extraigan su poderío económico explotando el dolor humano? ¿No creen que todas las empresas, programas y proyectos relacionados con las necesidades básicas, como la alimentación, la vivienda, la salud y la educación, no deberían someterse a la lógica rígida de la rentabilidad sino a una planificación propulsada por el afán de máxima cobertura regida por el Estado? Hoy se mira el mapa de Colombia inundado de empresas transnacionales que saquean los recursos del país con el afán de explotarlos en mínimas fracciones de tiempo pero produciendo los máximos estándares de ganancia, de la cual en nada participa ni se beneficia el pueblo colombiano, y para ello destruyen el medio ambiente, expulsan a las poblaciones nativas y paramilitarizan los territorios como garantía de seguridad de los inversionistas. A eso se le llama ‘desarrollo’ y ‘progreso’, bajo el influjo de los teóricos del mundo rico, que han convencido a sus satélites en todo el mundo de que eso traerá bienestar, cuando no cesan de producir catástrofes y miseria. Si el Estado escuchara a sus rebeldes, superaría los efectos de ese narcótico que le impide entender que a quien reclama derechos hay que escucharlo y no calificarlo de terrorista para justificar su muerte. ¿Cómo es posible que el país ande buscando cómo firmar ‘tratados de libre comercio’ con países enormemente desiguales que sólo le ofrecen desventajas camufladas de beneficios, para saquear aún más sus recursos y para obligarlo a hacerse cargo de sus basuras? Miro con dolor que los más elementales puntos del programa del Frente Unido solucionarían las angustias más apremiantes de mi pueblo, pero con mayor dolor compruebo que en estos 40 años el Estado ha asesinado a centenas de miles de colombianos que han tomado esas banderas en alguna medida. Veo hoy un pueblo donde ni siquiera el pobre se puede comunicar con el pobre ni escuchar su verdad, puesto que los medios masivos de información y comunicación construyen y difunden verdades falsas, parciales o sesgadas y las venden como “realidad nacional”. Los medios alternativos que como “El Frente Unido” que yo fundé, tratan de gritar la otra verdad, la verdad de los de abajo que son la inmensa mayoría, son átomos que por su excesiva pequeñez no pueden incidir en el mundo virtual y mediático que impone su falsa lectura con sofisticados mecanismos de cooptación. Piensen que este país, con sus inmensos recursos y su gente podría vivir de manera diferente y menos inhumana, si todos aceptaran, como base, amar a sus hermanos”.

A medida que Camilo hablaba, las miradas fijas de los potentados se iban desconcentrando y se extraviaban en el techo y en las pinturas sicodélicas de las paredes. Era notorio que el discurso había tomado para ellos un rumbo “idealista” y “romántico”, trayendo a colación fábulas que hacía tiempos no escuchaban. Muy pocos de ellos interpelaron a Camilo, pues se sentían en “cancha ajena”. Las discusiones entre ellos siempre tenían un marco y unos

presupuestos que aquí estaban completamente ausentes; aún más, parecían deslegitimados. El marco era la técnica económica amoldada a las necesidades coyunturales de los capitales transnacionales. Entre sus presupuestos estaba el dominio del Estado por los grandes conglomerados financieros, dominio que se proyectaba disimuladamente en los partidos políticos tradicionales y poderosos, dueños del Estado, quedando como maquillaje ético de tales poderes su lucha contra el “narcoterrorismo”, de donde extraían su legitimidad más afectada y donde buscaban siempre “motivos” o pretextos para exterminar los movimientos en su contra. Un discurso de base ética, como el de Camilo, que los invitaba a enfrentar la tragedia social desde principios éticos elementales, los descentraba, los desconcertaba y les quitaba su piso lógico y estructural; se sentían en territorios extraños donde no sabían moverse. Sólo quedaba el recurso de ser corteses y de remitir a eventos futuros, sin coordenadas de tiempo ni espacio, la discusión de planteamientos “tan interesantes y profundos”.

El silencio, cada vez más predominante, exigía poner término al improvisado y extraño encuentro. Era ya el amanecer y las comunicaciones por celulares entre los magnates y sus conductores fueron dando por terminado el diálogo. Las despedidas estuvieron marcadas por cortesías formales. Cuando tomamos el taxi sobre la avenida, los resplandores del amanecer ya aparecían sobre los cerros orientales. Yo llevé a Camilo a mi claustro; lo encerré en uno de los cuartos de huéspedes y le supliqué que no saliera de allí mientras yo iba a descansar un par de horas, pues a diferencia de él, que no revelaba ningún nivel de fatiga, yo necesitaba algunos momentos de sueño.

Cuando me desperté, caí en cuenta de que era domingo. Tendría que cumplir un compromiso de celebrar la Eucaristía en un rincón marginado del barrio Jerusalén. Pensé que llevar allí a Camilo sería emocionante. Con mi maletín de altar portátil lo recogí en su cuarto y salimos furtivamente del claustro. Había tomado la precaución de echar en mi maletín un alba larga, acomodada a la estatura de Camilo, pues pensaba pedirle que presidiera él la Eucaristía.

Antes de tomar el bus que nos llevaría a Jerusalén, pasamos por la catedral para una visita de recuerdo. Noté que Camilo estaba profundamente emocionado y sus ojos se encharcaron. Observaba todo detalle, pues entraba un pequeño grupo de gente para una Eucaristía que luego se inició. Ya cerca de la puerta, al salir, Camilo me dijo: *“me duele mi Iglesia en el fondo del alma. Ya no vienen a ella multitudes, como antes, y las que vienen están más adormecidas que antaño. La Iglesia perdió la oportunidad de utilizar su fuerza moral y social para impulsar y orientar una transformación profunda de la sociedad hacia un modelo más justo y humano, siguiendo el mensaje de Jesús. Desvirtuó el mensaje del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín y volvió a atrincherarse*

en la búsqueda de una salvación ultraterrena y en una prédica de sumisión a los poderes perversos de este mundo. Su mensaje ya no toca nuestras realidades explosivas. Dios y la historia la juzgarán.” Ambos salimos en silencio, rumiando tristes emociones, a buscar el bus.

En el trayecto hacia el barrio Jerusalén, la gente humilde que subía y bajaba del bus no identificó a Camilo. Sólo una pareja de ancianos lo miraba fijamente, cuchicheaban entre sí y volvían a mirar, pero no se atrevieron a saludar ni a preguntar nada. Cuando le propuse a Camilo que presidiera la Eucaristía me dijo que no; que había tomado una decisión histórica frente a sus superiores y no quería quebrantarla, y que su pacto doloroso lo había teologizado y con su mensaje seguía preparando el momento en que pudiera ser celebrada una Eucaristía auténtica, donde ya no confluyeran explotadores y explotados a la Mesa del Señor, sino donde una cena fraterna fuera realidad, luego de haberse logrado una verdadera reconciliación en el nivel de las estructuras. Por respeto a tan puros ideales, yo decidí que tampoco yo iba a celebrar la Eucaristía en su presencia. El resto del trayecto me fui pensando, en silencio, cómo enfrentar a la comunidad que me estaba esperando para la Misa.

Llegados a nuestro destino y caminando por las destapadas calles de aquellas barriadas donde la pobreza hiere profundamente, nos enfrascamos en intercambios sobre las líneas de una reforma urbana. Doña María salió a saludarnos con su sonrisa permanente y sus niños descalzos y semi-desnudos. Ella era la encargada de abrir y preparar el pequeño salón-tugurio donde habitualmente celebrábamos la Eucaristía. Yo le dije: hoy no vamos a tener Misa, Doña María. Quiero que aprovechemos el tiempo en un diálogo con el amigo que me acompaña; él se llama Camilo. Ella no puso objeción y convocó rápidamente a las familias que habían ido conformando esa pequeña comunidad de base. La gente fue llegando y se sentó en llantas viejas, pedazos de tablas y ladrillos quebrados. Espontáneamente el diálogo se fue animando sobre los últimos acontecimientos de su vida: los jóvenes asesinados por la Policía por ser miembros de “pandillas”; el corte de la luz eléctrica por ser “ilegal”; los desastres del invierno en las pobres viviendas de cartones y latas; las amenazas de desalojo por los nuevos planes urbanos. Camilo hacía preguntas a granel y la gente le compartía con emoción sus tragedias. Sin que yo lo notara, Don Rafael se había escapado por unos momentos y de pronto apareció con una bolsa plástica donde traía unas tortas que él vendía en la calle pero quería compartirlas con el grupo. Detrás de él llegó Doña Carmen con un bolsa llena de arepas; dijo que había madrugado más de lo habitual porque pensaba obsequiarnos estas arepas para comer después de la Misa. Un poco después se acercó Julio, un pobre muchacho que vive de lavar carros y de vender unos cuantos dulces por las calles; traía un paquetico de bocadillos para el grupo; yo le pregunté al oído si eso no le descuadraba tremendamente su miserable

presupuesto de supervivencia; él me respondió sonriente: *“puedo morir de hambre, pero no me quite la alegría que siento al poder compartir esto con ustedes”*.

Yo fui juntando los donativos para luego repartirlos de modo que alcanzaran para todos, pero Camilo notó mis intenciones y me pidió que le prestara la Biblia. Cuando se la pasé, leyó emocionado el pasaje del capítulo 9 del Evangelio de Lucas donde se habla de la “multiplicación de los panes”, pero que según Camilo se trataba era de *“la división de los panes”*. Al terminar de leer, Camilo se quedó en silencio unos momentos con sus ojos cerrados. Doña María interrumpió el silencio diciendo: *“siempre se dice que Jesús sólo hablaba de la vida eterna, pero fijémonos cómo se preocupaba por la comida de la gente; por que todo el mundo pudiera comer”*. Yeison, un joven que estudiaba en un colegio nocturno, dijo: *“esos cinco panes y esos dos peces eran un puro símbolo; seguro que Jesús le dijo a todo el mundo: traigan lo que tengan y lo repartimos entre todos. Es que Jesús era socialista y eso siempre nos lo han querido esconder”*. Don Pedro, un obrero curtido de la construcción, dijo: *“el día que los cristianos hagamos eso, el mundo cambiaría”*. Doña Teresa, la matriarca de la comunidad, de 85 años, a la única que le habían llevado una silla desvencijada para que se sentara, dijo con su voz pausada y su difícil respiración: *“una verdadera comunidad cristiana es la que sabe compartir y preocuparse por los que no tienen que comer, esa fue la enseñanza de Jesús”*.

Mientras la gente hacía sus comentarios, ayudado por Doña Carmen yo iba partiendo en pedacitos las arepas, las tortas y los bocadillos; luego llegó Don Luis Eduardo con un racimo de bananos y también los partimos. Camilo, emocionado, nos invitó a todos a dar gracias porque en toda esta reunión se había sentido físicamente la presencia de Jesús y se había vivido la realidad de la fraternidad, ideal para toda la sociedad. Luego de la acción de gracias todos comimos por igual de los regalos mutuos y nos sentimos como si hubiéramos participado en un gran banquete. Nos despedimos con fuertes abrazos.

Mientras recorríamos nuevamente las calles enfangadas para tomar el bus de regreso, Camilo, con sus ojos encharcados otra vez, me dijo: *“me hiciste una trampa; saliste con la tuya: me hiciste celebrar la Eucaristía”*. Yo le dije: pero estoy seguro de que este tipo de Eucaristía no viola tus compromisos institucionales. *“De acuerdo”* –me dijo– *“esta clase de Eucaristía anticipa la auténtica Eucaristía del futuro; la que podrá celebrarse con autenticidad después de la revolución”*.

Ya subidos en el bus para regresar, me acordé que en la tarde de este domingo estaba convocada una asamblea del movimiento político Convergencia Alternativa, que agrupaba a muchos restos de antiguos partidos de izquierda y

movimientos sociales. Pensé que Gerardo, un amigo activista a quien siempre he admirado por su honestidad y radicalismo, nos podría facilitar el ingreso. Lo llamé por el celular y me respondió que seríamos bien acogidos, aunque me advirtió que con seguridad me iban a “regañar” por no acompañarlos con más frecuencia. Yo no le anticipé quién era la persona que me acompañaba, pero por el grado de confianza que nos teníamos él tampoco preguntó de quién se trataba.

Cuando llegamos al viejo edificio del sindicato de educadores, nos impresionó la abundancia de afiches que colgaban de todas las paredes y la multitud de grafitos que saturaban todos los espacios. En todos los rincones había arrumes de pendones enrollados y de cajas de cartón rebosantes de volantes y folletos de todas las dimensiones y formatos. Eso parecía ‘el palacio de la palabra’, pero la sensación que uno tenía al recorrer pasillos y salones era que esas palabras estaban congeladas o embalsamadas. Las conversaciones vitales giraban alrededor de temas muy lejanos de los mensajes escritos. El fútbol era el tema favorito y, sobre todo, el concierto de rock de la noche anterior en el parque Simón Bolívar.

Poco a poco las miradas se fueron concentrando en Camilo, con discreción e intriga. La gente, al mirarlo, sacudía la cabeza, como desterrando rezagos de trasnocho, hasta que el murmullo se fue difundiendo y causando conmoción entre los concurrentes: “¡Camilo está presente! ¡Pilas!”. Los rumores llegaron hasta el Presidente del movimiento, quien convocó enérgicamente a dar comienzo a la asamblea y antes de subirse al estrado se acercó a Camilo con cierta incredulidad, lo saludó y se convenció de que era el mismísimo Camilo. Con gran emoción lo invitó a subir al estrado y comenzó la asamblea diciendo: “*Hoy tenemos el privilegio de tener entre nosotros al Padre Camilo Torres. Él quiere tomar el pulso de la Colombia de hoy. Quiere dialogar con nosotros. Expliquémosle nuestra coyuntura actual y escuchemos sus sabios análisis*”.

No hubo aplausos. Hubo un silencio absoluto que parecía combinar sentimientos de espanto, de perplejidad, de emoción, de vergüenza, de esperanza y de reto. Ese silencio permitió a los presentes reconfigurar sus esquemas mentales de tiempo y espacio y sumergirse en una experiencia insólita con mezcla de audacia y de resignación. Poco a poco se fueron lanzando al estrado los ‘cabezas de fila’ de antiguos partidos de izquierda, reducidos a pequeños grupos con el paso del tiempo, así como líderes sindicales y de otros movimientos sociales. Todos fueron resumiendo la historia gloriosa de su propia organización y concluían con un discurso optimista y lleno de esperanza en que la actual Convergencia les reportara apoyo popular que se manifestara en las urnas. No faltaron cálculos electorales, unos más optimistas que otros,

sobre la posibilidad de obtener algunas curules en el Congreso, en asambleas y concejos y quizás alcaldías y gobernaciones.

El desfile de oradores fue largo y se prolongó toda la tarde hasta entrada la noche. Camilo, sin embargo, no revelaba signos de fatiga aunque sí de preocupación. En un momento se atrevió a preguntar: *“Quisiera saber en qué situación están hoy las grandes mayorías del país. Entiendo que los índices de pobreza y de miseria son hoy mayores que en mi tiempo; que el índice de desigualdad es de los más altos del mundo; que hay muchos millones de desplazados, sobre todo del campo; que la informalidad representa la mayor fuerza laboral; que la repartición de las tierras es hoy mucho más dramática que en mi época, dado el poderío creciente de los paramilitares; que la dispersión de los pobres es aterradora y que los niveles de alienación mental a través de los medios masivos de información no tiene parangones en la historia; que el presupuesto militar supera proporcionalmente el de los Estados Unidos que libra guerras descomunales en varias partes del mundo; que Colombia se ha convertido en una especie de paraíso de las multinacionales que saquean con privilegios inconcebibles los más importantes recursos naturales no renovables; que el fraude electoral ha llegado a niveles de descarado inimaginables, hasta atreverse a reconocer los paramilitares que se han comprado la tercera parte del Congreso. Estoy ansioso por conocer los análisis y propuestas de la Convergencia frente a todas estas realidades dramáticas”*.

Otro silencio siguió a los interrogantes de Camilo. Al parecer casi nadie se atrevía a responder a sus inquietudes. Sin embargo, después de un silencio embarazoso, varios pidieron la palabra. Hicieron referencias a estudios muy rigurosos que se estaban desarrollando en algunas universidades y equipos técnicos y a plataformas que hasta ahora estaban en discusión en el comité central de la Convergencia. El lenguaje fue muy abstracto, repetitivo e inseguro.

Ya avanzada la noche y ante el abandono progresivo del aula por parte de muchos asambleístas, Camilo hizo una breve intervención en la que hizo explícitas sus mayores preocupaciones. *“Las condiciones objetivas que exigen un cambio –dijo Camilo– son hoy mucho más apremiantes que en mi época. Me preocupa que este movimiento que representa muchas esperanzas para los pobres de Colombia, no salga de los vicios tradicionales que siempre han frustrado esas esperanzas. Veo que las luchas entre líderes consumen más energía que el análisis de la realidad y la elaboración de propuestas alternativas. Veo muy débil la relación con las bases populares que siguen constituyendo las mayorías oprimidas de este país. Hay demasiada confianza en los mecanismos controlados por las minorías opresoras, como las elecciones. Hay poca presencia y solidaridad frente a las formas de resistencia que las víctimas mismas encuentran en su soledad y*

desesperación. Son demasiado débiles las propuestas programáticas; son escasas, formuladas en lenguajes abstractos o no implican transformaciones de fondo. Los invito a sumergirse con más decisión en la cotidianidad de los pobres para analizar desde allí, y con ellos, las estructuras vigentes; a mirar las experiencias de países vecinos en sus cambios de polaridad política; a reconstruir un movimiento que hunda sus raíces en un compromiso ético frente a los millones de colombianos que no pueden solucionar en los niveles más mínimos sus necesidades vitales, mientras las riquezas del país son saqueadas por las empresas más ricas del mundo y mientras se asesina y encarcela a todo el que reclama un mínimo de justicia. En una palabra, los invito a amar a sus hermanos colombianos más oprimidos y a amarlos con un amor eficaz”.

Las directivas del movimiento, preocupadas por la sensación de pesimismo y de complejo de culpa que podría resultar de tan improvisado e insólito encuentro, resolvieron rematar la asamblea con una grabación del himno “La Internacional” y con unas palabras del Presidente en que exaltara el significado histórico de la figura de Camilo y le prometiera recibir y asumir sus sabias críticas y recomendaciones, intervención que sí suscitó un aplauso de los ya escasos asambleístas.

Mientras intervenían los líderes, yo me había reunido en un rincón con Ernesto, cuyos contactos discretos con la insurgencia yo siempre había presumido, y le manifesté la importancia que yo le veía a un encuentro de Camilo con algunos comandantes de las guerrillas. Ernesto estuvo de acuerdo y me prometió gestionar con la máxima rapidez la entrevista. *“Mantén el teléfono activo –me dijo– y espera llamada antes de la media noche. Creo que te tendré una respuesta concreta”.*

Después de las once de la noche y cuando Camilo estaba ingresando al mismo cuarto de huéspedes de mi claustro, donde yo lo recluí con discreción, sonó el celular. Ernesto me dio, en clave acordada, las coordenadas del sitio donde un jeep nos recogería en media hora para viajar a las montañas. Tuve tiempo de preparar un pequeño morral con lo elemental y volvimos a salir. La ciudad estaba solitaria y Camilo me dijo: *“me siento de nuevo en aquella noche de septiembre cuando me recogieron para llevarme a las montañas de Santander donde me incorporaría a la guerrilla”.* El jeep nos recogió con la precisión de un reloj suizo y nos transportó hacia una zona montañosa que no pudimos identificar. Hubo en el camino varios retenes militares pero, curiosamente, cuando llegaban a Camilo, no le pedían documentos ni lo requisaban. Me dio la impresión de que no percibían su presencia, pues ni siquiera lo miraban. La curiosidad que yo tenía por ver cómo se identificaba y cómo enfrentaba los interrogatorios, se vio frustrada. Yo sabía muy bien que él ya no era vulnerable a ningún riesgo.

En cierto momento, el jeep salió de la carretera y se internó por un camino estrecho, casi de herradura. Llegamos a un rancho deshabitado y junto a él un joven campesino nos esperaba. El conductor, quien había estado en silencio durante todo el trayecto, nos dijo: *“pueden confiar en él plenamente”*. El conductor se despidió, dio curva de reversa y se alejó. El muchacho nos dijo: *“debemos caminar una hora”*. Emprendimos la marcha. El calor era intenso y Camilo iba emocionado. De vez en cuando nos compartía recuerdos de sus escasos meses en la guerrilla. Finalmente llegamos a una zona muy boscosa, nos internamos entre los árboles y de repente apareció un grupo de 20 guerrilleros uniformados, junto a un cambuche protegido por el espeso bosque. Todos abrazaron a Camilo con una intensa emoción. Nos ofrecieron una limonada y nos sentamos a conversar. Descubrí que Ernesto había sido tan cuidadoso y efectivo, que había logrado que estuvieran allí presentes comandantes y guerrilleros rasos, tanto del ELN como de las FARC. Las miradas se fijaron todas en Camilo en medio de un silencio respetuoso y emocionado.

Camilo les habló también con emoción pero no podía ocultar ciertos sentimientos de tristeza, de duda y de incertidumbre que lo invadían. *“He querido pulsar de nuevo la realidad de mi país –les dijo–. Lo llevo en mi mismo ser y me sigue doliendo. Me emociona estar con ustedes, pues esta lucha quedó grabada en mi espíritu, es decir, en esa identidad mía que ha sido asimilada por el mundo luego de ser unguida por la muerte, momento en que experimenté lo más desgarrador y contradictorio de la guerra. Por eso ustedes no dejan de ser un foco permanente de mis afectos. Viví en carne propia lo duro que es la guerra. Comprendí con claridad que en la realidad de Colombia la lucha armada desde las mayorías oprimidas era justa e ineludible y debía enfrentar un poderío militar perverso y despiadado. Comprendo también que todos los medios que pertenecen a la esencia de la guerra son perversos y que cuando la guerra se prolonga, hay el peligro de que esos medios dañen el corazón de los combatientes. Además, el tiempo siempre juega en contra de los más débiles. El paso del tiempo le permite a los poderosos refinar su poderío y su perversidad. Todo esto pone en cuestión la eficacia de una guerra desigual. Quisiera pulsar los sentimientos de ustedes sobre la eficacia y el sentido de esta guerra tan prolongada que ha producido tantas muertes; que se ha degradado en tantos niveles; que interpela a tantas conciencias honestas sobre su capacidad de lograr objetivos de justicia”*.

El primero que le respondió a Camilo fue un guerrillero alto y fornido quien se identificó como ‘César’. *“Llevamos casi cincuenta años en esta lucha y, créanos Padre Camilo, que hemos hecho diversos esfuerzos para ensayar otras formas de lucha menos costosas en vidas y en sufrimientos. Hemos negociado con diversos gobiernos para que nos permitan reivindicar de otra manera las transformaciones estructurales que promovemos para que haya una elemental justicia social, pero siempre nos han traicionado. La clase dirigente busca eliminar todo pen-*

samiento de justicia social y no han dudado en exterminar y ahogar en sangre partidos legales enteros, centrales sindicales, movimientos sociales y comunidades populares donde arraiga el reclamo. Si continuamos en la guerra, no es por decisión nuestra, es por imperativo moral”.

Un joven guerrillero en cuyo rostro se reflejaba la tragedia, intervino luego: *“Padre Camilo, yo comprendo muy bien sus preocupaciones y las de mucha gente honesta de este país. Es casi seguro que nuestra lucha va hacia el fracaso. El poderío militar de este Estado nuestro, apoyado siempre por los Estados Unidos y por gobiernos muy poderosos de Europa, hace que nuestra lucha sea la de una hormiga contra un león. Pero uno se pregunta: ¿es ético luchar solamente cuando hay esperanzas de éxito, y en este caso, de triunfo militar? Yo creo que no, Padre Camilo. Mi familia fue toda masacrada; yo soy el único sobreviviente. Yo lucho en esta guerra sin esperanzas de triunfar, pero esa es mi opción: morir dándole un no rotundo a este Estado criminal; negándole de plano su legitimidad. No le veo otro sentido a mi vida. Si yo me acomodara a los chantajes del sistema y viviera ajustado a su perversa legalidad, mi conciencia me atormentaría todos los días. No le veo otro sentido a mi vida que optar por la muerte como un no rotundo a esta iniquidad”.*

Un guerrillero barbado y con gruesas gafas, con aire de intelectual, le hizo a Camilo un análisis histórico y pormenorizado del desarrollo del paramilitarismo. *“La sociedad ilustrada, que posa de ‘ética’ y de ‘respetuosa del derecho’, siempre nos ha acusado, con gran hipocresía y/o ingenuidad, de conducir una guerra irregular. Pero cierran los ojos frente a la guerra irregular del Estado. Con el paramilitarismo, el Estado colombiano ha buscado violar todas las normas internacionales de la guerra ocultando su responsabilidad; en esa estrategia ha sido asesorado y apoyado por los Estados Unidos. El paramilitarismo ha involucrado a capas enormes de la población civil en la guerra y sin embargo no tienen vergüenza de acusarnos a nosotros de involucrar a la población civil en la guerra. Este ha sido uno de los factores más graves de degradación de la guerra. El Estado presenta a sus combatientes ‘civiles’ como víctimas de infracciones nuestras al derecho humanitario, pero en realidad son combatientes que usan los métodos más perversos de guerra del Estado”.*

Un guerrillero de edad madura pero con apariencia de profesional, añadió: *“Usted, Padre Camilo, seguramente no ignora que en este país se han dado desmovilizaciones de varios grupos insurgentes que han pasado a una actividad legal y se han integrado a diversas instancias del poder. Hemos observado muy de cerca esas experiencias. Sin embargo, nos parecen decepcionantes. La mayoría de los desmovilizados han sido cooptados por el sistema e integrados a su maquinaria de injusticia. Unos pocos son voces aisladas e impotentes que claman en el desierto, y si son respetadas es por la necesidad que tiene el sistema de presentar-*

se como “pluralista”, mientras puedan mantener bajo control estricto a quienes no legitiman el Statu quo.”

Una guerrillera de apariencia campesina y en cuyo rostro se reflejaba, a la vez que un intenso sufrimiento, una cierta dulzura de trato que no había sido eliminada por la dureza de la guerra, añadió: *“Estoy segura, Padre Camilo, que usted no es afectado por las imágenes mediáticas masivas con que se vende comercialmente nuestra identidad. Usted comprende la perversión de esas manipulaciones porque usted la denunció con energía y trató de contrarrestarla con un medio de comunicación popular, como fue el periódico Frente Unido. Los mismos términos de cliché con que nos identifican, de “terroristas” y “narcoterroristas” son muy dicientes. A través de ellos el Estado y el Establecimiento buscan ocultar su atroz terrorismo y su dependencia del narcotráfico. Nuestro estilo de vida nos impide competir con el poder de la mentira y de la desinformación que son hoy los grandes medios. Sólo podemos apelar a la resistencia moral de las conciencias honestas que intuyen la monstruosidad del engaño que les venden por todos los canales”.*

Otra guerrillera más avanzada en años, de rostro más duro y de discurso fluido y firme, añadió: *“Nadie entiende, Padre Camilo, cómo los que dirigen la opinión de este país, todos profesionales y que posan de grandes intelectuales y expertos en muchas cosas, cuando hablan de la insurgencia pierden la razón. Nos atribuyen riquezas inmensas que no tenemos; piensan que las armas se consiguen gratis cuando ellos tienen a la mano toda la información sobre lo que cuesta una sola arma; creen que podemos subsistir y mantener nuestra lucha sin dinero, o que podemos conseguirlo por medios legales; creen que podemos competir con el Estado solucionando todos los problemas sociales del país, como si estuviéramos en el poder. Entre tanto legitiman que el Estado gaste en la guerra lo que debiera gastar en inversión social; les parece racional que los gobiernos respondan a nuestras reivindicaciones con políticas de exterminio y se nieguen a considerar siquiera las razones fundamentales de nuestra guerra justa; legitiman las muertes de nuestros compañeros y condenan el que nosotros matemos a los que nos matan o buscan matarnos. Pareciera, sin embargo, que el país se deja conducir por los que han perdido la razón”.*

Todos los guerrilleros presentes fueron interviniendo, uno tras otro, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, comandantes y combatientes rasos, militantes de las FARC y del ELN, mientras Camilo reconfirmaba, con una tensa concentración, las sin-salidas de la guerra. No se atrevió a pronunciar ningún discurso con directrices de acción o con fórmulas de soluciones. Sus ojos se humedecieron en diversos momentos. Todos percibieron su sentimiento de solidaridad en medio de las oscuridades y tragedias que los envolvían. Ni él ni ellos querían despedirse, pero llegó la hora ineludible del adiós. Los abrazos

fueron prolongados y fuertes aunque sin palabras. El joven campesino que nos había guiado, nos hizo saber que el conductor que debía sacarnos de la zona debía estar llegando a otro sitio acordado y no debía permanecer allí sino contados minutos. Apresuramos el paso para no causarle problemas.

Mientras regresábamos a Bogotá, abrumados de interrogantes y fuertes impresiones que nos imponían un silencio casi absoluto, se me ocurrió que Camilo debería escuchar a algunos de los que se han dedicado en los últimos años a la búsqueda de la paz. Pensé inmediatamente en María Cristina, quien ha participado en las últimas décadas en casi todos los comités y espacios de discusión sobre la paz. Su origen de alcurnia le ha permitido el acceso a figuras de importancia en el Establecimiento para vincularlas a discusiones de fondo sobre la paz, a la vez que su compromiso social incuestionable le ha permitido que se lleguen a ella con confianza los luchadores populares, los líderes de la izquierda e incluso los voceros urbanos de la insurgencia. La llamé por el celular desde la carretera, cuando fue posible obtener señal, y le expliqué mi deseo de convocar una reunión urgente de quienes sostienen las posiciones claves en el debate sobre la paz. No le di el nombre del personaje que nos acompañaría, pero ella comprendió que por ese medio no era prudente hacerlo. Me prometió que al día siguiente, en una sala de la universidad donde ella es docente, convocaría al grupo.

Cuando llegamos a la universidad, María Cristina nos esperaba en la puerta. Quedó estupefacta y conmocionada al ver a Camilo a quien identificó inmediatamente.

Como nos había ocurrido a todos, necesitó unos minutos para reconfigurar sus coordenadas de tiempo y espacio y poderse introducir en la experiencia inédita que se le ofrecía. Camilo mismo le ayudó a superar la conmoción con su trato amistoso y su conversación corriente. En la sala del consejo de facultad estaba ya reunido un nutrido grupo de buscadores de paz. Estaban allí un General y un Coronel del Ejército; dos empresarios de alto nivel; tres ex ministros; cinco académicos; cuatro líderes de izquierda; cuatro sindicalistas y seis líderes populares, entre ellos varios voceros urbanos de la insurgencia; en total 10 mujeres y 16 hombres. Había un pacto muy claro entre ellos de hacer caso omiso de todo tabú y censura y de proteger la libertad de opinión prohibiendo todo recurso a denuncias judiciales. Esto había sido un logro de María Cristina, luego de varios años de debates y búsquedas. Ella presentó a Camilo con muy pocas palabras y ni siquiera pronunció su nombre; dijo: *“Todos y todas lo conocemos, no hay necesidad de presentarlo. Si está aquí es porque quiere tomar de nuevo el pulso de este su país y aquí quiere escuchar lo relativo a nuestras búsquedas de paz”*.

El primero que habló fue un ex ministro, quien hizo un recuento de los procesos de paz que han tenido lugar en los últimos 25 años. Destacó la generosidad de los gobiernos y de la sociedad colombiana al ofrecer mesas de diálogo a la insurgencia, así como amnistías, indultos y posibilidad de constituir partidos y movimientos legales para promover sus ideas. Una sindicalista intervino enseguida insistiendo en que la exposición anterior era sesgada. Afirmó que todas las negociaciones adelantadas hasta ahora entre la insurgencia y los gobiernos habían sido tramposas; mientras se negociaba, se agudizaba la inteligencia para eliminar a los militantes, y a aquellos que culminaban el proceso sin ser asesinados, se les mantenía bajo permanente chantaje de judicialización por el sólo hecho de expresar sus ideas, o bajo amenaza de muerte por parte de los paramilitares, de cuyas acciones los gobiernos nunca se han responsabilizado a pesar de que sus vínculos son inocultables.

Un académico intervino luego para caracterizar algunos ‘modelos’ de procesos de paz. Según él, se habrían dado tres: uno que asume algunas reivindicaciones de las que dieron origen a las guerrillas y las pone en una agenda de negociación; otro que sólo pone en la mesa de negociación la desmovilización de los insurgentes y algunas contraprestaciones jurídicas y económicas, como indultos, sueldos temporales y becas; otro que toma elementos de los dos anteriores. El único exitoso ha sido el segundo, pero fue asumido sólo por grupos guerrilleros pequeños y diezmados y sus resultados no han sido atractivos para las guerrillas más fuertes y antiguas. Es perceptible una oposición rotunda, en los sectores sociales más influyentes, a que las reformas sociales se negocien con la insurgencia y no por las vías constitucionales, en el parlamento, a través de los partidos políticos. Tal oposición se expresa en los medios masivos más poderosos, en los gremios económicos, en los partidos políticos, en muchos académicos, altas jerarquías eclesiásticas, fuerzas armadas y altos funcionarios del Estado. Se habla de una especie de “chantaje” que impondría las reformas por las armas y para todos estos sectores, “eso no es democracia”.

Una líder popular replicó inmediatamente: *“el concepto de democracia que tiene la clase dirigente no es aceptable. Creen que es ‘democrático’ lo que piensa la minoría acomodada, lo que la favorece y lo que se hace bajo su control, o sea, bajo las instituciones que ella controla. Para ellos ocuparse de la solución de las necesidades objetivas del 80% de la población, no es ‘democracia’; buscar que la gente tenga un mínimo de comida, no es democracia; buscar que la gente tenga una vivienda mínimamente digna, no es democracia; repartir equitativamente la tierra, no es democracia; exigir que la salud no sea una mercancía que enriquezca a los que se lucran del dolor humano, no es democracia; proteger los recursos naturales del saqueo por parte de empresas transnacionales, no es democracia; exigir educación gratuita para las mayorías pobres, no es democracia; sólo es*

democracia decidir todo por elecciones, pues la minoría controla el negocio de las elecciones en su favor y con su dinero; por eso defienden que las elecciones sean el criterio supremo de su falsa democracia, y por eso se oponen siempre a que las reformas sociales entren en mesas de negociación con la insurgencia”.

Un coronel asumió enseguida la defensa de la democracia electoral. Afirmó que en eso se ha progresado; que antiguamente el fraude era lo ordinario, pero que en los últimos años la fuerza pública controla las elecciones y los observadores internacionales que siempre vienen, han legitimado como transparentes los procedimientos electorales. Un sindicalista le replicó enseguida, poniendo como ejemplo las jornadas electorales de la última década, vigiladas todas por la comunidad internacional pero donde el narcotráfico y el paramilitarismo fusionados, compraron el parlamento y el poder ejecutivo a muchos niveles y así lo anunciaron públicamente, con métodos que no sólo burlaron todos los controles proclamados antes, sino que hicieron pactos de apropiarse de todas las instituciones del Estado para re-fundar la nación en su provecho y perpetuarse en el poder gracias a sus mayorías compradas.

Una líder popular tocó el punto del paramilitarismo de manera más explícita. Dijo que los gobiernos siempre han querido negociar la paz con la insurgencia pero discutiendo los problemas de la guerra de guerrillas como *guerra irregular* y ocultando sus métodos propios de guerra irregular que son desarrollados en las estructuras paramilitares. *“Así es imposible buscar la paz”* –dijo– *“si se quiere poner fin a una guerra, ambas partes deben poner sobre la mesa su accionar bélico con todas sus características y sus legitimaciones; la guerrilla es transparente en sus motivaciones y en sus métodos de guerra irregular, diseñados para enfrentar a un combatiente pequeño con un combatiente gigante, pero el Estado no puede ocultar sus métodos de guerra irregulares a través de sus efectivos paramilitares que son enormes, para los cuales no tiene legitimidad alguna la guerra irregular; pues el Estado es el combatiente grande y poderoso y no puede asumir los métodos propios de los combatientes débiles y pequeños; además, si defiende un Estado de Derecho, como argumento de su legitimidad, no puede defenderlo ‘de labios para afuera’ mientras viola, en la guerra, todas las normas y reglas de un ‘Estado de Derecho’ a través del accionar paramilitar”.*

Un dirigente de izquierda anotó enseguida: *“El engaño no se da solamente en el terreno de los métodos. Un proceso de paz exige transparencia; exige llamar a las cosas por su propio nombre, pues si se negocia algo para firmar la paz y a poco se descubre que eso no era en verdad lo que se estaba negociando, la paz se desvanece y retorna la guerra. No nos digamos mentiras. Hasta ahora todos los gobiernos que han entablado procesos de paz, han querido engañar a la sociedad: dicen que ellos le habían declarado la guerra a los que buscan imponer reformas por métodos violentos pero que la paz exige ofrecer caminos democráticos para*

buscar esas reformas. Esto ha sido siempre falso. Una observación cuidadosa nos muestra que el verdadero blanco de la guerra del Estado no son los armados, o sea, los que luchan por reformas sociales con armas en la mano. Si se miran bien las estadísticas y la realidad, la inmensa mayoría de los asesinados, desaparecidos y encarcelados por el Estado no tenían armas en la mano; sus armas eran sus ideas. En realidad la guerra del Estado es contra los que piensan de otra manera que la clase dirigente, no contra los que usan métodos militares para defenderlas. Otra cosa es que siempre quieran justificar los asesinatos, las desapariciones, las torturas y los encarcelamientos, diciendo que era que tenían armas, pero siempre se ha comprobado, días, meses o años después, que eso era falso. La verdadera guerra del Estado ha sido contra las ideas y mientras no reconozca esto en las mesas de negociaciones, la paz se construirá sobre bases falsas.”

Un empresario invitó a ser más serenos y realistas. “Estamos en un momento histórico –dijo– muy distinto de aquél en el que nacieron las guerrillas. Usted, Padre Camilo, que sobrevuela ya nuestra historia, debe percibir mejor los cambios. La humanidad ya superó la ilusión de los socialismos pues comprobó sus inconvenientes. Hoy estamos en la era de la globalización y tenemos que ajustar nuestros conceptos de paz a ese ámbito mundial del cual no podemos desentendernos. No podemos quedarnos en anacronismos. Hoy hay que aceptar ciertos principios democráticos universales, como la economía de mercado, la libertad de prensa, las elecciones libres. Uno entiende que los Estados quieran proteger a la sociedad de ciertas ideas anacrónicas, aunque yo no apruebo métodos de represión violatorios de los derechos humanos”. Un sindicalista le replicó enseguida que el anacronismo está representado más bien por la globalización, por los que creen en la libertad de prensa y en las elecciones: “han vuelto a un capitalismo salvaje que las sociedades más civilizadas habían tratado de conjurar con diversas formas de ‘Keynesianismo’ o intervención social del Estado para regular la economía, y siguen creyendo que lo que ellos llaman libertad de prensa es verdadera libertad de prensa y no un lavado de cerebro permanente por parte de quienes tienen más dinero y poder. Ni hablar de las elecciones, pues en Colombia las elecciones son la peor caricatura de la democracia: en las últimas décadas han estado en manos de paramilitares y narcotraficantes y eso dizque bajo la supervisión de la ONU”.

Un académico, quien ha sido directivo de varias organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y ha participado en numerosas comisiones humanitarias, anotó que el principal escollo que tiene hoy la búsqueda de la paz, es que, de ambos bandos, se trata de involucrar en la guerra a grandes franjas de población civil. “Si la guerra se circunscribiera a los combatientes de ambos lados, sería más fácil avanzar hacia la paz mediante la aplicación cada vez más estricta del Derecho Internacional Humanitario, así también sería más fácil proteger a la población civil”. Un General del Ejército allí presente añadió

que si la guerrilla cumpliera con las exigencias de la Convención de La Haya; si se restringiera a determinados territorios, usara uniformes característicos, obedeciera a mandos unificados y utilizara armas convencionales permitidas, la guerra se restringiría a proporciones soportables y no afectaría tanto a la población civil. Una académica de mucho prestigio le respondió al General que eso era imposible en nuestro tipo específico de guerra. *“La guerrilla nuestra –afirmó– no lucha por un territorio, ni por derrocar un gobierno ni siquiera un ejército; lucha para destruir el actual modelo de sociedad que considera injusto e inaceptable y por construir uno alternativo. Desafortunadamente esa sociedad está configurada, en su mayor parte, por personas civiles, obras civiles e instituciones civiles. La guerrilla ataca los puntales decisivos que sostienen ese edificio y los que considera que están más al servicio de la injusticia. Pero no nos digamos mentiras, el Estado, desde hace muchas décadas, también involucra a la población civil en la guerra: esos son los paramilitares, que van recibiendo diversos nombres y hoy son los informantes, cooperantes, empresas de seguridad privada etc., y también ataca a la población civil, no sólo a los armados: la cantidad de movimientos sociales destruidos por buscar una sociedad alternativa, es enorme. General: esta es una guerra principalmente entre civiles; restringirla a los armados desconfigura los objetivos y las estrategias de ambos bandos”*.

Un ex ministro que ha participado ya en numerosas comisiones de paz, se dirigió a Camilo: *“No crea, Padre Camilo, que a nosotros no nos duele la guerra o que hemos estado inactivos, sin buscar caminos de paz. Lo que pasa es que hemos explorado muchas alternativas y siempre encontramos escollos o fracasos rotundos. Hemos propuesto múltiples veces a la guerrilla, suspensiones unilaterales de su accionar bélico, pero ellos creen que todo alivio en la guerra es aprovechado para fortalecer los sistemas de explotación y de opresión y nunca para ocuparse de los excluidos. La salida política más lógica, que sería que la guerrilla se convirtiera en un partido político al que se le den garantías de participación, se ha convertido en una salida inviable en Colombia, luego del genocidio de la Unión Patriótica y de muchos otros movimientos; no les podemos pedir que se suiciden y esa solución ya no es creíble; además ellos dicen que las elecciones son un instrumento en manos de los más ricos y de quienes tienen los medios más poderosos de comunicación o manipulación de la opinión. Por otra parte, nunca hemos visto claro cuál es la estrategia para ganar confianza de parte y parte. La guerrilla busca reformas sociales y el gobierno busca acabar con la guerrilla. Ambos bandos se plantean que la intensificación del conflicto es el mejor instrumento para lograr sus fines. Para la guerrilla, el avance en reformas sociales sería lo que puede construir confianza para disminuir la intensidad del conflicto; para el gobierno, sería la disminución de la intensidad del conflicto lo que crearía un clima de confianza para avanzar en reformas. Muchos agentes del gobierno sostienen que la solución negociada debe ir acompañada de la solución militar; muchos de los que hemos trabajado en comisiones de paz estamos convencidos de que ambas*

estrategias combinadas arruinan cualquier proceso de paz. Todas estas dificultades nos han convencido de que un proceso de paz debe prever largos períodos en que no se avanza pero sirven para generar confianza, aunque la sensación de estancamiento también destruye la confianza de la sociedad y se puede generar un renovado apoyo a la guerra. El mismo terreno en que se situarían las negociaciones es objeto de aguda controversia entre nosotros: para unos, situarse en un terreno ético, o sea, de justicia social, haría inmanejable la negociación. Por eso algunos opinan que la negociación debería ubicarse en el terreno del poder, o sea, la cesión de cuotas de poder, pues piensan que las guerrillas buscan ante todo poder y se contentarían con poderes locales. Quienes piensan que el único terreno aceptable de negociación serían reformas estructurales básicas, no ven claro si éstas se deben discutir antes de negociar la desmovilización de la guerrilla o después. Para algunos tiene que ser antes, pues la guerrilla ya no creería en promesas que no se van a cumplir, así sea con la supervisión de la ONU, como ocurrió en Centroamérica. Los que piensan que las reformas deben discutirse después de la desmovilización, temen sin embargo que en algún momento aparezcan los puntos no negociables de ambos bandos: la clase dirigente considera no negociable la libertad de empresa, la globalización e inversión extranjera que se proyecta en el modelo de economía neo-liberal, la libertad de prensa y el modelo democrático sustentado en elecciones libres, pero esto es justamente el núcleo del modelo que la guerrilla considera perverso y generador de miseria y de injusticia para las mayorías: una economía modelada por el mercado libre de capitales; la presencia de multinacionales que explotan los recursos naturales; sistemas de información y comunicación manipulados por quienes tienen más dinero y poder y que están lejos de ser servicios públicos controlados democráticamente, y unas elecciones que desde hace mucho tiempo no son democráticas en Colombia. Como ve, Padre Camilo, el problema de la paz en Colombia no es nada sencillo”.

Camilo mantuvo una tensa concentración a lo largo de todas las intervenciones y entre una y otra hizo muchas preguntas para precisar las diversas posiciones. Algunos le resumieron con mucho detalle y anécdotas jocosas los diversos procesos de paz y recordaron a muchos personajes que participaron en uno u otro y ya habían fallecido. Cuando se daban miradas de conjunto, los mismos integrantes del grupo se admiraban de que el país hubiera vivido tantas décadas en supuestos ‘procesos de paz’ sin logros significativos sino marginales.

Finalmente Camilo fue prolongando una de sus intervenciones interrogativas y resultó haciendo una exposición sobre sus propias convicciones. “Ustedes bien lo saben –dijo–, yo asumí la vía armada para buscar un cambio social profundo en el país, luego de un proceso que me demostró que la clase dirigente tenía la firme decisión de utilizar toda la violencia posible para mantener el estado de injusticia que deshumanizaba a las grandes mayorías del país. En esa lucha

armada se vive siempre un dilema trágico: la impotencia desvela la ineficacia e invita a abandonar la lucha, pero la ética refuerza en ese momento la legitimidad de la lucha y enfatiza la inmoralidad del sometimiento. Muchos asumen una lucha ineficaz pero como último refugio del sentido ético; otros renuncian a la ética e hipotecan todo a retazos de eficacia. Yo bien sé que toda guerra se degrada, precisamente porque los únicos medios de que puede echar mano para lograr una ventaja militar, son intrínsecamente perversos: matar, herir y capturar. También los medios para mantener el Statu quo son intrínsecamente perversos: tomar la necesidad y el dolor humanos como trampolín para enriquecerse y para poder convertir a los humanos en objetos a su servicio e instrumentos de su poder. Pero todas estas perversiones se desarrollan y se fortalecen en la medida en que se pierde de vista el eje del conflicto: la satisfacción de las necesidades básicas y hacer que las mayorías tomen las decisiones. Quizás si se encontrara la manera de que el país entero se pusiera a pensar cómo garantizarle el mínimo de comida necesaria, de espacio habitable, de atención en salud, de educación básica y de generación de ingresos mínimos a todos los colombianos, haciendo caso omiso de ideologías, identidades políticas, religiosas, clasistas, raciales, etc., los problemas de la convivencia y la seguridad se podrían resolver más fácilmente. Lo que más me preocupa es la pobreza tan grande de imaginarios de futuro. En mi Plataforma, yo traté de dibujar un país equitativo como estímulo a la construcción entusiasta de futuro. Ahora veo que predominan las miradas sobre el pasado, y un pasado que está lleno de violencias, de humillaciones y de sangre, pero no hay imágenes de futuro que entusiasmen a una lucha por construirlo; el diseño de alternativas, al parecer, sufre de mucha esterilidad. Pero como prioridad absoluta, yo diría que se ve la necesidad de volver a comunicar el pueblo con el pueblo; es necesario democratizar, así sea en lo mínimo, los sistemas de información y comunicación: allí están ahora las cadenas más horrendas que dominan las conciencias. No bastaría crear un medio alternativo, como fue el periódico Frente Unido; hoy hace falta una ley que ataje la mercantilización de la conciencia por el dominio de los medios y convierta a éstos en verdaderos servicios públicos”.

Luego de la intervención de Camilo, escuchada por todos con máxima concentración, el grupo entró en un animado diálogo con él. Se revivieron muchos recuerdos del pasado y por la memoria de los presentes desfilaron innumerables líderes populares sacrificados. Al final de la tarde, pues la reunión se prolongó todo el día, todos salieron con la sensación de que la paz sería algo tan simple de lograr, si los egoísmos y los prejuicios no sirvieran de combustible permanente a esta hoguera absurda de la guerra.

Si Camilo no se hubiera despedido, todos hubieran permanecido allí indefinidamente. Cuando salimos, la oscuridad envolvió en un cierto misterio el destino de Camilo y los participantes retornaron, no sin dificultades, a sus esquemas rutinarios de tiempo y espacio.

Acompañé esa noche a Camilo a su cuarto de hospedaje y le dije que debía descansar un poco luego de jornadas tan intensas. Él se sonrió burlonamente; bien sabía que el que necesitaba descanso era yo, pues él ya no era vulnerable a la fatiga corporal.

En la mañana del día siguiente sentí ruidos intensos en la plaza contigua a mi claustro. Parecía que una multitud se acercaba gritando consignas con mucha energía. Me asomé a la terraza y noté que una gigantesca manifestación se aproximaba. Tanquetas del Ejército y de la Policía recorrían las calles aledañas, mientras de todas las esquinas desembocaban en la plaza multitudes portando pancartas y pendones. Fui a recoger a Camilo para que nos sumáramos a la marcha; estaba seguro que se sentiría emocionado. Así fue. Mirábamos con atención los mensajes escritos y escuchábamos las consignas que se gritaban, tratando de identificar los objetivos de la protesta. Nos sorprendió que la gente no se había movilizado por un objetivo pasajero; se pedía a gritos un cambio de sistema; justicia para los pobres; calmar el hambre de las mayorías; darle techo a los millones de desarraigados; repartición de la tierra; defensa de los recursos naturales; expulsión de las empresas multinacionales; sistema de salud accesible a todos; medios de comunicación en manos del pueblo. Hacía mucho tiempo que esto no se veía; vivíamos presos del miedo y de la ceguera. Camilo estaba realmente emocionado. Se fue introduciendo por entre las multitudes hasta que yo lo perdí de vista. Traté de seguirlo hasta donde pude pero se me esfumó. Cansado de perseguirlo, me detuve a mirar la multitud y ésta tomó para mí la forma del cuerpo de Camilo, convertido en un cuerpo gigantesco, que continuó gritando sin fin, exigiendo justicia y dignidad.

JAVIER GIRALDO MORENO, S.J.

Mensaje a los cristianos

Periódico Frente Unido No. 1, 26 de agosto de 1965

Las convulsiones producidas por los acontecimientos políticos, religiosos y sociales de los últimos tiempos, posiblemente han llevado a los creistianos de Colombia a mucha confusión. Es necesario que en este momento decisivo para nuestra historia, los cristianos estemos firmes alrededor de las bases esenciales de nuestra religión.

Lo principal en el Catolicismo es el amor al prójimo. "El que ama a su prójimo cumple con su ley." (S. Pablo, Rom. XIII, 8). Este amor, para que sea verdadero, tiene que buscar eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado "la caridad", no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías.

Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios. Por ejemplo, para lograr que haya más trabajo en Colombia, sería mejor que no se sacaran los capitales en forma de dólares y que más bien se invirtieran en el país en fuentes de trabajo. Pero como el peso colombiano se desvaloriza todos los días, los que tienen el dinero y tienen el poder nunca van a prohibir la exportación del dinero, porque exportándolo se libran de la devaluación.

Es necesario entonces quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. Esto, si se hace rápidamente es lo esencial de una revolución. La Revolución puede ser pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta. La Revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo, no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos,

sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos. Es cierto que "no haya autoridad sino de parte de Dios" (S. Pablo, Rom. XIII, 1). Pero Santo Tomás dice que la atribución concreta de la autoridad la hace el pueblo.

Cuando hay una autoridad en contra del pueblo, esa autoridad no es legítima y se llama tiranía. Los cristianos podemos y debemos luchar contra la tiranía. El gobierno actual es tiránico porque no lo respalda sino el 20% de los electores y porque sus decisiones sales de las minorías privilegiadas.

Los defectos temporales de la Iglesia no nos deben escandalizar. La Iglesia es humana. Lo importante es creer también que es divina y que si nosotros los cristianos cumplimos con nuestra obligación de amar al prójimo, estamos fortaleciendo a la Iglesia.

Yo he dejado los privilegios y deberes del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la Revolución por amor al prójimo. He dejado de decir misa para realizar ese amor al prójimo, en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la Revolución, volveré a ofrecer misa si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo: "Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda" (S. Mateo V, 23-24).

Después de la Revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado por el amor al prójimo.

La lucha es larga, comencemos ya...

Camilo Torres



EL CATOLICISMO DE CAMILO

Gustavo Pérez Ramírez

Sociólogo, investigador, autor de varios libros sobre Camilo
y compañero de estudios en Lovaina, Bélgica.

Camilo, hijo de un agnóstico, el eminente científico, Calixto Torres, y de una católica antioqueña, Isabel Restrepo, siguió los pasos de su madre en materia religiosa, y a sus 18 años era un católico tradicional conformista, de misa los domingos, algunos rezos, y de poca relación de su vida de fe con la comunidad, a no ser un eventual acto de beneficencia, evasivo de las responsabilidades con el presente en nombre del futuro, preocupado más por su salvación personal en medio de un mundo lleno de asechanzas.

Su novia, Teresita Montalvo, era también creyente, pero de mayor arraigo religioso por su padre, el conservador José Antonio Montalvo, un fundamentalista, tanto en materia de fe como de política, exembajador en el Vaticano y excandidato presidencial.

Un día, estando Camilo en su primer año de Derecho en la Universidad Nacional, Teresita le sugirió que asistiera a las conferencias que unos padres dominicos franceses, Blanchet y Nielly, estaban dando. Habían llegado a Colombia con ideas renovadas de un catolicismo solidario, basado en el amor, no en el temor al infierno, comprometido, “engagé”, como decían en su idioma, centrado en Cristo, ideas con las que querían renovar la decaída Orden dominicana encargada del santuario mariano de Chiquiquirá, en Boyacá.

Camilo asistió, no sabemos si con su novia; lo que sí quedó en claro es que la perdió por Cristo; porque Camilo quedó completamente persuadido por la novedosa presentación del catolicismo, tan cercana a las prácticas de los primeros seguidores de Cristo que solidarios compartían entre ellos sus bienes, fundamentada su fe en convicciones profundas, que los llevaban a una praxis comunitaria y a un compromiso “engagement” con los más pobres.

Hasta tal punto llegó su conversión, que comenzó a pensar en hacerse dominico y dedicar su vida a esos ideales. Siendo un hombre de decisiones drásticas una vez convencido de algo, un día salió temprano de su casa sin aviso previo a su madre, a quien solo le dejaba una nota escrita la noche

previa, quizás de insomnio. Se dirigió a la estación ferroviaria para viajar al convento de los padres dominicos en Chiquinquirá, pero con tan mala suerte que su madre había encontrado la nota antes de lo previsto, y decidida como era también ella, tomó un taxi a la estación, y logró tomar por la chaqueta a Camilo cuando este subía al vagón del tren. Muy excitada se impuso y regresó con su hijo a la casa, a quien tuvo encerrado como a un chico, tratando de disuadirlo.

Lo demás es historia que narro pormenorizadamente en la biografía que con el padre Jaime Díaz escribimos en 1998 y que titulamos *Camilo Torres Restrepo, Profeta para nuestro Tiempo*¹.

Obtenido un acuerdo gracias a la intervención de su hermano Fernando, cuyo testimonio escribí para la mencionada biografía², y con la intervención de su padre y hermana media Gerda Westendorf, pues Isabel se había casado primero con el alemán Westendorf, quien murió prematuramente, Camilo ingresó al Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Bogotá, como vocación tardía, a mitad del año. Allí lo conocí, y fui testigo, como todos sus compañeros, de la intensidad y rigor, con que el recién converso se dedicó al cumplimiento estricto del reglamento, y al aprendizaje del latín en horas extras.

Si bien un día, durante el recreo después de almuerzo, lo vi solitario. Me acerqué para conversar con él y me enteré de que estaba un poco desilusionado, porque los ideales por los que había decidido hacerse sacerdote no parecían suficientemente expresados ni vividos en el seminario. Coincidimos en que se debería dar más importancia a la doctrina social de la iglesia y nos comprometimos a hacerlo, organizando círculos de estudio social en todos los cursos.

El caso es que Camilo culminó con total dedicación y ejemplarmente sus tres años de estudio de Filosofía y los cuatro de Teología, hasta ser consagrado sacerdote. Recibió el sacerdocio renovando su “engagemanet” o compromiso con Cristo, solidario con los pobres. Previamente, había tomado otra decisión fundamental, especializarse en sociología, para hacer más efectivo y técnico su compromiso con los pobres.

¹ Primera edición, Indo American Press Service, 1996, Bogotá, Colombia; Segunda edición, CINEP, 1999, Bogotá, Colombia; Tercera edición, Ediciones La Tierra, 2009, Quito, Ecuador.

² *Ibidem*, pp. 97-102.

Obtuvo el permiso para ir a la Universidad de Lovaina, donde yo ya me encontraba, y allí tuve la oportunidad de un reencuentro, para mí muy estimulante, que nos llevó a nuevos emprendimientos, como la fundación del Equipo Colombiano pro Estudio y Progreso, para lo cual tomamos contacto con estudiantes colombianos en las universidades de Europa que visitábamos interesándolos en trabajar en equipo al regreso a Colombia.

Durante sus estudios en Lovaina, Camilo ejerció como capellán voluntario entre los estudiantes, a quienes transmitía sus convicciones religiosas, con un amplio sentido ecuménico y de respeto. Celebraba la Eucaristía con mucha unción, dando siempre un breve sermón, que le salía del corazón.

Fue una preparación ideal para cuando, a su regreso, el Cardenal Concha lo nombró auxiliar en la Capellanía de la Universidad Nacional en Bogotá, donde de inmediato se ganó la simpatía de los estudiantes, y como sociólogo entró en el ambiente académico exitosamente, llegando a fundar la Facultad de Sociología con el Sociólogo Orlando Fals Borda, que era presbiteriano. Allí demostró una vez más su concepción de un catolicismo renovado, ecuménico, solidario, comprometido, que no fue comprendido por las autoridades eclesiásticas, que comenzaron a recelar de su orientación, más cuando en un caso obvio de injusticia y falsa acusación contra un estudiante líder comunista salió en su defensa. Se acumularon los malentendidos y fue suspendido de la Capellanía, enviado a la parroquia de la Veracruz, donde siguió cumpliendo con el ejercicio del sacerdocio comprometido y solidario, y gracias a la intervención del Director del Instituto de Administración Social, obtuvo el nombramiento de profesor, que le permitió seguir con su labor académica; hasta fue nombrado representante de la Curia en la Junta gubernamental de Reforma Agraria que impulsaba el presidente Carlos Lleras Restrepo, nuevo campo de particular importancia para ejercer su sacerdocio comprometido al servicio de los más pobres, aplicando la Doctrina Social de la Iglesia.

Los celos de las autoridades eclesiásticas crecieron, y finalmente Camilo se vio precisado a pedir la reducción al estado laical, aunque de forma temporal, para comprometerse en la política. Su retiro fue del ejercicio del sacerdocio, no de la Iglesia. Así, acorde con la concepción de un catolicismo de diálogo y unidad, organizó el Frente Unido. Solía decir: En vez de discutir sobre la inmortalidad del alma, luchemos contra el hambre que si sabemos que es mortal. Fue la semilla para nuevas confrontaciones con el cardenal, que finalmente le pidió que se retirara del ejercicio del sacerdocio, y el comienzo de una serie de confrontaciones que lo llevaron a

la decisión de hacerse guerrillero con la convicción de que todo cristiano debe ser revolucionario. A menos de cuatro meses murió en su primera confrontación con el Ejército Nacional, sin haber podido lograr el éxito de la revolución que creía de un par de años para regresar a ejercer su sacerdocio en una humilde parroquia.

Considero necesario que se conozca esta praxis de vida de Camilo antes de entrar a exponer su interpretación del Evangelio que explica su vivencia extrema del catolicismo, constituyéndose en un precursor de la Teología de la Liberación.

El legado de Camilo

Hasta aquí he presentado a vuelo de pájaro al Camilo que conocí, sin lo cual no se entiende su legado. A éste, con Jaime Díaz, le dedicamos una buena parte de la biografía que escribimos, convencidos de que Camilo practicó un cristianismo pionero para su época. Resumo aquí unas ideas centrales.

El amor cristiano eficaz fue el hilo conductor de su vida desde que se decidió a seguir la vocación sacerdotal hasta su muerte. En sus propias palabras: “Yo opté por el cristianismo por considerar que en él encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Como sociólogo he querido que este amor se vuelva eficaz, mediante la técnica y la ciencia; al analizar la sociedad colombiana, me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo”.

Aquí está la clave para entender a Camilo, tan poco comprendido por muchos de sus seguidores y admiradores que solo han tomado en cuenta al Camilo político y guerrillero.

Para Camilo, “el amor eficaz” implicaba una actitud positiva ante Jesucristo y ante el prójimo, especialmente de los “hermanos menores”, los pobres, los débiles; darse por los demás como el Maestro, hasta la muerte, si fuere preciso; conocer la realidad social y utilizar los medios más adecuados para transformarla; unir la vida de fe con el compromiso revolucionario, como un deber cristiano en las circunstancias concretas de su tiempo.

A través de sus planteamientos se manifiesta la enseñanza evangélica del amor en forma radical, sobre todo como aparece en San Juan. “Todo el que

ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios, pues Dios es amor... El que ame a Dios, ame también a su hermano” (1 Jn. 4:7-8,21). “El que no ama permanece en la muerte” (1 Jn. 3:15). Para Camilo era esencial la caridad, *pero ésta no basta; se necesita el amor para que la caridad sea eficaz*. Las dos palabras no significan lo mismo.

En su interesante estudio, *La revolución imperativo-cristiano*, que presentó en el Congreso de Pro Mundi Vita que tuvo lugar en 1964 en Lovaina, Camilo se extiende ampliamente sobre este tema, en relación con la responsabilidad del cristiano en la economía: “Si se tiene caridad, se tiene todo. Porque aquel que ama al prójimo cumple con la ley (Rom. 13:8)... Para que haya verdadera caridad, se necesita que haya verdadero amor. Las obras a favor del prójimo se necesitan para que el amor sea verdadero. Por lo tanto, la caridad ineficaz no es caridad”. “Por sus frutos los reconoceréis” (Mt. 7:6). “Si un hermano o una hermana están desnudos, si ellos carecen del alimento diario y uno de vosotros le dice: id en paz, calentáos, saciáos, sin darles lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve esto?” (Sant. 2:15-16). De aquí concluye que “no hay vida sobrenatural en las personas que tienen uso de razón, cuando faltan las obras en beneficio de nuestro prójimo”, y que una buena pastoral debe armonizar los sacramentos y las obras de caridad. “La acción apostólica puede especializarse en procurar la práctica de los sacramentos. Sin embargo, esta práctica sin las obras no vale nada”.

“En el mundo actual”, añade, “es imposible ser cristiano, sin enterarse del problema de la miseria material. Ahora bien, el problema de la miseria material exige el concurso de todos los hombres”, por lo tanto, de los cristianos, en obras exteriores y materiales. Estos deben, pues, trabajar en solidaridad con los no cristianos para tratar de resolverla, descartando, eso sí, “todo género de integrismo. Se trata de la acción de los cristianos como personas, como ciudadanos del mundo, y no como integrantes de una institución y sociedad religiosa”³.

“Y, si para ello se requiere una revolución, han de comprometerse en ella...”, el principio del amor al prójimo no se discute. El elemento común está constituido por lo que es esencial en el cristianismo⁴.

³ *Ibíd.*, p. 337.

⁴ *Ibíd.*, p. 319.

Para Camilo, la caridad, como vida sobrenatural que es, no se percibe directamente sino a través de las obras de amor, que son sus indicios y a través de las cuales se hace eficaz y verdadera. Ya el apóstol San Juan había escrito en su primera carta: “Los hijos de Dios y los del diablo se reconocen en esto: el que no obra la justicia no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano” (1 Jn. 3:10). Por eso se reía de una “caridad” que no se convierte en amor efectivo al prójimo.

Para la acción de la Iglesia concluye que “como política de conjunto, el apostolado debe dirigirse con prioridad a las obras materiales a favor del prójimo, para centrarse en una caridad efectiva y actual”. Así entiende su propio sacerdocio y así asume sus propias prioridades de acción reconociendo, por lo demás, que el trabajo apostólico “siempre es eficaz, aunque sus resultados no sean visibles. El resultado último y esencial es invisible, ya que es la misma vida sobrenatural”⁵.

En esta perspectiva se aparta Camilo de una **acción social** asistencialista y conformista con las estructuras injustas; la crítica y propone una de cambios profundos en las actitudes, en el pensar y en el obrar social de las personas con miras a transformar esas estructuras. Para él, la Iglesia debe superar una espiritualidad puramente religiosa e individual para trabajar eficazmente por el bien del hombre integral, como persona y como parte de una sociedad. El cristiano no puede marginarse de la construcción del mundo.

En una de sus conferencias afirmó: “el compromiso temporal del cristiano es el mandato del amor. Debe encaminarse con eficacia hacia el hombre integral, materia-espíritu, natural-sobrenatural”⁶. Camilo propuso así una espiritualidad de compromiso social como ineludible exigencia del amor específicamente cristiano. Él aplicó al ámbito macrosocial de su país la doctrina cristiana del amor, que muchos han reducido al simple nivel personal. Hoy este mismo planteamiento adquiere una dimensión planetaria.

Planteó así una teología del amor revolucionario, que se iría conformando como componente de la tan maltratada Teología de la Liberación. Alguien decía que sin el testimonio de Camilo, la Conferencia de Medellín no hubiera sido lo que fue.

⁵ ERA, p. 316.

⁶ “El hombre bidimensional”, en ERA, p. 275.

Dentro de esta lógica cristiana fundamental, resolvió comprometerse él mismo con la revolución y lanzar a todos los cristianos un reto de coherencia evangélica: “para hacer eficaz el amor, hay que ser revolucionario”. Este llamado a un amor eficaz se extiende también a los no cristianos.

La caridad, virtud teologal, era la base de toda su espiritualidad. La asociaba íntimamente con la eficacia, porque él no sabía quedarse en las palabras.

Por eso le cautivó la espiritualidad de los Hermanitos del padre de Foucauld. Su libro de cabecera fue el que escribió el padre R. Voillaume, superior de la Comunidad, *Rencontres-au Coeur des masses* (Encuentro en el corazón de las masas)⁷. que me dio antes de marcharse para la guerrilla.

La espiritualidad de los Hermanitos de Foucauld está anclada en el misterio de Nazareth: la Encarnación de Dios, como base para transmitirnos su mensaje, y su vida oculta en la pobreza, el trabajo y la unión con Dios. “Presencia ante Dios, presencia entre los hombres” es el lema que resume esta espiritualidad.

El padre de Foucauld fue a vivir al norte de África, donde se integró entre los Touareg.

Camilo dejó subrayado un pasaje en el que se describe esta encarnación:

*Se entregó totalmente a estos hombres, no solamente espiritualmente, sino humanamente, pues sabía que la vida cristiana está íntimamente ligada a todo el contexto humano de la vida*⁸.

Camilo supo realizar en su propia vida este ejemplo. Más adelante subraya esta otra máxima, que arroja luces sobre su futuro revolucionario:

*Nada hay más nefasto que querer violentarse a obrar como un espíritu puro, cuando somos un ser perfectamente unificado, del cual el cuerpo es parte esencial*⁹.

⁷ R. Voillaume, *Rencontres-au Coeur des masses: La vie religieuse des petits Frères du Père de Foucauld*, París, Du Cerf, 1957, 7a. ed. (La primera edición data de 1941).

⁸ *Ibíd.*, p. 26.

⁹ *Ibíd.*, p. 280.

O este otro párrafo también subrayado por él:

*La lucha de clases tiende a endurecer las relaciones humanas, y por su propio peso, si no se le llega a dominar heroicamente por el amor; no podrá hacer otra cosa que reemplazar una opresión por otra*¹⁰.

Charles de Foucauld simpatizaba con los movimientos nacionalistas y las luchas de liberación de los oprimidos, pero no esperaba grandes cambios por la fuerza de las armas.

Con el fin de profundizar en esta espiritualidad, Camilo hizo un retiro espiritual con esa comunidad, y hasta consideró el ingreso a una de las Fraternidades.

También fue influenciado por los escritos del padre Teilhard de Chardin.

Parte fundamental de la espiritualidad de Camilo fue la concepción de Teilhard de Chardin sobre el *Fenómeno Humano*, y en particular sobre el amor-energía, como poderosa fuerza que llevará a la humanidad a su sublimación en ese proceso ascendente de complejidad y solidaridad hacia el punto Omega.

Compartí con Camilo largas conversaciones en casa de la sicóloga Josefina Sánchez, a quien llamábamos cariñosamente la Chepa, madre de tres profesionales, que entonces estudiaban en la Universidad Nacional. Ejerció gran influencia formativa en nosotros recién llegados de Lovaina. Nos inició en el Teilhardismo. Libros como *El Fenómeno Humano*, *La Energía Humana*, *El Porvenir del Hombre*, *Ciencia y Cristo* fueron cayendo en nuestras manos y fuimos oyendo de ella párrafos del *Himno al Universo* que repetía de memoria.

De las tertulias sobre el padre Chardin, y de sus lecturas personales, debió quedar en el espíritu de Camilo un influjo de ese otro incomprendido en su tiempo. Sus enseñanzas fortalecieron la idea que Camilo se había venido formando de la caridad, complementando la dimensión social aprendida de los dominicos franceses, chispa que prendió la hoguera en la que finalmente se consumió.

¹⁰ R. Voillaume, *Ibíd.*, p. 472.

No cabe duda de que la concepción Teilhardiana del “amor-energía”, “hominizado”, “sangre misma de la evolución espiritual”, “la más formidable y la más misteriosa de las energías cósmicas”, reafirmó a Camilo en sus meditaciones, para intuir las posibilidades sin límites que Teilhard veía en ese amor, no solamente de atracción única con miras a la fecundidad material, sino de contacto por el espíritu mucho más que por el cuerpo: **“antenas infinitamente numerosas y sutiles que se buscan, atracción de perfeccionamiento recíproco”**. Teilhard estaba convencido de que si el hombre no reconoce la verdadera naturaleza, el verdadero objeto del amor, el resultado es el desorden irremediable y profundo. En cambio, bajo el efecto del abrazo planetario, los hombres despiertan por fin al sentido de una solidaridad universal, basada en su comunidad profunda de naturaleza y del destino evolutivo por complejidad creciente y por la convergencia en el punto Omega. Entonces se desvanecerán todos los espectros de brutalidad, que nos impiden avanzar.

Podemos imaginar a Camilo repitiendo la oración que compuso Teilhard: “Jesús, Salvador de la actividad humana... sé la salvación de la **unidad humana**, fuérganos a que abandonemos nuestras mezquindades y a que, apoyados en ti, nos aventuremos por el océano desconocido de la **cari-dad**”¹¹.

Esa visión del amor cristiano es la que guió y animó a Camilo en todo, en el trato cotidiano con todos, en la concepción de su sacerdocio y de la acción de la Iglesia, en su modo de entender y celebrar la liturgia, en su decisión de dejar de ejercer el sacerdocio y de presidir la liturgia por un tiempo, en su incansable búsqueda del diálogo honesto para unir fuerzas, en su opción revolucionaria, en la formulación de su plataforma, en su esfuerzo de organizar el Frente Unido, en su ingreso a la guerrilla exponiéndose conscientemente a la muerte.

De lo anterior resulta claro que la raíz fundamental de las opciones de Camilo: hacerse sacerdote, sociólogo, militante político, retirarse del ejercicio del sacerdocio e irse a la guerrilla fue el amor eficaz, esencia del cristianismo que él asumió hasta las últimas consecuencias. Fue la conclusión a la que llegamos con Jaime Díaz, como lo proponemos en la biografía que escribimos precisando que este es su legado, que trasciende su espacio y su tiempo. Su testimonio y su vida tienen un sentido profético para nosotros

¹¹ *El Medio Divino*, p. 161.

hoy. Ese legado ha de sacudirnos a los cristianos de toda denominación, y a todos los creyentes y no creyentes, para comprometernos socialmente en el amor eficaz frente a los problemas actuales.

A Camilo hay que recordarlo ante todo como un cristiano y profeta moderno. Algunos cantan a un Camilo que cambió la cruz por el fusil. Nada más falso. La herencia de Camilo no es el fusil, sino la cruz, instrumento y símbolo del amor de Jesús hasta la muerte.

Mensaje a los comunistas

Periódico *Frente Unido* No. 2, 9 de septiembre de 1965

Las relaciones tradicionales entre los cristianos y los marxistas, entre la Iglesia y el Partido Comunista pueden hacer surgir sospechas y suposiciones a las relaciones que en el Frente Unido se establezcan entre cristianos y marxistas y entre un sacerdote y el Partido Comunista. Por eso creo necesario que mis relaciones con el Partido Comunista y su posición dentro del Frente Unido queden muy claras ante el pueblo colombiano.

Yo he dicho que soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano, como sacerdote. Considero que el Partido Comunista tiene elementos auténticamente revolucionarios y, por lo tanto, no puedo ser anticomunista ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.

No soy anticomunista como colombiano, porque el anticomunismo se orienta para perseguir a compatriotas inconformes, comunistas o no, de los cuales la mayoría es gente pobre. No soy anticomunista como sociólogo, porque en los planteamientos comunistas para combatir la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de servicios para el pueblo, se encuentran soluciones eficaces y científicas.

No soy anticomunista como cristiano, porque creo que el anticomunismo acarrea una condenación en bloque de todo lo que defienden los comunistas y, entre lo que ellos defienden, hay cosas justas e injustas. Al condenarlos en conjunto, nos exponen a condenar igualmente lo justo y lo injusto, y eso es anticristiano.

No soy anticomunista como sacerdote, porque aunque los mismos comunistas no lo sepan, entre ellos pueden haber muchos que son auténticos cristianos. Si están de buena fe, pueden tener la gracia santificante y si tienen la gracia santificante y aman al prójimo se salvarán. Mi papel como sacerdote, aunque no esté en el ejercicio del culto externo, es lograr que los hombres se encuentren con Dios, y, para eso, el medio más eficaz es hacer que los hombres sirvan al prójimo de acuerdo a su conciencia.

Yo no pienso hacer proselitismo respecto de mis hermanos los comunistas, tratando de llevarlos a que acepten el dogma y a que practiquen el culto de la Iglesia. Pretendo, eso sí, que todos los hombres obren de acuerdo con su conciencia, busquen sinceramente la verdad y amen a su prójimo de forma eficaz.

*Los comunistas deben saber muy bien que yo tampoco ingresaré a sus filas, que no soy ni seré comunista, ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote. Sin embargo, estoy dispuesto a luchar con ellos por objetivos comunes: contra la oligarquía y el dominio de los Estados Unidos, para la toma del poder por parte de la clase popular. No quiero que la opinión pública me identifique con los comunistas y por eso siempre he querido aparecer ante ella en compañía no solamente de estos, sino de todos los revolucionarios independientes y de otras corrientes. No importa que la gran prensa se obstine en presentarme como comunista. Prefiero seguir mi conciencia a plegarme a la presión de la oligarquía. Prefiero seguir las normas de los Pontífices de la Iglesia antes que las de los pontífices de nuestras clases dirigentes. Juan XXIII me autoriza para marchar en unidad de acción con los comunistas, cuando dice en su encíclica *Pacem in terris*: «Se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas de orden económico, social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas; porque las doctrinas, una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras que tales iniciativas encontrándose en situaciones históricas continuamente variables, están forzosamente sujetas a los mismos cambios. Además, ¿quién puede negar que, en dictados de la recta razón e intérpretes de las justas aspiraciones del hombre, puedan tener elementos buenos y merecedores de aprobación?». «Teniendo presente esto, puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico, que hasta aquí se consideraban como inútiles en absoluto, hoy por el contrario, sean provechosos, o puedan llegar a serlo. Determinar si tal momento ha llegado o no, como también establecer las formas y el grado en que hayan de realizarse contactos en orden a conseguir metas positivas, ya sea en el campo económico o social, ya también en el campo cultural o político, son puntos que sólo puede enseñar la virtud de la prudencia, como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral tanto individual como social».*

Cuando la clase popular se tome el poder, gracias a la colaboración de todos los revolucionarios, nuestro pueblo discutirá sobre su orientación religiosa. El ejemplo de Polonia nos muestra que se puede construir el socialismo sin destruir lo esencial que hay en el cristianismo. Como decía un sacerdote polaco: «Los cristianos tenemos la obligación de contribuir a la construcción del estado socialista siempre y cuando se nos permita adorar a Dios como queremos.»



Camilo y el doctor Gilberto Vieira, Secretario General del Partido Comunista de Colombia.

EL MENSAJE DE CAMILO A LOS COMUNISTAS O LA CARACTERIZACIÓN DE IDENTIDADES EN LA LUCHA POPULAR

Jaime Caycedo Turriago

Antropólogo, Ms Sc, Ph.D., Profesor de la Universidad Nacional de Colombia. Concejal de Bogotá por el Polo Democrático Alternativo. Secretario General del Partido Comunista Colombiano.

Más que una declaración en torno a las diferencias ideológicas, filosóficas o políticas de un cristiano frente a los postulados comunistas, el mensaje que el padre Camilo Torres Restrepo dirigió a los comunistas, publicado en el segundo número de su periódico Frente Unido, establece un conjunto de puentes en la lucha popular por la transformación profunda de la sociedad colombiana, caracterizadamente desigual e injusta desde los mismos albores del proceso de su constitución como organización republicana, y en la larga polémica acerca de las relaciones, similitudes, identidades y distancias entre el marxismo-leninismo y las bases sociales de la doctrina cristiana.

Es destacable en primera instancia que fueran los comunistas colombianos y su partido, la primera y única organización política que fuera objeto de esta clase de mensajes, por demás destinados a diversos colectivos que Camilo Torres en su momento consideró sujetos actuantes y relevantes del proceso de unidad popular que auspició y conformó a través de su propuesta de Frente Unido. Entre los núcleos sociales focalizados por Camilo estaban, además, los militares, los denominados por él “no alineados” –es decir, aquellos colombianos y colombianas que no ostentaban filiación política determinada–, los sindicalistas, los estudiantes, las mujeres y los campesinos, todos profundamente relacionados con los objetivos superiores de la toma de conciencia, la vinculación al proceso liberador y transformador de Colombia.

Igualmente significativo es el hecho de que en su mensaje, Camilo Torres deja en claro que no hay que temer luchar al lado de los comunistas en la medida que sus ideales están plenamente identificados con las reivindicaciones de orden social y económico más importantes del pueblo colombiano. “Estoy dispuesto a luchar con ellos por objetivos comunes: contra la oligarquía y el dominio de los Estados Unidos, para la toma del poder por parte de la clase popular”. Prefiere dejar en último plano el problema de

la discusión sobre la religiosidad del pueblo colombiano –asunto capital que por obvias razones preocupaba a Camilo. “Cuando la clase popular se tome el poder, gracias a la colaboración de todos los revolucionarios, nuestro pueblo discutirá sobre su orientación religiosa”, señaló en su mensaje.

Quedaba claro para él que por encima de los asuntos de más allá estaba el genuino interés supremo de cambiar las estructuras sobre las cuales reposaba el sistema sociopolítico y económico desequilibrado que mantenía (y mantiene) a la gran mayoría del pueblo en condiciones de indigencia, ignorancia y sumisión, para lo cual se inspiró en la encíclica *Pacem in terris*, promulgada por el entonces pontífice Juan XXIII, que planteaba una delgada diferencia entre lo que denominó las “teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre” y las “iniciativas de orden económico, social, cultural o político” cuya raíz estuviera en tales postulados filosóficos contrarios a la doctrina católica, pero que en términos prácticos pudiesen servir para alcanzar “metas positivas, ya sea en el campo económico o social, ya también en el campo cultural o político” y que pudiesen contener elementos “buenos y merecedores de aprobación” a la luz de lo que reconoce como “justas aspiraciones del hombre”.

Distancias no tan lejanas

Un párrafo resulta decididamente esclarecedor en la determinación de que la lucha en la que creía y militaba Camilo no era diametralmente distinta a la que planteaban los comunistas. “Yo he dicho que soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano, como sacerdote. Considero que el partido comunista tiene elementos auténticamente revolucionarios y, por lo tanto, no puedo ser anti comunista ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote”.

Y a renglón seguido, Camilo se ocupa de explicar con detalle las razones de su aseveración que por demás lo llevara a la picota pública y al escarnio por parte de figuras prominentes tanto del clero católico como de la oligarquía en boca de varios de los dirigentes de los partidos tradicionales, pero especialmente del presidente Guillermo León Valencia, quien refiriéndose veladamente a Camilo Torres y a otros cristianos que compartían su visión y su práctica política, había denunciado la presunta infiltración comunista en las filas de la Iglesia.

Así, en su mensaje argumentaba por qué no podía ser anticomunista, en clara alusión a las conexiones profundas que él encontraba entre la lucha por la justicia social que como cristiano pregonaba desde el Frente Uni-

do, pero que coincidían de manera incontrastable con el enfoque teórico, filosófico y práctico de los comunistas. Además objetaba de manera directa la histeria macartista que se apoderaba de la temerosa plutocracia en el poder respecto de los señalamientos que encasillaban como comunista toda manifestación de inconformidad o malestar popular, al señalar que “el anticomunismo se orienta para perseguir a compatriotas inconformes, comunistas o no, de los cuales la mayoría es gente pobre” y que detrás del anticomunismo se escondía una condena total a los justo o injusto de los postulados comunistas, lo cual conducía a una salida anti cristiana que exponía a reprobar igualmente lo justo y lo injusto, sin diferenciación alguna y corriendo el riesgo de invalidar lo que resultaba conveniente a las luchas y reclamaciones del pueblo colombiano marginado.

Esta clara posición opuesta al anticomunismo desenfrenado y macartista fue defendida por Camilo Torres en muchas oportunidades. Precisamente en una entrevista publicada también por el periódico Frente Unido, titulada *¿Comunismo en la Iglesia?*, el sacerdote revolucionario sindicaba sin escondrijos a las clases dirigentes impopulares y minoritarias que montan sistemas de defensa para descalificar ante el pueblo a sus adversarios, agregando que las personas llegan a orientarse más fácilmente a través de adjetivos y epítetos certeros que por disquisiciones filosóficas y ofrecía como ejemplo la clásica historia de los comienzos del cristianismo cuando al denominarlo como tal automáticamente quedaba por fuera del sistema legal y moral del imperio romano. “Antes de la revolución francesa se perseguía a los libres pensadores, liberales, demócratas, plebeyos, etc. En la actualidad, la mejor manera de desencadenar la persecución sobre un elemento peligroso para la clase dirigente, es llamarlo comunista”.

Más adelante, en el mismo reportaje, Camilo arguye que su impresión personal es que “el comunismo ha sido considerado como el principal mal de la cristiandad en nuestra época. Este es un enfoque poco teológico y poco científico. Poco teológico porque el principal mal de la cristiandad es la falta de amor, tanto dentro de ella como respecto de los no cristianos, incluyendo a los comunistas... Desde el punto de vista científico, la posición del cristianismo no debe ser anti sino a favor del bien de la humanidad. Si este bien no se puede realizar sino cambiando las estructuras temporales sería pecaminoso que el cristiano se opusiera al cambio”, afirmaba.

Vale reseñar así mismo parte de su respuesta a la pregunta sobre si el comunismo debía ser puesto fuera de la ley, cuando Camilo responde que en su criterio la mejor arma para combatir las ideas son las ideas y que por lo

tanto las demostraciones de fuerza contra ideas o movimientos políticos terminaban siendo, en realidad, una muestra de debilidad ante ellos.

Lo esencial: la unidad del pueblo

Camilo reconocía que en los planteamientos comunistas para combatir la pobreza, el hambre, la carencia de vivienda, la insuficiencia o inexistencia de servicios públicos para grandes capas de la población, había “soluciones eficaces y científicas”, como también coincidía en algunos de los métodos de organización popular en el sentido de construir de abajo hacia arriba, defender un sistema “de la vereda hacia el pueblo, del barrio hacia el centro, del campo a la ciudad”. También encontraba identidades en el propósito de que los seres humanos sirvieran al prójimo de acuerdo con su conciencia, buscando sinceramente la verdad y amando a sus congéneres en forma eficaz, afirmaciones que no derogaban para nada la justeza de las causas defendidas por los comunistas.

Desde luego, el mismo mensaje sirvió para que Camilo trazara también sus distancias (no tan bien explicitadas como sus cercanías) al decir que nunca pertenecería a las filas comunistas y que tampoco deseaba que la opinión pública lo identificara exclusivamente con ellas, razón por la cual se preocupaba de que en sus apariciones públicas no estuviera acompañado solamente por representantes del partido, sino por dirigentes, líderes y personas provenientes de diversos sectores y creencias de forma que no se desdibujara el horizonte amplio que su Frente Unido deseaba presentar. El mensaje a los comunistas, a la manera de las epístolas bíblicas, fue la forma afirmativa en que Camilo declaró su visión y su entendimiento acerca del papel histórico cumplido en las luchas populares colombianas y su reconocimiento de la lealtad del partido con las causas de los desposeídos. También significó la expresión no sólo de su coincidencia con varios de los enfoques y métodos del marxismo, sino la defensa de la necesidad de la unidad popular cuando se trata de alcanzar metas supremas, como el mejor vivir de los colombianos y colombianas y la instauración de la justicia social, bajo la óptica de su filosofía cristiana que no se contradice con los principios de la lucha revolucionaria.

Este quizás es uno de los legados más importantes de Camilo Torres Restrepo y que el Partido Comunista Colombiano comparte, defiende y se honra en mantener, aun en las más adversas circunstancias: la unidad popular como requisito para el triunfo de la verdadera democracia, incluyente, justa, en manos y bajo control del pueblo mismo.

ACERCA DEL PADRE CAMILO TORRES Y SUS RELACIONES CON LAS CORRIENTES MARXISTAS DE LA ÉPOCA

Fermín González Chávez

Catedrático, investigador social, politólogo internacional.

Camilo Torres fue un cristiano revolucionario que le tocó vivir en una época de la Humanidad plena de convulsiones sociales, de búsquedas de certezas, de entrega completa de generaciones enteras a la lucha por la liberación nacional y social, con heroísmos mezclados de romanticismo y lucha de clases radical, que encontró su punto más álgido con el mayo francés de 1968. En un país con profundas raíces católicas y gran peso conservador del clero, el ser un sacerdote con una exitosa carrera por delante le abrió muchas puertas, y el renunciar a ella para defender a los pobres, permitió que se ganara sus confianzas.

En pleno crecimiento de las grandes ciudades y de su industrialización, concentra su trabajo en las víctimas y la población desplazada por el conflicto armado de entonces, conocido como la Violencia de la década de los 50. Son miles de campesinos y campesinas desplazados a la ciudad que comienzan a agruparse en los anillos barriales de la pobreza urbana. Desde su apostolado social y su trabajo como fundador de la facultad de sociología de la Universidad Nacional, logra interpretar las necesidades de su organización comunitaria para exigir sus derechos, y a través del Frente Unido representar un fenómeno social que luego se trasladará a la ANAPO y al fenómeno electoral de Rojas Pinilla y su presidencia robada. Su incorporación a la guerrilla fruto de una decisión personal, es conocida casi al mismo tiempo que su muerte, lo cual genera una gran confusión en el Frente Unido y su gradual disolución.

El Mensaje a los Comunistas

No se trata de simplemente interpretar lo que Camilo escribió en este y otros documentos, o lo hizo con su vida, sino de reflexionar sobre su vigencia para esta época de las luchas sociales y los debates políticos e ideológicos en curso.

Este mensaje de Camilo Torres está concretamente dirigido al Partido Comunista Colombiano para aclarar su posición y las relaciones con una or-

ganización que hacía parte del Frente Unido. Lo hace respondiendo a una campaña que pretende descalificarlo desde el macartismo anticomunista, estrategia que hasta el día de hoy se repite cada vez que surge un líder o proyecto político con apoyo de masas, con la diferencia que se le agrega el calificativo de “terrorista”. Pero Camilo aprovecha el pronunciamiento para incorporar unas consideraciones generales sobre su condición de revolucionario y su actitud frente al pensamiento y la acción de los comunistas, sin que en ningún párrafo se pronuncie frente a la ideología marxista, de la cual se ha nutrido para elevar su capacidad de análisis y comprensión de la realidad.

Por eso consideramos importante situar históricamente este mensaje en la época que el pensamiento comunista era relacionado directamente con el llamado campo socialista encabezado por la Unión Soviética, y con los partidos comunistas que eran los encargados de reproducir ese marxismo oficial desde sus enfoques nacionales propios. Es con ese campo socialista aún en ascenso que incluía casi a la mitad de la población mundial, que está hablando Camilo a través del Partido Comunista Colombiano, lo cual indica la importancia del documento, sin duda largamente pensado. Y lo hace como un sacerdote que se ha formado en Europa donde ya tomaba fuerza el llamado “marxismo occidental” crítico de la visión del marxismo burocratizado que emanaba del Partido Comunista de la Unión Soviética, y que en la Universidad de Lovaina ha encontrado valiosos maestros como Francois Houtart, que se enrolaban en la naciente teología de la liberación y abogaban por la importancia del encuentro entre cristianos y marxistas. Estas experiencias y aprendizaje le permiten tener conciencia de que se puede ser revolucionario y cristiano nutriéndose del pensamiento marxista, reconocer los avances de esas experiencias de transición al socialismo, principalmente la de Cuba con la cual siente gran simpatía, sin necesariamente tener que compartir o silenciar los aspectos que él llama “injustos” del accionar de los partidos comunistas que se identifican con la experiencia deformada que se ha desarrollado en gran parte de esos países. Pero al mismo tiempo lo llevan a tener la valentía política de reconocer el papel histórico jugado por los comunistas en la organización de la clase obrera colombiana y en la lucha contra las dictaduras conservadoras y el capitalismo semifeudal que marca todo el inicio del siglo XX.

No nos parece por lo tanto casual el que Camilo como cristiano revolucionario separe su opinión sobre los comunistas, del pensamiento marxista crítico que entonces ya tomaba fuerza en América Latina luego del triunfo de la revolución cubana. En esa franja se encontraba el naciente castris-

mo-guevarista, el maoísmo que buscaba diferenciarse por la izquierda de las políticas de la Unión Soviética, y las corrientes trotskistas agrupadas en distintas versiones de la IV Internacional.

Camilo aclara que no es anti Partido Comunista al mismo tiempo que está avanzando en sus contactos con la dirección marxista guevarista del también naciente ELN. Según narran quienes compartieron con él esos momentos, estaba muy presionado por las crecientes acciones represivas del régimen que se concentraron en frenar el crecimiento nacional Frente Unido, pero también muy impresionado por el triunfo de la revolución cubana en manos de una guerrilla con fuerte arraigo popular, experiencia que comienza a considerar como posible de repetir en Colombia frente al cierre de los espacios democráticos.

Y en este documento se puede percibir por qué termina decidiéndose por el ingreso al ELN y no a las FARC, las que entonces actuaban como auto-defensas campesinas con relativos grados de legitimidad y simpatía, pero también con crecientes vínculos con el Partido Comunista. Mientras que el ELN se presentaba desde las capas medias como una renovación guevarista de la lucha armada vinculada al impacto generado por la revolución cubana, las FARC ya arrastraban en la juventud universitaria el mote de estalinistas producto de la herencia burocrática del PCUS, trasladada con características propias al PC colombiano.

Su permanente lucha contra la carga mesiánica derivada del sacerdocio, lo lleva a oscilar entre una posición de plena confianza en el pueblo, con una visión proteccionista, paternalista de la sociedad, la cual paradójicamente coincidía con la de las vanguardias armadas llamadas “a conducir al pueblo hacia su liberación”, pero se diferenciaba de aquellas que colocaban al Partido Revolucionario como el centro del proceso. Todas en últimas con fuertes cargas de dogma. De estas tensiones internas parece surgir la dificultad para comprender que sus éxitos en la plaza pública y con la juventud, son producto de que se ha convertido en un instrumento insustituible de quienes aspiran a superar las injusticias de la sociedad capitalista, lo cual no es una consecuencia directa de su condición de pastor que los conducirá a liberarse. Más allá de los valiosos documentos y llamamientos que escribe para impulsar el fortalecimiento del Frente Unido, de su apuesta a “la toma del poder por parte de los pueblos”, es la persistencia de su formación individual basada en la fe teológica la que le impide comprenderse en plenitud como un factor objetivo y subjetivo clave para el aglutinamiento y la construcción de un gran movimiento so-

cial político de liberación, en un momento que las condiciones aparecían como propicias.

Si bien las relaciones de Camilo con el ELN va tomando forma por su cercanía con el joven Jaime Arenas que ha sido designado por éstos para acompañarlo en la experiencia del Frente Unido y llevarlo hacia el monte, no se ha cerrado a discutir con las distintas corrientes de pensamiento de la época. En Europa y a través de los debates económicos con la revolución cubana, ha conocido al trotskismo del Secretariado Unificado con el liderazgo ideológico de Ernest Mandel. Ha recibido en Bogotá a un dirigente de la IV Internacional que encabeza J. Posadas*, quien le plantea la importancia de desarrollar el Frente Unido como un Partido con una mayor base obrera y sindical, y al mismo tiempo realizar un trabajo hacia el ejército colombiano donde, desde las guerrillas liberales del llano, ya se percibían corrientes nacionalistas. Con el pensamiento maoísta que se incubaba al interior de los Partidos Comunistas, y que derivaría en la fundación de los Partidos Comunistas Marxistas Leninistas (M-L), debió compartir su decisión de lucha antiimperialista “contra la oligarquía y el dominio de los Estados Unidos”, pero con similares prevenciones frente a sus métodos de excesivo centralismo y poca democracia interna que encontraba en los prosoviéticos.

El ELN se le presentaba como la continuación de la caribeña revolución cubana, abierta, idealista, democrática y descentralizada. Algo que en su corta vida como militante guerrillero no pudo constatar y que seguramente de haber vivido más tiempo, habría chocado con el centralismo militarista y enfermizo de su comandante, Vázquez Castaño.

Su decisión de que la vía de la lucha armada era el camino para que “la clase popular se tome el poder”, no deja de ser respetable y heroica, pero no eran guerrilleros lo que entonces más se necesitaba en un país con larga tradición en esta forma de lucha, sino líderes capaces y con la legitimidad social para hacer del Frente Unido el instrumento colectivo para avanzar en el objetivo de construir esa sociedad socialista democrática y libre pensadora a la que Camilo aspira.

Pero así se dio la historia y nada puede cambiarla, ni es válido recriminar la decisión final de Camilo Torres, sino que lo que hoy corresponde

* Se reúne con un miembro de su Secretariado Internacional, hermano dellider tupamaro Raúl Sendic.

es aprender de su comportamiento digno, integral, de su vida entregada a la opción por los pobres, y de sus textos que fueron el eje de ese Frente Unido, para entender que ese pasado no puede retornar en la misma forma ni contenidos, pero sí mantener viva nuestra fe en la capacidad de los pueblos de resistir a las injusticias y avanzar desde nuevas estrategias de resistencia y lucha hacia una sociedad más justa, solidaria y socialista. Pero de la misma manera tener presente la importancia de la función del individuo en la historia, en particular el de esas personas que por sus cualidades, orígenes y procesos particulares logran calar en el sentir de los sectores populares, como es el caso de los líderes “mesiánicos” o de gran popularidad que hoy encabezan procesos políticos y gobiernos de izquierda o progresistas en nuestro continente, quienes deben comprender la importancia de no desprenderse del cable a tierra que implica su sometimiento a los espacios de decisión democrática y colectiva de sus propios partidos o movimientos sociales y electorales que lo han impulsado hacia esos gobiernos o espacios de poder. Camilo posiblemente equivocó sus últimas decisiones, que fueron tomadas en forma individual, pero demostró en su lucha cotidiana que de haber llegado a espacios de gobierno y poder alternativo, su humildad y su sensibilidad humana nunca lo habrían colocado por encima ni contra ese pueblo por quien dio la vida.

Mensaje a los militares

Periódico Frente Unido No. 3, 9 de septiembre de 1965

Después de haber experimentado en la ciudad de Girardot el poder que tenían 40 hombres armados y disciplinados contra una multitud de 4.000 personas he tomado la decisión de hacer un llamamiento vehemente a las Fuerzas Armadas de Colombia para que tomen conciencia del momento histórico que estamos viviendo y que se decidan a planificar desde ahora las formas como deberán participar en la lucha revolucionaria.

En varias ocasiones he visto a campesinos y obreros uniformados dentro de los cuales nunca he encontrado elementos de la clase dirigente golpear y perseguir a campesinos, obreros y estudiantes que representan a la mayoría de los colombianos. Ni dentro de los suboficiales, ni dentro de los oficiales, con raras excepciones he encontrado a miembros de la oligarquía.

Todo el que contemple el contraste de las mayorías colombianas clamando por la revolución y unas pequeñas minorías militares reprimiendo al pueblo para proteger a unas pocas familias privilegiadas tiene que preguntarse las razones que inducen a estos elementos del pueblo a perseguir a sus semejantes.

No pueden ser las ventajas económicas. Todo el personal de las Fuerzas Armadas esta muy mal pagado. A los militares no se les permite, en general, hacer estudios que les faciliten una vida fuera del ejército.

Cuando llegan al grado de mayor tratan de comprar una casa de esquina para poner una tienda con la cual puedan subsistir en su retiro. He visto Generales y Coroneles consiguiendo un puesto de profesores de educación física en Colegios de segunda enseñanza y de vendedores de seguros. Los sueldos del personal en servicio activo son reducidos pero lo son más aún los del personal retirado. Este personal no recibe atención médica ni ninguna otra ventaja económica. Sin embargo sabemos que la tercera parte de nuestro presupuesto nacional esta consagrado a las Fuerzas Armadas.

Como es obvio el presupuesto de guerra no se consagra a pagar a los militares colombianos sino que se dedica a comprar la chatarra que nos venden los Estados Unidos, se dedica al mantenimiento de los elementos materiales se dedica a alimentar la represión interna en la que los colombianos matan a sus propios hermanos.

Puede ser que el motivo para que los militares obren así sea la entrega a las leyes, a la Constitución y a la Patria. Pero la Patria colombiana consiste principalmente en sus hombres y la mayoría de estos sufre y no disfruta del poder. La Constitución es violada constantemente al no dar trabajo propiedad ni libertad ni participación en el poder a un pueblo que debe ser de acuerdo con la Constitución el que decida de los asuntos públicos en el país. La Constitución es violada cuando se mantiene un estado de sitio después de haber cesado las causas que fueron el pretexto para su declaración. Las leyes son violadas cuando se detiene a los ciudadanos sin orden de captura, cuando se retiene la correspondencia, cuando se impide transitar por las calles a los ciudadanos, cuando se controlan los teléfonos y se miente y se engaña para perseguir a los revolucionarios.

Quizá es necesario informar mas a los militares sobre el lugar en donde está la Patria, la Constitución y las Leyes para que no crean que la Patria esta formada por las 24 familias que actualmente protegen, por quienes dan su sangre y de quienes reciben tan mala remuneración.

Quizá el motivo principal para que los militares continúen siendo el brazo armado de la oligarquía sea la falta de oportunidades en los otros campos de la actividad humana que existe en Colombia. Los militares deben comprender que cuando triunfe la revolución se planificara la economía se abrirán las escuelas, los colegios y universidades a todos los colombianos y no solamente ellos sino sus hijos tendrán la oportunidad de empleos remunerativos y de carreras liberales. Mientras perdure el enemigo reaccionario habrá un ejército no para defensa de las minorías privilegiadas sino para la defensa del pueblo. Los sacrificios que se hagan entonces serán para construir la Patria y no para destruirla.

El honor de las Fuerzas Armadas no será entonces mancillado por el capricho de la oligarquía y de los lacayos que tengan a su servicio las Fuerzas

Armadas. No veremos más a generales de tres soles ser destituidos por haber hablado de reformas de estructuras y de grupos de presión. No veremos más generales que tienen un origen en la clase medios echados por contrabandistas con escándalos públicos mientras los superiores de la clase alta o relacionados con la oligarquía colombiana hacen un contrabando que logran mantener oculto, contrabando que ya más directamente contra los intereses del país y contra la soberanía nacional.

Militares: El Frente Unido les promete unificar a la clase popular y organizarla para la toma del poder. No dejen de concurrir a la cita en el campo de batalla donde le daremos golpe mortal a esa oligarquía que oprime a todos los colombianos, que los oprime a ustedes como nos oprime a nosotros.



Camilo Torres y el General Álvaro Valencia Tovar.

IGLESIA SOCIAL LATINOAMERICANA *

Gonzalo Bermúdez Rossi

Mayor (r) del ejército, sociólogo, administrador de empresas,
investigador y escritor.

CONTENIDO

PARTE I

- I. Rebeliones eclesiales innovadoras
- II. Iglesia y conflicto en Colombia. Antecedentes
- III. Concilio Vaticano II. Proyecciones.
- IV. Camilo Torres, presencia y destino.
- V. Sociología de la violencia y prospección.
- VI. Epílogo y prospectiva de una utopía.

PARTE II

- VII. Mensaje a los Militares. Crítica.

PARTE PRIMERA

Es evidente que el *Proyecto Memoria Histórica*, teniendo como principio fundamental difundir el ideario progresista de connotados pensadores y luchadores por una sociedad igualitaria, de dignidad y democracia,* grupo de trabajo que con acierto ha editado una obra de suma trascendencia y que reseña el pensamiento integral y académico del sacerdote *Camilo Torres Restrepo*, dirigido en *trece mensajes* a la sociedad colombiana, latinoamericana y del Tercer Mundo, tal obra seguramente será un valioso documento para un prolijo y sostenido análisis crítico y de alta significación, tanto para las actuales, como para las próximas generaciones de estudiosos militares y civiles comprometidos, con el cambio social.

* Apartes de la ponencia presentada en el I Foro Latinoamericano de Defensa, Buenos Aires, Argentina, 1984, con ocasión de la creación de la Organización de Militares por la Democracia, la Integración y la Liberación de América Latina y el Caribe, OMIDELAC.

I. REBELIONES ECLESIALES INNOVADORAS

Dentro de los sistemas políticos regresivos y confesionales, como en la propia interna religiosa, elitista y conservadora, aun de corte medieval en América Latina, también se han dado allí en ocasiones trascendentales e históricas rebeliones eclesiales innovadoras, progresistas y liberadoras, como eminentes pensadores y hasta gobernantes. Quizá para el caso, en particular del Continente, sería México entre otros, el que marcaría la pauta durante su proceso independentista, con los movimientos insurgentes de los sacerdotes *Miguel Hidalgo*, párroco de Dolores, el que en 1810 convocaría al pueblo y lanzaría el conocido “*Grito de Dolores*”, con evidencia, el inicio de la revolución mexicana y que al frente de un ejército de indígenas y como Capitán General, exigiría al virreinato el reparto de tierras y la abolición de tributos, siendo finalmente vencido en acción de armas y fusilado.

Otro religioso, *José María Morelos*, bajo el mandato del anterior, ideólogo fundamental de la Constitución de Apatziagan de 1814, al mando de las guerrillas populares al sur de México, será también vencido en combate y con la “bendición” de la Inquisición igualmente se le ajusticiará. Otros pensadores y rebeldes jerarcas religiosos, entre otros *Camilo Torres* – perfil propio del Concilio Vaticano II y de la Teología de la Liberación - una iglesia de base, presencial antropocéntrica y combativa; también compartirán en esta doctrina, Helmer Camara y Leonardo Boff del Brasil, el Grupo “Golconda” de Colombia, “Sacerdotes de América Latina” (SAL), Monseñor Arnulfo Romero del Salvador –asesinado por la ultrarreacción– y muchas otras más destacadas figuras.

II. IGLESIA Y CONFLICTO EN COLOMBIA ANTECEDENTES

Partamos de la tesis de que en la actual Colombia el *postconflicto independentista* no sería asunto fácil, teniendo en cuenta que gran parte de su quehacer político ha transcurrido al calor de los combates, en los propios cuarteles y hasta en los mismos *conventos*, lo que con evidencia no muestra un apacible escenario para la civilidad, sino más bien el matiz de un endémico conflicto social y armado abierto, desde la mismísima incursión de Colón en estas tierras, observando más tarde en el periodo republicano del Estado-Nación del siglo XIX, el afloramiento de numerosas Constituciones, guerras civiles y golpes de cuartel, para desembocar en el agudo y estructural conflicto intrapartidista-interclasista del siglo XX y XXI.

El comienzo de la configuración del agitado perfil de este decimonónico siglo y el XX, pasarán por la *Primera República Conservadora*, como un Estado inmutable y altamente confesional, tocado de una inflexible pax romana con los recién vencidos liberales de la guerra civil de los “mil días”; luego se verá llegar la reformista *Primera República Liberal*, asediada por conspiraciones civiles, políticas, militares y religiosas agriamente ultraconservadoras, para más tarde aparecer la *Segunda República Conservadora* de corte corporativista, militarista y confesional, durante la cual ésta se volcó contra el partido opuesto y, lo peor, el asesinato aún no aclarado del líder popular *Jorge Eliécer Gaitán* el 9 de Abril de 1948 –el “Bogotazo”– teniendo como marco internacional la IX Conferencia Panamericana, que será el comienzo de una guerra civil larvada y prolongada hasta hoy, a la que se le denominaría como la *violencia política*, por antítesis, plataforma de lanzamiento de las guerrillas liberales y deterioro veloz del régimen.

Influjo religioso en el conflicto. La clase en el poder veía que tras la violencia política comenzaba la revolución social; grupos seculares, fanatizados por la religión, toman partido con el clero a favor del régimen conservador. Desde los púlpitos, calle y campos, los religiosos y policías lanzan la consigna de combate: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva el Partido Conservador!; así motivados, se lanzaban a una guerra santa. “Aunque no se crea, una nueva Santísima Trinidad tuvo que ver con el proceso de la violencia en Colombia. Trío menos celestial, profundamente terrenal que confluyó en tres organizaciones: el clero, el latifundio y los directorios políticos. Confluencia que combinando intereses ideológicos, políticos y económicos, se convirtió en factor decisivo en la lucha partidista. Cuando adviene la violencia como fenómeno totalizante en el país, estas tres fuerzas deciden ir a las armas, cada cual con sus normas de persuasión y de acción. Tradicionalmente ligados al latifundio, vieron con muy buenos ojos, no sólo la reconquista del poder por parte del conservatismo en 1946, sino la implantación de una dictadura antidemocrática”¹.

Aquí existió un importante factor de carácter ideológico religioso: defender a la iglesia de los embates del “ateísmo liberal”; en realidad eran los militantes liberales los más creyentes. Policías y clérigos alienados religiosamente, se convertían en piezas útiles del régimen y se lanzaban con el fusil y la cruz a liquidar o escarmentar –erróneamente– a oponentes del

¹ POSADA, Francisco. *Colombia: violencia y subdesarrollo*, Ediciones Universidad Nacional, Bogotá, 1975.

partido opuesto, como si fueran enemigos religiosos, lo que dramatiza aún más la violencia; los levitas se lanzan al asalto en pueblos y campos, disfrazados con uniformes de las Fuerzas Armadas en acciones punitivas, y los párrocos de los pueblos obligaban a los campesinos liberales a arrojarse y torturarse para hacer “fe religiosa conservadora”; hasta violaron el “sigilo de la confesión” a fin de delatar a los liberales ante las “autoridades”.

La religión fue un factor psicológico muy importante en la violencia para buscar deponer la actitud rebelde. El obispo Miguel Angel Builes, determinaba: “Si el penitente declara que es liberal o si esto se deduce de lo que dice en la confesión, habrá que averiguar si admite o no los errores condenados por la Santa Sede; si el penitente se obstina en su error mostrándose rebelde y contumaz, habrá que negarle la absolución, porque es indigno de ella”²... y finalmente aniquilarlo, gracias a la propia violación del sigilo de la confesión.

Sobre el factor religioso como arma psicológica: “La violencia desatada en el país desde 1946 hasta 1957, fue de tipo religioso, conjuntamente con el partido de gobierno y la iglesia católica. Recordemos que en 1910 se inicia la Revolución Mexicana y en 1936 la Guerra Civil española. ¿Existe acaso alguna diferencia entre estas y la guerra religiosa-conservadora de 1946 a 1957?; en España, por una parte, estaban los conservadores (fascistas o falangistas) y los frailes; por otra, los republicanos o liberales... En México, hacían lo mismo los “*cristeros*”.

En Colombia, también de un lado estaban los conservadores y los sacerdotes y del otro los liberales. En España y en México, los sacerdotes llevaban la cruz en una mano y el fusil en la otra; en Colombia también. En España y en México los púlpitos se convirtieron en tribunas que incitaban a la guerra civil; en Colombia también. En España y en México se mataba a los gritos histéricos de “Viva Cristo”, “Viva la religión católica”. En Colombia también³.

Aunque López señala la violencia como religiosa, también al final estima que ésta, conjugada con el poder económico y el militar, hacen efectivo el

² Consúltese, NIETO ROA, José. *La Batalla contra el comunismo en Colombia*, Empresa de Publicaciones, Bogotá, 1956.

³ LÓPEZ, Francisco. *Proceso al poder religioso en Colombia*, Editorial Hispana, Bogotá, 1968.

Consúltese LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. *Modernidad y cultura de la tolerancia*, en revista “Análisis”, No. 5 CINEP, Bogotá, septiembre de 1988.

poder político: “La Iglesia católica como gran terrateniente se mueve a sus anchas en el municipio, donde controla drásticamente la actividad política y administrativa, constituyéndose en la primera actividad. El trípode del poder total en Colombia, es decir, los tres factores de poder, lo conforman el poder religioso, el poder económico y el poder político. En ese ambiente de abandono y de desidia, vegeta el municipio colombiano, escenario propio del cacique político, del terrateniente civil y del terrateniente eclesiástico, que en perfecto consorcio estrangulan la economía urbana y rural y a la gran masa de la población campesina, que se mantiene como hace 400 años, ignorante, atrasada, fanatizada, sectaria y pronta a la violencia”; como corolario, establece López que “las dictaduras de latinoamérica, de concepción conservadora y antidemocrática, han encontrado siempre en la iglesia católica –alto clero– su mejor aliado para sostenerse en el poder y oprimir a los pueblos”⁴.

En este plano, la clase política, religiosa y militar bipartidista acosada, estratégicamente propiciaría para sí, el movimiento militar “salvificó” del 13 de Junio –culminación del *Conflicto Intrapartidista*– y más tarde el derrocamiento del General Presidente por una obsecuente Junta Militar, la que inauguraría el nuevo régimen bipartidista del “*Frente Nacional*” y con este, el afloramiento del “*Conflicto Interclasista* de hoy, la guerra contrainsurgente y como variable interviniente, la desastrosa “Guerra de las drogas y el narcoparamilitarismo”.

III. CONCILIO VATICANO II. PROYECCIONES

Como ínterin de suma trascendencia histórica, Juan XXIII convoca el Concilio Vaticano II en 1962, el que logró transformar con dinamismo la estructura medieval de la iglesia católica; pero gracias a la oposición retardaría del clero tradicional y de su jerarquía, sus reformas quedarían a medio camino; es indudable que en las encíclicas “*Mater et Magister*” (social) y “*Pacem in Terris*” (política internacional), influyen extraordinariamente en los sacerdotes de todos los estratos sociales. Se comenzó a edificar una nueva iglesia, la iglesia social. La teología teocentrista y alejada del hombre dará paso a la teología humanista, con el real planteo de los problemas terrenales más apremiantes: será antropocéntrica, con mayor circulación de ideas y perspectivas sociales, será ciertamente una teología social.

⁴ LÓPEZ, Francisco. Op. cit., págs. 79-106 Ss. Consúltese GÚZMAN CAMPO, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. *La violencia en Colombia*, Ediciones Tercer mundo, Bogotá, 1962.

En este marco ideológico - religioso - social, nace “el Grupo de Golconda”, cuyos planteamientos surgirán de la Teología de la Liberación. Descollarán los sacerdotes Camilo Torres, René García, Alfonso Vanegas, Gustavo Ramírez y algunos españoles como Domingo Laín, Manuel Pérez y otros, que optarán por la lucha armada, especialmente incorporados al Ejército de Liberación Nacional (ELN).

IV. CAMILO TORRES, PRESENCIA Y DESTINO

En este entorno de dos siglos, la iglesia que protagónicamente se ha visto profundamente comprometida de principio a fin con el conflicto político-ideológico ha originado que numerosos teóricos y jerarcas de su propia interna, hayan tratado de interpretar, corregir o continuar con esta enorme falencia. Entre aquellos comprometidos con un perfil humanista de la iglesia y por su pueblo, estaría *Camilo Torres*, ya con sus homilías severamente críticas como Capellán de la Universidad Nacional, o con su acertada cátedra sociológica universitaria, o al final, con sus convicciones y praxis revolucionaria.

Pero recapitulando sobre el “frente nacional”, este, comienza a tener un vertiginoso desprestigio, que se hace palpable en la abstención electoral y en el cuarteamiento del sistema de dominación monopólica. Pero quizá uno de los hechos más trascendentales sucedidos en tal régimen, tanto para la vida del Ejército de Liberación Nacional, como para la dinámica social del país, fue la crisis de la iglesia colombiana que hizo posible el ingreso del sacerdote Camilo Torres a la lucha armada contra el sistema.

Había previsto Camilo un importante proceso de aglutinación de masas, a través del “Frente Unido”, enarbola las banderas de la liberación nacional, juzga que la iglesia debe enmarcarse en una “teología de la liberación”, cuestiona a la jerarquía eclesiástica, a la que considera al servicio de las clases dominantes, y coloca a la institución religiosa y su cúpula en un serio aprieto; es patente que la pugna ideológica-religiosa en Colombia y en América Latina, no siempre la han comenzado las clases medias, sino en muchos casos sus estratos superiores; Camilo pertenece a la burguesía de la sangre y el dinero; su ingreso al Ejército de Liberación Nacional (ELN), impacta y pone en ascuas el sistema en toda su extensión: ¿El prematuro ingreso de Camilo a las guerrillas, quizá echó a perder una coyuntura de movilización masiva urbana-rural más combativa contra el sistema? ¡Queda aún el interrogante!

“El estudio de los problemas nacionales y el conocimiento de la situación social y económica existentes, llevaron a un grupo de universitarios a vincularse activamente a las lides políticas y ahondar con particular interés en la teoría revolucionaria, con miras a impulsar el ascenso democrático de las masas, su toma de conciencia y su lucha por la captura del poder y la construcción de una nueva sociedad. Desde ese momento, todos nuestros esfuerzos se encaminaron a la creación del Ejército de Liberación Nacional, como organización político-militar”⁵.

Camilo se propuso inculcar sus planteamientos a todo nivel. Recorrió todo el país, dialogó con el pueblo y organizó grupos móviles urbanos y rurales audaces y dinámicos. Graduado en la Facultad de Sociología de la Universidad de Lovaina, allí tomó contacto con los intelectuales progresistas de Europa y América Latina; al regresar al país, y tras profundizar en las ciencias humanas, entra en serias contradicciones con la jerarquía eclesiástica y el sistema, contra el que se lanza primero a nivel de masas en campos y ciudades, para luego, consecuente con sus convicciones, pasar a la lucha armada.

El escritor García Márquez anota: “El 18 de junio de 1965, el cardenal Concha Córdoba hizo pública una carta para informar a los católicos que el padre Camilo Torres se había apartado de las doctrinas de la iglesia. El propio Camilo me contó más tarde que había solicitado una audiencia al cardenal para explicarle su posición; a diferencia de otras entrevistas anteriores, aquella vez fue introducido sin preámbulos en un salón contiguo al despacho del cardenal. Nadie lo invitó a sentarse, de modo que permaneció de pie en el centro del salón silencioso, solo hasta que el propio cardenal abrió la puerta del despacho y caminó hacia el sin saludarlo. Camilo siempre inmóvil, trató de iniciar la explicación que llevaba preparada, pero el cardenal lo interrumpió con una sola frase: “No me explique nada”. Camilo en cumplimiento de la última orden que recibió de la iglesia, volvió a su casa, y se quitó la sotana para siempre”⁶.

V. UNA SOCIOLOGÍA DE GUERRA Y PROSPECCIÓN

El conflicto intraclasista que comienza a tener bastante impulso a partir del frente nacional, se verá reflejado en una propia sociología bélica co-

⁵ TORRES, Camilo. *Cristianismo y Revolución*, Ediciones Era, México, 1975.

⁶ Revista “Alternativa”, No. 53, Bogotá, 1975.

lombiana, y en ésta, el rol militar desempeñado en la disfunción, esencialmente en el fenómeno de la migración impuesta por los autores del conflicto y que se proyecta en inconmensurables proporciones al milenio actual. Es una constante que en Colombia, especialmente en las últimas cuatro décadas, se ha producido una masiva, inconsciente, desplanificada y coercitiva migración interregional (desplazados), algo así como “tropas derrotadas” que se baten en caótico impulso defensivo, tratando de buscar un poco de protección. El país ocuparía en el año 2010, según ACNUR, el primer lugar a nivel mundial por este fenómeno, especialmente ante el accionar de las bandas paramilitares, fuerzas armadas, narcotráfico y los mismos rebeldes, algo así como cinco millones a nivel internacional y otros tantos en el plano nacional.

Con abyección y rastreos de inteligencia militar y policial, el régimen de Alvaro Uribe realizaría contra estos un intenso espionaje y hostigamiento a través del servicio diplomático y sugeriría inclusive implantar “chips”, especialmente a los migrantes hacia los Estados Unidos y otros países. El mismo Uribe reconocía este procedimiento ilícito.

Los canales tradicionales que han mediado entre el campesino y el resto de la sociedad global, prácticamente se han alterado en sus bases fundamentales, y erosionando las estructuras del clientelismo de los dos partidos, por lo que la relación de dominación o dependencia entre el gobernante y el gobernado se está minando; así, por ejemplo, al migrar los terratenientes rentistas de la zona rural a la ciudad, han dejado un vacío político que ha sido llenado por las organizaciones campesinas, a veces y por infortunio, por algunos gamonales; esto indica que el control tradicional del campo desde la ciudad tan peculiar en América Latina, está dejando de existir en una forma u otra; alguien se preguntará el motivo por el cual la insurgencia no se presenta en otras regiones del país, pero ello responde, a que en ellas aún existen arraigadas relaciones de servidumbre semifeudalistas y de resignación religiosa, que no les permite todavía despertar con una conciencia de agresividad objetiva, explicable y esperada en un futuro no muy lejano.

No obstante, Camilo Torres en juicioso análisis sociológico, dirá que: “la violencia despertó de su letargo al campesino y lo lanzó a lucha para lograr romper significativamente los esquemas de subordinación, dando un paso trascendental en la inversión de valores {...} los canales tradicionales que han mediado entre el campesino y el resto de la sociedad global, prácticamente se han alterado en sus bases fundamentales, ocasionando

las estructuras del clientelismo de los dos partidos y hoy del sistema dominante, por lo que la relación de dominación o dependencia entre el gobernante y el gobernado se ha minado {...} decíamos por ejemplo, que al migrar los terratenientes de la zona rural a la ciudad, han dejado un vacío político llenado por las organizaciones campesinas⁷, el narcotráfico, los mismo rebeldes en armas o por gamonales, mercachifles oportunistas y bandas paramilitares.

VI. EPÍLOGO Y PROSPECTIVA DE UNA UTOPIA

La primera acción de importancia del ELN se produce en 1965 con la toma de Simacota (Santander). Guiado por la línea táctica e ideológica de la revolución cubana, sus cuadros provenían del ala más ideologizada del Movimiento Revolucionario Liberal; y el combate produce en cualquier momento lo esperado: Camilo habría de caer en un enfrentamiento con tropas de la Quinta Brigada del Ejército en el sitio “Patio Cemento”, localidad de San Vicente, Departamento de Santander, el 15 de febrero de 1966. “Yo iba en la patrulla que fue emboscada por el Ejército de Liberación Nacional; caímos heridos algunos soldados. Vi a mi sargento tendido en el suelo como muerto y observé que un guerrillero rubio y de barba se arrodilló cerca a nosotros y dijo: Soy el padre Camilo; me imaginé que nos iba a dar la absolución. Vi que mi sargento herido se volvió y disparó una ráfaga que mató al padre Camilo; luego clavó su cuchillo en el cuello del padre, habiéndolo rematado”⁸. La jerarquía religiosa calló, aprobó.

La versión anterior se opone a esta recortada: “Las detonaciones recorrieron toda la línea guerrillera y retumbaron selva adentro. Cayó el teniente herido de dos balazos. También el soldado y el sargento que lo acababa de reemplazar en la punta; el único en capacidad de luchar era el sargento reemplazante, cuya herida en el antebrazo izquierdo no le impidió accionar su carabina automática con el derecho. Detrás de un árbol grueso, rodeado de maleza, aguardó serenamente en espera de un blanco. Dos figuras de elevada estatura saltaron de la maraña y el sargento los recibió con una ráfaga. Una de las figuras cayó a tierra y quedó inmóvil”⁹.

⁷ TORRES, Camilo, *Passim*.

⁸ Versión de soldados y suboficiales integrantes de la patrulla del Ejército que ocasionó la muerte del sacerdote, en Mayor BERMÚDEZ ROSSI, Gonzalo. *El poder militar en Colombia*, Ob. cit., pág. 166, Tomo I y 149, Tomo II.

⁹ General VALENCIA TOVAR, Alvaro. *El final de Camilo*. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1976.

Y esta es una versión vivencial, “Llegaron los momentos que preceden al combate, breves y llenos de tensión; asoma el primer soldado, ahora asoma otro; cuando ha entrado el tercero, Fabio, para ese entonces jefe del ELN, abre fuego; un suboficial ha logrado atrincherarse muy bien y tiene a raya a los guerrilleros.

‘Compañeros, avancen por las armas que están en el camino’, ordena Fabio desde su escondite; Camilo y Jorge salen de su trinchera con el objeto de tomarlas. Camilo de pronto recibe un balazo, se lleva la mano al pecho, trata de levantarse pero resulta inútil. Son las doce del día. Los guerrilleros se han replegado dejando atrás varios muertos y heridos entre insurgentes y militares. Camilo ha quedado tendido en el lugar. Camilo murió junto a mi trinchera”¹⁰. Es evidente que el cadáver del sacerdote jamás fue exhibido, ni cuales los detalles de su necropsia, ni su última morada, quizá para eludir el contenido del trágico final que registra la nota 8.

Respecto a los flujos y reflujos insurgentes de la época, esencialmente del ELN, un conocido analista militar anota: “La guerrilla nace y debe iniciar su crecimiento, debe ser adulta, debe ir trasformando sus formaciones elementales en unas cada vez más perfectas, hasta llegar a constituirse en las verdaderas fuerzas regulares de la revolución; si esto no sucede llega un momento en que la guerrilla se estaciona o se disuelve con su estatismo”¹¹. Por otro lado, un guerrillero del Ejército de Liberación Nacional, reafirma lo anterior, cuando indicaba que era necesario “tomar la iniciativa, no dar cuartel, no esperar la agresión, sino, estar siempre al ataque golpeando y hostilizando”¹².

¹⁰ ARANGO, Carlos. *Yo vi morir a Camilo*, Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1982.

¹¹ General LANDAZÁBAL REYES, Fernando. *Factores de Violencia*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1975.

¹² ARENAS, Jaime. *La Guerrilla por dentro*. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1972.

- Ver Revista “Alternativa del Pueblo”, No. 36, *Militares revelan secretos sobre operaciones antiguerrilleras*, Bogotá, 1974.

PARTE II

II. MENSAJE A LOS MILITARES. CRÍTICA Y VIGENCIA*

Es evidente que el “*Mensaje a los militares*”, emanado del “*Frente Unido*” y liderado por el sacerdote Camilo Torres y su staff insurgente, estaba dirigido al corazón de la institución armada, quizá más al del sistema, *proclama* prolijamente evaluado por el alto mando y la clase política dominante, está en el marco de los planes “Lazo”, “Camelot” y Simpático” de la época, como por los Estados Mayores de las FFMM y los servicios de inteligencia del Estado. A partir de la difusión del documento, la “idea de maniobra” gubernamental, eclesial y castrense, sería la de tratar de contrarrestarlo o constreñirlo a ultranza, mediante la guerra psicológica y militar, ante la “satánica e infiel exhortación”, como se le calificaría para entonces.

El texto inicialmente se mostró un tanto confuso en sus alcances, conceptualización y hasta en su redacción, pero poco a poco se le fue “descifrando”, hasta considerarlo como una verdadera “carga de profundidad”, que haría alguna mella en la conciencia de los hombres de armas y la población, y de paso, sacando a flote algunas contradicciones al interior cuartelario.

Es evidente que la “excomuniación”, religiosa, política y militar no impidió que alguna parte de los mandos medios y de base se identificaran con el llamado social que la también iglesia de base y líderes civiles y rebeldes, hacían a los militares y a la población. Entonces, si bien es cierto que la acción de “contención” contra el movimiento rebelde en el plano nacional e internacional fue drástico, paralelamente la represión también contribuyó a difundirlo a muchos niveles: intelectuales, académicos, militares, religiosos, poblacionales, y de los DDHH y el DIH.

A la promulgación del comunicado contribuyó en sumo grado el análisis que se haría a través de sendos documentos al interior de las FFMM, exposiciones por conocidos analistas civiles y militares en las academias de guerra, cursos de capacitación de Oficiales y Suboficiales, lo mismo que documentos y *propaganda de guerra* insurgente. Es de indicar que para mediados de la década de los 60, en que se difundía el comunicado rebelde, el “frente nacional” bipartidista, ya se hallaba bastante demeritado, como el alto mando proclive a los EE.UU. y a la clase política; pero aún

* Boletín “Frente Unido”, No. 3, septiembre 9 de 1965.

más, unas fuerzas armadas de base en las peores penurias económicas y prestacionales, como su orgullo y honor militar de antaño estaban de capa caída, que al alto mando –con honrosas excepciones– no le interesó rescatar; o un pueblo con inmensa pobreza y desempleo, o el ajusticiamiento extrajudicial por el régimen y un sector militar desleído, de millares de líderes populares.

En este dramático marco de tragedia ciudadana, triunfa la revolución cubana, lo que todo sumado con evidencia contribuiría a concientizar vastos sectores de la población y el insurgir de varios destacamentos rebeldes en armas: FARC, ELN, EPL y otras instancias contestatarias, agrupadas en algún momento en la “CGSB”.

Digamos de todo este esquema sociopolítico – militar a 45 años de suscitado, que el “llamado a los militares” es de actualidad, y guardadas las proporciones, nada ha cambiado en Colombia. Por el contrario, se ve al país sumido en un enorme lodazal político, ético y social, al borde del abismo y en el crucial conflicto armado, que el sistema cree resolver por la errónea *vía militar* y no la *concentración política*, sucintamente se hará hincapié en temas puntudos, concatenando el pasado que muestra el documento, con la vigencia que pueda tener para el momento.

Así que diseccionando brevemente párrafo por párrafo del mensaje, se anotan estas disquisiciones:

Es evidente que hace medio siglo –caso Girardot que cita Camilo Torres, al decir que 40 hombres armados, quizás policías o soldados, reprimieron contrarrevolucionariamente a una multitud de 4.000– hoy ha sido posible realizar similares acciones con tan solo una “*fuerza de choque*” cinco veces menor, gracias a la sofisticada dotación contramotines y contrainsurgente, facilitada por el norteamericanizado “*Plan Colombia*” y otros similares. Nos parece confuso lo que el sacerdote rebelde quiso expresar, al relacionar a campesinos y obreros uniformados golpeando a sus iguales de clase o a oficiales y suboficiales en relación con la oligarquía.

Se pregunta el porqué al existir el contraste (contradicción), entre el pueblo y unas pequeñas minorías militares (alto mando elitista alienado), protege a unas familias privilegiadas. Dirá que no son las *ventajas económicas*, porque los militares activos y retirados están mal remunerados. Esto es así aún, teniendo en cuenta que solo la alta jerarquía castrense ostenta altísimas remuneraciones y prestaciones y el mando subalterno apenas sobrevive.

Que a los militares no se les permite en servicio activo estudiar, aunque en el retiro sí, pero con inmensos sacrificios pecuniarios para su futuro. Dirá también Camilo, que a los oficiales en los escalones subalternos –Mayores y Coroneles– compran “*casa de esquina*” para instalar una “*tienda de abarrotes*”, o dedicarse a ejercer oficios de quinta categoría, como vendedores de seguros, tenderos, agiotistas y hasta choferes de taxi; también Generales y Coroneles, aspirando a ser profesores de educación física, aunque su edad y altas remuneraciones les permite hoy un adecuado pequeño privilegio burgués; los servicios médicos siguen siendo sumamente deficientes para el personal en actividad y el retiro.

Estas falencias solo motivan al Oficial, Suboficial o reservista a “protestar” calladamente, dado el sistema de “premios y sanciones” de las FFMM. Es corriente escuchar en el cotarro de las FFMM, algunas anécdotas, como de que “al militar se le rebaja el sueldo y aplaude”; o esa imposición de “calle y será galardonado, o proteste y será degradado”.

Lo expresado por Camilo en su comunicado, es evidente en cuanto al Presupuesto Nacional*, que cada día se ve más apabullado, del que se asignan para el gasto de guerra, ingentes y onerosas sumas para mantener la impopular guerra contrainsurgente y de represión ciudadana, lo que coloca al país desde hace cinco décadas, en el peor atolladero para el desarrollo social y hasta para el pago por parte del Estado de las obligaciones con sus militares y policías.

El militar, dice Camilo, no oprime a su pueblo por simple lealtad a la Constitución, a las leyes y a la patria. Todo lo contrario, hoy más que nunca, las tres las viola abiertamente por imposición de la clase política, el alto mando, como por el odio visceral y doctrinal contra las manifestaciones populares, inculcando a sus reclutas y cuadros desde las escuelas militares, policiales e institutos de formación: ejecuciones extrajudiciales, “falsos positivos”, aval a la violación constitucional (caso reelección presidencial expúrea de Uribe, otros) y un Estado complaciente cuando se trate de insultar a la *Patria* en el exterior.

El militar colombiano continúa siendo un *figurín* en el entramado del poder, sin altura histórica, con un status social decrecido y provisto de un servilismo proclive sin igual en América. Se le asignan al militar activo

* Este asciende para el 2010 a \$148' 3.000' (6.4% del PIB) y de esta ingente suma, 20' 9.000' para guerra (20%). Se avisará una debacle económica.

o retirado, cargos o responsabilidades de poco alcance gubernamental o empresarial. Es apenas un fiel coracero de la clase dominante y cree a pie juntillas que abusar de sus armas con el pueblo, es una gran hazaña.

El militar no conoce la Patria, porque la clase política, los gamonales regionales y nacionales, los medios masivos de comunicación y hasta la misma iglesia elitista y medieval, se lo impiden, siempre incitando a defender religiosamente y a capa y espada, las 24 familias manipuladoras del poder integral. Para estos, ellas son el poder y “el poder emana de Dios”.

Estimamos, como ya se ha dicho, que el motivo fundamental de la indiscriminada represión contrainsurgente y contra la población, sigue siendo el producto del adoctrinamiento desde las escuelas militares y policiales, aun tocadas de la esencia doctrinaria de las antañas misiones militares y policiales, desde las cuales se ha inculcado al hombre de armas *el absurdo* de que la revolución es una fatalidad y un “modelo terrorista”, no para el bienestar ciudadano de construir la patria, sino para destruirla.

El honor en las FFMM ya es asunto inexistente. Por ejemplo, el narcoparamilitarismo que hace poco estaba en función del accionar de las FFAA, hoy para peor de males, el asunto es al contrario, convirtiéndose el país en un clásico narcoestado, sin una pizca de dignidad en el marco nacional e internacional. Esos militares de antaño, que en verdad le dieron brillo a las FFAA y a su Nación –caso del General José Joaquín Matallana Bermúdez– y otros no menos dignos oficiales.

Los “generales” de hoy, ya no son dados de baja por pensar democrática y críticamente, sino porque son judicializados a montón. La exhortación que hace Camilo a los militares pundonorosos en el campo de batalla para la toma del poder y derrotar a la oligarquía opresora, por ahora y con su desaparición física, ha quedado en ascuas el proyecto revolucionario y otra será en el futuro la nueva meta histórica para alcanzarlo.

Finalmente, si bien es cierto que el “Frente Unido” para la época no contemporizó con alguno de los mandos militares o policiales, que en cualquier forma se identificaron con sus planteamientos teóricos, eso sí una década después de su desaparición, surgiría *OMIDELAC, una instancia militar, democrática y bolivariana de la Patria Grande, compatible con su doctrina social y humanista*. Es evidente que en América Latina, han comenzado a surgir instancias militares que difieren de los propósitos y objetivos de las tradicionales. Con evidencia, tal perfil se proyecta tanto en sus

propios países, como en el continente y en el contexto mundial. En nuestro caso, por la “*Declaración de Buenos Aires*” del 14 de Abril de 1986, se crea la ‘Organización de Militares por la Democracia, la Integración y la Liberación de América Latina y el Caribe –OMIDELAC– integrado por prestantes jefes militares del Continente, exmandatarios, exministros de defensa y de relaciones exteriores, excomandantes de fuerza y gran número de oficiales de las fuerzas militares en actividad y de la reserva¹³.

Por el lado de Colombia, y por las falencias del Estado y sus Fuerzas Armadas, se ha estimado de suma conveniencia, tanto para la restauración de la dignidad nacional y supranacional, como el despegue del desarrollo socioeconómico de Colombia, instaurar aquí una nueva institución militar y policial auténticamente nacional y bolivariana ó rediseñarla drásticamente. En la actualidad, un considerable sector corroído por el narcotráfico, se halla empeñado en desastrosos y aberrantes operativos de guerra sucia encubierta y de alto terrorismo contra la población civil, como por las propias Fuerzas Armadas, mediante el montaje de burdos, torpes y falsos atentados terroristas, atribuidos a la insurgencia; en igual forma, la paramilitarización, la mercenarización y en síntesis, la lumpenización, esquema este no atribuible a miembros aislados de unidades tácticas, operativas o de inteligencia, sino que ha obedecido históricamente a un estatal doctrina estratégica contrainsurgente de guerra sucia del alto mando civil, militar y policial.

Para el efecto, se plantea a manera de hipótesis y con una breve temática puntual, este documento de trabajo u “*hoja avanzada*”¹⁴, para futuras discusiones en la interna castrense y en la opinión pública, sacando a flote la utilidad o ineficacia de los factores costo-beneficio.

Hoja avanzada 1. Aproximación a una nueva fuerza armada

La fuerza armada institucional latinoamericana, nace del culmen del proceso libertario y como parte fundamental del nuevo modelo de Estado-Nación. No obstante, las valiosas intenciones y lecciones que dejaron los Libertadores, con las que se trataba de estructurar una América libre,

¹³ Consultar ‘OMIDELAC’, Ediciones Omidelac, Bogotá, 1986; en esta obra se estampa la *Declaración de Buenos Aires*, 14 de Abril de 1986.

¹⁴ Verse Mayor BERMUDEZ ROSSI, Gonzalo. *El poder militar en Colombia*. Tomo I, Ob. cit., pp. in extenso.

- Proyecto de borrador en elaboración por OMIDELAC - Colombia, 2006.

democrática e integral y a su lado una institución militar de iguales condiciones, éticamente desmoronados e inconsecuentes, traicionaron los ideales de aquellos y la suerte del continente se vio sometida a su férreo arbitrio desde hace 190 años.

Por extensión las montoneras armadas y políticas, surgidas a partir de la desactivación del Ejército y la Armada patriotas, a éste y a aquellas se les vería pronto al servicio de las élites dominantes y en seria interacción se conflicto con su pueblo, todo lo cual en buena parte se reseña a lo largo del ensayo, es decir, mostrando sin tapujos el desdibujado perfil de la fuerza armada latinoamericana, esperando que después de tanto tiempo, sea hora ya de llevar a cabo un *gran debate público*, que decida el rediseño de la misión y operatividad de la nueva instancia castrense, la que definitivamente obedezca a los postulados bolivarianos, sanmartinianos, artiguistas y martianos, de democracia participativa e integración hemisférica.

En particular para Colombia y su Fuerza Armada, se plantea esta temática, apta para coadyuvar a la desactivación del endémico conflicto interno:

1. *Creación de una nuevas fuerzas armadas democráticas, bolivarianas, latinoamericanistas, tercermundistas e integracionistas, exentas de elementos paramilitares, mercenarios o delincuentes. Sus integrantes serán ciudadanos - militares ejemplares, con clara objeción de conciencia, como que mandos medios y bajos, sean decorosamente remunerados.*
2. *Integración de las Fuerzas Armadas al proceso democrático, incluido el sufragio militar.*
3. *Leyes orgánicas, profesionalización, servicio militar y social de la nueva fuerza armada.*
4. *Instauración de una auténtica justicia penal militar en su interna y tribunales castrenses, como de una integral justicia civil, que conozca de los delitos de militares fuera del servicio.*
5. *Creación de un organismo sociopolítico militar regional latinoamericano y del Caribe, regulador de la defensa nacional y la seguridad ciudadana continental¹⁵, que reemplace al actual Sistema Interamericano de defensa (SID): TIAR, OEA, CEA, JID, CEA, Escuela de las Américas, etc., compatible con el ALBA, UNASUR y su Consejo de Defensa¹⁶.*

¹⁵ Ver Mayor BERMÚDEZ Rossi, Gonzalo. *Sociología de la guerra*, Ediciones Expresión, Bogotá D.C., 2010, 2ª. Edición.

¹⁶ Consultar: Proyecto *Tratado Latinoamericano de Integración Militar* (TLADIM), documento de trabajo de OMIDELAC, suscrito en la ciudad de Lima, Perú, 2004.

Mensaje a los no alineados

Periódico Frente Unido No. 4, 16 de septiembre de 1965

Los síntomas de putrefacción y relajamiento del Frente Nacional son comunes a todos los que presentan todos los regímenes caducos en los últimos estertores de su existencia. Los dirigentes ahogan en fiestas y bacanales las inquietudes que el fermento popular les produce y consagran su actividad política a componendas de camarilla a luchas intestinas entre los directorios anacrónicos e impopulares al pueblo ya no le interesan las discusiones entre los Lleras los Gómez, los Ospinas, los Santos y los otros nombres de nuestra aristocracia feudal.

El pueblo tiene hambre. Esta descontento. Esta decidido a unificarse y a organizarse. El pueblo, sobre todo, tiene la decisión inquebrantable de tomar el poder.

En las pasadas elecciones la oligarquía aún no tenía necesidad de inventar votos. Si nosotros permitimos que las próximas elecciones se efectúen entonces si tendrá que inventar la existencia de muchos votos.

Los abstencionistas revelaron ser la mayoría de los electores. El 70% de los colombianos no acudió a las urnas. Cualquiera que tenga un conocimiento elemental de la gente colombiana, cualquiera que haya asistido conmigo a las concentraciones populares tiene que haber llegado al convencimiento de que los abstencionistas son opositores al Frente Nacional y a la oligarquía.

Los abstencionistas en general son aquellos revolucionarios que no están organizados en grupos políticos. Si bien gracias al espíritu revolucionario y antisectario que han revelado los grupos políticos que han ingresado al Frente Unido les ha permitido a estos conseguir un mayor número de adherentes, la mayoría de los colombianos se han incorporado al Frente Unido sin inscribirse en los grupos políticos ya existentes. Estos mismos grupos tienen que comprender que la actividad principal del Frente Unido debe ser la organización de los no alineados.

La organización de los no alineados deberá hacerse de abajo hacia arriba con jefes propios y con una autoridad férrea pero despojada de todo carácter caudillista. Actualmente el vínculo principal de unión entre ellos es la Plataforma del Frente Unido del Pueblo que yo he presentado como propuesta a la clase popular colombiana. Es posible que mi nombre tenga importancia dentro de este grupo y en una etapa inicial mientras mi nombre sirva para estimular la agitación y la organización revolucionarias puede ser de bastante utilidad. Sin embargo sería infantil repetir los mismos errores que han producido el fracaso de anteriores movimientos revolucionarios. Ya vimos como la oligarquía asesinó a Jorge Eliécer Gaitán. Ya vimos cómo la reacción del pueblo en este momento no fue la de reagruparse en torno a jefes revolucionarios sino la de recurrir a los jefes de la oligarquía que sobre los hombros del pueblo llegaron al Palacio presidencial a vender el movimiento revolucionario. Ya vimos como el pueblo desorganizado quiso dar la batalla en las ciudades en donde el enemigo es mas fuerte. Ya vimos como el pueblo se dejó desconcertar y se dedicó al incendio y al robo en lugar de replegarse hacia los campos en donde el enemigo es más débil y los revolucionarios tienen mas recursos.

Estamos apostando una carrera con la oligarquía. Es posible que esta me asesine antes de haber logrado una sólida organización entre los no alineados. Creo que sería demasiado torpe que me encarcelaran o me inventaran un proceso de guerra verbal. Por eso creo mas en el asesinato. Lo importante es que el pueblo colombiano tenga consignas precisas si esto llega a ocurrir.

La primera es la de replegarse al campo y no librar la batalla en la ciudad.

La segunda es la de no ejercer ninguna acción ofensiva mientras no haya una organización rural capaz de mantenerla.

Con todo es necesario que los no alineados se den cuenta de la gravedad del momento y de su responsabilidad histórica. Cada minuto que perdamos en organizaciones es un minuto que le estamos dando de ventaja a la oligarquía.

Las manifestaciones multitudinarias, el entusiasmo y la agitación revolucionarios son útiles en cuanto se reflejan inmediatamente en una organización por la base.

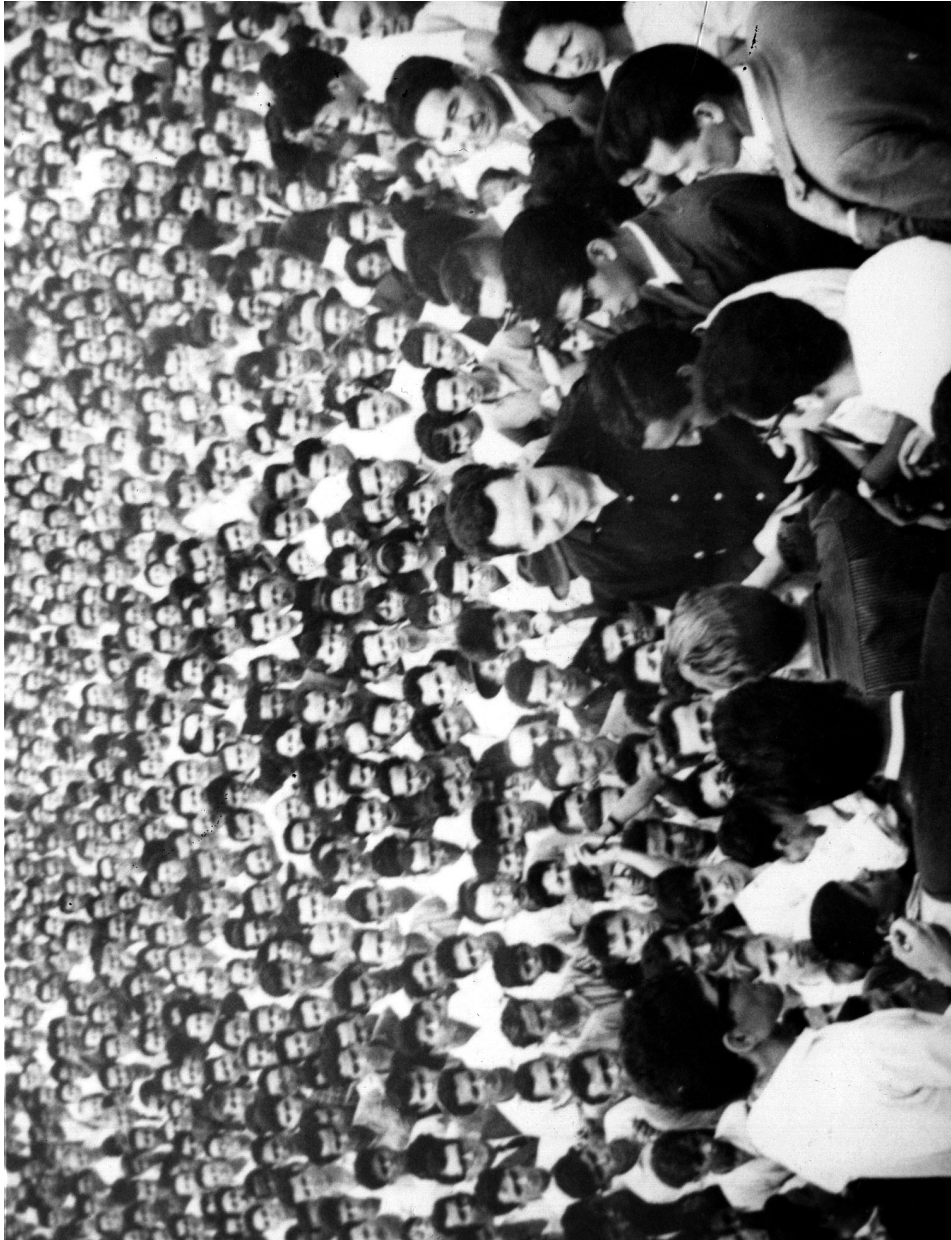
Es necesario que cada campesino raso, que cada obrero raso, que cada revolucionario se sienta responsable de formar un comando del Frente Unido con algunos compañeros o amigos, sin esperar directivas y sin esperar órdenes.

Se deben reunir:

- 1. Para discutir y divulgar la Plataforma del Frente Unido.*
- 2. Divulgar y financiar el periódico Frente Unido.*
- 3. Cumplir las consignas inmediatas de acción.*
- 4. Coordinarse con los otros comandos de base para formar comandos veredales de barrio, de fabrica, de colegio, universidad, de municipio, de región y de departamento.*
- 5. Preparar los delegados a la gran Convención Nacional del pueblo para el 1 a 12 de Diciembre de 1965.*

La manifestación popular del 10 de Octubre en la Plaza de Bolívar a las cinco de la tarde será la ocasión de que los no alineados se presenten en forma organizada por comandos y por agremiaciones. En esa manifestación el pueblo colombiano y especialmente el de la capital protestará por el estado de sitio y todas sus consecuencias represivas contra el pueblo colombiano: los consejos de guerra verbales, la persecución sindical, la persecución a los jefes de la oposición, los nuevos impuestos, la última devaluación etc. etc.

La abstención electoral por sí sola no es un arma de combate revolucionario; ella tiene que estar acompañada de los no alineados, los revolucionarios sin partido tendrán que transformarse de una masa amorfa y débil en un ariete que no dejará de golpear contra el sistema hasta verlo totalmente derrumbado.



Mensaje a los no alineados.

ACTUALIDAD Y TAREAS ACTUALES DEL MENSAJE A LOS NO ALINEADOS

Jaime Araujo Rentería

Abogado, ex presidente de la Corte Constitucional, ex candidato presidencial.

En el mensaje a los no alineados, Camilo comienza por señalar una constante, que hoy se mantiene, de la psicología de las clases sociales dominantes y sus regímenes políticos: Creer que son eternos, aunque estén caducos; y su insensibilidad ante la miseria del pueblo, cuya culpa matan o ahogan en fiestas o bacanales, como en el titanic donde los poderosos seguían en fiesta a pesar de que el barco o la sociedad zozobra.

Camilo ve claramente que los intereses de la oligarquía y del pueblo colombiano son contradictorios o antagónicos, que aun cuando la primera trata de presentar sus intereses de clase como los intereses de todos, como el interés general, el pueblo sabe que su interés es distinto y no está representado por ellos; en palabras de Camilo: “al pueblo ya no le interesan las discusiones entre los Lleras, los Gómez, los Ospinas, los Santos y los otros nombres de nuestra aristocracia feudal”.

Camilo, que ha recorrido el país, al momento de escribir su mensaje sabe que el pueblo colombiano no tiene derechos, que tiene hambre, que como consecuencia está descontento y que la única manera de modificar el orden de cosas existente, para que haya otra forma de sociedad y estado, donde los ciudadanos tengan más derechos y una sociedad más justa, es tomando el poder político. La toma del poder político, sabía Camilo como sociólogo, es la condición sine qua non para transformar la sociedad y el estado.

Pero la toma del poder no se da por generación espontánea, por azar; exige otra condición, está supeditada a la conciencia política unida y a la organización del pueblo. Propagar, educar y organizar, como dijera otro pensador, son las tareas que conducen al pueblo al poder.

Camilo conoce que históricamente el pueblo colombiano ha sido abstencionista, pero sabe también que los abstencionistas son muchos y que muchos de los abstencionistas son “opositores al Frente Nacional y a la oligarquía. Los abstencionistas en general son aquellos revolucionarios que no están organizados en grupos políticos”. Camilo sabe que no estar alineado en

partidos políticos ya existentes, no implica ser analfabeta político, como dijera Bertolt Brecht; que se puede ser independiente y tener conciencia política; que los independientes pueden participar de un frente unido “sin inscribirse en los grupos políticos ya existentes”.

Camilo diseña una estrategia para llegar al poder con el frente unido; señala la tarea principal y el modo de llevarla a cabo, democráticamente, de la base hacia la cúspide: “la actividad principal del Frente Unido debe ser la organización de los no alineados. La organización de los no alineados deberá hacerse de abajo hacia arriba con jefes propios y con una autoridad férrea pero despojada de todo carácter caudillista”. Los integrantes del frente deben ser proactivos en su organización y no esperar que los organicen, ya que es su deber autoorganizarse: “Es necesario que cada campesino raso, que cada obrero raso, que cada revolucionario se sienta responsable de formar un comando del Frente Unido con algunos compañeros o amigos, sin esperar directivas y sin esperar ordenes”.

Camilo, ante el temor de que lo asesinen, hace un rápido repaso de la historia reciente de Colombia, donde movimientos populares fracasaron por errores que no deben repetirse, como en el caso del asesinato de Gaitán, del que culpa a la oligarquía, con lo que desenmascara las dos (2) tácticas de la oligarquía colombiana: la persuasión y la represión; y esta última llevada al extremo, como es el asesinato. La falta de conciencia política de algunos miembros del pueblo y su desorganización: “Ya vimos cómo la reacción del pueblo en este momento no fue la de reagruparse en torno a jefes revolucionarios sino la de recurrir a los jefes de la oligarquía que sobre los hombros del pueblo llegaron al Palacio presidencial a vender el movimiento revolucionario. Ya vimos como el pueblo desorganizado quiso dar la batalla en las ciudades en donde el enemigo es más fuerte”.

Camilo, a la luz de esa experiencia y esos hechos traza una táctica sobre lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer en circunstancias similares y da unas consignas muy concretas. También señala un lugar y una fecha para probar cómo el pueblo no alineado e independiente puede protestar organizadamente: La manifestación popular del 10 de Octubre en la Plaza de Bolívar a las cinco de la tarde será la ocasión de que los no alineados se presenten en forma organizada a protestar contra el estado de sitio y todas sus consecuencias represivas contra el pueblo colombiano: los consejos de guerra verbales, la persecución sindical, la persecución a los jefes de la oposición, los nuevos impuestos, la última devaluación, etc. etc.

Finalmente, Camilo da un salto dialéctico de la transformación de la cantidad a la cualidad, al señalar la misión y transformación de los independientes o no alineados con conciencia política: “los no alineados, los revolucionarios sin partido tendrán que transformarse de una masa amorfa y débil en un ariete que no dejará de golpear contra el sistema hasta verlo totalmente derrumbado”. La fuerza de los independientes organizados se convertirá en una máquina capaz de derribar las murallas de la injusticia social y de la falta de derechos que agobia al pueblo colombiano.

ACTUALIDAD DEL MENSAJE DE CAMILO

Como en la época del mensaje a los no alineados (1965), el pueblo colombiano sufre hambre y está descontento; la represión contra él no ha disminuido sino que ha aumentado, la máquina militar del estado se perfecciona y consume ingentes recursos que le quita a la salud y a la educación del pueblo; la falta de derechos de los ciudadanos se ha incrementado. Colombia es uno de los países del mundo con más desigualdades entre sus habitantes, como lo refleja el alto índice de Gini, que mide la concentración de la riqueza y la desigualdad: una minoría cada vez más rica y una mayoría cada vez más pobre.

Las lacras sociales y morales que Camilo denunciara se han multiplicado; y las tareas que planteara, son hoy más necesarias y actuales que nunca: la organización de los no alineados, junto con demócratas de los partidos y movimientos políticos en un gran frente unido, cuya misión es la de propagar, educar y organizar al pueblo para tomarse el poder político y desde el poder construir, desde abajo, la democracia política y económica, la justicia social, la verdadera independencia, que no le ha sido dada al pueblo en 200 años.

Un frente unido que nos permita cumplir nuestra cita histórica con nuestro futuro y el de nuestros hijos y decidir si queremos más de lo mismo y de los mismos (que son responsables de la falta de derechos que hoy tenemos); o un futuro luminoso con más derechos para nuestras hermanas y hermanos.

Decidir si queremos más falta de salud, más desempleo, más pobreza y más miseria para el pueblo colombiano, más corrupción, menos educación, más discriminación contra las mujeres, los jóvenes y las personas de la tercera edad, menos autonomía de las distintas regiones y menos apoyo a las familias pobres, a los discapacitados o a los deportistas.

Decidir si queremos para nuestros hijos más discriminación por razones de raza, sexo, religión, opinión política; menos vivienda; menos justicia; más genocidios de jóvenes inocentes; más guerra interna o externa contra nuestros hermanos latinoamericanos; menos soberanía y menos seguridad alimentaria; menos libertad, igualdad o solidaridad. Menos desarrollo económico y social. Menos servicios públicos.

O decidir si queremos lo contrario para nosotros y nuestras familias. Más desarrollo económico con justicia social. Más democracia política y económica y el fortalecimiento del estado social y democrático de derecho.

Quienes son responsables de esos hechos ya constituyeron otro frente nacional que no es más que un frente antidemocrático para gobernar integrado por la mayoría de la clase política de casi todos los partidos políticos; por la oligarquía política y económica del país político, para seguir manteniendo a sangre y fuego los privilegios de una minoría.

O decidir lo contrario: que queremos un gobierno que crea que la mejor política es la verdad; que la justicia social es el camino correcto para una mejor sociedad, donde los hombres pueden ser más iguales y libres. Un Gobierno que crea que si nuestro país vive en paz interna y externa podemos edificar una sociedad floreciente para todos. Que conciba la política como instrumento de progreso y servicio a la comunidad, que nos permite derrotar el desempleo, el alto costo de la vida y la pobreza.

Un gobierno que tenga la certeza que los colombianos no son una cosa que se les puede utilizar; que los hombres son un fin en sí mismo y que por lo mismo todos deben disfrutar plenamente de todos sus derechos, porque todos son igualmente dignos.

Un gobierno soberano e independiente que crea, en síntesis, que el futuro siempre puede ser mejor que el presente; que podemos vivir mejor y con más derechos. Que para lograrlo propongan no solo un programa de gobierno, sino también un programa de nuevos valores y principios fundamentales, un nuevo proyecto de vida.

Quienes quieren más derechos y quienes hemos defendido los derechos debemos ponerle frente, al frente que ya constituyo la oligarquía alrededor del nuevo gobierno, para repartirse el poder político en los próximos 20 años; un frente democrático de oposición, integrado por los demócratas de todas las vertientes; por todos los demócratas: con o sin partido;

de las organizaciones sociales o de la sociedad civil que quieren vivir en una sociedad con más derechos y justicia social. Un frente democrático de oposición, en pocas palabras por la ampliación de la democracia política y económica, la paz, la redistribución de la riqueza y el fortalecimiento del estado social y democrático de derecho.

La ventaja del frente es que permite ponerse de acuerdo en un programa mínimo; que ningún demócrata que ya pertenezca a un partido o movimiento político debe necesariamente renunciar a su partido o movimiento, pudiendo coexistir con demócratas no alineados que no están, previamente, matriculados en partidos o movimientos políticos. Los demócratas no alineados y los alineados demócratas, pueden, todos, formar parte y trabajar organizadamente en el frente.

Este frente debe tener un programa mínimo común que refleja los temas y enfoques fundamentales en los que existe coincidencia entre sus integrantes, como paz interior y exterior y paz con la naturaleza; la soberanía nacional; la lucha contra la corrupción; la defensa y ampliación de los derechos humanos etc. ... El programa se va ampliando progresivamente, en la medida en que sus miembros van llegando a acuerdos sobre nuevos temas y orientaciones sobre los mismos.

El frente democrático de oposición debe, además de tener distintas formas de organización popular, constituir gobiernos en la “sombra” a nivel nacional, departamental y local para que frente a cada ministro del gobierno haya un ministro de la oposición que lo vigile y presente alternativas de políticas públicas. Frente a cada gobernador o alcalde, o secretario municipal, debe existir un gobernador alcalde o secretario que vigile a quien esté en el gobierno y presente opciones distintas. Cada responsable de vigilar a un funcionario público debe tener un comité que lo asesore y estudie las distintas opciones. Estos gobiernos “en la sombra” además de vigilar y formular políticas públicas distintas ayuda a la tarea de formación política y de organización de las personas (propagar, educar y organizar políticamente es una tarea de estos gobiernos en la sombra).

El frente y sus miembros deben hacer presencia y participar en todos los escenarios nacionales, departamentales, municipales, de barrio, cuadra o vereda, sobre todos los temas y no dejarle a la oligarquía ningún escenario, lugar o tema, libre o vacante.

Mensaje a los sindicalistas

Periódico Frente Unido No. 5, 26 de septiembre de 1965

Pocos grupos en Colombia tienen una tradición de lucha y de organización como los obreros, como los trabajadores urbanos.

A pesar de que la industrialización de Colombia no comienza a tener importancia nacional sino a partir de 1939, el sindicalismo colombiano, tanto rural como urbano, posee una tradición de lucha anterior a esta fecha.

Los motines de los bananeros son testigos de esa lucha. El gobierno de Alfonso López Michelsen señala una etapa fundamental en la organización obrera y en la lucha sindical colombiana. El sindicalismo surge como una fuerza beligerante e independiente, pero pronto, bajo regímenes retrógrados, comienza a desvirtuarse en elementos paternalista, imperialistas y esquirols vendidos al gobierno. Nuestra clase dirigente logró también dividir a la clase obrera y después de debilitarla con pretextos religiosos y políticos, como ya había debilitado con los mismos pretextos a la clase popular, resuelve purgarla de elementos "comunistas" en el Congreso de Cartagena, sin descartar a todo elemento no sometido al patronalismo nacional y norteamericano.

Sin embargo, la presión del sistema era común a todos los obreros. El movimiento de Gaitán consolida una conciencia de clase que la violencia no ha logrado borrar en 19 años que lleva de existencia. Los dirigentes mercenarios, vendidos a la oligarquía, se descaran cada vez más y tienen que usar procedimientos siempre más arbitrarios, siempre más violentos para mantenerse en el poder.

El Frente Nacional acelera la lucha social en Colombia al intituirse como el primer partido de clase en Colombia, partido de la clase privilegiada, que consolida la unión de los opresores contra los oprimidos, lanzando un reto a la clase popular colombiana para que constituya, siguiendo los consejos de José Antonio Galán: "La unión de los oprimidos contra los opresores".

El gobierno del Frente Nacional realiza tres devaluaciones, aumenta en 200 por ciento los gastos públicos y bélicos y trata de subsanar la bancarrota fiscal gravando al pueblo colombiano con impuestos a las ventas, impuestos a la gasolina y "ponqués tributarios". El paro nacional del 25 de enero es la culminación de una levadura social que fue vendida a las oligarquías para que éstas hicieran un ponqué que habían de comerse ellas mismas.

Sin embargo, el sistema está tan desintegrado y corrompido que la maquinaria política parlamentaria no funcionó ni para el ponqué, ni para las facultades extraordinarias.

Entonces se recurre a instaurar la dictadura. Se aprovecha una huelga estudiantil para decretar un estado de sitio que continúa, contrariando la constitución, para legislar sobre asuntos económicos y hacer demagogia laboral. Lo más grave del actual sistema es que no es solamente los obreros, sino la oligarquía está descontenta y digo, más grave, porque cuando la oligarquía está descontenta la posibilidad de un golpe de Estado se hace más inmediata. Cuando el equipo político fracasa, la oligarquía lo turna por el equipo militar. El gobierno militar que tome ahora el poder posiblemente despertará esperanzas mediante medidas demagógicas. Nuestro pueblo ha dado en forma unánime el grito de la revolución. Sin embargo, todavía carece de una conciencia suficiente y de una organización adecuada para resistir al engaño que predominará las medidas demagógicas después de la caída del odiado gobierno del Frente Nacional.

Una serie interminable de huelgas legales e ilegales se han iniciado en nuestro país, todas esas luchas o reivindicaciones inmediatas fortalecen la lucha revolucionaria porque unifican, organizan y consolidan la conciencia del obrerismo colombiano. La base obrera de todas las centrales sindicales está unificada, así como muchos de sus dirigentes, alrededor de la Plataforma de Frente Unido del Pueblo. Los obreros, con los estudiantes, constituyen un bastión que puede hacerle frente a las nuevas formas de engaño que adoptará la oligarquía. Con todo es necesario que los obreros se decidan en utilizar su relativa capacidad financiera y su indiscutible capacidad organizadora en la lucha revolucionaria y en la organización del resto de la clase popular colombiana.

Se ha dicho que los sindicalistas son los oligarcas de la clase popular. Yo no lo creo así. Por la actitud explotadora de la oligarquía, aún aquellos sindicalistas que trabajan en empresas monopolistas y que, por lo tanto, gozan de una cuota de privilegio que tienen estas empresas, han asumido y por lo menos muchos de ellos, una actitud francamente reivindicatoria y revolucionaria.

Es necesario que la clase obrera Colombia, en este momento crucial de nuestra historia, dedique todos sus esfuerzos a la unidad y a la organización de la clase popular colombiana para la toma del poder.

Que cada lucha parcial por ventajas inmediatas, no pierda de vista el hecho de que la reivindicación total y definitiva obrera no podrá venir sino consecuencia de la toma del poder por parte de las mayorías, por parte de la clase popular colombiana.

De la unidad, de la organización y de la capacidad de lucha con las reivindicaciones actuales dependen la unidad, la organización y la lucha por esa reivindicación definitiva.

Los mismos dirigentes sindicales que le tienen miedo a la divulgación de la plataforma del Frente Unido son aquellos que le tienen miedo a la unidad porque saben que la clase obrera unida y organizada les cobrará duramente su entrega a las clases dirigentes nacionales y extranjeras.

La clase obrera, como el pueblo colombiano, ha sido superior a muchos de sus dirigentes. Cuando la clase obrera se unifique por la base hará la presión necesaria para que los dirigentes que no quieren la unión o no quieren la revolución sean arrojados a la orilla por el pueblo colombiano que como un torrente se ha desencadenado en busca de la toma del poder.



Camilo y un grupo de compañeros sindicalistas en actitud de unión y fortaleza.

LA VIGENCIA HISTÓRICA DEL MENSAJE DE CAMILO TORRES RESTREPO A LOS SINDICALISTAS

Francisco Ramírez Cuéllar

Dirigente sindical, ex presidente de Sintraminercol, fiscal de Funtraenergética.

Mirar hacia atrás desde el presente permite repasar la historia, comprender cambios, ajustar la ruta, corregir errores y potenciar nuestro accionar aprendiendo de los hechos que ya pasaron pero que a veces desgraciadamente se repiten, esa es la esencia del mensaje de Camilo. Él nos permite ver cómo ha evolucionado la clase trabajadora colombiana, qué retos ha logrado traspasar, pero también cómo su historia se sigue manchando de crímenes contra ella y cómo esta clase persiste en construir a pesar del genocidio que sufre a diario.

Camilo Torres Restrepo inicia su mensaje evocando la tradición de lucha de los trabajadores Colombianos, su capacidad organizativa que a través de los años ha tenido y le ha permitido que a pesar de verse sometida a permanentes violaciones a sus Derechos y a su existencia como tal, logra sostenerse, renacer como el ave Fénix y negarse a desaparecer a pesar del esfuerzo criminalmente sostenido, que a través de los años la burguesía de este país no cesa en aplicarnos.

Un ejemplo de ello son los trabajadores bananeros que ayer como hoy han sufrido la persecución, el crimen, la destrucción de sus organizaciones, pero aun así persisten en la lucha; ayer sufrieron la masacre de 3.000 trabajadores con sus familias, hoy nuevamente la Chiquita Brand –la vieja United Fruit Company– y otras bananeras, vuelven sus fusiles contra los trabajadores esta vez armados con mercenarios, militares-paramilitares, la CIA, el Mossad Israeli, varias agencias de mercenarios que eufemísticamente se hacen llamar Empresas Militares Privadas, expertos en destruir a pueblos enteros y a organizaciones sindicales a las cuales les tienen personal especializado en acabarlas, para que dejen de ser un “problema” para los empresarios (1); eso sí bajo el manto de combatir a sindicalistas que trabajan con las “guerrillas”, dejando claro que se puede trabajar con asesinos de la calaña de los engendros del capitalismo, pero jamás con movimientos insurgentes.

De acuerdo a datos de la Fiscalía General de la Nación estas compañías utilizando todos estos grupos asesinaron a más de 11.000 personas en los Departamentos de Antioquia, Córdoba, Choco, Sucre y Magdalena. No se cuentan en el informe los asesinatos de estos grupos militares-paramilitares creados y financiados por las Bananeras (2), en las aéreas de los llanos orientales, zonas de extensión de los cultivos de palma africana donde han incursionado a través de empresas fachada. En esencia, desde Camilo Torres Restrepo y desde mucho más atrás el capitalismo, los imperialistas y sus Transnacionales no han cambiado su forma “originaria” de acumular capital.

Nos señala Camilo cómo el sindicalismo ha sido un objetivo central del establecimiento Colombiano y el imperialismo norteamericano que lo ha infiltrado, lo ha dividido, lo ha vuelto paternalista, esquirolo; ayer como hoy esto se repite una y otra vez por medio de sindicatos y “sindicalistas” patronales, que están dispuestos a señalar cualquier comportamiento independiente o revolucionario como “guerrillero” pero callan ante la miseria, la pobreza, el genocidio del movimiento sindical, la vulgar injerencia del imperio norteamericano incluso al grado de proponer y hacer aprobar leyes a través de sus embajadas en Bogotá (3), todo ello impuesto por Monopolios Nacionales, Multinacionales y Transnacionales. Esos mismos “sindicalistas” que muy bien los califica Camilo Torres Restrepo de mercenarios, son los que crean sindicatos de papel, o patronales como en la Drummond para destruir los sindicatos consecuentes, dividen los existentes y se reúnen con agencias de inteligencia y patronos de varios países para impedir que el gobierno de Uribe fuera sancionado por los crímenes cometidos por el DAS y los militares-paramilitares, además ocupan puestos en la O.I.T. nombrados por patronos y parte de la corrupta dirección sindical de Europa y Norteamérica, para impedir que ese organismo alguna vez sirva a los intereses de los trabajadores.

Nos habla Camilo de algo que también ocurre y sobrevive hoy: la conciencia de clase que el movimiento Gaitanista le imprimió a los trabajadores, pero que hay que impulsarla, visibilizarla y potenciarla más, para que la conciencia de los trabajadores deje de ser cooptada por la hábil burguesía de este país, que tiene el cinismo de llamar a la “Unidad nacional” pero sobre la base de la miseria de millones de seres humanos, la impunidad, el desplazamiento forzado, la exclusión, el despojo de las tierras y el ejercicio mafioso del poder por parte de ella. Por eso es importante mirar cuál fue la respuesta del establecimiento al unirse con odio de clase en el Frente Nacional y como ante esto hay que hacer nuestro el llamado de José

Antonio Galán **a la Unión de los Oprimidos contra los opresores**, que hoy más que nunca hay que impulsarlo y hacerlo realidad so pena de desaparecer de la historia de la humanidad.

En su mensaje Camilo continua ilustrándonos sobre cómo la burguesía grava con más impuestos al pueblo, ello se repite ahora pero con matices mas graves al convertir a Colombia en el segundo país del continente con peor distribución del ingreso después de Haití. Eso se hace a partir de la imposición de un modelo económico minero-energético que utiliza la violencia criminal, organizada a partir de operaciones militares-paramilitares en aéreas donde se desarrollan o van a desarrollar proyectos económicos en Minería o Energía y donde capitales nacionales o extranjeros han situado sus potenciales explotaciones en minería, petróleo, gas y agrocombustibles, principalmente. Combinadas las reformas al Código de Minas, al de estabilidad Jurídica o de inversión extranjera y las reformas tributarias elaboradas por la embajada y el gobierno de Canadá, EE.UU. y algunos de Europa, con el apoyo de criminales de guerra denominados para-políticos, por cada US\$100 que las Multinacionales inviertan la nación debe devolverles inmediatamente US\$120 y toda la ganancia es para ellos (4), se les rebajan los impuestos generales del 66% al 6%; para premiar a la familia del primer ministro Canadiense Paul Martin, se bajan los impuestos a los poseedores privados del subsuelo del 15% al 0.4% pues los empresarios Canadienses son dueños del Cerrejón Zona Media y acaban en una acto delincencial de “comprar” a la Frontino Gold Mines, otra área privada del subsuelo, y finalmente a través de rebajas impositivas literalmente se les paga a las multinacionales para que se lleven nuestros recursos naturales, tal y como lo dio a conocer un informe de la Contraloría General el mes pasado (5).

Previamente han aplicado su criminal manera de acumular ganancias, pues el 87% de los 4 millones de desplazados forzados, el 88% de las violaciones a los Derechos Humanos, el 78% de los homicidios de sindicalistas, el 90% de los asesinatos de afrodescendientes, el 88% de los homicidios de indígenas ocurren en los municipios minero-energéticos, que no son más del 35% de todo el territorio nacional, donde monopolios nacionales y transnacionales han asentado o van a comenzar a explotar recursos naturales estratégicos para la humanidad (6).

Por ello es tan urgente que valorando nuestras fuerzas, levantando a gente profundamente golpeada y con organizaciones casi desmanteladas, podamos levantar nuevamente la consigna de un paro cívico nacional, pues

además de todo lo narrado ahora debemos pagar los desastres naturales, porque a los monopolios nacionales y a las transnacionales no se les puede rebajar sus ganancias para paliar la miseria y los desastres causados por la explotación inmisericorde de nuestros recursos naturales, que provocan el agravamiento del calentamiento global. También es importante que las y los trabajadores nos levantemos nuevamente a organizar el movimiento popular, que impida que la mafia criminal en el poder siga dilapidando y entregando nuestros recursos a cambio de la corrupción en los contratos y concesiones, que enriquece a unos pocos y vuelve más miserables y pobres a nuestro pueblo.

Hay que apoyar el cambio interno que está teniendo la C.U.T. que a pesar de haber puesto más de 2.500 sindicalistas asesinados, de pasar de participar del 14% de trabajadores afiliados a los sindicatos al 3.9% en 26 años, de ser parte del 60% de sindicalistas que asesinan en el mundo a pesar de no ser más del 0.002% y en promedio sufrir el asesinato de un sindicalista cada 3 días, de tener un número similar en desaparecidos, torturados, desplazados y asilados (7); lucha internamente y externamente por volver a ocupar el puesto de vanguardia que por años de crímenes y burocracia fue perdiendo, pero que ahora como árbol talado que retoña, aun persiste en la vida, en la necesidad de organizar el movimiento popular, darle un respiro y proponer una vida digna para todas y todos los colombianos, en la misma dirección muchos sindicatos que fueron reducidos a la mínima expresión luchan por recuperar un puesto de dirección y vanguardia en la lucha contra la imposición del modelo minero-energético, contra la impunidad, la miseria y la exclusión.

De la Unidad, de la organización y la capacidad de Lucha como plantea Camilo dependerá que las luchas sectoriales, parciales, se dirijan a la toma del poder por parte de los trabajadores, que siendo una Utopía puede y debe ser conquistada por las y los trabajadores con el movimiento popular, pues no es otra la opción que nos queda a quienes soñamos como Camilo Torres Restrepo con una nación justa, con un gobierno y unas instituciones al servicio de los más altos intereses de la humanidad y no al servicio de una clase mafiosa que en unión con los imperialistas de toda laya, sigue destruyendo la vida y los sueños de millones de Colombianos y de latinoamericanos que nos negamos a seguir siendo lacayos del imperio, serviles de interés oscuros.

Por eso es tan necesario que el legado de Camilo sea nuestra senda, nuestro camino, la dirección en que marchen nuestros esfuerzos, explorando

la plataforma del Frente Unido que construido con el movimiento popular, quiso y consiguió ser una alternativa a los problemas de Unidad, la organización y la Lucha de nuestro pueblo; el sendero marcado por Camilo sigue ahí vivo, esperando que nosotros retomemos las propuestas sociales y cristianas, que desde la ética de un hombre que incluso sacrificó la vida por su pueblo, que como su pueblo que ha sacrificado la sangre de cientos de trabajadores, trabajadoras, campesinos, estudiantes, obreros labramos el camino hacia un sueño utópico que nos ha costado tanto, pero que con el hemos aprendido que todo sacrificio por la liberación de nuestro pueblo vale, siempre y cuando avancemos en la conquista del ejercicio del poder como manera de regir honrada y dignamente los destinos de nuestra nación, para que cuando asumamos la dirección de esa nueva sociedad, no se nos olvide jamás el ejemplo de Camilo Torres Restrepo, su vida, su senda, su sacrificio y sus ideales, que validan su ejemplo como uno de los dirigentes más importantes de este continente que junto a las luchas, sacrificios y victorias de su pueblo construirá un mundo mejor para todas y todos, sin exclusiones.

Notas:

- (1) Declaración de militar testigo en los hechos de Chiquita y Drummond.
- (2) A través de aportes por banano producido, el tráfico de cocaína, armas, la corrupción y otros delitos.
- (3) La ley de Bosques fue presentada por la embajada de EE.UU., la ley de minas, petróleo, medio ambiente, inversión extranjera, laboral, penal, etc. por parte de la Embajada de Canadá, a través de su agencia de “cooperación”, CIDA.
- (4) Sintraminercol-Funtraenergética con base a datos de la oficina del senador Roldo.
- (5) La Gran Minería las Ganancias del Exterminio. Presidencia de Sintraminercol. año 2004. Informe sobre rebajas impositivas a compañías mineras por parte de la Contraloría General de la Republica.
- (6) *Ibíd.*
- (7) Estadísticas del Departamento de Derechos Humanos de la C.U.T.

VIGENCIA DEL IDEARIO DE CAMILO TORRES RESTREPO

Jorge Iván Taborda Bolívar

Abogado, egresado de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
Profesor pensionado de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Como miembro de la Junta Directiva de APUN, Asociación de Profesores de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, me permito exco-gitar algunos conceptos sobre el libro Mensajes con fuerza de Permanencia, de Camilo Torres y otros. Tengo que ser muy claro al decir que estas palabras solamente comprometen mi manera de pensar y en ningún modo son un pronunciamiento oficial de APUN, organismo integrado por miembros de todas las tendencias políticas, filosóficas y religiosas.

Pertenezco a la generación de los años setentas, cuando la Universidad Nacional, a nivel global, asumió la responsabilidad de su razón de ser, llevando a todos los estamentos poblacionales la noticia de lo que había ocurrido en el decurso de la historia, de lo que estaba ocurriendo, y el mensaje de lo que debía ocurrir. De por qué no se es pobre por leyes ineluctables.

En Colombia, como en el resto del mundo, y especialmente en Latinoamérica, la Universidad tomó la bandera del cambio, y al unísono profesores y alumnos alzaron una voz racional y civilizada de inconformidad. El establecimiento viejo y resabiado, injusto y agresivo, otrosí marrullero y pragmático, tenía que dar paso a las nuevas corrientes del pensamiento y reconocer, según la sabia sentencia de Justiniano, que la justicia es: a nadie hacer daño, vivir honestamente y dar a cada cual lo suyo.

En este torbellino de ideas y revisiones conocí al sacerdote Camilo Torres Restrepo, quién, recién llegado de la Universidad de Lovaina, lideraba un nuevo cristianismo en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, al lado de maestros y apóstoles del cambio, como Eduardo Umaña Luna y Orlando Fals Borda.

Su prédica fue un mensaje limpio, claro, franco, documentado y apuntalado en los textos y preceptos del cristianismo, sin atisbos de subversión ni apología al desorden y a la anarquía. No escuché –y nadie puede decirlo– una sola voz incendiaria ni una invitación o posturas al desorden o a la rebeldía irracional y maniática. Como era su obligación sacerdotal, en

la más ortodoxa acepción de la investidura, nos demostró a los estudiantes y al pueblo que seguía sus prédicas, que nuestros derechos estaban siendo injustamente conculcados; que los gobernantes se habían alejado calculadamente del evangelio; y lo más grave: que la clase sacerdotal, en su inmensa mayoría patrocinaba, convalidaba y bendecía esta singular interpretación de las normas divinas.

Devolver una inveterada costumbre no es tarea fácil. El maridaje Estado-iglesia no podía permitir que de buenas a primeras tratara de derrumbarse esa columna de privilegios y atropellos. Ese binomio dominante alzó su voz de fiera golosa que ve que otra más poderosa y sanguinaria le va a quitar su presa. No se trata de ninguna fiera sanguinaria. Era el lamento del cordero que se cansaba de verse acorralado y descuartizadas sus crías por el imponente felino.

Que Camilo Torres era subversivo, decía el siniestro binomio en la prensa, la radio y los comunicadores oficiales. Que incitaba al crimen y a la rotura del orden, agregaban.

La jerarquía eclesiástica, en forma cardenalicia, sin razones ni controversia, dijo que Camilo era la negación de la doctrina cristiana; que incitaba al caos y que había que acallararlo. Se galvanizó el terrorífico dúo Estado-iglesia, y esa voz libre, pura, clara y enhiesta, fue enviada al ostracismo.

Se le bajó del pulpito, se le desbancó de la cátedra y se le persiguió como a un nuevo Catilina, esta vez por miles de cicerones.

La intención y la prédica de Camilo no fueron nunca la lucha armada. Si a ello llegó fue por un arranque de desesperación e impotencia, pues, ya he dicho, sus razones nunca quisieron ser escuchadas ni aceptadas por los poderosos. Al poner la clase dominante toda clase de mordaza a sus ideas, puede decirse con Nicanor Parra lo que tan acertadamente apuntó de los enemigos de Neruda: “HAY DOS MANERAS DE REFUTAR A NERUDA, UNA ES NO LEYÉNDOLO; LA OTRA ES LEYÉNDOLO DE MALA FE”. No teniendo argumentos contra Camilo Torres, primero trataron de ignorarlo; y al no poderlo acallar, tergiversaron su pensamiento.

Su pensamiento sigue vigente. Y sobre su tumba, perdida en algún lugar de Colombia, podríamos estampar las palabras de Gregorio VII: HE AMADO A LA JUSTICIA Y ODIADO A LA INIQUIDAD. POR ESO MUERO EN EL DESTIERRO.

Mensaje a los desempleados

Periódico Frente Unido No. 10, 1965

Si bien es cierto que en todos los países capitalistas, incluyendo a los más desarrollados como los Estados Unidos, siempre existe una gran porcentaje de población desempleada, es necesario comprender que en los países subdesarrollados ese porcentaje es todavía mayor. La falta de trabajo para millones de hombres y mujeres constituye precisamente una de las características de esos países subdesarrollados. Y tenemos entonces que en un país rico como Colombia, nuestra oligarquía ha sido incapaz de crear industrias suficientes para dar trabajo a los miles de colombianos que todos los años llegan a la edad en que quieren entrar a producir, en que quieren convertirse en hombres y mujeres útiles para la sociedad.

Esa oligarquía ni quiere ni puede abrir nuevas fuentes de trabajo. No quiere, porque es una oligarquía que piensa más en ella que en el país. Prefiere sacar su dinero para el Canadá o para Suiza antes que invertirlo nuevamente en el país. Es una oligarquía que porque sabe cuántos dolores le ha causado al pueblo, le tiene miedo, le tiene miedo a la revolución, y por eso prefiere sacar su dinero antes que abrir nuevas industrias. Prefiere invertirlo en clubes lujosos y en gastos suntuarios antes que invertirlo en nuevas fábricas. Ella no tiene interés en crearse nuevas incomodidades disputándole el mercado a las empresas norteamericanas, ni tiene personalidad ni empuje suficiente para buscar en otros países —fuera de Estados Unidos— la ayuda técnica y económica necesaria para industrializar nuestro país. Es una oligarquía conformista que "nació cansada", y que siempre ha pensado más en ella y en sus socios extranjeros que en las verdaderas necesidades del pueblo colombiano.

Pero aún si quisiera, nuestra oligarquía tampoco podría industrializar a Colombia. Esto no se lo van a permitir sus socios norteamericanos. Todos sabemos que hay muchas empresas que parecen colombianas, pero que son más norteamericanas que colombianas: Avianca, Deldar, Icollantas, Croydon, etc. Todos sabemos que nuestra economía depende de las ventas de café

que le hacemos principalmente a los Estados Unidos y de las "ayudas" que esos mismos Estados Unidos nos dan. Todos sabemos que el nuestro es un Estado limosnero que está dependiendo de las migajas que nos quieran dar los norteamericanos, y que ellos tampoco están interesados en industrializar al país. Las "ayudas" que nos dan son para construir algunas escuelitas, algún barrio piloto, tal vez algunas letrinas, pero nunca nos van a ayudar a crear nuevas fábricas de maquinaria pesada, fábricas que a su vez produzcan nuevas fábricas y abran por consiguiente nuevos frentes de trabajo. A Norte América lo que le interesa es tener países que le suministren materias primas —minerales y agrícolas— baratas, que le compren a ella a precios elevados todos los carros, todas las máquinas, todos los productos de su industria que nosotros necesitamos para nuestro uso. Norte América domina nuestra economía, y nuestra oligarquía está muy contenta de ser aquí su agente y su servidora.

Por eso son los desempleados los que más duramente soportan las consecuencias de nuestro subdesarrollo. La miseria de sus hogares, la angustia de no poder llevar al hogar el mercado necesario, de no poder pagar el arrendamiento, de no poder educar a los hijos, les está demostrando a todos los desempleados la necesidad de emprender la lucha definitiva contra el sistema. Ellos saben más que nadie que no son pobres porque no quieran trabajar, sino porque no hay dónde trabajar. Ellos saben que no es que el pueblo sea perezoso, sino que la oligarquía que ahora es dueña de las fuentes de trabajo y es "dueña" del Estado, no hace nada eficaz para solucionar verdaderamente nuestros problemas. Por eso los desempleados deben estar también a la cabeza de nuestra lucha por arrebatarse el poder a esa minoría y entregárselo a las mayorías. Ellos deben ser los primeros en comprender la necesidad de que el pueblo se organice, ellos que están padeciendo como ninguno el peso del sistema, deben ser los primeros en comprender que mientras el pueblo no se haya tomado el poder, será imposible solucionar los problemas de nuestra economía y por consiguiente será imposible solucionar los problemas de cada uno de los hogares colombianos que hoy padecen las consecuencias de la desocupación.

Pero lo más grave está en que esa situación de desempleo crónico no tiende a solucionarse, sino que por el contrario cada día el problema se hace más

agudo. En el Ministerio de Trabajo hay varios de cientos de peticiones de empresas que solicitan autorización para licenciar personal. Y hay muchas otras que lo licencian sin pedir autorización. Todos sabemos a diario de nuevos casos de despidos colectivos, y sabemos que muchas pequeñas industrias que están quebrando a consecuencia del alza del dólar que a su vez elevó dramáticamente los costos de las materias primas.

Por otra parte, cientos de miles de personas han sido desplazadas del campo a la ciudad por la violencia que la oligarquía desató contra nuestros campesinos. Todos ellos deben comprender que la solución de sus problemas no deben esperarlo de sus propios verdugos, de los que crearon la violencia, de los que tienen hipotecado al país, de los que precisamente causan la miseria, sino que la solución está en manos de las mayorías, uno de cuyos sectores más importantes numéricamente es el de los desempleados.

La crisis cada día se agudiza más. La oligarquía, por ser cada día más mezquina, más egoísta y más antinacional, está lanzando todos los días nuevos contingentes del pueblo a la lucha revolucionaria. Cuando un hombre o una mujer no tienen nada que perder —ni siquiera un empleo con salario de hambre—, cuando al participar en la lucha lo tiene todo por ganar y sólo sus cadenas por perder, y cuando es la situación de todo un pueblo, significa que la hora de nuestra liberación está cada minuto más cercana.

Esta es la lucha de todo un pueblo contra un puñado de opresores cuyo único sostén son las armas y el apoyo extranjero, y en esa lucha el pueblo vencerá porque no hay fuerza capaz de impedir la victoria de un pueblo unido que lucha por sus derechos, que lucha inspirado en ideales nobles y generosos. Antes que morir de hambre o de frío, antes que padecer más miserias y humillaciones, el pueblo prefiere luchar por conquistar definitivamente el poder. A ello lo ha obligado la oligarquía. La oligarquía ha retado a nuestro pueblo, y hemos aceptado el reto.



Grupo de desempleados distribuyendo el periódico Frente Unido.

COMENTARIOS AL MENSAJE DE CAMILO A LOS DESOCUPADOS

Raúl Alameda Ospina

Economista, Universidad Nacional. Catedrático Universidad Nacional del Valle. Investigador.
Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas.
Miembro de la Academia de la Lengua e Historia.

Conversando con Camilo sobre la necesidad de dirigirse a cada una de las clases, los sectores o grupos que componen el amplio campo, la notable diversidad del pueblo colombiano, le contaba cómo en el MOEC algunos años antes, habíamos redactado mensajes en los que compendiamos diagnóstico, soluciones y tareas para cada uno de ellos. Poco tiempo después elaboró los mensajes que constituyen el cuerpo de esta publicación. Esto de dirigirse a los obreros, campesinos, artesanos, empleados y profesionales desocupados como parte de las clases trabajadoras y de la cabeza de la revolución, era un planteamiento audaz e inusitado porque lo predominante, entonces, era considerar que sólo los trabajadores activos, especialmente los obreros industriales, eran los únicos con capacidad real para enfrentarse con éxito al capitalismo y lograr su reemplazo. Los desempleados, las masas pobres rurales y ciudadanas no enroladas a la maquinofactura, carecían de importancia en la teoría y en la estrategia revolucionarias. Para Camilo, en cambio, tenían especial significación por formar parte mayoritaria de la población en países de escaso desarrollo industrial como el nuestro.

Para entender los alcances de sus afirmaciones, veamos en términos históricos, el problema del desempleo, su agudización y soluciones.

1. El empleo en la etapa precapitalista

En esta etapa el desempleo prácticamente no existía porque el productor era al mismo tiempo el consumidor del bien o servicio que producía. Básicamente, la familia campesina o aldeana era autosuficiente: con el trabajo de sus miembros satisfacía sus necesidades de comida, vestido, vivienda. La madre criaba y educaba a los hijos, cocinaba para ellos, les cocía la ropa; el padre y los hijos mayores atendían el cultivo de la tierra, la recolección de la cosecha, el cuidado del ganado, la construcción de la vivienda, etc. Al mercado, al intercambio sólo dedicaban una parte del producto. Es lo que se llama la economía mercantil simple, en la que el excedente, que es parte menor de lo que se produce, se da a cambio de lo

que le sobra a otros, economía y sociedad que aún existe en el país y que hasta hace relativamente poco fue predominante.

2. El desempleo estructural en el capitalismo

Al introducirse el comercio se presenta la progresiva separación entre la producción y el consumo. Primero los comerciantes le compran a los productores lo que estos hacen aisladamente y luego terminan reuniéndolos en un mismo espacio, el taller o la fábrica, donde ya no son dueños de lo producido. Son expropiados, se proletarianizan, tienen que comprar lo que producen, dependen de un salario y de un patrón. Es el punto en el que el bien o valor de uso (la comida, la ropa, el techo, etc.) dedicado al consumo propio, se destina al consumo ajeno, se vuelve bien o valor de cambio, mercancía. El capital, los capitalistas concentran la producción, eliminan el trabajo autónomo, someten toda la sociedad al mercado: el trabajo, la alimentación, la salud, el placer, el amor, lo que termina disolviendo las sociedades patriarcal, campesina y artesanal.

En relación con Colombia son varios los hechos que generan y activan el desempleo:

- a) El desplazamiento masivo de los campesinos y aldeanos a las ciudades, propio del proceso de urbanización capitalista, ha sido entre nosotros muy acelerado y traumático. En sólo 50 años, menos de dos generaciones, la población pasó de predominantemente rural, 79.1% en 1938 a predominantemente urbana, 67,20% en 1985, lo que ha provocado un anormal exceso en la oferta de trabajo y en el surgimiento de inmensas manchas de miseria en las ciudades grandes e intermedias.
- b) “La guerra civil no declarada” liberal-conservadora, narco, para y militar desatada sobre los campos, aldeas y ciudades, iniciada en 1946 y que constituye el ciclo más prolongado de violencia de nuestra historia, es sin duda un factor activamente del drama humano de los sin empleo, muestra de lo cual son los cuatro millones de desplazados, desterrados o asilados que actualmente deambulan por todo el país.

No hay duda de que las estadísticas en Colombia ocultan manifiestamente el desempleo: “...En la Encuesta de Hogares, Dane, julio de 2008 figuran 17.359.000 personas ocupadas por haber trabajado al menos una hora en la semana anterior a la de la encuesta. ¿Cuántas de esas personas traba-

jaron la semana entera para ser efectivamente clasificadas como empleadas? Quizá (no se mide la distinta ocupación en las 48 horas de trabajo semanal) no más del 50%, 8.679.500, que debiera sumarse a las 2.387.000 registradas como desocupadas, en realidad 11.066.500, el 55,49% de la población económicamente activa, compuesta de miserables o en situación de extrema pobreza, porque al carecer de trabajo están privados de medios mínimos de subsistencia”¹.

En el mismo texto se hacen las siguientes observaciones complementarias relacionadas con la distribución del ingreso: “...Los acomodados, ricos y potentados, situados en los cortes más altos de la pirámide social, al concentrar la propiedad y el ingreso satisfacen plenamente sus necesidades vitales, materiales y espirituales, no existen desde el punto de vista estadístico porque el límite superior del ingreso mensual, según la Encuesta de Hogares del Dane 2006-2007, va hasta \$4,5 millones, apenas el de un empleado medio, en tanto que un gran empresario, rentista o capo del narcotráfico, cuenta con ingresos cien veces mayores, \$450 millones”.

“Otra manera de desdibujar la realidad social es la de dividir la totalidad de hogares en quintiles o deciles, de lo cual resulta gráficamente un cubo, número igual de hogares para cada nivel de gasto y no una pirámide en que la base está formada por muchísimos hogares miserables y pobres, y la cúspide por muy pocos hogares con grandes ingresos”².

3. El desempleo sistémico en la fase terminal del capitalismo

Como en todos los aspectos claves del funcionamiento del sistema, el problema del empleo ha llegado a un verdadero callejón sin salida, resultado de su particular naturaleza:

- a) La aplicación de la ciencia al campo de la medicina, específicamente el descubrimiento e invención de los antibióticos, ha conducido a la explosión demográfica como aumento vertiginoso de la población por la baja de la tasa de mortalidad, especialmente la infantil. En algo más de cien años los habitantes de la tierra se han multiplicado por

¹ Alameda Ospina, Raúl. “Apuntes y comentarios sobre el contenido del presente volumen”. En: *Crisis del modelo neoliberal y desigualdad en Colombia: dos décadas de políticas públicas*. Bogotá, Ediciones Dese Abajo, 2009. p. 15.

² *Ibíd.*, p. 15.

cuatro, sin que aumente el espacio, lo que ha llevado a una densificación cada vez más crítica, al crecimiento exponencial de una fuerza de trabajo que no encuentra opciones adecuadas de empleo.

- b) Y lo que agrava a un más el problema. Los extraordinarios cambios en la tecnología en las distintas áreas de la producción ha generado incrementos fantásticos en la productividad (mayor producto con menor trabajo), lo que se traduce en exceso de la producción sobre el consumo, en continuas crisis económicas. En los países más desarrollados, especialmente en los Estados Unidos, Alemania y Japón, a mayor ciencia, mayor tecnología, mayor productividad, mayor el paro forzoso, mayor la desocupación. Se desata la paradoja de que a mayor producción, mayor desempleo, cuando lo común era a baja producción, poco empleo.
- c) Como consecuencia de lo anterior, se han operado cambios significativos en la composición orgánica del capital, es decir, en la relación entre el capital variable (cantidad de trabajo contenido en el bien o servicio producido) cada vez menor y el capital constante (maquinaria, equipo, materias primas utilizadas en la producción) cada vez mayor. Así la producción ha ido pasando de manual a mecánica y de ésta a automática, en la que el valor de la fuerza de trabajo disminuye en términos relativos y absolutos, vale decir el tiempo que socialmente se necesita para producir los bienes y servicios, lo que provoca un cambio sustancial en el desempleo que pasa de estructural a sistémico.

El capitalismo arroja a la calle a millones de trabajadores “sobrantes”, cuando lo lógico, no lo capitalista, es convertir el aumento de la producción y de la productividad en una reducción de la jornada y en mayor número de trabajadores ocupados. Es decir, repartir entre quienes laboran intelectual y manualmente los beneficios de la productividad.

4. Desempleo y miseria

- a) En los países dependientes y subdesarrollados como el nuestro, el desempleo se presenta, principalmente, por la no utilización racional de los recursos humanos y geofísicos existentes, sujetos al control extranjero, especialmente norteamericano y al dominio de una oligarquía latifundista de comerciantes importadores y banqueros que, a partir de 1990 y a la sombra del neoliberalismo y la apertura, renun-

ció en favor de las trasnacionales al proceso de industrialización y de modernización agrícola que venía dándose, aunque con deficiencias evidentes desde principios del siglo pasado.

- b) El efecto de este orden de cosas es el predominio de la pobreza extrema, de la miseria constituida por los cuatro millones y medio de deserrados, los tres millones de campesinos sin tierra, los once millones de desempleados y los casi siete millones de colombianos exiliados en Venezuela, Ecuador, Estados Unidos y España. Es decir, algo más del 50% de la población nacional en condiciones de penuria.

“Son desocupados o semidesocupados crónicos, asalariados agrícolas, microfundistas, mendigos, cargueros, recicladores, miniempresarios, pequeños tenderos, artesanos y negociantes, vendedores ambulantes, empleados de oficios varios, desplazados de la violencia y emigrantes campesinos. No menos del 80% de la población de este estrato carece de trabajo regular permanente, vive de la “economía del rebusque”. El DANE sólo investiga el fenómeno de desempleo en las 13 ciudades más desarrolladas, dejando por fuera más de mil municipios y decenas de miles de veredas, donde la pobreza es extrema. Así mismo, considera como empleados a quienes trabajan una hora en la semana y a los que no buscan trabajo, frustrados por no conseguirlo. La mayoría de las viviendas de este estrato carece de servicios públicos: agua potable, luz, teléfono, alcantarillado. El déficit habitacional absoluto es de dos millones trescientos mil viviendas, mientras el relativo o cualitativo es de tres y medio millones. La casi totalidad de sus integrantes vive en ranchos, tugurios e inquilinatos. Carece de atención médica hospitalaria y de medicinas. No menos del 25% es analfabeta, mientras cinco millones de niños entre los 4 y los 14 años no va regularmente a la escuela. Es en esta franja en la que se concentran los mayores índices de desnutrición por consumo insuficiente de leche, carne, huevos, verduras y frutas”.

“Un alto porcentaje de este estrato, cada día incrementado: a) busca en el paramilitarismo, el ejército, la guerrilla y en las sectas religiosas opciones de trabajo, y, b) en el proceso de lumpenización, en el delito, su modus vivendi. Son raspachines, basuqueros, raponeros, atracadores, ladrones de oficio, sicarios, trabajadores sexuales, incluyendo niños. Pertenecen a una de las muchas formaciones mafiosas que alrededor de las más variadas actividades han ido proliferando en todo el país”³.

³ ALAMEDA OSPINA, Raúl. “La pirámide social colombiana. Ensayo de aproximación”. En: *Documentos de las comisiones temáticas*. 1. Sistema socioeconómico y modelo de desarrollo. Planeta Paz. Bogotá, Ediciones Artropos, 2002. p. 65.

5. Revolución

- a) Camilo no encuentra ninguna posibilidad de cambio efectivo para las clases y los países pobres dentro del capitalismo, por lo que puede afirmarse rotundamente que no es un reformista, no se hace falsas ilusiones sobre las posibilidades de modificación del orden existente y eso que para entonces, no se había desatado la más criminal de las ofensivas antipopulares, el paramilitarismo, ni se había realizado la apertura neoliberal de tan nefastas consecuencias económicas y sociales.

¿Qué papel juegan los desocupados? Camilo responde de manera directa, sin eufemismos: "...la solución está en las mayorías, uno de cuyos sectores más importantes numéricamente es el de los desempleados"... "Por eso los desempleados deben estar también en la cabeza de nuestra lucha por arrebatarle el poder a esa minoría y entregárselo a las mayorías. Ellos deben ser los primeros en comprender la necesidad de que el pueblo se organice, ellos que están padeciendo como ninguno el peso del sistema, deben ser los primeros en comprender que mientras el pueblo no se haya tomado el poder, será imposible solucionar los problemas de nuestra economía y por consiguiente será imposible solucionar los problemas de cada uno de los hogares colombianos que hoy padecen las consecuencias de la desocupación"⁴.

- b) En consecuencia con lo anterior, la revolución debe hacerse contra el latifundio que, desde la conquista ha controlado más para el poder que para la producción, las mejores tierras, ha sometido a indios, esclavos y campesinos a condiciones infrahumanas de existencia; contra los monopolios tanto extranjeros como nacionales que violan la naturaleza, saquean los recursos naturales, sobreexplotan la fuerza de trabajo, producen bienes que afectan la salud pública y ofrecen servicios que, como los bancarios, financieros y las grandes cadenas de almacenes, con altísimos intereses y tarifas, elevan los precios, lesionan las pequeñas y medianas empresas, la integración familiar y el bienestar social, sirven de instrumento para la fuga de capitales y en general, congelan las posibilidades de un desarrollo equilibrado de las distintas regiones, de la industria, la ciencia y la tecnología.

⁴ Camilo Torres, 1965. CEME. Centro de Estudios Miguel Martínez. P. 2. En: http://www.archivo-chile.com/Homenajes/camilo/d/H_doc_de_CT-0030.pdf

- c) En varios de sus escritos Camilo plantea cuatro elementos fundamentales del proceso revolucionario, sin los cuales resulta imposible convertir en revolución las cada día mayores contradicciones en que se debate el sistema, las necesidades y los anhelos del pueblo.

Para Camilo la revolución no es sólo un derecho sino el resultado de:

- i) La creación de una teoría, de una ideología socialista y de una Teología de la Liberación que exprese nuestras especificidades económicas y sociales, los intereses concretos de la nación y el pueblo.
- ii) La divulgación de esta teoría (adoctrinamiento y agitación) de tal manera que, aprovechando todos los medios (paredes, folletos, hojas volantes, internet, etc.) logre llegar en distintos grados de intensidad a las grandes masas de la ciudad y el campo. Sin este requisito el pueblo y las diversas clases trabajadoras se encontrarán bajo la influencia ideológica y política de minorías egoístas, insaciables y corruptas, tal como hoy ocurre con el control metódico y minuciosamente planeado de los medios de comunicación de masas, especialmente la televisión y la radio en manos de un duopolio que ha logrado crear en la opinión pública sentimientos antidemocráticos, reaccionarios y hasta de simpatía y apoyo al orden existente, a sus principales representantes y voceros, al extremo paradójico de que en medio de la crisis, la violencia, el desempleo, personajes como Uribe Vélez tengan altos índices de popularidad.
- iii) Una organización mínima pero eficaz de dirección y popular que cree núcleos o formaciones de obreros, campesinos y desempleados de lo que Camilo llamaba la clase popular y de estudiantes, profesionales e intelectuales, la clase media, integrantes de una gran red organizativa, “El Frente Unido”.
- iv) Una acción amplia y ordenada que permita la presencia popular en todos los actos cotidianos e importantes de la vida nacional. Una acción que supere la improvisación, la espontaneidad, la anarquía, que genera la creatividad popular, que asegure la participación de todos los revolucionarios e inconformes, en actos que terminen desencadenando una serie de acontecimientos que culminen en la formación o aprovechamiento de una coyuntura revolucionaria de transformación.

Para hablar de revolución y mucho más para hacerla, hay que pensar y hacer las tareas enunciadas, so pena de incurrir en planteamientos mágicos, voluntaristas, en simple retórica.

Camilo creyó que a finales del gobierno de Guillermo León Valencia estaban dadas las condiciones para la generalización de la lucha armada revolucionaria. Que su ejemplo guerrillero provocaría una respuesta inmediata de acción subversiva de los campesinos, los estudiantes, los desocupados, los sacerdotes bajo la influencia de la Teología de la Liberación y de los intelectuales libres del control ideológico, imperial y oligárquico. Desde luego, que la lucha ha continuado y de qué manera pero lo cierto es que a partir de los años 70 se estructura una renovada estrategia de exterminio sistemático de las organizaciones populares, de eliminación selectiva de los líderes sociales, una gran alianza del Estado con las fuerzas emergentes del narcotráfico y el paramilitarismo que han llegado a comprometer amplios sectores de la población campesina y urbana en los más increíbles y horripilantes crímenes, en la masificación de la muerte, en una ofensiva ultra reaccionaria que, con algunos matices de cambio, persiste y que es necesario neutralizar y vencer.

Sólo así y únicamente así, podemos acabar con este círculo de sangre e injusticia que por más de 60 años nos oprime. Sólo así, se harán realidad los propósitos por los que Camilo ofreció su preciosa existencia.

Mensaje a los campesinos

Periódico Frente Unido No. 7, de octubre de 1965

De acuerdo con los censos, la población campesina ha disminuido. Sin embargo, en ellos se considera que la población que vive en los centros urbanos de más de mil quinientos habitantes es población urbana. En realidad eso no es así. Podemos decir que la mayoría de la población colombiana es rural.

Además de la cantidad, lo más importante es que el mayor aporte al ingreso nacional lo hacen los campesinos. El 90 por ciento de las exportaciones son agrícolas (café, banano, tabaco, azúcar). Sin agricultura no tendríamos forma de importar máquinas ni la comida que nos falta. Desgraciadamente el aporte de los campesinos, como todo en ese sistema, no sirve sino para unos pocos. Los que manejan las federaciones (de cafetaleros, de algodoneros, la United Fruit, de bananeros, de tabacaleros, etc.) y los que manejan los bancos (especialmente el banco de la república) concentran todas las ganancias. Las ganancias que aprovecha el gobierno se emplean en lo que éste llama "funcionamiento", es decir en pagar empleados (que se han duplicado para conservar la paridad) y para comprar armas viejas, para matar a los campesinos que han dado el dinero para comprarlas.

En contraste entre la importancia económica y social de los campesinos y el trato que reciben del presente sistema es manifiestamente escandaloso. La violencia ha sido principalmente campesina. El gobierno fue el iniciador de la violencia; desde 1947 fue el que produjo con la policía primero y con el ejército después, desde 1948.

Los oligarcas liberales pagaban a los campesinos liberales y los oligarcas conservadores pagaban a los campesinos conservadores para que los campesinos se mataran entre sí. A los oligarcas no les hicieron ni un rasguño. Cuando la oligarquía no necesitó más de ellos, los declaró bandoleros, los cazó "como a fieras" y luego, cuando los asesinó, publicó fotos de sus cadáveres en la primera página de la gran prensa haciendo alarde del triunfo obtenido en nombre de la paz, la justicia y la legalidad.

Esa violencia gubernamental y financiada por las oligarquías después enseñó muchas cosas a los campesinos: les enseñó a reconocer en la oligarquía a su verdadero enemigo. Los enseñó a huir primero. Defenderse después y les enseñó a atacar para obtener lo que las oligarquías obtenían con la violencia: fincas, cosechas, ganado, poder. Estas cosas no se las daba el sistema. Todo lo contrario. Los salarios más bajos, el menor número de escuelas, las peores viviendas, las menores posibilidades de progresar, las tienen los campesinos. Cuando acabaron con los cabecillas notorios quedaban zonas campesinas controladas por los mismos agricultores.

La política represiva de los estados Unidos impuestas a sus gobernantes, los gobernantes colombianos, no podía permitir zonas "sospechosas" aunque fueran pacíficas. El ejército necesitaba aumentar su importancia, para mostrar que era necesario y aumentar su presupuesto.

El Gobierno dice que los campesinos iniciaron la violencia. Los campesinos dicen que fue el gobierno. En Francia intelectuales de todas las corrientes, después de haber investigado, dicen que los campesinos tienen la razón.

Yo quiero retar al gobierno, para que pida, si se atreve, una comisión investigadora a las Naciones Unidas, constituida por países neutrales para que juzguen los casos de Marquetalia, Pato, Guayabero y Río Chiquito.

Sabemos que la similitud del desembarco de los "marines" en Santo Domingo son los desembarcos del ejército colombiano, dirigidos por la misión militar norteamericana en las "repúblicas independientes".

Estos desembarcos continuarán. Ayer, en Río Chiquito, mañana Sumapaz, pasado mañana el Ariari y los Llanos. El ejército empieza con la acción cívico militar y acaba con los bombardeos, empieza sacando muelas y acaba metiendo bala. Los campesinos ya saben que los militares llevan una mano adelante con el pan y otra atrás con el puñal. La "república independiente" de Colombia seguirá obedeciendo a los norteamericanos para que destruya a sangre y fuego las otras repúblicas de colombianos independientes. Así lo ha decretado la Cámara norteamericana. Nuestros campesinos, ya saben a que atenerse. Ya saben para qué se tienen que preparar. Ellos no se lanzan a una

aventura pero no rehuyen la lucha. Ya la oligarquía, con el estado de sitio, ha sacado al pueblo a las plazas públicas. Ya lo persigue con ametralladoras en recintos cerrados, como en Medellín. Cuando nos haga la vida imposible en la ciudad, tenemos que ir al campo. Y del campo no podemos botarnos al mar. Allí tendremos que resistir. Para eso debe prepararse el campesino, organizando ahora los comandos del Frente Unido con grupos de cinco o de diez. Purificando las zonas de traidores a la causa del pueblo. Haciendo depósitos de comida y de ropa. Preparándose para esa lucha prolongada. No dejándose provocar, ni presentar resistencia cuando las condiciones sean desfavorable para el pueblo.

La oligarquía seguirá reafirmando a los campesinos en su convencimiento de que tienen que apoyar a las fuerzas revolucionarias. ¿Por qué no se ha acabado con la guerrilla de Simacota? Únicamente por el apoyo de los campesinos.

Cuando la oligarquía no deje otro camino, los campesinos tendrán que darnos refugio a los revolucionarios, a los obreros y estudiantes.

Por el momento deben unificarse y organizarse para recibirnos con el fin de emprender la larga lucha final.



Camilo compartiendo con niños campesinos.

EL PADRE CAMILO, UN INCLAUDICABLE COMPROMISO DE COMBATIR EL CAPITALISMO EN TODAS SUS FORMAS

Proceso Campesino Popular de La Vega, Cauca

En la vereda La Trocha de uno cualquiera de los mil y tantos municipios de Colombia un campesino con su familia, como muchas otras familias campesinas de Colombia y del mundo, en veredas y lugares de mil hermosos nombres, se dedican a recuperar, conservar y mejorar semilla nativa. Lo hacen día a día en su pequeñísima parcela a la que se niegan abandonar como lo quisieran las políticas de expropiación impulsadas por el Estado a las que el mismo Estado llama: “desplazamiento causado por el conflicto armado interno”, para ocultar las verdaderas razones históricas del despojo.

Luchar por la tierra y construir territorio, recuperar, conservar y mejorar semilla nativa, unir los pueblos del mundo, colectivizar los procesos productivos, apropiación colectiva integral del territorio, cocina para la autonomía, son parte de los mandamientos populares que se ha construido comunitariamente y a los que en esta vereda incógnita y querida algunas familias obedecen por convicción yendo más allá de su conciencia negativa con la que empezaron.

El concepto Propiedad Privada hace referencia a las condiciones sociales materiales y espirituales que posibilitan a una clase de seres humanos apropiarse (de diferentes formas) de otros seres humanos por la posición que ocupan como dueños de los medios de producción.

La sociedad basada en las relaciones de producción que hoy conocemos como capitalistas es la forma de sociedad donde esa Propiedad Privada se produce y se reproduce de las maneras más sofisticadas, expandidas y profundas. La propiedad capitalista es un constante movimiento de perfeccionamiento de la propiedad privada.

El pensamiento de Camilo Torres, el Padre Camilo, el Cura Guerrillero, no se queda en unas reflexiones cosméticas de cómo hacer un capitalismo “más humano” o un cristianismo “más comprometido”. Su crítica y su testimonio de vida dan fe de su accionar para transformar de raíz las estruc-

turas de las sociedades que crean esas relaciones sociales de producción que generan la propiedad privada.

¿Cómo construir una sociedad en que esa apropiación de unos seres humanos por parte de otros seres humanos sea un mal momento de la prehistoria de la humanidad, como lo es?

Ese es su testimonio histórico circunscrito en su lucha concreta a las condiciones de la Colombia de los años 60s. Esa es su propuesta para la fe cristiana y para toda forma de teología. Una propuesta histórica porque un día la sociedad no padezca las condiciones de dominación y explotación que hacen que impere la lucha de clases. Ese “día” es un movimiento permanente al infinito por la transformación de la sociedad y de la espiritualidad humana individual, de conformidad con los más altos valores culturales. La lucha política por la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista por el Socialismo (como Estado de transición) y el Comunismo (Como movimiento permanente) no son más que un primer paso necesario en la construcción de ese más alto ideal.

“...el campesinado es la fuerza de más conciencia, es una fuerza decidida pero es una fuerza dispersa; hay una conciencia latente en todo el campesinado y en el encontramos algo que en parte también existe en la clase obrera, que es una conciencia negativa, es decir hay un descontento negativo. Se sabe que es lo que está mal, pero no sabemos qué es lo que queremos, qué vamos a construir... Lo importante entonces es unificar esta conciencia campesina, organizar al campesinado que es la labor más difícil. Y es preciso apoyar las luchas campesinas hasta las últimas consecuencias” Documento 28.

Camilo nos invita aquí a diseñar nuestra Política Popular, a definir cómo vamos a construir nuestro futuro, cómo queremos que sea la sociedad en que vivamos y a que definamos cómo vamos a conquistar esa forma de sociedad. No pensemos en vanguardismos de clase o de sectores de clase. A eso invita al campesinado colombiano, a los productores parcelarios de Colombia sin importar su raza y sin desconocer sus riquezas culturales particulares como es el caso de los pueblos indígenas. Debe ser señalado de paso, Camilo no cae en esa ilusoria separación patrocinada por el Estado como política de dominación, con la que se separa al campesinado por su raza. Él no habla de mestizos, afrocolombianos o indígenas, esa torpeza es fruto de nuestra inadecuada forma de plantear la lucha. Nos hemos dejado dividir con técnicas burdas como las transferencias y nuestra riqueza

cultural como pueblo explotado, nos la hemos dejado convertir en contradicciones que dizque irreconciliables.

“Los oligarcas liberales pagaban a los campesinos liberales y los oligarcas conservadores pagaban a los campesinos conservadores, para que los campesinos se mataran entre sí. A los oligarcas no les hicieron ni un rasguño. Cuando la oligarquía no necesitó más de ellos, los declaró bandoleros, “los cazó como a fieras” y luego cuando los asesinó, publicó las fotos de sus cadáveres en la primera página en la gran prensa haciendo alarde del triunfo obtenido en nombre de la paz, la justicia y la legalidad” Periódico frente unido Nro 7 Octubre 7 de 1965.

Las políticas de despojo y expropiación que impone la propiedad privada capitalista contra los sectores populares bajo la inexorable ley del monopolio que rige las condiciones del mercado hace que las luchas de resistencia y de transformación sean cruentas y en Colombia dicha imposición de esas condiciones para la gestación y el desarrollo de las relaciones sociales capitalistas han tenido un especial componente violento cuya génesis en seis renglones el Cura Guerrillero nos lo sintetiza de manera escalofriante por su objetividad y sencillez. El despojo y la expropiación como negación de la propiedad particular que inicia la lógica de la acumulación capitalista y la propiedad capitalista, en todo el mundo se ha hecho por medios violentos pero en el caso de la formación social Colombiana, la violencia oligárquica ha sido morbosa.

Sabemos que los procesos de trabajo populares deben tener la continuidad y el compromiso decidido hacia la conquista de objetivos claros como lo es el poder para aquellos sectores oprimidos, desterrados, desarraigados, y sobre todo transformados desde una política del terror que utiliza en su accionar tanto estrategias militares como sociales. La pregunta que nos debe mover a generar una dinámica abierta en nuestro accionar es... si hoy el sector campesino en Colombia se encuentra en procesos que van desde la estigmatización, el control y la desaparición como sector social, cómo generar dinámicas de organización que posibiliten crear estrategias de lucha popular que avancen hacia la conquista de estos objetivos.

Es de reconocer el trabajo que por años las organizaciones sociales-populares han llevado a cabo en Colombia, lo que si es necesario tener presente es que estas políticas de exterminio que van en contra del campesinado avanzan de formas diversas, altamente sofisticadas y cada vez con más fuerza, lo que nos impone el reto de puntualizar de

manera concreta qué tipo de acciones o propuestas se deben jugar en estos escenarios.

No es suficiente la consigna de la tierra para quien la trabaja. Nunca lo ha sido sino dentro de los más estrechos esquemas de resistencia elemental. Hoy ¿qué será necesario y qué será suficiente ante las condiciones tan desarrolladas de las técnicas capitalistas para implementar los procesos de despojo del control sobre los procesos productivos en la agricultura? No hay duda que al capital le ha tomado tiempo controlar los procesos productivos agrícolas pero avanza inexorable en ese despojo sistemático. Desde las formas más burdas que se aplicaron en suelo europeo hace 500 años en sus albores expropiando la tierra a sangre y fuego y marcando con hierro una “V” a los desposeídos que se dedicaban a vagabundear, hasta las últimas técnicas biotecnológicas patentadas por Monsanto, novartis y sus pares, pasando por las cadenas productivas como desarrollos técnico-económicos de la ideología fascista, que cumple plácidamente ante lupa ciega de los derechos humanos.

¿Cómo transformar las luchas de resistencia en luchas políticas revolucionarias?

¿Cómo integrar en forma holística todas las fuerzas de los diferentes sectores populares partiendo de esa conciencia negativa que tenga como conciencia positiva la política popular?, ¿qué es lo que queremos?, ¿qué es lo que vamos a construir?

El capital mundial y sus centros de poder parecen designados por la providencia, como diría Bolívar, a cubrir de hambre y miseria las poblaciones y explotar hasta la saciedad los territorios. Los Estados Unidos de Norteamérica y hoy la Unión Europea vienen con pan en una mano y puñal en la otra. Indistintamente de cual traigan adelante, la lucha anticapitalista (por conciencia negativa) tiene que mundializarse. Ese es nuestro reto.

Todas estas reflexiones y muchas más que se quedan en el tintero, salen a la mesa cuando nos preguntamos sobre los mensajes del padre Camilo Torres para los Campesinos. El nos reta a ejercer vitalmente un pensamiento crítico que consulte la raíz de la problemática, a no quedarnos ni en pensamiento ni en la acción en lo superfluo.

Mensaje a las mujeres

Periódico Frente Unido No. 8, 14 de octubre de 1965

La mujer colombiana, como la mujer de todo país subdesarrollado, ha estado siempre en condiciones de inferioridad respecto del hombre y la sociedad. Estas condiciones varían de acuerdo con el nivel de vida de las personas.

Dentro de la clase popular la mujer tiene muchos deberes de tipo material y casi ningún derecho espiritual. El más alto grado de analfabetismo lo tienen las mujeres de la clase popular. Tienen que trabajar duramente en las ocultas, pero en ocasiones muy duras labores del hogar y de las industrias menores (huertas, cerdos, gallinas, perros, etc.), sin consideración a las incomodidades y responsabilidades de la maternidad.

La mujer de la clase obrera no goza de ninguna protección social y mucho menos legal. Cuando, en un país como el nuestro, el hombre acosado por la miseria, la desocupación y enfrentando a las responsabilidades agobiantes de una familia numerosa, refugiándose falsamente en los vicios, abandona el hogar, la mujer tiene que afrontar todas las cargas de éste. Cuántas casas obreras se encuentran, durante las horas de trabajo, cerradas con un candado por fuera, llenas de niños semidesnudos y semihambrientos que esperan que su madre llegue del trabajo para recibir algo de comer.

La mujer de clase media también es explotada por los patronos. Es posible que, dentro de esa clase, las relaciones con los maridos sean más igualitarias. Sin embargo, estas familias no podrían subsistir sin el trabajo de la mujer y sabemos que la mujer trabajadora, la oficinista, la empleada, sufre explotaciones y presiones de toda clase por parte del patrón.

La mujer de la clase alta tiene que disimular con ociosidad, en juegos de naipes y reuniones sociales, la falta de oportunidades intelectuales y profesionales que existe en nuestra sociedad. En ésta, la fidelidad conyugal no se exige sino a la mujer. La censura no viene sino sobre ella en el caso de que cometa algún error en esta materia. Aunque la ley consagre la igualdad de derechos y deberes, en la realidad esta igualdad no existe.

En la política, los hombres de la clase popular han sido hasta ahora conducidos según el capricho de la oligarquía. La abstención ha sido el primer grito de rebeldía de toda una clase que no confía en las patrañas de la clase dirigente.

Ya existen otros síntomas de unificación y de organización de los descontentos. Sin embargo la oligarquía como un pulpo, comienza a extender sus tentáculos hacia las mujeres colombianas. Los hombres de esta clase les han dado el derecho de votar para continuar usándolas como instrumento.

Con todo, la mujer colombiana tiene valores de persona humana y no es simplemente un instrumento. La mujer colombiana tienen la conciencia de ser explotada no solamente por la sociedad, como la mayoría de los colombianos, sino también por el hombre. La mujer colombiana tiene disciplina de lucha, ha mostrado generosidad en su entrega a los demás, tiene más resistencia al dolor físico. La mujer colombiana, como toda mujer, tiene más sentimiento, más sensibilidad, más intuición. Todas estas cualidades, en una primera etapa, deben ser exaltadas y puestas al servicio, no de las oligarquías ni de los hombres como tales, sino de un ideal revolucionario convertido en el ideal de la mujer.

Por el contrario, la mujer ha visto con más intuición quizás cómo los hombres han sido engañados con los papeletas electorales y las luchas partidistas. La mujer colombiana todavía no está infectada con una egoísta tentación de poder. Los oligarcas las quieren infectar pero no saben que si los colombianos tienen malicia indígena, las mujeres la tienen mucho más. Ellas saben muy bien que el voto es la nueva forma de explotación que la oligarquía ha ideado y por eso sale a las plazas vibrando por ideales más altos y más patrióticos. La mujer colombiana se alista para la revolución. Ella ha sido y será el apoyo del hombre revolucionario. Ella tienen que ser el corazón de la revolución. Si cada hombre revolucionario cuenta en su hogar con una mujer que sabe respaldarlo, comprenderlo a ayudarlo, tendremos muchos más hombres que se decidan a la lucha. Después de realizada la revolución, la mujer sabrá que la igualdad de derechos y deberes no permanecerá solamente como letra muerta en el papel, sino que será una realidad que ella mismas, como fuerza popular y revolucionaria, podrá garantizar.

Los problemas del divorcio y del control de la natalidad que la mujer colombiana cree poder resolver dentro de un sistema conformista y de opresión, no podrán ser resueltos sino dentro de un régimen que respete la conciencia de las personas y los derechos individuales, familiares y sociales. No podrán ser resuelto sino cuando haya un Estado que tenga verdadera autonomía y a la vez respeto en relación a la jerarquía eclesiástica

La mujer colombiana tiene la suficiente generosidad como para encuadrar sus problemas personales dentro de un ideal más amplio, en donde estos serán resueltos sin descuidar las demás necesidades de sus semejantes.

Este ideal no podrá ser sino en la realización de una auténtica revolución colombiana.



Camilo junto a su señora madre.

CAMILO: SU MENSAJE A LAS MUJERES

María Tila Uribe

Investigadora, educadora popular. Ha recibido diversas menciones de Derechos Humanos y ha sido nominada al premio "1.000 mujeres y un premio Nobel de Paz 2005".

Antes del 14 de octubre de 1965, fecha en que se hizo público el "Mensaje a las Mujeres" escrito por Camilo, sectores políticos de izquierda, grupos de mujeres trabajadoras, feministas tanto radicales como socialistas y de otros matices, y grupos de mujeres intelectuales liberales o simplemente personas pensantes, hombres y mujeres, se habían ocupado de esos temas y esas luchas pero con otras miradas, distinta estrategia y diferentes tácticas.

El impacto del mensaje de Camilo, entonces, que se leía y pasaba de mano en mano entre muy diversos grupos de mujeres, en aquel tiempo de poca televisión y muchas esperanzas, no dejaba equívoco en cuanto a su objetivo que era en últimas, buscar la felicidad de la gente.

La primera reflexión, o mejor, el asombro que despertaba el que un sacerdote por primera vez en la historia de nuestro país (como lo fueron otros tantos en América Latina) razonara a partir de la realidad y dijera en voz alta las mismas cosas que en todas partes se decían en secreto, permitía que se descorrieran los velos para muchísimas mujeres católicas que no podían romper ataduras, normas sociales férreas ni mucho menos deslindar terreno con padres, hermanos ni compañeros.

La mayoría estaba muy cerca del confesionario, signadas por las sentencias bíblicas, el estigma de mujer igual pecado, las falsas virtudes de sumisión y obediencia ciegas alimentaban (y alimentan) las inhibiciones, el miedo y la incapacidad de manifestarse en público. Pero la idea con la que Camilo encabezó el mensaje, de "*La mujer colombiana como la mujer de todo país subdesarrollado ha estado siempre en condiciones de inferioridad respecto del hombre y de la sociedad. Estas condiciones varían de acuerdo con el nivel de vida de las personas*" hacía que las mujeres se sintieran interpretadas en su propia vida y más aún, que viéndolo bien, su inconformidad pudiera salir del silencio al identificarse con el único cura que no las condenaba.

Al dirigirse a las mujeres de todas las clases sociales: “*de la clase popular, de la clase obrera, de la clase media y de la clase alta*”, como lo hace en el encabezamiento de los cuatro párrafos que siguen, este sacerdote, que para ese momento ya se le veía como un hombre tremendamente humano, convertido en figura pública que orientaba a la gente con sus argumentos, nos planteaba en su mensaje que la lucha debía ser común y simultánea, integrando una unidad entre las mujeres a pesar de las diferencias reconocidas de clase. Y hermanaba la lucha por un mundo mejor o *lucha revolucionaria*¹, con la lucha para que la Ley consagrara la igualdad de *derechos y deberes*, cuando agregaba que: “...*en la realidad esta igualdad no existe*” (cuestión que vino a plasmarse sólo hasta la Constitución del 91 en el artículo 43).

Existía entonces entre las mujeres, especialmente de los sectores sindicales y políticos, incluida la izquierda tradicional, un cuestionamiento que al hacerse público terminaba no sólo en controversia con los hombres de los mismos sectores, sino en abierta discusión irreconciliable: sostenían ellos, casi todos, que la **liberación** de la mujer (palabra de moda entonces que producía urticaria en los hombres de cualquier condición y pensamiento) se daría cuando sobreviniera un cambio de sistema. Es decir, que la lucha contra el machismo terminaría con la toma del poder.

Era eso justamente lo que por experiencia propia y ajena cuestionábamos en nuestras reuniones, porque estábamos convencidas de varias cosas, entre ellas, que un cambio de sistema no traería como por encanto un cambio de la cultura, aún vigente, para la mayoría de hombres y para muchas mujeres, porque la lucha contra el machismo ni comenzaba ni terminaba con la toma del poder sino que lo precede y lo sobrevive, como evidentemente vino a confirmarse en las experiencias cubana y nicaragüense.

Tenía Camilo diferencias de enfoque con quienes reclamaban radicalmente el carácter de clase dejando para después los reclamos estrictamente femeninos, y con lo que aducían algunos grupos de mujeres muy en boga en aquel tiempo, de apelar a lo que hoy llamamos género para negar la clase. Camilo planteaba las cosas de sentido común con un lenguaje sencillo, mostrando realidades. Sabía comunicarse con las mujeres en general

¹ Cuando a Camilo le preguntaron: por qué se le tilda a usted de revolucionario, contestó: “Si soy un auténtico seguidor de Cristo es imposible no ser revolucionario, como lo fue Él. Yo quisiera ser un auténtico seguidor de Cristo”. (Tomado del libro “Cristianismo y Revolución” Ediciones ERA, México, 1972).

y con los sectores que se denominaban feministas; esa es quizá una de las respuestas al por qué de la incorporación de las mujeres al Camilismo, como veremos más adelante.

Y dejaba ver, en esos pasajes de su primera hoja, que el sujeto histórico de la lucha no era (o es) únicamente la clase popular², sino que junto a ella está la condición de inferioridad de la mujer respecto del hombre, y dice: “*el más alto grado de analfabetismo lo tienen las mujeres de la clase popular*” ... “*La mujer de la clase obrera no goza de ninguna protección social y mucho menos legal*”, y habla de la carga que tiene que afrontar por el abandono del hogar por parte del marido, ¿visualizaba acaso Camilo a los hombres en la vida doméstica?

Los temas consignados en El Mensaje a las Mujeres los reiteraba en sus intervenciones públicas, y sus propuestas se veían luego materializadas en trabajos prácticos; por ejemplo, recorriendo el país mediante una cartografía colectiva hasta llegar a territorios sembrados de violencia y pobreza; organizando grupos de estudio y trabajo o Comandos Mixtos locales, o como ese otro sueño que alimentaba en nosotros, para los barrios del sur de Bogotá, que se volvió realidad cuando inició con muchachas y jóvenes estudiantes y amas de casa quizá la primera alfabetización de adultos de tipo más moderno: en ella hubo objetivos y métodos cercanos a la incipiente **Educación Popular** creada en Brasil por otra de las mentes más lúcidas de entonces: Paulo Freire.

El Camilo que yo conocí era esencialmente didáctico, hacía pensar y sabía preguntar con respeto. Alguna vez hablando de la evangelización española nos hizo reflexionar sobre cómo era enseñada la moral cristiana y sus exigencias para las mujeres en materia sexual. Quizá la frase de su mensaje que dice: “*...La fidelidad conyugal no se exige sino a la mujer. La censura no viene sino sobre ella en el caso en que cometa algún error en esta materia*”, era tal vez producto de esas reflexiones.

Y en cuanto a la mujer en el trabajo, señaló la doble condición de opresión, refiriéndose a las ocho o más horas de trabajo remunerado y a las interminables de trabajo doméstico: ... “*Fijémonos bien cuál es la realidad hoy: el capitalismo tomó ventaja al incorporar a la mayoría de las mujeres*

² “Clase popular” era el término con el que él denominaba a los sectores pobres, englobando a personas y sectores campesinos, obreros, artesanos y trabajadores en general, evitando el término proletariado, de uso excesivamente politizado.

al mercado del trabajo con salarios de segunda. Así que la lucha de siglos y el sacrificio de tantos mártires para ganar la jornada de 8 horas, obteniendo así un tiempo libre y propio para destinarlo al descanso, al estudio o a la organización, no significa lo mismo para la mujer trabajadora”; “...la oficinista, la empleada, sufre explotaciones y presiones de toda clase por parte del patrón” continuaba diciendo, refiriéndose a un problema de dramática actualidad.

El país de Camilo en sus dos décadas claves

Literalmente fue como en el tango: “Siglo XX cambalache, problemático y febril...”, y quedaron marcadas en nuestra historia las dos décadas sobresalientes de ese siglo: la de los Veinte, y los años Sesenta. Si algo fue trascendental en los Veinte es que se inició para las mujeres un cambio en sus condiciones de existencia y en su mentalidad, por su incorporación al mercado laboral, circunstancia facilitada por la naciente industrialización del país y otros factores. Esa década significó también otra manera de vivir para los colombianos. Hasta entonces las grandes masas campesinas habían estado atadas a las haciendas y en esa década crecieron inmensas concentraciones obreras, que iniciaban el proceso de urbanización. Esta transformación pudo efectuarse, entre otros aspectos, por una ley llamada de “libre circulación”, que permitía la movilización voluntaria de la gente a otras regiones, lo que antes no estaba permitido.

Fue la década en que el nacimiento de la clase obrera se acentuó aún más con la presencia de los famosos enclaves norteamericanos, llamados así por el poder con que contaban dentro y fuera del país donde se establecían: ellos eran, la Tropical Oil Company que explotaba el petróleo en Barrancabermeja; la Frontino Gold Mines y la Chocó Pacífico en Antioquia y Chocó, que explotaban oro y platino y la United Fruit Company, fusión de varias empresas para explotar banano en América Latina.

Década brillante. Una página en la historia colombiana: irrumpió en la escena política nacional el famoso Partido Socialista Revolucionario, fundador de la igual famosa Confederación Obrera Nacional CON. Época del descubrimiento de la huelga como forma novedosa de lucha; de la presencia y actuación de gentes que con sus sacrificios nos legaron la jornada de 8 horas de trabajo, a las que alude Camilo en su Mensaje a las Mujeres.

Simultáneamente, época de extremos tenebrosos de miseria y opulencia, de franca rebeldía, de cárceles, torturas y destierros y de la trágica masacre de las Bananeras en noviembre de 1928, crimen que marcó la his-

toria obrera de nuestro país. Al año siguiente, en 1929, nació en Bogotá Camilo Torres Restrepo.

Avanzando el siglo XX, el proceso de cambios en la vida de las mujeres seguía su curso, más en las ciudades que en el campo, pero siempre a costa de sacrificios, equivocaciones y esperanzas. El horizonte se ampliaba, el mundo estaba saliendo de la segunda guerra mundial y empezaba a hablar el lenguaje de los Derechos Humanos, mientras que en nuestro país el horror de la violencia crecía y llegó a su extremo más tenebroso el 9 de abril de 1948, fecha que partió en dos la vida de todas y todos los colombianos

Al llegar la década de los años sesenta el mundo conoció el horror de la guerra de Vietnam y en América Latina y el Caribe se vivía con otro horror: el de las siniestras dictaduras militares, impulsadas por los gobiernos norteamericanos de entonces. Época de contradicciones y de inconformidades: en Colombia los jefes políticos instauran el modelo del Frente Nacional por el cual sólo podían votar quienes pertenecieran a cualquiera de los dos partidos tradicionales. Esto, con todas sus consecuencias, es lo que da lugar a que Camilo en su segunda hoja del Mensaje a las Mujeres desarrolle la idea de la abstención:

“...La abstención ha sido el primer grito de rebeldía de toda una clase que no confía en las patrañas de la clase dirigente”. “...la oligarquía como un pulpo, comienza a extender sus tentáculos hacia las mujeres colombianas... les han dado el derecho de votar para continuar usándolas como instrumento”.

Planteaba entonces una contradicción para un pequeño pero combativo grupo de mujeres intelectuales liberales por quienes sentíamos respeto, porque venían luchando desde años atrás por el voto femenino, puesto que Colombia era en ese terreno uno de los países más atrasados del mundo occidental. Pero era más fuerte el inconformismo, que se medía numéricamente por una abstención tradicional que en algunas oportunidades en nuestra historia llegó a superar más del 70%.

Un inconformismo creciente, alimentado por una baraja inmensa de injusticias, inequidades y discriminaciones: para *los condenados de la tierra*³ se multiplicaban las promesas incumplidas; la violencia no decrecía, más po-

³ “Los condenados de la tierra”, del escritor Franz Fanon, libro sobre la revolución argelina. Su título hace referencia a la primera estrofa de La Internacional.

breza y más hambre para la mayoría de la población y ninguna posibilidad de incidir y menos participar en ningún tipo de decisión ciudadana, puesto que no existía ningún asomo de cultura democrática en nuestro país.

En esas circunstancias irrumpen en América Latina las luchas de liberación nacional y sobreviene la revolución cubana, que independientemente de la gesta casi cinematográfica que la llevó a la victoria, lo que más impactó, por lo menos en la sensibilidad de las mayorías que Camilo llamó *los no alineados* (no alineados en ningún partido), fue su altruismo y los postulados éticos con los que “el Che”, Fidel y demás barbudos impregnaban sus luchas y sus actos. No en vano en América Latina, influenciados por la revolución cubana, millares de estudiantes y de artistas especialmente leyeron, estudiaron, pintaron, escribieron y cantaron esos ideales: se trataba de la imagen del “Hombre Nuevo”, antítesis del egoísmo, el individualismo y del “cuánto tienes cuánto vales”.

Era esa la misma transparencia con la que Camilo hablaba del “*ideal revolucionario convertido en el ideal de la mujer*”. Veamos el siguiente párrafo que bien hubiera podido ser escrito la semana pasada:

“...la mujer colombiana tiene valores de persona humana y no es simplemente un instrumento. La mujer colombiana tiene la conciencia de ser explotada no solamente por la sociedad, como la mayoría de los colombianos, sino también por el hombre. La mujer colombiana tiene disciplina de lucha, ha mostrado la generosidad en su entrega a los demás, tiene más resistencia al dolor físico. La mujer colombiana, como toda mujer, tiene más sentimiento, más sensibilidad, más intuición. Todas esas cualidades, en una primera etapa, deben ser exaltadas y puestas al servicio, no de las oligarquías ni de los hombres como tales, sino de un ideal revolucionario convertido en el ideal de la mujer”.

Presencia, influencia e identidad entre madre e hijo

Esa década de los años sesenta en que Camilo Torres llena la historia colombiana es coincidente con la etapa conocida como de liberación femenina. Una de las mujeres que aflojaban el freno que el ambiente imponía a las demás mujeres era la madre de Camilo, Isabel Restrepo de Torres. Quizá la grandeza del hijo “eclipsó” su dinámica y por eso se la ha definido solamente como la acompañante, la amiga o la señora buena que por amor a su hijo estuvo a su lado apoyándolo. Es hora de que la historia o mejor, los historiadores, le den el sitio que le corresponde, reivindicando sus ideas y sus prácticas.

Contaba ella que antes de hacerse revolucionaria fue feminista a su manera, liberal, radical e inconforme. Que se había despojado de todas sus ataduras sociales, cuestión que influyó en su separación y en el intento inicial de impedir que su hijo se hiciera sacerdote.

Ella contribuyó en los análisis de la política familiar plasmados en la Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular; cumplía múltiples tareas militantes, vendía el periódico “Frente Unido” en las calles, encabezaba manifestaciones y actos públicos, participó en todas las giras que realizó Camilo y manifestaba que se sentía realizada, consciente de su papel político y desde luego, orgullosa como madre.

Orgullosa y valiente, agregábamos siempre quienes la conocimos en su apartamento del Parque Nacional en Bogotá, porque soportaba con estoicismo la angustia que le proporcionaba recibir permanentes llamadas telefónicas con voces de distintos efectos, que le anunciaban la muerte de su hijo; “se lo vamos a entregar cadáver”, “no lo espere esta noche” y cosas por el estilo que la dejaban helada. Ella a veces agregaba en voz baja: “... me lo van a matar”.

Isabel Torres era experta en escuchar, argumentar y persuadir. El término “fuerte”, atribuido a su carácter podría ser porque tomaba decisiones y era además sorpresivo que la madre de un sacerdote se manifestara a veces con vehemencia sobre las sentencias de la Iglesia, como aquella de: “sufre hija en esta vida todas las inequidades de la tierra, que en la otra tendrás tu recompensa”; o argumentara a favor de la abstención en época en que lo acostumbrado era que casi ninguna mujer se definiera por sus potencialidades sino por sus carencias.

En el Frente Unido Isabel contribuyó para que a los Comandos de Base llegaran mujeres dispuestas a trabajar y pensar, se sintonizaba con Camilo y con la gente más cercana a él, puesto que siempre incluían dos o tres mujeres en el equipo acompañante. Camilo procuraba que todas las labores colectivas fueran mixtas, con iguales oportunidades en la toma de decisiones, lo que sin duda suponía un desafío para las mujeres camilistas, que debían esmerarse en su desempeño.

Junto a Camilo, y también a Isabel, estuvo Guitemie Olivieri, que actuaba como su secretaria. Se conocieron en París y tenía ella una trayectoria política importante por su simpatía en la defensa del Movimiento de Liberación de Argelia, que entonces era colonia francesa.

Da la impresión de que Camilo hubiera observado con atención el proceso que se estaba viviendo, cuando escribió: “...*La mujer colombiana todavía no está infectada con una egoísta tentación de poder. Los oligarcas las quieren infectar pero no saben que si los colombianos tienen malicia indígena, las mujeres la tienen mucho más*”.

La presencia de la mujer, un proceso

Su incorporación se dio antes de la vida del Frente Unido. En las movilizaciones la presencia de la mujer era evidente. Ocurrió en forma parecida 16 o 18 años atrás, cuando la mujer salía a las manifestaciones convocadas por Jorge Eliecer Gaitán; o cuando en los años Veinte grupos enteros de mujeres y líderes como María Cano, Betzabé Espinal, Enriqueta Jimenez, Elvira Medina y muchas otras, participaban en las movilizaciones del Socialismo Revolucionario haciendo suyas las primeras reivindicaciones obreras. Porque parece ser históricamente que cuando sobrevienen etapas de ascenso de las luchas populares las mujeres aparecen, quebrando el cuadro social tradicional, experimentando un sentimiento de liberación y entrando en la escena política. Camilo lo mostró así: “...*La mujer colombiana se alista para la revolución, ella ha sido y será el apoyo del hombre revolucionario. Ella tiene que ser el corazón de la revolución. Si cada Hombre revolucionario cuenta en su hogar con una mujer que sabe respaldarlo, comprenderlo y ayudarlo, tendremos muchos más hombres que se decidan a la lucha*”. Como vemos, hasta ese tiempo, el papel de la mujer se veía siempre como secundario.

Este proceso que ha modificado el rol de las mujeres en nuestro medio necesitó de transformaciones culturales, entre ellas las concepciones religiosas y a esto contribuyó grandemente Camilo. Además, se encontró en una década que facilitó para las mujeres el desarrollo de un espíritu crítico, creativo, de reflexión en suma: se trataba de la entrada triunfal de la píldora anticonceptiva.

Es difícil imaginar hoy la revolución que esto causó y las expectativas que desató: muchas mujeres vieron por primera vez la oportunidad de dedicar una parte de su vida a actividades que no fueran exclusivamente las de la maternidad y la crianza. Mujeres solas y parejas vieron como un alivio su llegada, porque después de levantar los primeros hijos el dinero no alcanzaba para más. Hubo mujeres que las tomaban en secreto, otras la rehusaban por miedo a la salud. Curiosamente coincidían sectores de derecha y de izquierda: los primeros gritaban, como hoy frente al aborto: **iliber-**

tinaje! Desenfreno! ¡El fin de nuestras santas costumbres!, los segundos por desconfianza: en Estados Unidos estaban experimentando los efectos de la píldora en mujeres de Puerto Rico y Hawái, excepto si tenían pareja norteamericana. Después llegaría a América Latina.

En la última parte del Mensaje, Camilo dice: *“los problemas del divorcio y del control de la natalidad que la mujer colombiana cree poder resolver dentro de un sistema conformista y de opresión, no podrán ser resueltos sino dentro de un régimen que respete la conciencia de las personas y los derechos individuales, familiares y sociales”*. Era (y es) comprensible la frase, teniendo en cuenta el poder de la Iglesia en ese momento, la gran prensa y la cultura machista generalizada. Un cambio no se veía posible.

Camilo y las Mujeres religiosas

Cuando Camilo muestra la posibilidad de una Iglesia distinta⁴, de una Iglesia para los pobres, aparece otra situación: las religiosas, la mujer de convento en no pocos casos se decide por una función social, no ya en planes asistencialistas sino compartiendo su vida con las comunidades más pobres, ayudando a estudiar y organizar, concientizando. Las religiosas que así actuaron tenían completa claridad de los dramáticos problemas sociales y decían que, para superarlos, era necesario su esfuerzo y compromiso como mujeres cristianas. Hacían suyas las ideas de Camilo.

Junto con otros sacerdotes, entre ellos el Padre Gutiérrez del Perú, Monseñor Casaldáliga en Brasil, Monseñor Oscar Arnulfo Romero de El Salvador, el padre Valdivieso de Nicaragua, Camilo se convierte en uno de los más importantes exponentes de la Teología de la Liberación. Cientos de religiosas y sacerdotes se incorporaron a estos procesos sociales en muchos otros países de América Latina, en compañía de gentes marxistas o revolucionarias. Muchos de ellos y ellas entregaron sus vidas por esta causa.

El final

Tiempo después de que tronara la noticia de la muerte de Camilo por todos los rincones del país y del mundo, Isabel fundó con un grupo de muje-

⁴ “Sentí una profunda repugnancia de trabajar con la estructura clerical de nuestra Iglesia. Cuando pensé en la posibilidad de trabajar en la Curia, haciendo una investigación, sentí la seguridad de que se me separaba del mundo y de los pobres para incluirme en un grupo cerrado de una organización perteneciente a los poderosos de este mundo”. (Cristianismo y Revolución”. Ediciones ERA, México, 1972).

res el Frente Unido Femenino Camilista FUFUC, con estas palabras: “*Camilo no nació el 3 de febrero de 1929 sino el 15 de febrero de 1966; nació el día en que lo mataron*”. Las reuniones y trabajos se desarrollaban en la sede del archivo histórico de Camilo. Allí se editaba un boletín con el nombre de “La voz de las madres es la voz de la patria”, que básicamente reproducía el pensamiento de Camilo y especialmente su Mensaje a las Mujeres. Allí escribía Isabel, Leonor Torres y otras mujeres, estimulando sobre todo la necesidad de formación.

El 27 de enero de 1973, el FUFUC, que venía articulando su trabajo con sectores de mujeres campesinas, formó parte de un encuentro de más de 400 mujeres, quizá el primero de ese género, que se llevó a cabo en la vereda de Uspirma, Municipio de Quinchía, región cafetera de Caldas.

En la misma fecha, paradójicamente, el gobierno colombiano daba partida de defunción a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, por lo que el evento se entendió como una respuesta de los campesinos pobres, dada por sus mujeres. Aquel evento llevó el nombre de “Isabel Restrepo de Torres”.

Epílogo

Una tarde, en la que Isabelita añoraba a su hijo, tomó la decisión de irse a vivir a Cuba y nombrar como albacea del archivo histórico de Camilo a quien ella consideró como su segundo hijo: Fidel Castro. Comunicó su intención a una de las activistas del FUFUC y le dictó una carta publicada posteriormente en “La voz de las madres”, aclarando que el legado lo hacía en nombre del pueblo colombiano al pueblo cubano y no de persona a persona. Señaló que las cosas de Camilo serían devueltas a Colombia el día que hubiera un gobierno popular.

Agradecía en esa carta todas las atenciones que el gobierno y el pueblo de Cuba le habían brindado durante su estadía allí, y agregaba: “*Mas que todo tengo que agradecerles el enorme amor que sienten y demuestran allá por mi hijo Camilo*”. Expresaba su temor de desaparecer antes de dejar en lugar seguro los recuerdos íntimos y trabajos importantes de su hijo, recogidos por ella en la “Fundación científica Camilo Torres Restrepo”.

Al final decía:

“*Mi mayor deseo sería dejar como albacea, con todas las facultades que a éste corresponda, al hombre que para mí es el único que me inspira confianza*”.

absoluta. Ese hombre se llama Fidel Castro. Para que un día, cuando triunfe la revolución en Colombia, o cuando lo crea conveniente, pueda devolver las cosas de Camilo al lugar donde nació y murió”.

Casi inmediatamente Isabelita fue llevada a Cuba y ubicada en una casa junto a otra mujer: Celia Laserna de Guevara, la madre del “CHE”. Allí vivieron ambas sus últimos días.

Mensaje a los estudiantes

Periódico Frente Unido No. 9, 21 de octubre de 1965

Los estudiantes son un grupo privilegiado en todo país subdesarrollado. Las naciones pobres sostienen a costos muy altos a los pocos egresados de colegios y universidades. En Colombia, en particular, dada la gran cantidad de colegios y universidades privadas existentes, el factor económico se ha constituido en un factor determinante en la educación. En un país con un 60% de analfabetas funcionales, 8% de bachilleres y 1% de profesionales, los estudiantes son uno de los pocos grupos que tienen instrumentos de análisis sobre la situación colombiana, de comparación con otras situaciones y de información sobre las posibles soluciones.

Además el estudiante universitario (el de las universidades donde no hay delito de opinión) y el de los colegios donde hay libertad de expresión tiene, simultáneamente, dos privilegios: el de poder ascender en la escala social mediante el ascenso en los grados académicos, y el de poder ser inconforme y manifestar su rebeldía sin que esto impida este ascenso. Estas ventajas han hecho que los estudiantes sean un elemento decisivo en la revolución latinoamericana. En la fase agitacional de la revolución, la labor estudiantil ha sido de gran eficacia. En la fase organizativa su labor ha sido secundaria en Colombia. En la lucha directa, no obstante las honrosas excepciones que se han presentado en nuestra historia revolucionaria, el papel tampoco ha sido determinante.

Nosotros sabemos que la labor agitacional es importante pero que su efecto real se pierde si no va seguida de la organización y de la lucha por la toma del poder. Una de las causas principales para que la contribución del estudiante a la Revolución sea transitoria y superficial es la falta de compromiso del estudiante en la lucha económica, familiar y personal. Su inconformismo tiende a ser emocional (por sentimentalismo o por frustración) o puramente intelectual. Esto explica también el hecho de que al término de la carrera universitaria el inconformismo desaparezca o por lo menos se oculte y el estudiante rebelde deja de serlo para convertirse en un profesional burgués que

para comprar los símbolos de prestigio de la burguesía tiene que vender su conciencia a cambio de una elevada remuneración.

Estas circunstancias pueden ocasionar graves peligros a una respuesta madura y responsable de los estudiantes al momento histórico que está viviendo Colombia. La crisis económica y política se está haciendo sentir con todo el rigor sobre los obreros y los campesinos. El estudiante, generalmente aislado de estos, puede creer que basta una actitud revolucionaria superficial o puramente especulativa. Esa misma falta de contacto puede hacer que el estudiante traicione su vocación histórica; que, cuando el país le exige una entrega total, el estudiante continúe con palabrería y buenas intenciones, nada más. Que cuando el movimiento de masas le exige un trabajo cotidiano y continuo, el estudiante se conforme con gritos, pedreas y manifestaciones esporádicas. Que cuando la clase popular les exige una presencia efectiva, disciplinada y responsable en sus filas, los estudiantes contesten con promesas vanas o disculpas.

Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias. La pobreza y la persecución no se deben buscar. Pero, en el actual sistema, son las consecuencias lógicas de una lucha sin cuartel contra las estructuras vigentes. En el actual sistema, son los signos que autentifican una vida revolucionaria. La misma convicción debe llevar al estudiante a participar de las penurias económicas y de la persecución social de que participan los obreros y campesinos. Entonces, el compromiso con la revolución pasa de la teoría a la práctica. Si es total, es irreversible; el profesional no podrá volverse atrás sin una flagrante traición a su conciencia, a su pueblo y a su vocación histórica.

No quiero dogmatizar sobre el momento de la coyuntura revolucionaria que estamos viviendo. Quiero solamente exhortar a los estudiantes a que ellos tomen contacto con las auténticas fuentes de información para determinar cuál es el momento, cuál su responsabilidad, y cuál tendrá que ser en consecuencia la respuesta necesaria. Personalmente, creo que estamos acercándonos aceleradamente a la hora cero de la revolución colombiana. Pero esto no se lo podrán decir con la debida autoridad, sino los obreros y campesinos. Si ellos "ascienden a la clase popular", sin ninguna clase de paternalismo, con el ánimo más de aprender que de enseñar, podrán juzgar objetivamente el momento histórico.

Sería sin embargo estéril y desgraciado que los estudiantes colombianos que han sido la chispa de la revolución permanecieran al margen de ésta por cualquier causa; por falta de información, por superficialidad, por irresponsabilidad o por miedo.

Esperamos que los estudiantes respondan a la llamada que les hace su Patria en este momento trascendental de su historia y que para eso dispongan su ánimo para oírla y seguirla con una generosidad sin límites.



Camilo marcha con los estudiantes.

¡TAN IMPORTANTE ANTES, TAN VIGENTE AHORA!

Leonardo Rodríguez González

Federación de Estudiantes Universitarios FEU - Colombia
Mandato Estudiantil por el Acuerdo Humanitario y la Paz.

“Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias”.

Camilo Torres Restrepo

Mensaje a los estudiantes, *Frente Unido* N° 9, octubre 21 de 1965.

Recordando el mensaje de Camilo

Recordar el mensaje que el padre Camilo dirigió a los estudiantes en 1965 a través del Frente Unido es algo especial, es releer el momento histórico, el compromiso y la responsabilidad que nos correspondía en aquel momento con la sociedad colombiana. Pero sólo recordarlo, es el mayor error que podemos cometer a cuarenta y cinco (45) años de su publicación, pues nuestro papel no es el de solamente recordar, nuestro papel como jóvenes estudiantes progresistas, es el de releer estas letras, desmenuzarlas, devorarlas, asimilarlas y comprender en nuestro contexto lo que significaron para entonces y la validez que hoy, después de tanto tiempo, siguen teniendo en la sociedad colombiana.

Escribía el padre Camilo que los estudiantes somos un sector privilegiado, que para el año de 1965, la particularidad de la educación en Colombia, era la gran cantidad de instituciones privadas y así el factor económico de las familias se constituía en determinante para el acceso a la educación, (Torres, 1965). Que las cifras nos presentaban un 60% de analfabetas funcionales, un 8% de bachilleres y un 1% de profesionales (Ibid).

Frente a esto hoy podemos afirmar que, para lamento y vergüenza con el padre Camilo, la oligarquía colombiana (burguesía tradicional), ha logrado consolidar el modelo capitalista en la educación, un modelo explotador que basado en el paradigma post neoclásico, hace de la misma, sobre todo la superior, una educación para un sector privilegiado. Hoy el modelo imperante es un modelo de despojo, de guerra, de mano de obra barata y apenas calificada. El esquema del subsidio a la oferta sometió al subsidio a la demanda que heredaron y promulgaron los “cepalinos” en América India. La tecnocracia, hija

de la escuela anglosajona, se ha impuesto sobre la academia y la formación integral del ser humano.

La mano invisible controla hoy nuestro sistema educativo y la engrana perfectamente en el modelo económico que promulga la oligarquía nacional, un modelo en que nuestro país se convierte en una gran maquila, al mejor estilo de lo que fue Indonesia o los denominados tigres asiáticos en los noventa. Ese es el sueño de los dirigentes tradicionales, crear una gran república maquiladora, que permita aumentar la producción nacional y crecer económicamente tal como lo hicieron en su momento los asiáticos. Pero suelen olvidar la caída de los tigres y la burbuja que esto significó para la economía mundial, además se convirtieron, en su gran mayoría, en repúblicas llenas de gente pobre y miserable, sin esperanza, las cuales cada vez más se tienen que rebajar y vender por cualquier peso al sistema económico capitalista.

Hoy en Colombia no es importante ser profesional, ni discutir, ni disentir desde la academia, lo importante es ser técnico o tecnólogo, cualificar la mano de obra para que las empresas y el gobierno puedan hablar de inversión social. Desde hace 15 años lo importante es fortalecer la tecnocracia, donde los futuros obreros colombianos aprendan solamente a manejar las maquinas, no a pensar, ni a organizarse, ni a entender otras formas de construir la sociedad diferente a la impuesta por los patronos.

La política del Ministerio de Educación Nacional se caracterizó durante el gobierno de Uribe Vélez por tres pilares: Cobertura, Calidad y Eficiencia. Logrando avanzar en dos: cobertura y eficiencia, el tema de la calidad fue un tema postergado y ahora batuta del gobierno de Juan Manuel Santos. Al paso que vamos será tema de campaña del siguiente y así sucesivamente, la calidad se erige como el mejor discurso que se puede ofrecer sobre la educación en nuestro país.

Los avances del gobierno de Uribe representaron para la educación un aumento en la privatización, problemas presupuestales, recorte de personal, reformas administrativas, reformas académicas, expulsión diplomática de docentes de las universidades, pauperización de la calidad y universidades en quiebra, todo esto, buscando la tecnificación, pues las metas para el 2019, según el Departamento Nacional de Planeación y el documento Visión Colombia 2019, son 60% de educación técnica y 40% profesional.

Aumentamos el 1% de cobertura que mencionó Camilo en el 65, pero fue gracias al impulso que se le ha dado a la tecnocracia. Ahora encontramos institu-

tos privados por doquier ofertando cursos para entregar cartones en dos años o menos. En el capitalismo no importa cuánto sepas, lo que importa es el cartón, el de más cartones es el mejor. El Servicio Nacional de Aprendizaje, Sena, ahora hace parte de la Educación Superior, esto permitió que los indicadores de cobertura se dispararan y la oligarquía se lavara las manos ante la sociedad colombiana y quedaran bien ante sus jefes trasnacionales: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Banco Interamericano de Desarrollo.

Sin embargo, se sigue demostrando que el problema en Colombia es estructural y que mientras se mantenga el arquetipo de la copa de vino, donde el 80% de la población subsiste con el 20% de la riqueza y el 20% restante se queda con el otro 80%, donde indicadores como el “coeficiente de gini” demuestran una desigualdad superior al 0,6, donde los campesinos no tienen tierra, donde el pueblo no tiene mayores oportunidades para progresar, seguirá existiendo pobreza, conflicto y malestar social que no se podrá solucionar con reforma alguna.. La solución solo se dará si se ataca la problemática de fondo. Por esto mientras el gobierno de Uribe se jactaba de hablar de un aumento de la cobertura en Educación Superior al 35%, algo más de un millón trescientos mil estudiantes, el gobierno de Santos debió aceptar que la deserción era superior al 50% de los admitidos, es decir ni siendo generosos con las cifras, llegamos al millón de jóvenes universitarios en 2010, 65% de los cuales pertenecen a instituciones privadas, en un país de cuarenta y dos millones de habitantes y por lo menos quince millones de jóvenes. Como lo dijo Camilo la educación es sólo privilegio de unos pocos.

Debemos resaltar también, cómo a cuarenta y cinco años de la publicación del mensaje de Camilo a los estudiantes el capital transnacional se apropió de nuestro sistema educativo. Y es precisamente gracias al apoyo que los organismos multilaterales le han dado al modelo neoliberal, el que ha permitido su desarrollo en los países periféricos como el nuestro. El Banco Mundial, el FMI (Fondo Monetario Internacional), el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) desplazaron a la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) en su labor de velar por el desarrollo de la educación y la ciencia mundial y son ahora los grandes diseñadores de las políticas educativas internacionales, como lo expresan en los acuerdos arancelarios GATTs (General Agreement on Tariffs and Trade), donde se tipifica a la educación como un servicio y se describe su mercado potencial. Igualmente lo hacen a través de los recetarios que ofrecen a los países de América Latina y del sur y oriente del globo terráqueo, donde se plasman grandes reformas educativas, que permitan la inserción del mercado educativo dentro de la

lógica mundial y faciliten el ingreso de nuevos oferentes internacionales a los mercados locales. El plan Atcon, que combatió Camilo en los sesenta (en Colombia se enmarcó dentro de las estrategias de la “Alianza para el Progreso”) y que buscaba el diseño del nuevo modelo universitario, está más vivo que nunca.

Esta es la visión neoliberal que prima en estos momentos sobre el sistema educativo, una visión generadora de mayores privatizaciones, pues no concibe la educación subsidiada por el estado como algo natural sino como una interferencia atroz dentro del mercado, con mayor exclusión, dado que el subsidio a la oferta castiga la universalización de la educación, rechaza a los más pobres y genera mayores brechas entre el acceso de los ricos y el acceso de los pobres al sistema educativo.

Este modelo que matará a la educación pública se contradice al plantear metas de cobertura, calidad y eficiencia, al mismo tiempo que recorta el presupuesto; asfixia a las universidades con los pagos pensionales; limita las posibilidades de investigación; restringe las calidades educativas; despiden docentes; confina el conocimiento a una mera reproducción descrita a partir de las competencias; no genera infraestructura y liquida universidades por no ser auto sostenibles; no puede llevarnos a un lugar diferente más que al del servilismo y a la eternización de las inequidades sociales, generando mayor exclusión y desigualdad.

El delito de opinión y la libertad de expresión

Nos hablaba Camilo que el estudiante universitario debería estudiar en instituciones donde se garantice la libertad de expresión y sean realidad dos privilegios: “el de poder ascender en la escala social mediante el ascenso en los grados académicos y el de poder ser inconformes y manifestar su rebeldía sin que esto impida su ascenso” (Torres, 1965).

Este postulado goza de una vigencia compleja, no porque lo dicho por Camilo no sea comprobable, sino porque las condiciones sociales y políticas de la lucha han cambiado bastante del 65 al 2010. Pero primero: ¿qué entendemos por ascender socialmente?

El ascenso social no puede significar vender nuestra fuerza de trabajo al capitalismo burgués, vender nuestra dignidad y los sueños del colectivo por un bienestar individual. El ascenso lo entendemos como una mejora en las condiciones de vida, lo cual permitirá un mayor compromiso con nuestra clase

trabajadora, mayor tiempo para el trabajo transformador y una mayor cualificación que nos permitirá aportar mejores elementos para la lucha revolucionaria. Una formación en función de la clase proletaria como lo presentara Lenin en el “¿Qué hacer?”.

Con esta claridad, el estudiante universitario puede ascender en su escala social en la medida en que asciende en sus niveles de escolaridad, pero demostrar su inconformismo y rebeldía sin que esto impida su ascenso, debe estar sujeto a su formación y cualificación política pues el régimen criminal que gobierna Colombia, se ha encargado de acabar con la libertad de expresión, con todas las libertades y derechos que antes, aunque sea en cierta medida, existían.

El unanimismo reina en Colombia. Pensar diferente a la voz oficial es sinónimo de terrorismo, de apología a la guerrilla y es castigado con represión, cárcel, amenazas, desplazamiento y muerte.

Los estudiantes somos blanco de militares y para-militares por pensar diferente, por estar al lado de la paz, de los obreros, los campesinos, los indígenas, los afros, los lgbs, los desplazados, por defender la educación pública de calidad y gratuita, por asumir nuestro papel en el escenario transformador que necesita generar nuestro país.

El pensamiento de Camilo es vigente, en cuanto que ahora el modelo de guerra se ha recrudecido, no es gratuita la presencia militar estadounidense que ahora empieza a contar con siete bases militares en nuestro país; en cuanto a que no podemos decidir si queremos o no, ahora más que nunca estamos obligados a asumir nuestro papel revolucionario en la transformación social, sin dudar por las consecuencias; ya lo dijo Marx: “no tenemos nada que perder, más que nuestras cadenas”.

Hoy, la mezquindad del estado actual nos obliga a aumentar los niveles de organización y cualificación del estudiantado, a prepararnos mejor para no ser blanco fácil de las fuerzas oscuras del régimen, a doblar medidas en cuanto a la seguridad y la práctica revolucionaria, a estar sobre aviso para enfrentar momentos difíciles y en cualquier circunstancia mantenernos a la altura de nuestros sueños.

Estudiantes: ¡Agitación, Organización y Lucha!

El padre Camilo les criticó a los estudiantes su buen nivel en lo que él define como la fase agitacional, su poca participación en la fase organizativa y su

escasa participación en la lucha directa. Aumentar nuestra participación en estas fases debe ser nuestra consigna.

Aunque el nivel agitational del movimiento estudiantil viene en alza durante los últimos años, es necesario señalar, autocríticamente que no es suficiente, es verdad que como movimiento veníamos de recibir fuertes golpes asestados por el estado y el para-estado durante la década de los 80 y 90, pero los golpes en la lucha, no pueden ser excusa, sino motivos para avanzar más rápidamente en la consecución de nuestros objetivos políticos.

Durante la primera década del siglo XXI, los estudiantes hemos logrado volver a generar un movimiento visible, de marchas multitudinarias, alegres y folklóricas, de protestas sentidas, foros, seminarios, campañas escuelas, congresos, encuentros que son prueba del esfuerzo por lograr avanzar en unidad de acción y organización del estudiantado.

Una fuerte presencia en la articulación con los movimientos sociales en las luchas nacionales como lo fue el referendo en 2002, la pelea contra las bases militares, las reivindicaciones obreras, campesinas e indígenas, el intercambio humanitario, la búsqueda de una salida política al conflicto colombiano, demuestran un grado de reencuentro del estudiantado con la clase popular. La generación y participación de escenarios conjuntos de las fuerzas sociales es clave para engranar el andamiaje social y revitalizar el esfuerzo de compañeros y compañeras.

Pero reiteramos, este esfuerzo no nos alcanza, el movimiento estudiantil no logra ser ni el 1% de los estudiantes universitarios en Colombia. Esta verdad nos hace recordar la necesidad de avanzar en nuestra unidad como sector y movimiento, la cual hemos trabajado a tres niveles, unidad de acción, unidad orgánica y unidad política. Si logramos superar estos tres niveles podremos aportar al movimiento social de una manera más efectiva, nuestra energía, nuestra fuerza y nuestra convicción revolucionaria.

Frente Unido Estudiantil, Frente Unido Popular: ¡Unidad, esa es nuestra divisa!

Avanzar en la unidad estudiantil y popular es la tarea que nos convoca, el estudiantado es un amplio sector social en el que convergen todas las clases sociales, debemos ganar para nosotros la fuerza de los hijos de la clase trabajadora obrera y campesina y de la pequeña burguesía, debemos influir y controlar la acción de la burguesía en la universidad. Los intereses de la universidad deben ser los intereses de la clase popular y no los de la dirigencia tradicional.

Estamos llamados nosotros a defender la educación como un derecho social de innegable potestad del estado, el cual debe garantizar el acceso de toda la población de tal manera que el conocimiento sea universal, plural y real. Con condiciones dignas en materia de calidad, al ser una educación que responda a las necesidades sociales propias, generadora de conocimiento, forjadora de nuevas tecnologías y con un alto desarrollo de la investigación y de la extensión que permita integrar de verdad la universidad a la sociedad. El compromiso del estudiantado debe ir más allá de un inconformismo emocional o intelectual como lo criticara el padre Camilo.

Avanzar en los encuentros de estudiantes y en nuestra unidad como sector es clave para el trabajo nacional. Generar procesos de formación conjuntos, crecer en los niveles de unidad de acción, orgánica y política nos van a permitir construir un referente unitario de organización nacional estudiantil, el cual nos debe generar un mejor aporte en la lucha por la construcción de un país más digno y soberano, transformador de la realidad nacional.

Los avances en materia de unidad con los sectores sociales que ha tenido el movimiento estudiantil en el último lustro se están consolidando, la generación de marchas, encuentros y congresos de impacto nacional y una masiva participación social en ellos así lo demuestran, las conclusiones que derivan en múltiples tareas para el movimiento social colombiano y el papel que los estudiantes hemos asumido en ellos, son reflejo de que el “frente unido” de todos los sectores progresistas de Colombia es posible, que estamos avanzando y que vamos por buen camino.

Somos jóvenes privilegiados, que por diferentes circunstancias podemos formarnos en el nivel de educación superior colombiana, que podemos aprovechar una cantidad inmensa de herramientas que aún le quedan a la Universidad desmembrada que tiene el país.

Es nuestro deber formarnos y cualificarnos para aportar en la transformación real de nuestra sociedad, en la eliminación de la desigualdad, de la miseria, en la construcción de un nuevo país, una Colombia digna, soberana, nuestra. Un país de paz con justicia social, un país de y para la clase popular, el país de los obreros, los campesinos, los indígenas, los lgbt, los afros, los maestros, los estudiantes, de todos y todas los progresistas que siguen hoy desde el campo, la montaña y las ciudades construyendo un mejor mañana, que siguen junto a miles de hombres y mujeres que dieron su vida misma, por la construcción de este sueño, el sueño de la revolución, el sueño de Camilo.

EL MENSAJE A LOS ESTUDIANTES DE CAMILO TORRES RESTREPO

Vladimir Zabala Archila

Docente, investigador, asesor y consultor nacional e internacional en proyectos relacionados con el desarrollo territorial, la planeación participativa en lo pedagógico y lo cultural urbano.

“La gigantesca nación latinoamericana tiene hoy varios nombres que la unifican en la construcción socioeconómica de sus riquezas y sus tradiciones culturales y religiosas: uno de estos es el de Camilo Torres quien supo ir más allá de la contradicción que existe entre las fuerzas represivas del imperialismo colonizador y las inagotables capacidades humanas del indígena de ayer y el colonizado de hoy”.

Germán Zabala, Guitemie Olivieri y Oscar Maldonado
Prólogo “Cristianismo y Revolución”. Ediciones Era, 1970

VEAMOS A CAMILO CON EL CORAZÓN...

Recientemente, en Yopal, el poeta Delfín Acevedo, quien fuese discípulo de Camilo en la Uari, me dijo: “para Camilo lo más importante era lo ancestral, y esto sucedía para él en la Orinoquia, su decisión de hacerse sacerdote la reflexionó en la tierra del puma, la de irse a la Montaña lo hizo aquí, en el Casanare, estudiar e investigar siempre fue su propósito, el era un hombre que actuaba según lo que creía”.

Camilo nace el 3 de febrero de 1929, un año antes que se acabara la hegemonía conservadora que venía desde 1886. El presidente de ese entonces era Miguel Abadía Méndez. El 6 de diciembre de 1928 en la United Fruit Company en Ciénaga (departamento del Magdalena) habían muerto asesinados 3.000 trabajadores.

Abadía, además de presidente, era catedrático de derecho constitucional en la Universidad Nacional; daba sus clases en lo que hoy es el convento de Santa Clara. Cometió un gran error al traer al general Cortés Vargas como jefe civil y militar de Bogotá, pues él era quien había ordenado disparar en la masacre de las bananeras. El 8 de junio de 1929 los estudiantes de las universidades liberales (laicas, con cátedra libre), el Externado, la Libre y la Nacional, se revelan por este nombramiento y en la jornada resulta asesinado Bravo Pérez, símbolo de la lucha estudiantil. Pérez era pariente del presidente Abadía.

Lo que se había vivido en Ciénaga, representaba un hecho terrible, pero lejano; ahora era Bogotá el escenario de violencia. Eso marcó el año en que nació Camilo. Y los estudiantes bogotanos cantaron:

*“Bravo Pérez era el signo de la causa estudiantil
Por eso lo asesinaron con disparos de fusil
El ejército defiende intereses extranjeros
Y a estudiantes colombianos los asesina en el suelo”.*

LA SOLUCIÓN ES ENCONTRAR-NOS

Todo ocurre una sola vez pero para siempre...

Jorge Luis Borges

“Los estudiantes son un grupo privilegiado en todo país subdesarrollado. Las naciones pobres sostienen a costos muy altos a los pocos egresados de colegios y universidades. En Colombia, en particular, dada la gran cantidad de colegios y universidades privadas existentes, el factor económico se ha constituido en un factor determinante en la educación. En un país con un 60% de analfabetas funcionales, 8% de bachilleres y 1% de profesionales, los estudiantes son uno de los pocos grupos que tienen instrumentos de análisis sobre la situación colombiana, de comparación con otras situaciones y de información sobre las posibles soluciones”.

Retomando el hilo de la percepción Camilo se encontró con los estudiantes desde su nacimiento y fue para siempre, como dice Borges. Sus momentos más claves fueron como estudiante y con estudiantes. Por ello, cuando joven hace el Puma, periódico juvenil con el cual libra disputas y debates de opinión en los colegios del Rosario de la Quinta Mutis y en el Liceo Cervantes de los sacerdotes agustinos.

Por lo cual sabe de lo que analiza cuando afirma a renglón seguido: *“Además el estudiante universitario (el de las universidades donde no hay delito de opinión) y el de los colegios donde hay libertad de expresión tiene, simultáneamente, dos privilegios: el de poder ascender en la escala social mediante el ascenso en los grados académicos, y el de poder ser inconforme y manifestar su rebeldía sin que esto impida este ascenso”.*

Estas ventajas eran vistas como el canal de ascenso y modificación de las clases sociales en una sociedad cerrada como lo era la colombiana. Grupos selectos de estudiantes habían sido los protagonistas de los cambios en los años 30. Por ejemplo, el joven Gerardo Molina, quien sería rector de la Universidad Nacional cuando Camilo estudiaba derecho (1947), fue quien lanzó la candidatura de Enrique Olaya Herrera en Puerto Berrío, que llegó en hidroavión sobre el río Magdalena. Dicha campaña se hizo con el uso del telégrafo y el avión y los primeros programas de la voz de la Víctor.

Hoy los canales de ascenso fueron abiertos por el dinero fácil, la cultura del narcotráfico y no por lo educativo. Por el contrario, pareciera que entre más ignorantes más poder. La ilustración dejó de ser un camino de bienaventuranza y solo el dinero fácil y el poder por el poder el motor del ascenso social. Es muy común decir en la sociedad Colombiana y esto atribuido a los prohombres: por ejemplo dicen: Carlos Lleras Restrepo se reconocía en sus estudios de derecho marxista, luego cuando contralor general socialista y después liberal de izquierda y ya presidente un hombre que conservaría las tradiciones y la autoridad. Y de allí sacan la conclusión: a los 20 años universitario y revolucionario, a los 30 de centro izquierda, a los cuarenta liberal, a los cincuenta conservador, a lo sesenta godó, etc. Diferentes personas reciben estas características sin importar el personaje pero sí el recorrido. Contra ese destino manifiesto Camilo opuso el párrafo siguiente:

“Estas ventajas han hecho que los estudiantes sean un elemento decisivo en la revolución latinoamericana. En la fase agitacional de la revolución, la labor estudiantil ha sido de gran eficacia. En la fase organizativa su labor ha sido secundaria en Colombia. En la lucha directa, no obstante las honrosas excepciones que se han presentado en nuestra historia revolucionaria, el papel tampoco ha sido determinante.”

Camilo tenía de manera inmediata el balance de la marcha comunera de la Universidad Industrial de Santander que duró desde el 7 de julio que salió de Bucaramanga hasta el 21 de julio que llegó a Bogotá, marcha que determinó todo el esquema agitacional y que correspondía a la marcha insurreccional que iniciaba la columna José Antonio Galán el 4 de Julio y la que hacían los campesinos de Marquetalia el 14 de junio huyendo de los bombardeos oficiales. Todo el balance colocaba en negativo y positivo las posibilidades de lo estudiantil, sin embargo en el balance estratégico, en el camino a seguir la exigencia era fuerte

como lo demuestra este mensaje. Pero en el recorrido táctico la euforia era total y la certeza sobre la movilización estudiantil un manifestación de la esperanza como símbolo del camino estratégico en el recorrido táctico.

“Nosotros sabemos que la labor agitational es importante pero que su efecto real se pierde si no va seguida de la organización y de la lucha por la toma del poder. Una de las causas principales para que la contribución del estudiante a la Revolución sea transitoria y superficial es la falta de compromiso del estudiante en la lucha económica, familiar y personal. Su inconformismo tiende a ser emocional (por sentimentalismo o por frustración) o puramente intelectual. Esto explica también el hecho de que al término de la carrera universitaria el inconformismo desaparezca o por lo menos se oculte y el estudiante rebelde deja de serlo para convertirse en un profesional burgués que para comprar los símbolos de prestigio de la burguesía tiene que vender su conciencia a cambio de una elevada remuneración.”

Ese nosotros no es meramente una fórmula retórica, para la fecha de este mensaje Camilo ya actuaba totalmente en equipo. Julio César Cortez, Hermidas Ruiz y otros eran sus interlocutores al respecto de este tema. Lo dicho anteriormente sobre el posible arribismo de este asenso social era un llamado a un alerta para que no se perdiera el compromiso con la transformación. *“Estas circunstancias pueden ocasionar graves peligros a una respuesta madura y responsable de los estudiantes al momento histórico que está viviendo Colombia.”*

“La crisis económica y política se está haciendo sentir con todo el rigor sobre los obreros y los campesinos. El estudiante, generalmente aislado de estos, puede creer que basta una actitud revolucionaria superficial o puramente especulativa. Esa misma falta de contacto puede hacer que el estudiante traicione su vocación histórica; que, cuando el país le exige una entrega total, el estudiante continúe con palabrería y buenas intenciones, nada más. Que cuando el movimiento de masas le exige un trabajo cotidiano y continuo, el estudiante se conforme con gritos, pedreas y manifestaciones esporádicas. Que cuando la clase popular les exige una presencia efectiva, disciplinada y responsable en sus filas, los estudiantes contesten con promesas vanas o disculpas.

Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias. La pobreza y la persecución no se deben buscar. Pero, en el actual sistema, son las consecuencias lógicas

de una lucha sin cuartel contra las estructuras vigentes. En el actual sistema, son los signos que autentifican una vida revolucionaria. La misma convicción debe llevar al estudiante a participar de las penurias económicas y de la persecución social de que participan los obreros y campesinos. Entonces, el compromiso con la revolución pasa de la teoría a la práctica. Si es total, es irreversible; el profesional no podrá volverse atrás sin una flagrante traición a su conciencia, a su pueblo y a su vocación histórica.”

En este escenario Camilo fue absolutamente consecuente. Desde sus esfuerzos concretos promovió el viaje de equipos de estudiantes y militantes del Moec, independientes, no alineados, de origen cristiano a la universidad de Lovaina a calificarse para un mejor servicio en la revolución colombiana.

EL ENCUENTRO DE CAMILO Y LOS ESTUDIANTES

Está inscrito en cuatro grandes momentos que conmovieron las bases de nuestra sociedad:

1. La legalidad del Estado colombiano fracturada ante el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán por la participación de los sectores del poder tradicional en este magnicidio. (Lo que produjo la movilización de la juventud de origen liberal a la transformación y el cambio).
2. La legitimidad sumida en las sombras de la ilegitimidad, dado el baculazo que como sacralización del poder establecido hacía la iglesia católica, cuestionada a fondo por el compromiso y propósito de Camilo al plantear la revolución como imperativo cristiano: “el deber del cristiano es ser revolucionario, el del revolucionario hacer la revolución y al hacerla organizarla”. Camilo Introdujo con los campamentos universitarios, muniproc, etc. la comprensión de un país en conflicto y por ende la participación de inmensos contingentes de jóvenes católicos, y cristianos de origen conservador en un cambio político, por ello la movilización de Camilo hacia la transformación y el cambio político es la movilización por excelencia de la universidad colombiana. Y es anterior al mayo francés, al Cordobazo argentino, al Tlatelolco mexicano. (movimiento que dura hasta la mitad de los años 70).
3. La influencia de la revolución Cubana que va a iniciar la década de la alfabetización, con la campaña Conrado Benítez, la reforma agraria, la reforma urbana, las declaraciones de La Habana (la primera y segunda) y la creación de la organización latinoamericana de solidaridad.

4. La decisión de Camilo de traer vía Lovaina y Francia las revoluciones africanas. Dentro de ellas las variables de la cultura como variable estratégica superior a lo político y a lo económico social. presentadas por Los condenados de la tierra de Franz Fanón, los textos de Amílcar Cabral, Patricio Lumunba y el Frente de Liberación Nacional de Argelia.

Por lo cual afirmó:

“No quiero dogmatizar sobre el momento de la coyuntura revolucionaria que estamos viviendo. Quiero solamente exhortar a los estudiantes a que ellos tomen contacto con las auténticas fuentes de información para determinar cuál es el momento, cuál su responsabilidad, y cuál tendrá que ser en consecuencia la respuesta necesaria. Personalmente, creo que estamos acercándonos aceleradamente a la hora cero de la revolución colombiana. Pero esto no se lo podrán decir con la debida autoridad, sino los obreros y campesinos. Si ellos “ascienden a la clase popular”, sin ninguna clase de paternalismo, con el ánimo más de aprender que de enseñar, podrán juzgar objetivamente el momento histórico.”

Invitó a los estudiantes a investigar, a ascender a la clase popular, integrada por los obreros y campesinos y los habitantes de los barrios. A partir de Camilo y con una facultad de sociología que se dio a la tarea empírica de buscar esa información y al propósito teórico de fundamentarla. A la facultad de ciencia de la educación de la Universidad Libre en Bogotá que también cumplía ese papel. Hoy podemos decir que esos estudiantes y profesionales cumplieron. No se triunfó pero se avanzó en la reflexión sobre la realidad colombiana.

Camilo era un hombre de fe, actuaba como creía, conjugaba el yo creo en sus dos posibilidades verbales: como crear de transformación y como creer de contemplar. Era un profesor, porque promovía una fe en el ser humano y era un profesional porque ejercía esa creencia. Quienes siguieron su ejemplo creyeron y crearon, esa es la teología de la liberación y otras formas cristianas de cambio y transformación, como el religar y la acción de la ciencia y la teoría en cuanto prácticas revolucionarias.

“Sería sin embargo estéril y desgraciado que los estudiantes colombianos que han sido la chispa de la revolución permanecieran al margen de ésta por cualquier causa; por falta de información, por superficialidad, por irresponsabilidad o por miedo”.

Se derrotó el miedo y se participó en la acción y la investigación que dio nuevas informaciones que se convirtieron en lecciones, experiencias con resultados experimentales y con vivencias experienciales, el mundo del afuera y el adentro, se dieron saltos de conciencia y la imaginación creó nuevos mundos posibles donde hoy se vive en resistencia y hay condiciones para reexistir. Estos elementos producen en estos cincuenta y un años de herencia camilista dinámicas y conclusiones que a continuación presentamos.

“Esperamos que los estudiantes respondan a la llamada que les hace su Patria en este momento trascendental de su historia y que para eso dispongan su ánimo para oírla y seguirla con una generosidad sin límites”.

Hasta aquí el mensaje de Camilo. En la proclama de Camilo a los colombianos el 7 de enero de 1966, contextualiza su accionar. “cuando el pueblo pedía un jefe, la oligarquía lo mató. “El caso de Gaitán. El pueblo no creyó en las elecciones. Camilo murió no por inexactitud de sus diagnósticos o por incoherencia de sus propósitos, sino tal vez por exageraciones de los colectivos de dirección en sus pronósticos, pensaba que habría militares patriotas, miembros de las clases dominantes que no harían reformismo tibio sino cambios más radicales. Después de muerto Camilo la clase dominante robó las elecciones de 1970 y dio pie a la rebelión del movimiento 19 de Abril que legitimó el accionar de la lucha armada. El Frente Unido segunda época lo afirmó: El que escruta elige, el que cuenta los votos determina la victoria.

El pueblo lo comprobó al jugarse su última carta legal: “Golconda”.

Hubo muchos que en ese testimonio perdieron la vida, otros fueron los presos políticos. En contraste, hoy vivimos un país donde desapareció la categoría de **presos políticos** que existió hasta el momento de la dejación de armas del M19 y las fuerzas insurgentes califican a los miembros detenidos por las fuerzas del Estado como **“prisioneros de guerra”**, en tanto que el Estado califica a los detenidos por la guerrilla como **secuestrados**. Paradoja que en el ámbito de lo invisible reconoce por parte de la guerrilla la existencia legítima de un Estado que hace prisioneros de guerra a los guerrilleros detenidos y que por parte del estado reconoce una inmensa debilidad al calificar como secuestrados a los miembros de las fuerzas armadas detenidos por unos grupos guerrilleros calificados como simples delincuentes, lo cual evidencia una alta incapacidad del Estado para ofrecer la protección, la seguridad y la vida a sus propias tropas y a los asociados en el ámbito de nuestra República, debilidad que permite

entrever una razón para la existencia y la conformación del paramilitarismo como reforzamiento del Estado. Referencia que permite afirmar la existencia de una gran confusión ideológica, política y organizativa tanto por parte del Estado como de los grupos insurgentes, debilidad y confusión que no les ha permitido a los unos ni a los otros sintonizarse con los anhelos de la clase popular.

LA LIGAZÓN CON LA CLASE POPULAR ES EL DEVENIR HISTÓRICO DEL ENCUENTRO CAMILO-ESTUDIANTES

“La palabra está hecha para decir la verdad, no para ocultarla”.

José Martí

El movimiento estudiantil en su ascenso después del paro cívico nacional de 1977 alimentó desde la figura de Camilo, entre otras canteras, al M19, un movimiento que surge de la convergencia de los últimos setenta años de la lucha revolucionaria, la cual se inició en la década del 20 con el Socialismo Revolucionario que recogió a los derrotados de la guerra de los Mil Días, con jóvenes como Roberto García Peña, que loaba la revolución Bolchevique de Lenin por la carrera séptima, o Alfonso López Pumarejo, que convocó a los marxistas del socialismo revolucionario para recuperar el poder para el partido liberal.

En el 30 nació el partido comunista, llevando en su seno las contradicciones entre el proletariado del río Magdalena y la pequeña burguesía estudiantil y campesina, debatiéndose por dos décadas en luchas intestinas que lo desviaron de su propósito. El 9 de Abril de 1948, con el magnicidio de Gaitán, renació la guerra de guerrillas, esta vez con un enfoque revolucionario, que aspiraba al poder por medio de las armas.

En el 60 apareció el MOEC, permitiéndoles a los colombianos tener un lugar distinto para ser revolucionario fuera del partido comunista. De ese momento en adelante la proliferación de movimientos revolucionarios apareció por todas partes: el PRT de los Troskistas, los Partidos Marxistas Leninistas, el FUAR de los gaitanistas; además emergieron los distintos grupos armados: el ELN ejército de liberación nacional como expresión de la revolución cubana, el EPL ejército popular de liberación de tendencia china y las FARC fuerzas armadas revolucionarias de Colombia, como el brazo armado del partido comunista colombiano.

A mediados de la misma década apareció el Frente Unido de Camilo Torres, el cual genera una gran ruptura en la iglesia católica en el ámbito latinoamericano. Con la entrada del sacerdote a la guerrilla se cambió la correlación de fuerzas en la revolución, su muerte abrió caminos como él pronosticó y el Movimiento de Golconda floreció dentro de esa perspectiva.

La Alianza Nacional Popular (ANAPO) irrumpió en el espacio popular para demostrar el poderío de la “clase popular”; con la llegada del Papa Pablo VI se realizaron las asambleas familiares que se convirtieron en el cigoto del devenir participativo al cual hoy estamos enfrentados, en este territorio de emergencia popular y ante el robo de las elecciones presidenciales se consolida la creación del M19.

Bernardo Jaramillo abrió la oportunidad con la consigna “Venga esa mano país”, para recoger las fuerzas insurreccionales para propiciar el diálogo. Galán preparó al liberalismo para el entendimiento de la nueva realidad. Pizarro expresó la realización del proyecto participativo en la concreción de la paz. Este camino costó a los tres el sacrificio de sus vidas, generando un territorio participativo que culminó con la Constitución del 91.

Hoy habría que buscar una nueva movilización estudiantil ante las condiciones de la globalización, la producción local, el cambio climático y la realidad cultural de nuestra manera de hacer las cosas. La Unión continental que vive Suramérica.

LA PRODUCCIÓN DE LA GUERRA... PROPUESTA DE LOS ESTADOS UNIDOS

“Hoy hemos llegado a un punto en que apenas se nos permite sobrevivir, pero todavía quedan almas pueriles que miran hacia los Estados Unidos como un norte de salvación, con la certidumbre de que en nuestro país se han agotado hasta los suspiros para morir en paz. Sin embargo, lo que encuentran allá es un imperio ciego que ya no considera a Colombia como un buen vecino, ni siquiera como un cómplice barato confiable, sino como un espacio más para su voracidad imperial”.

Gabriel García Márquez. *Mensaje de los 200 años de la Universidad de Antioquia*. Mayo De 2003.

Nuevas realidades se anuncian en el panorama planetario, los Estados Unidos se desgastan en Afganistán e Irak perdiendo ante el mundo el pres-

tigio de ser la Superpotencia moral y militar más grande del planeta, ahora vemos con claridad el desmoronamiento del equivalente general del dólar. Pensar en lo que se viene, al margen de los discursos geopolíticos que están paralizándolo al mundo nos plantea de nuevo la pregunta del ¿qué hacer? El acontecimiento constitucional que derrotó la reelección, obliga al agrupamiento de las fuerzas populares en el advenimiento de una realidad participativa inédita en el devenir entre este pensamiento de la clase popular y los estudiantes en una realidad pedagógico-política.

Hoy sabemos que ganar es posible, lo difícil es conservar la legitimidad en la realización de los anhelos populares; llevar a término el proyecto participativo nos exige leer correctamente las transformaciones que permiten el cambio. Triunfar es una suerte que debe ser afrontada con la serenidad histórica que nos enseña que la revolución no excluye a nadie.

Estas consideraciones son válidas en procesos normales, pero en momentos como los que vive el planeta, toda recomendación resulta fortuita, ya que estamos enfrentados ante lo desconocido (la participación); problemas como el desempleo no se pueden afrontar con ofrecimientos de soluciones arcaicas.

La experiencia nos dice que las comunidades son las que en las crisis encuentran las salidas reales, sabemos que hay que ir a la base para aprender de sus experiencias. El discurso académico lleno de ocultaciones solo puede ser contestado con el “sí patrón”. La servidumbre de siglos nos condiciona al sometimiento, ahora llegó el momento de darle la palabra a las voces que han sido acalladas.

No se trata de las poblaciones que nos han acompañado en las últimas batallas, sino de las masas irredentas aprisionadas entre el bipartidismo y el paramilitarismo, es a estas comunidades a las que les tenemos que hablar, es a ellos a los que tenemos que escuchar siguiendo sus orientaciones, como la única ley para afrontar el Devenir de nuestro aquí y nuestro ahora.

LAS ORIENTACIONES DE NUESTRA PROPUESTA SURGEN DEL DEVENIR DE NUESTRA MANERA CULTURAL

(...) Y comprendía, ahora, que el hombre nunca sabe para quién padece y espera. Padece y espera y trabaja para gentes que nunca conocerá, y que a su vez padecerán y esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada (...).

El Reino de este Mundo. Alejo Carpentier

Los hechos que están ocurriendo en el planeta nos están diciendo que el Modo de Producción se está desmoronando, el capital entró en una catástrofe que nos obliga a reconocer la Manera cultural de los pueblos, dejando atrás los atavismos estructurales de la visión del buen salvaje, resolviendo el asunto de la memoria en el devenir del aquí y del ahora, para realizar el presente que nos ha tocado vivir.

La manera cultural se expresa desde la mimesis de la territorialidad y desde la mimesis de la temporalidad, así se realizan las transformaciones socioculturales de los pueblos, donde las lógicas de pensamiento de las comunidades se concretan simbióticamente desde el comportamiento diferencial de las tradiciones.

Si bien es cierto que el Modo de Producción sobredetermina económicamente la sociedad, no es menos cierto que la Manera Cultural siempre está presente en las concreciones de la historia. Es esta realidad la que nos permite ver la distinción entre la Política y la *Ecolítica*, mostrándonos que la referencia que tenemos de política es la que Grecia nos entregó, cuando nos hizo ver que la ciudad producía en sus relaciones sociales artificiales la máquina del estado.

La ciencia de la política impuso el comportamiento democrático de los ciudadanos, sobre la base de la lógica de los iguales, este modelo no tiene en cuenta a los diferentes y muchos menos a los seres que están por fuera de las fronteras representacionales de la polis.

La *Ecolítica* no se ha vislumbrado por ser la acción primigenia de los seres humanos en lo infuso, donde la necesidad y la satisfacción se da en la simultaneidad y en la retroalimentación de los ecosistemas naturales. El camino de la construcción difusa de las sociedades en el abordaje de lo desconocido elabora desde el inicio la fundamentación de la solidaridad,

colocándonos en el camino metodológico de la búsqueda, que se elabora en el recorrido presentacional de la exploración cultural.

El proceso originario de la búsqueda cultural quedó subsumido en el inconsciente de la actividad sensorial humana, creyéndose que era parte de nuestro acervo genético; la *ecolítica* estuvo perdida en este laberinto, por ser el origen de la relación de lo humano con la naturaleza.

La modernidad en su catástrofe ecológica nos deja ver como el ser humano colocado en la construcción de la vida cotidiana de la subsistencia. Se olvidó del cuerpo natural que sostiene la vida. Para el ser político de nuestro tiempo el mundo de la producción de los alimentos es algo propio que no exige ninguna preocupación.

La crisis del sistema al desaparecer el empleo coloca a la Ecolítica en el plano del interés de toda la sociedad. Cuando la producción industrial deja de ser una preocupación principal, por estar resuelta en la automatización, ahora se Evidencia con toda su fuerza el descuido que se ha tenido con el mundo natural, desde lo humano y lo ecológico, ahora reconocemos que son las regiones productoras de alimentos y de biodiversidad las fuentes de la vida.

La importancia que va tomando la Ecolítica se afirma cuando comprobamos que la agricultura en sus distintas expresiones toma cada vez mayor interés en el análisis global de la economía, donde los alimentos se convierten en la principal preocupación de lo humano, dándonos cuenta que no nos alimentamos ni de tuercas, ni de productos elaborados para satisfacer los bienes de servicios suntuarios.

La Manera Cultural que desde sus inicios generó un pensamiento difuso conforma una cultura del equilibrio, donde el conocimiento es una forma de vida, donde la cultura existe porque los individuos de la comunidad la realizan cotidianamente. Cuando los pueblos descubren ese poder, lo ponen en práctica desde los intersticios que deja el Modo de Producción sin poner en peligro la cultura, en este doble juego las comunidades saben cuándo es posible avanzar.

Lo que está sucediendo en el continente como producción pedagógica de la clase popular exige de los estudiantes el aprovechamiento de estos intersticios, dándole a las comunidades la oportunidad de realizar un proyecto participativo desde la cultura.

La Globalización no le ha resuelto al imperio el equilibrio que se requiere ante la catástrofe social del desempleo, que en definitiva ha mostrado el fin del capital financiero. La crisis del Modo de Producción está anunciando una nueva realidad histórica, por primera vez la reproducción del capital requiere de la sabiduría cultural de las comunidades para su realización.

En momentos como estos, es donde las palabras de Simón Rodríguez adquieren toda su fuerza: “inventamos o erramos”. Se trata de innovar desde la sabiduría cultural de las comunidades. La realidad del continente nos está indicando el camino de lo propio, ahora es el momento de realizar todos los esfuerzos por consolidar la oportunidad que nos da la historia.

LA MOVILIZACIÓN EDUCATIVA DE COLOMBIA POR SU DESTINO PARTICIPATIVO ES SU ANDAR PEDAGÓGICO

En la política que siempre ha estado atada a la economía lo más grave radica en que los partidos subsidiarios de lo mismo siguen llevando a las organizaciones las formas administrativas de la economía clásica, que ya no funciona. La clase popular que intuye los cambios ya no le camina a los partidos, dejándolos abandonados en su arcaísmo “democrático”.

Los cambios que se vienen dando en las relaciones económicas afectan las estructuras sociales y políticas, anunciando procesos nuevos, en el sentido de encontrar caminos que permitan soluciones donde la sociedad logre superar el comportamiento tradicional del modo de producción.

La transmutación del capital financiero en capital social generaliza la participación solidaria, agenciando cambios profundos en el comportamiento de la sociedad. Los procesos administrativos pasan a manos de los gestores sociales, la transición de una realidad representacional a un mundo participativo nos plantea el surgimiento de una educación donde el ser humano asuma el ocio creador en el placer de lo gozado, en procura de construir unas comunidades libertarias; hoy se requiere de un cerebro social que sea capaz de generar una pedagogía que apunte al emerger de un nuevo ser humano.

El ascenso de Camilo a la clase popular fue tan real, tan firme y seguro que allí se quedo por siempre... realmente su mayor aporte a la revolución es el enriquecimiento metodológico que dio a la teoría revolucionaria de

América latina, en el sentido de encontrar los pasos reales para acercarse a las masas populares en una inconfundible posición de tácticas de realizaciones concretas y nivelizadas. Por eso, fue sobre todo un teórico en el verdadero sentido del contexto revolucionario”.

Cristianismo y revolución era 1970, pág. 18.

Mensaje a los presos políticos

Periódico Frente Unido No. 12, 18 de noviembre de 1965

El pueblo colombiano debe comprender que la minoría que hoy tiene el poder, no nos la va entregar sin defenderlo. Es necesario recordar cómo fue de dura la lucha contra los españoles del siglo pasado y cuántas penalidades debieron pasar los revolucionarios de esa época. Puede decirse que un buen termómetro para saber si una persona o una organización es revolucionaria consiste en darse cuenta de si la oligarquía lo persigue o no. Entre más revolucionaria sea, con toda seguridad más la va a perseguir. Tanto los extranjeros como la oligarquía saben distinguir muy bien quién quiere verdaderamente arrebatarnos el poder para dárselo al pueblo, y quién sólo busca ventajas personales o de otro tipo.

La oligarquía sabe así cuales son sus verdaderos enemigos, y a esos es a los que persigue con saña. Por eso Nariño, por ejemplo que peleó con las armas en las manos y que no buscaba solamente ventajas para los criollos ricos sino para mejorar la suerte del pueblo, tuvo que pasar tantos años en la cárcel, combatida no solamente por los españoles, sino también por muchos "próceres" pertenecientes a la oligarquía de entonces, de la cual descienden los "próceres" de ahora.

Por eso la oligarquía nos ya a perseguir cada día con mayor ferocidad. Cuando se dé cuenta de que sí estamos decididos a llegar hasta las últimas consecuencias en la lucha por la toma del poder para el pueblo, esa minoría que no ha vacilado en lanzar al país a la violencia, en vender la soberanía al extranjero, en convertir a nuestros soldados en un ejército ocupante de su propia patria, esa minoría a la que no le ha temblado la mano para mandar asesinar a las dirigentes populares, va a lanzar contra el Frente Unido del Pueblo y contra las organizaciones populares todo el peso de su aparato represivo.

Eso no nos debe sorprender, ni nos debe asustar, la oligarquía tiene una doble moral, de la cual se vale, por ejemplo, para condenar la violencia revolucio-

naria mientras ella asesina y encarcela a los defensores y representantes de la clase popular. Es la misma doble moral que tienen los Estados Unidos, que mientras hablan de paz, están bombardeando al Vietnam y desembarcando en Santo Domingo. Por eso se entienden tan bien. Pero como nosotros sabemos que a todo el pueblo no lo van a poder encarcelar, ni los campesinos armados y organizados se van a dejar echar al mar, no nos asustamos de la represión que realicen contra nosotros.

Yo ya he dicho que es un deber de los revolucionarios no dejarse asesinar. Que si los persiguen en las ciudades nos iremos a los campos, en donde estaremos en igualdad de condiciones con los enviados de la oligarquía. Desgraciadamente, no todos los revolucionarios pueden ni deben tomar esa medida extrema y a muchos de ellos el gobierno de la oligarquía los apresara y quizás llegue, como todas los gobiernos tiránicos, hasta torturarlos. Pero el revolucionario que sea apresado, no deja de ser por eso un elemento valioso en la lucha revolucionaria.

Desde la cárcel, el revolucionario debe dar ejemplo al pueblo de valor y decisión de espíritu de sacrificio y de lealtad a la revolución. Su tiempo allí debe ser empleado en estudiar, en prepararse mejor para comprender la justicia de las ideales revolucionarios, en templarse más aún para el día que recobre la libertad. Además, el preso político debe demostrarles a los guardianes y a los otros presos que hay una diferencia profunda entre él y un delincuente común. El revolucionario debe exigir con su conducta que sus carceleros le den un trato de acuerdo con su condición de luchador por el pueblo. No hay nada más desmoralizador para el enemigo que nuestro propio valor, que nuestra propia entereza. Antes que sentir vergüenza por estar preso, el revolucionario debe sentirse orgulloso del temor con que la oligarquía lo ve, debe sentirse orgulloso de "sufrir persecuciones por la justicia".

Por su parte, la clase popular debe ver en el revolucionario preso un estímulo más para luchar contra la oligarquía. Debe ver en él a un combatiente de vanguardia que merece toda el aprecio y todo el respaldo. Debe darle, por consiguiente, toda su solidaridad, a través de exigencias para que le sea devuelta su libertad y con actos concretos tales como hacerles llegar información, comida, dinero, cobijas, libros, etc. Sin embargo, la mayor ayuda

que las organizaciones populares y los revolucionarios en particular, pueden dar a un preso, es aumentar su lucha. Es necesario que nuestro compañero privado de libertad sepa que mientras él está tras las rejas miles y miles de hombres y mujeres luchan por realizar la revolución, luchan por devolverle su libertad, la mejor manera de evitar que haya presos del pueblo, es que el pueblo se tome el poder.

No importa, pues, que la oligarquía quiera atemorizar a los revolucionarios. No importa que ella claudique de sus principios "democráticos", y le entregue todo el poder judicial a los militares para lavarse las manos y obligar al ejército a que peque nuevamente ante los ojos del pueblo condenando en consejas de guerra verbales a los revolucionarios. Quizás los propios militares lleguen a darse cuenta algún día de la hipocresía y la conducta farisaica de nuestras 24 familias millonarias y de los políticos inescrupulosos que le sirven de voceros. Por nuestra parte, nada nos hará desistir de nuestra lucha por organizar el pueblo e ir con él hasta la toma del poder, cueste la que cueste. Y lo decimos porque sabemos que es una decisión de las mayorías, sin cuyo apoyo y participación activa, ni la cárcel, ni las penalidades de la lucha tendrían sentido ni esperanza.



Camilo solidario con los presos políticos.

PRESOS Y DELITO POLÍTICO EN LA COLOMBIA DE HOY

Eduardo Matyas Camargo

Abogado de la Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos,
organización no gubernamental de Derechos Humanos.

*“La mejor manera de evitar que haya presos del pueblo,
es que el pueblo se tome el poder”.*

(Mensaje de Camilo a los presos políticos).

Con fecha 18 de noviembre de 1965, en el periódico número 12 del semanario FRENTE UNIDO, fundado por el propio CAMILO TORRES, como órgano del movimiento FRENTE UNIDO, aparece el MENSAJE A LOS PRESOS POLITICOS, cuando ya CAMILO había abandonado la lucha legal y se hallaba incorporado a la guerrilla colombiana.

La lucha se había radicalizado, y la posibilidad de ser asesinado lo había convencido de la imposibilidad de continuar su campaña en las plazas públicas, donde miles y miles concurrían a oírlo y respaldar sus propuestas de organización y cambio social a favor del pueblo.

Esa decisión respondía a su convicción de la necesidad de profundizar la lucha contra la oligarquía, a pesar de la saña, advierte, con que ésta combate a los revolucionarios, evitando los sacrificios inútiles. Al respecto concluye: “Yo ya he dicho que es un deber de los revolucionarios no dejarse asesinar”.

La cárcel, expresa Camilo en su Mensaje, es una trinchera más, un lugar de lucha y estudio, de preparación para cuando se recobre la libertad. El preso político, para Camilo, es un combatiente de vanguardia, que debe contar con la solidaridad de su clase y las organizaciones populares, de los revolucionarios, por devolverlo a la libertad.

A mediados de los años 60 el movimiento revolucionario colombiano era incipiente. En el panorama nacional emergían diversas organizaciones revolucionarias, como el Movimiento Obrero, Estudiantil campesino (MOEC), dirigido por ANTONIO LARROTA; el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), de orientación Gaitanista; la guerrilla de FEDERICO ARANGO FONNEGRA, intelectual revolucionario muerto por el ejército;

las guerrillas del ELN, y las de la FARC, surgidas del ataque a las zonas campesinas de El Pato¹, Marquetalia², Guayabero³ y Rio Chiquito⁴ atacadas por 16 mil soldados en la operación LASO , con el apoyo del Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

Para entonces, diversos dirigentes de organizaciones populares, sindicalistas y universitarias eran señalados de apoyar estos balbuceos de lucha revolucionaria y eran encarcelados o asesinados. Por ello, Camilo en forma perspicaz anotaba que no era de revolucionarios dejarse asesinar.

Cuarenta y cinco años después, el sueño de Camilo no se ha alcanzado, el Frente Unido del Pueblo no se ha concretado, y la revolución no ha triunfado. Sin embargo, han sido decenas de miles los combatientes revolucionarios que han caído por ese ideal, decenas de miles han caído presos, y miles aun permanecen en las cárceles, o han sido torturados o desaparecidos⁶. La oligarquía, como lo predijo Camilo, persiguió a los revolucionarios cada día con mayor ferocidad, y la guerra se degradó. La oligarquía creó ese engendro diabólico de los paramilitares, que sembraron el terror en los campos y produjeron 5 millones de desplazados. El poder político le fue capturado por la alianza mafiosa, terrateniente, y agro-industrial, quienes aun detentan las tierras que les quitaron a los decenas de miles asesinados, en centenares de masacres, y a millones de desplazados.

Hoy hay en el país 7500 presos políticos, sometidos a situaciones de aislamiento en cárceles de alta seguridad, construidas con el apoyo y sobre el modelo de cárceles del imperio norteamericano. Al posesionarse el gobierno mafioso-terrateniente de ALVARO URIBE VELEZ, en el país había cerca de 52936 mil presos entre políticos y comunes⁷; hoy, ocho años después al dejar el poder, la cifra ascendió a 82 mil privados de la libertad en centros de reclusión, y 20 mil en detención domiciliaria⁸.

¹ Situada en la Cordillera oriental, en los límites de los departamentos de Meta, Huila y Caquetá.

² Situada en la Cordillera Central al sur del país en los límites de los departamentos de Tolima, Huila y Valle del cauca.

³ Situada en la Cordillera Oriental en los límites de los departamentos de Meta y Huila. Vecina de El Pato.

⁴ Situada en la Cordillera Central, en los límites de los departamentos del Cauca y Huila.

⁵ Por sus siglas en inglés: Latin American Security Operation. Plan contrainsurgente a nivel Latinoamérica en el marco de la Guerra Fría.

⁶ Según ASFADES, la cifra de desaparecidos ya alcanza los 45 mil casos, doblando los casos de Argentina y cuadruplicando los de Chile.

⁷ Informe del CSPP sobre la situación carcelaria. 2010, pág. 36 documento digital.

⁸ Dato suministrado por el Director del Instituto Penitenciario y Carcelario (INPEC), Brigadier General GUSTAVO ADOLFO RICAUTE TAPIA el 27 de diciembre de 2010, a la emisora la FM. <http://www>

La situación carcelaria es un reflejo de la situación general del país. La pobreza abraza al 50 por ciento de la población, y la miseria ronda el 20 por ciento. A ello se debe el alto número de presos denominados “presos comunes”, que en su gran mayoría son “presos sociales”, que se ha visto obligados a delinquir por su situación de hambre, de miseria, de desempleo, marginalidad, como también por la falta de formación y cultura, que padece el pueblo colombiano, debido a que la educación es cada día más un negocio lucrativo.

Día a día crece el número de políticos presos⁹, que a diferencia con los presos políticos, han caído por su afán de riqueza y vínculos con el paramilitarismo. La corrupción carcome todas las instituciones del Estado, desde la presidencia de la república, donde los “negociados” llamados contrataciones, e influencias, por fuera o dentro de la ley, con los cuales se han enriquecido incluso la familia de URIBE VÉLEZ, y todos sus ministros, y todos los jefes de departamentos administrativos. Hoy la corrupción es el denominador común de la administración pública, bien sea a nivel local o nacional. Pocos están en la cárcel, porque la justicia, con contadas excepciones, sigue siendo para los de ruana.

Para el régimen no hay presos políticos. En los tiempos de Camilo, los revolucionarios no eran más que “bandoleros”, rezagos de las guerrillas liberales de los años 50, que se opusieron a la violencia impuesta desde el Estado por los gobiernos de OSPINA PÉREZ, LAUREANO GÓMEZ, URDANETA ARBELÁEZ, ROJAS PINILLA, hasta el primer gobierno del Frente Nacional (oligárquico) de ALBERTO LLERAS CAMARGO. En los años 60 el movimiento revolucionario y de resistencia fue influenciado por las ideas de izquierda, emergiendo guerrillas con programas democráticos y socialistas. Inicialmente se les llamó bandoleros, pero luego se adecuó el discurso a uno más peligrosista y universal, y se les tildó, desde entonces de terroristas.

Mediante decretos sucesivos de Estado de Sitio¹⁰ se juzgaba indistintamente en Consejos Verbales de Guerra a integrantes de las organizaciones

lafm.com.co/audios/audios/27-12-10/gral-gustavo-adolfo-ricaurte-dir-inpec-dijo-que-se-investiga-por-qu-una-mujer

⁹ Al finalizar el 2010 la cifra de congresistas procesados o condenados por vínculos con el paramilitarismo asciende a la suma de 90. En las pasadas elecciones para congreso (2010), fueron elegidos 28 senadores del Partido de la U (el partido de ex presidente Uribe y del actual presidente Santos), de 102 que lo conforman. De estos 28 del partido de la U. 9 están procesados por parapolítica.

¹⁰ Artículo 121 de la Constitución de 1986 que permita suspender garantías judiciales mediante decreto cuyas normas regían durante la vigente del estado de sitio (conmoción interior).

guerrilleras, o a quienes participaban en protestas urbanas, marchas, pedreas o invasiones de haciendas por campesinos que reclamaban tierra y el cumplimiento de la ley de reforma agraria¹¹.

Ante el auge de las luchas populares y revolucionarias, la oligarquía consideró necesario reforzar la represión legal, introduciendo el terrorismo como arma política contrarrevolucionaria en la legislación penal a través del Decreto 100 de 1980 (o código penal), con penas que iban de 10 hasta 20 años de prisión. Simultáneamente las penas para el delito de rebelión fueron aumentándose paulatinamente a medida que la guerra adquiría una mayor dimensión. De 6 meses que tenía en el código penal de 1936 para los cabecillas, se elevó a 8 años en el “Estatuto de Seguridad” promulgado por el gobierno de JULIO CÉSAR TURBAY, rebajado a penas entre 3 a 6 años en el Decreto 100 de 1980, para luego ser vuelto a elevar mediante el decreto legislativo 1857 de 1989, imponiendo penas de 5 a nueve años, mínimo que fue elevado a 6 años en el código penal de 2000, y hoy, con la ley 890 de 2004, las penas ya oscilan entre 8 años de prisión el mínimo, y 162 meses el máximo.

Hasta el estamento militar se sintió con el deber de participar en la guerra jurídica contra la “subversión”, y a través del general HAROLD BEDOYA demandaron el artículo 127 del código penal que eximía de pena a los guerrilleros por los homicidios y delitos cometidos en combate. La Corte Constitucional les dio la razón a los militares y declaró la inexecutable de la norma demandada, con lo que se propinó un duro golpe al delito político¹².

Los presos políticos sufren un especial régimen de represión en los centros de reclusión, ya que los propios carceleros y demás funcionarios del Estado los consideran sus enemigos, considerándolos delincuentes de alta peligrosidad, lo que les da un régimen especialmente restrictivo. La fuerza pública considera que por ser sus enemigos no tienen ningún derecho, violándoles sus derechos humanos a los capturados, en caso de no sean presentados como “muertos en combate”, aunque en realidad hayan sido “asesinados” (ejecuciones extrajudiciales), o desaparecidos.

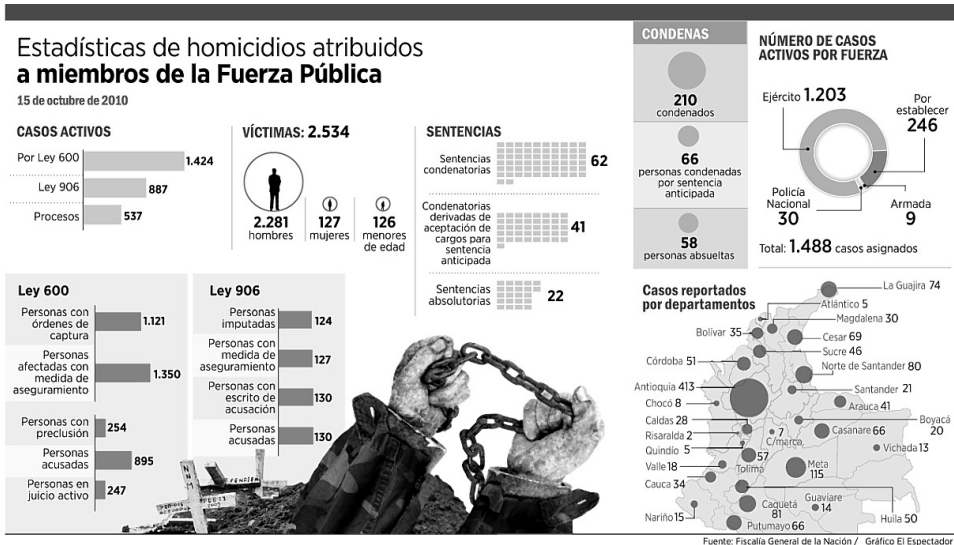
¹¹ En el Decreto 1923 del 6 de septiembre de 1978 (o Estatuto de seguridad), se imponía pena para la rebelión de 8 a 14 años, y los que participaran en protestas penas de 1 hasta 5 años.

¹² Sentencia C-456 del 23 de septiembre de 1997.

El aparato judicial por su parte les aplica el “derecho penal del enemigo”, en el que el “delincuente” carece de garantías, ya que todo se justifica cuando se trata de razones de Estado, o salvar a la sociedad de los “terroristas”. En resumen, hoy el preso político ya no existe, porque para los aparatos represivos e ideológicos es un narco-terrorista, enemigo público número uno al que hay que liquidar, como sea. La guerra es una necesidad para la supervivencia de la oligarquía, y un negocio para los oficiales de la fuerza pública. Para acabar al enemigo y hacer negocio, se ha recurrido incluso al “conteo de cuerpos”, es decir, la guerra se gana si el “enemigo” se liquida, si el número de bajas crece día a día, y al mismo tiempo se consiguen prebendas, descansos y ascensos. La “seguridad democrática” se presenta exitosa y la guerra se gana en los medios reportando mayor número de bajas de presuntos insurgentes, así sea matando inocentes, y se obtienen pingües ganancias.

Las ejecuciones extrajudiciales, llamados “falsos positivos” es la mayor violación de derechos humanos probada judicialmente contra la fuerza pública de Colombia de todos los tiempos, ocurrida durante el gobierno narco terrateniente de URIBE VELEZ.

El siguiente es un cuadro que revela la magnitud de este crimen al 10 de diciembre de 2010¹³.



¹³ EL ESPECTADOR, 11 de diciembre de 2010, págs. 2 y 3.

La guerra jurídica contra los revolucionarios que busca acabar con el delito político se libra en diferentes campos. La doctrina joseobdulesca pregona desde la “Casa de Nariño”, convertida en guarida de reunión de delinquentes, propaga que la lucha revolucionaria por transformar el Estado y la sociedad es “terrorista”, porque según el ideólogo del régimen uribista, Colombia es una “democracia”, y todo ataque a esa “pseudo- democracia” representada por un gobierno ilegítimo que se hizo reelegir comprando conciencias¹⁴ constituye un “acto terrorista”.

Por su parte, el “para-congreso” juega a dos bandas: por una parte, aprobó convertir el paramilitarismo en sedición a través de la llamada ley de Justicia y Paz¹⁵, norma declarada inexecutable con Corte Constitucional¹⁶, y rechazada por anti-jurídica por la Corte Suprema de Justicia, decisiones que les ocasionaron fuertes ataques por parte de la presidencia de la república, en abierta defensa de los paramilitares; simultáneamente, argumentando la necesidad de reglamentar el funcionamiento de los partidos y las campañas políticas, el congreso aprobó mediante el acto legislativo 1 de 2009 la reforma de los artículos 122, 179, 299, 232 de la Constitución Política, que permitía a quienes hubieren sido condenados por delitos políticos aspirar a cargos públicos de elección popular, a ser elegido magistrado de la Corte Constitucional, Corte Suprema de Justicia o Consejo de Estado, o contratar con el Estado. A partir de este acto legislativo, los condenados por delitos políticos no podrán aspirar a dichos cargos, creándose figuras de inhabilidad que atentan contra la seguridad jurídica y la libertad de pensamiento y opinión de los luchadores populares, académicos, periodistas, legisladores, como es la sanción allí establecida a quienes hayan sido condenados por delitos “relacionados” con la “pertenencia, promoción o financiación de grupos armados ilegales”¹⁷.

A la derogatoria jurídica del delito político, se suma la actividad antijurídica de numerosos operadores judiciales, quienes desconociendo el derecho fundamental de los ciudadanos de ser juzgados respetando la estricta

¹⁴ Por vender el voto para aprobar la reelección fueron condenados por el delito de cohecho los congresistas YIDIS MÉDINA y TEOLINDO AVENDAÑO; y se hallan procesados los ex ministros SÁBAS PRETEL DE LA VEGA y DIEGO PALACIOS.

¹⁵ Artículo 701 de la ley 975 de 2005: “SEDICIÓN. Adiciónese al artículo 468 del código Penal un inciso del siguiente tenor “También incurrirán en del delito de sedición quienes conformen o hagan parte de grupos guerrilleros o de autodefensa cuyo accionar interfiera con el normal funcionamiento del orden constitucional y legal. En este caso la pena será la misma prevista para el delito de rebelión”.

¹⁶ SENTENCIA C 370 del 18 de mayo de 2006, Magistrados. Ponentes Drs. Manuel José Cepeda Espinosa, Jaime Córdoba Triviño.

¹⁷ Artículo 4 del acto legislativo No. 4 de 2009.

tipicidad, imputan, acusan, juzgan y condenan a los revolucionarios y luchadores populares por el delito de “concierto para delinquir”, simultáneamente con el de rebelión, violando además el principio constitucional del “*non bis in ídem*”¹⁸, desconociendo reiteradas sentencias de la Corte Suprema de Justicia, que precisan que la rebelión y el concierto para delinquir se repelen, y que nunca se pueden confundir estas dos conductas, pues mientras el rebelde actúa motivado por motivos nobles y altruistas, el concertado lo hace por motivos egoístas como el lucro y la satisfacción de oscuros intereses personales.

Resulta útil para comprender la naturaleza del delito político, la doctrina jurídica expuesta por el maestro LUIS CARLOS PÉREZ, en su tratado de “Derecho Penal”, y recogido por la Corte Suprema de Justicia:

“Para ello es indispensable aludir a la distinción existente entre los delitos comunes y los políticos, conductas caracterizadas por la doctrina y jurisprudencia nacional según se pasa a sintetizar. La doctrina nacional ha enseñado:

‘La fórmula unificada del aspecto objetivo y del interés que persiguen los agentes es la que permite concretar la noción de delito político, siempre que en esta no se incluyan descripciones contra la seguridad exterior ni contra los derechos de los ciudadanos, y que el fin sea implantar un gobierno o un orden de amplitud democrática. Podría entonces intentarse este concepto: delito político es todo ataque armado y organizado contra el sistema económico establecido y la forma de gobierno, tratando de destruirlos o cambiarlos por otros de mejor contenido popular’¹⁹.

Y continúa la Corte “Sobre la distinción existente entre los agentes de los delitos comparados, la doctrina ha precisado:

“Lo que separa los delincuentes comunes de los delincuentes políticos, lo que los distingue esencialmente, son los móviles que los haya determinado en su acción ilícita. En los primeros, los móviles son de interés egoísta y antisocial. En los segundos sobresale su naturaleza social, noble, altruista o de carácter elevado, inspirados en el servicio público o de interés general.”...

“Es decir, que no basta establecer que el delito político es todo atentado contra la organización del estado o contra el Gobierno legalmente constituido, pues-

¹⁸ A no ser juzgados dos veces por los mismos hechos, así se le dé denominación jurídica diferente.

¹⁹ PÉREZ, Luis Carlos. *Derecho Penal*, Tomo III, Edit. Temis, Bogotá, 2ª edición, 1990, pág. 107.

to que esto presentaría apenas el aspecto externo de la cuestión. Es preciso revisar los motivos y los fines perseguidos por quien ataca la organización política²⁰”.

Finalmente la Corte precisa lo que los operadores judiciales inmersos en una cruzada jurídica que los pone fuera de la ley, desconocen:

“La rebelión y el concierto para delinquir se repelen entre sí, son excluyentes: El concierto es precisamente todo lo contrario de la rebelión, ya que en ésta los autores persiguen fines ‘sociales’ y el bien común, al paso que en aquél los propósitos de la delincuencia se tornan meramente individuales, egoístas, y en estas condiciones un grupo así concertado constituye un franco y permanente peligro para los coasociados en general y sin distinción, mientras que, en principio, la delincuencia política (rebelión, etc.) tiene como objetivo de ataque el aparato estatal” (auto del 23 de octubre de 1990, M. P. Guillermo Duque Ruiz)²¹.

Por otra parte estos funcionarios venales desconocen otra de las características del delito político, que fue definido por la doctrina jurídica como “delito complejo”, es decir, que para incurrir en el delito político es imperativo cometer otros delitos, pues de otra forma no se podría realizar la rebelión, se sedición, la asonada, la conspiración. Es decir, se hace necesario hurtar o comprar, y portar armas; atacar o capturar a integrantes de la fuerza pública; atacar las sedes del poder público; usar uniformes del enemigo, o documentos públicos falsos; hurtar, comprar o usar elementos que faciliten la realización del delito político, en fin, realizar numerosas conductas que subsumen dentro del delito político y por los cuales el rebelde, el sedicioso o el conspirador no debía ser condenado, ya que se integran o se funde con el delito político, sin las cuales no sería posible realizar éste²².

“La revolución es en la historia como el médico que asiste al nacimiento de una nueva vida. No usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto. Parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas la esperanza de una vida mejor”²³.

²⁰ ZARATE E., Carlos. *El delito político*, Ediciones Librería del Profesional, Bogotá, 1996, pág. 153.

²¹ Corte Suprema de Justicia, Sala Penal, Colisión de competencia, Rad. 24312 del 18 de octubre del 2005. M.P. Yesid Ramírez Bastidas.

²² Ver LUIS CARLOS PÉREZ, Derecho Penal, Tomo III, págs. 133 y siguientes, Editorial Temis, Bogotá 1990.

²³ “Segunda Declaración del Pueblo de Cuba”, La Habana, febrero 4 de 1962. En “Tres documentos de nuestra América”, Casa de las Américas, La Habana, 1979, pág. 49.

Todo lo anterior no obsta para precisar, que los revolucionarios, por estar inspirados en altos ideales de justicia social y libertad no pueden realizar conductas que afecten la dignidad humana, porque ello desvirtúa los ideales; y la justeza de la lucha no justifica cualquier método. El fin no justifica los medios, pues hay medios que degradan no solo la víctima, sino también a quien los utilice. Luchando en Bolivia, el legendario comandante ERNESTO CHE GUEVARA, reflexionaba sobre la guerra revolucionaria, escribiendo que “este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el eslabón más alto de la especie humana”²⁴. Poco antes, en Carta de despedida a sus pequeños hijos, el Che escribió: “*Acuérdense que la revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario*”²⁵. La justeza de la lucha no debe enceguecernos al punto de no comprender que hay acciones que de realizarse dañan la revolución.

“Todas las clases reaccionarias en todas la épocas históricas, cuando el antagonismo entre explotadores y explotados llega a su máxima tensión, presagiando el advenimiento de un nuevo régimen social, han acudido a las peores armas de la represión y la calumnia”²⁶. Combinando ambas armas, los esbirros del régimen pretenden acabar el delito político, sin eliminar previamente el hambre, la miseria, la incultura, el desarraigo, el autoritarismo, y la explotación en todo sentido del pueblo, pese a que su existencia cuenta con arraigo milenario en la justa lucha contra las tiranías, la opresión, la esclavitud, la inequidad, la injusticia; y a pesar de que el derecho a la rebelión fue reconocido y consagrado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por los pueblos del mundo el 10 de diciembre de 1948, cuando impera en un país un régimen de tiranía y opresión.

²⁴ ERNESTO CHE GUEVARA, “DIARIO EN BOLIVIA” en, OBRAS - 1957-1967” segunda edición, Casa de las Américas, La Habana, 1977, pág. 592.

²⁵ ERNESTO CHE GUEVARA, CARTA DE DESPEDIDA A SUS HIJOS”, pág. 696.

²⁶ *Ídem*, pág. 48.

Testimonio MENSAJE DE CAMILO A LOS PRESOS POLÍTICOS: UNA REFLEXIÓN DESDE LA CÁRCEL

Miguel Ángel Beltrán Villegas

Prisionero político. Pabellón Alta Seguridad “La Picota”. 1 de enero de 2011.

Hace ya más de 45 años que Camilo Torres escribió su mensaje a los presos políticos de América Latina. Se vivía entonces un proceso de avance del proyecto autoritario: La invasión norteamericana a República Dominicana, aunada a los golpes militares de Brasil, Bolivia y posteriormente Argentina, proyectaba una mayor injerencia de las Fuerzas Militares en la política interna de los países del continente y con ella la aplicación más consistente de los principios de llamada Doctrina de la “Seguridad Nacional”.

Bajo esta orientación se pretendía combatir al “enemigo interno”, categoría en la cual se englobaba cualquier expresión de la lucha popular. No sorprende entonces que centenares de líderes sociales, opositores políticos e intelectuales fuesen perseguidos, encarcelados y/o forzados al exilio, cuando no asesinados por los regímenes autoritarios que se impusieron en el continente.

En Colombia, el pacto político de Frente Nacional redefinía las estrategias de dominación de las élites gobernantes, consagrando constitucionalmente –durante un período de 16 años– la paridad burocrática y la alternación presidencial entre las dos colectividades tradicionales (liberales y conservadores). El carácter antidemocrático de estas instituciones, impedía la participación en los comicios electorales de agrupaciones políticas que estuvieran por fuera de las fronteras ideológicas del bipartidismo.

Al mismo tiempo al circunscribir la escogencia del candidato presidencial a un partido, dejaban a los miembros del otro partido, sin la posibilidad de seleccionar un candidato que representara sus planteamientos e ideas, violando el derecho que tienen los pueblos para elegir libremente a sus gobernantes.

El acuerdo frentenacionalista pretendía subsanar las heridas dejadas por los procesos de violencia de la década anterior y la dictadura militar, pero

su carácter excluyente favorecería el surgimiento de un amplio espectro de oposición que se extiende desde la disidencia partidista hasta la lucha armada. El surgimiento del movimiento Revolucionario Liberal (MRL), la Alianza Nacional Popular (ANAPO), el Frente Unido del Pueblo y la oposición armada revolucionaria, es expresión de este fenómeno.

La represión se constituyó así en un mecanismo privilegiado para enfrentar a la oposición, de modo tal que la militarización creciente de la vida social haya sido un factor presente en esta década y las siguientes, incrementando el número de perseguidos políticos. Es precisamente en este contexto que el fundador del Frente Unido del Pueblo, envía su mensaje a los presos políticos, que al despuntar el tercer gobierno del Frente Nacional colman ya las cárceles del país.

Camilo Torres inicia su mensaje recordándonos cómo “la minoría que hoy tiene el poder, no lo va a entregar sin defenderlo”. Nada más cierto. La historia sociopolítica del país así lo demuestra. La criminalización de la protesta social y la utilización del terrorismo de estado han sido estrategias orientadas a enfrentar la oposición política y social. Por eso Camilo advertía, no sin razón, cómo sobre el recién constituido Frente Unido del Pueblo recaería todo el peso del aparato represivo del Estado. Dos décadas más tarde, el genocidio de la Unión Patriótica –una organización político-legal surgida de los acuerdos de paz bajo el gobierno del presidente Belisario Betancur– corroboraría esta afirmación.

Bajo la política de la mal llamada “Seguridad Democrática” la represión contra las organizaciones sociales y populares, lejos de disminuir se ha acrecentado, alimentada con nuevas modalidades: involucramiento de la población civil al conflicto armado y social, a través de la red de informantes; generalización de los “falsos positivos” (asesinatos a sangre fría cometidos por elementos de la fuerza pública; proliferación de los “montajes judiciales” (como el que actualmente soy objeto), que han propiciado la persecución a numerosos académicos, estudiantes, líderes sociales, populares e indígenas reclusos en las 144 cárceles del país. No en vano se habla hoy de la existencia de más de 7.000 presos(as) políticos(as) sometidos(as) a condiciones infrahumanas y de hacinamiento, que el Estado Colombiano trata de ignorar con el sofisma de estar librando una batalla frontal contra el terrorismo.

Es precisamente esta tesis de la “amenaza terrorista” lo que ha hecho que –a diferencia de lo que señalaba Camilo– no sólo los revolucionarios sean

perseguidos por el régimen sino, también, todos aquellos que expresan una opinión diferente al pensamiento hegemónico. Un caso que evidencia esta tendencia, es el escándalo originado por las “chuzadas” del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), que ha dejado al descubierto el seguimiento contra magistrados de la corte, periodistas, miembros de la oposición e incluso de los mismos partidos tradicionales.

Sin duda tiene razón Camilo cuando en su mensaje recrimina la doble moral de la oligarquía, que por un lado condena los actos violentos que cometen los grupos insurgentes pero que no vacila en recurrir a métodos tan condenables como la desaparición forzada, los bombardeos masivos e indiscriminados y las ejecuciones extrajudiciales. Según la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía a la fecha el conflicto social y armado colombiano ha dejado más de cuarenta y nueve mil desaparecidos.

Frente a este panorama donde la violación del “derecho a la vida” constituye una constante, la cárcel aparece irónicamente, como un destino menos trágico para quienes ejercemos el derecho a la oposición política al régimen vigente o aquellos que desde su vínculo con organizaciones sociales y populares, e incluso guerrilleras, expresan su legítimo derecho a la resistencia.

En medio de estas situaciones presentes, cabe advertir, sin embargo, que en el momento en que Camilo Torres escribe su mensaje a los presos políticos el continente vive el ascenso de una nueva ola de movimientos guerrilleros, posrevolución cubana, gran parte de los cuales encuentra su inspiración en las tesis foquistas, generalizadas a partir de la difusión de algunos escritos de Ernesto Guevara y Régis Debray.

A esta concepción de la lucha armada como vía principal y en ocasiones única, para conseguir transformaciones estructurales, se suma el papel preponderante que se le asigna a las masas campesinas en este proceso. Es en este horizonte mítico-político que debe comprenderse el llamado de Camilo a los revolucionarios para resguardar sus vidas en los campos; sus referencias a la violencia revolucionaria (que pocos meses después sería afirmada por un significativo sector de la izquierda latinoamericana en la Conferencia Tricontinental celebrada en la Habana, Cuba); así como la certidumbre de que será inminente la toma del poder del pueblo y la necesidad de estar preparados para ello.

Hoy este lenguaje nos resulta distante en el tiempo y se nos revela como un pasado lejano donde el sueño de la utopía de una nueva sociedad parecía materializarse y había que encaminar todos los esfuerzos para acelerar el arribo a esa anhelada meta.

Otro es el lenguaje de la actual izquierda latinoamericana, que ha dejado su otrora idealismo para teñirse de un marcado pragmatismo, que si bien parece recoger las lecciones legadas por los fracasos de las diferentes experiencias de gobiernos de raíz popular, muy poco ha hecho para llenar de nuevos contenidos las propuestas de modelos de una sociedad alternativa. Presa de las coordenadas históricas de la corta y mediana duración, su accionar sigue limitado al juego de las alianzas electorales que ofrece el marco democrático-liberal, abandonando incluso, valiosas tradiciones de participación y organización popular.

Pero si bien es cierto, el lenguaje que utiliza Camilo en su mensaje parece no corresponder a las complejas realidades del conflicto armado y social que vive el país, y hoy su sola enunciación genera la estigmatización y el señalamiento por parte de quienes detentan el poder y pretenden imponer un pensamiento único, sus planteamientos frente al comportamiento que debe asumir el prisionero político conservan toda su vigencia: “Desde la cárcel -escribe Camilo- el revolucionario debe dar ejemplo al pueblo de valor y decisión, de espíritu de sacrificio y lealtad a la revolución. Su tiempo allí debe ser empleado en estudiar, en prepararse mejor para comprender la justicia de los ideales revolucionarios, en templarse más aún para el día que recobre la libertad”. La idea que “La cárcel es otra trinchera de lucha” no es una simple consigna, es el reconocimiento de que allí los perseguidos políticos debemos enfrentar una dolorosa realidad donde se condensa toda la miseria, toda la injusticia y toda la tragedia de nuestra sociedad.

Es por esto que para nosotros los presos políticos, se nos convierte en un deber, asumir con dignidad y decoro nuestra confinación en este “espacio de castigo”, haciendo respetar nuestros derechos, denunciando la corrupción, cualificándonos y manteniendo en alto nuestros principios y los valores de esa nueva sociedad que queremos construir. La solidaridad constituye un componente fundamental para cristalizar este objetivo. En medio de un escenario adverso, ser mejores personas, cobra todo su sentido, y por esto mismo hay que ahuyentar el desencanto.

En la década de los sesenta, el mecanismo para quebrar esta moral eran los llamados Consejos de Guerra Verbales. Actualmente el poder judicial

no está en manos de los militares pero sí de tribunales que estimulan la deserción, la delación y la autoincriminación como método para la rebaja de penas, mientras castiga ejemplarmente a quienes mantenemos en alto nuestras convicciones democráticas, por eso podemos concluir con Camilo que “Antes que sentir vergüenza por estar preso el revolucionario debe sentirse orgulloso del temor con que la oligarquía lo ve, debe sentirse orgulloso de ‘sufrir persecuciones por la justicia’”.

Testimonio **MENSAJE SIN TIEMPO**

*Preso político del ELN**

Reflexión de un preso político del ELN sobre el mensaje de CAMILO TORRES RESTREPO a los presos políticos en el año 1965.

Comandante Camilo. Le informo que no solo hasta ahora, sino desde antes de caer preso he leído su mensaje a los presos políticos, como también los que le dirigió a las mujeres, a los estudiantes, a los campesinos, a los obreros, en fin, desde antes de comprender a plenitud sus palabras, por ser aún muy joven, ya era un ferviente seguidor suyo impregnado del entusiasmo y las ganas de libertad de los humildes de mi pueblo, que abrazaron la causa de los pobres, la causa de la clase popular.

Aún recuerdo cuando en su maratónica labor agitadora y organizativa arribó a tierras comuneras y los oligarcas, los politiqueros, los tombos, los chafarotes del batallón asustados, decidieron no permitirle su estadía en el pueblo, obligando a la caravana a pasar de largo, rumbo a Bogotá, pero a la salida se atravesaron miles de estudiantes del colegio Aniversario y allí comenzó la gran concentración política con pobladores y campesinos venidos de toda la región. Sus palabras y su valentía revivieron y atizaron el espíritu revolucionario de mi gente y aún de los soldados rasos, que dejaron de empujar y amenazar cuando lo estaban escuchando y comenzaron a mirar entre la multitud a sus padres y madres, a sus familiares en alpargatas, que aplaudían y gritaban “vivas” al Frente Unido y “muerte” a la oligarquía traidora y vendepatria.

Usted sabía, compañero Camilo, que quien decide a jugarse la vida por la causa revolucionaria, no solo está dispuesto a cambiar las comodidades de una vida tranquila, si es que las tienen, por una vida de sacrificios y limitaciones, de trabajo y lucha constante por organizar y defender a los pobres, por hacer respetar la dignidad y la soberanía de nuestro país. Usted lo comprendió y no se hizo esperar, sabiendo que podía caer prisionero, ser herido, quedar lisiado, se desaparecido o morir combatiendo. Usted nos demostró con su ejemplo que en una revolución verdadera se va hasta las

* El autor de este testimonio solicitó mantener su nombre en reserva.

últimas consecuencias, que el verdadero revolucionario no se vende ni se rinde.

Siempre he sido sabedor de sus capacidades y cualidades humanas, de su inmenso amor y respeto por la humanidad, tan grande el significado de su entrega, que no vaciló en ofrendar lo más sagrado que es la propia vida para que los demás pudiéramos entender la importancia y necesidad de empuñar las armas para derrotar al imperialismo y la oligarquía cipaya, para decirle a los desesperanzados, a los indecisos, a los corto-placistas que la lucha no es fácil, que la lucha es larga, que había que comenzarla de una vez, para enseñarle a los pobres y patriotas auténticos que la democracia de las urnas es una trampa, que los problemas de la nación no se resuelven votando, que no debemos caer en la farsa electoral, que al poder no se llega por medio de elecciones, que toca aplicar la abstención activa y beligerante, que solo llegará el pueblo a gobernar cuando organizadamente se tome el poder por la fuerza.

Hermano Camilo, gracias por sus palabras de aliento y solidaridad, desde esa vez que usted pasó por mi tierra, nunca he sentido su ausencia. A lo largo de mi trasegar revolucionario y militante en diferentes sectores sociales y populares he sabido aplicar sus enseñanzas y multiplicar su ejemplo valeroso, hoy, miles de Camilos está tejiendo en filigrana la historia, el futuro, el nuevo país, la nueva sociedad justa, libre, socialista.

De mil maneras, mil veces, he podido sortear situaciones donde la vida ha estado pendiendo de un hilo. Como casi todos los compañeros, nunca pensé caer preso. Uno siempre cree que morirá en la captura, pero no siempre es así y comienza ese mundo duro y difícil de la prisión. Afuera quedan todos los afectos, los proyectos, el qué hacer guerrillero y revolucionario, los sueños, la utopía. Viene la prueba de fuego, valor y resistencia frente a los esbirros de la tiranía. Poco a poco van desfilando catervas de mercenarios de todos los pelajes, traidores, sapos a sueldo, interrogadores, torturadores, carceleros, fiscales, jueces, magistrados con sus segundones miserables. Se pone a prueba, compañero Camilo, la grandeza, el valor y el orgullo de ser un verdadero revolucionario. Cuando uno es conciente de la justeza de la lucha, cuando uno ama al pueblo que nos sigue y nos respalda, cuando sabemos del amor incondicional que nuestra gente nos profesa, es imposible retroceder, es imposible dejarse vencer por el sistema. No hay rebelde que se deje amedrentar por los castigos, las amenazas, las condenas.

Hoy ya no recurren a los consejos de guerra, porque los códigos, las leyes burguesas, los empleados judiciales, todo el Estado, está en manos del fascismo patrocinado y agenciado por el imperialismo norteamericano.

En las prisiones no se ha abandonado la lucha, que la cárcel sea una trinchera de combate no es una mera consigna, además de confrontar la ideología de los carceleros, los presos políticos nos encontramos con prisioneros portadores de todos los anti-valores propios de la sociedad capitalista. No son muchos los reclusos que se mantienen con comportamientos ajustados a las mínimas normas del respeto por los demás y la convivencia; pero ante esta realidad, estamos decididos a hacerles ver nuestra calidad humana como revolucionarios.

En las 160 prisiones del régimen, vivimos de cerca el cercenamiento de la libertad del capitalismo, que se refleja en los miles de condenados que lo han sido injustamente, otros tantos, víctimas de montajes de los grupos armados del Estado y de funcionarios judiciales. Aquí, no solo hemos aprendido a sobrevivir y a luchar por los derechos de quienes estamos privados de la libertad, sino a seguir fortaleciéndonos individual y colectivamente, con disciplina y estudio constante; sabemos que hay que salir siendo mejores que cuando nos apresaron, sabemos que hay un pueblo afuera que resiste la represión con heroísmo, que nos espera y espera mucho de nosotros. Calles, caminos, valles, veredas, ríos, cañadas, paros, marchas, protestas, barricadas, trincheras, libros, estudio, cooperativas, montañas, fusiles, hay tantas razones para no pasar el tiempo en prisión sin prepararnos! Los presos políticos, somos concientes de la responsabilidad asumida al hacernos militantes de la vida, de la justicia y del futuro por construir.

Compañero Camilo, la situación de miseria y represión no ha cambiado a favor de los pobres y explotados, por el contrario, parece que todo tiende a empeorar cada día. Los perseguidos, los despojados de sus tierras, se cuentan por millones. Tal es el egoísmo y la intolerancia de los oligarcas y burgueses que ni siquiera permiten a la gran mayoría del pueblo colombiano tener cómo conseguir lo de su sustento diario para no morir de hambre. Las familias ricas se han aliado con carteles de la mafia, con criminales y otras familias ricas de Norteamérica y Europa. La feria y la entrega de los recursos naturales y bienes de la nación es una constante. La riqueza de nuestra tierra, se la han cedido a los dueños de los imperios del mundo y al pueblo le han ofrecido paramilitarismo, masacres, terror, miedo, balas y botas militares... telenovelas, música miserable, noticieros mentirosos y politiqueros embaucadores y tramposos.

Después de la violencia, más violencia. A nuestros campesinos les siguen quitando sus tierras, ahora para producir combustibles. Cinco millones de desarraigados que hacen parte de los 25 millones de colombianos en extrema pobreza, no tienen a donde ir y cada vez menos para sobrevivir. El pueblo está prisionero en un inmenso corral y el Estado es su carcelero, así que todos estamos en la obligación de seguir luchando por nuestra liberación. Los rebeldes estamos llamados a trabajar e impulsar la unidad popular y revolucionaria, a asumir la altura ética, moral, política, ideológica y cultural de aceptar a los demás luchadores y de construir con ellos una patria democrática, soberana y socialista.

Compañero Camilo, su figura combatiente, su espíritu revolucionario, su ejemplo de amor y entrega por el pueblo siguen vigentes. Ese Camilo vivo que desafió a los poderosos, sigue presente en la mente, el corazón y el quehacer diario de millones de luchadores latinoamericanos y del mundo entero. Usted le reafirmó la esperanza a los desposeídos con la claridad de sus mensajes, con la certeza de sus palabras le devolvió la fe a los que reclamaban pan, justicia y libertad. Usted les enseñó a los creyentes que el paraíso está en esta tierra, que un mundo mejor es posible, pero que toca luchar para conseguirlo, que toca trabajar unidos para conseguirlo. Usted les recordó que Jesús el Nazareno fue un hombre sabio y justo que luchó contra la esclavitud. Usted nos enseñó que la cristiandad debe volver a los postulados de justicia y amor por la humanidad, predicados por el Cristo de los pobres. Usted demostró que la verdadera Iglesia se construye y se vive con los humildes, que los jerarcas están al servicio de las clases dominantes. Usted dio el paso adelante e indicó el camino y precisó que la misión en la tierra de todo cristiano es ser revolucionario y la de todo revolucionario, es hacer la revolución.

Como puede ver, hermano Camilo, usted sigue y seguirá con todos nosotros, como lo están religiosos y laicos, como Manuel Pérez Martínez, Domingo Lains Sáenz, José Antonio Jiménez, Diego Cristóbal Uribe, Bernardo López Arroyabe... haciendo realidad la revolución y el sueño del socialismo.

Compañero Camilo, no importan los años de prisión cuando se tiene claridad revolucionaria, cuando al salir estamos seguros que el opresor no fue capaz de doblegarnos y nos sentimos más comprometidos y con más fuerzas y capacidades que antes. Usted no se debe preocupar cuando sus herederos estamos decididos a no ser inferiores a su ejemplo.

Ni un paso atrás... Hasta siempre comandante.

Mensaje al Frente Unido del pueblo

Periódico *Frente Unido* No. 13, 25 de noviembre de 1965

Dos condiciones han hecho posible que el Frente Unido del Pueblo colombiano, en sólo cinco meses de vida haya alcanzado la vitalidad y la extensión que hoy tiene. En primer lugar nuestra decisión de llevar la lucha hasta el final cueste lo que cueste, hasta conseguir la toma del poder para el pueblo. En segundo lugar, nuestra insistencia en la unidad en torno a la Plataforma, recalcando en las cosas que nos unen y no en las que nos desunen. Esas dos características han dado por resultado que muchos revolucionarios que andaban sueltos, sin aunar sus esfuerzos y, por consiguiente, malgastando mucha energía, ahora se hayan unido para trabajar por la revolución dentro del Frente Unido, sumando sus fuerzas a las de las organizaciones ya existentes.

Conseguir eso no ha sido fácil, ni creo que el objetivo se haya cumplido en su totalidad. Es cierto que ya tenemos comandos en todas las ciudades grandes del país y en muchas pequeñas; es cierto que el semanario continuo circulando con un tiraje considerable, pero eso no basta.

Desgraciadamente, los revolucionarios colombianos todavía no comprenden en muchos casos la importancia de la unidad, y se dejan llevar fácilmente hacia discusiones que pueden ser importantes, pero que en los momentos actuales no corresponden al deseo de unidad y de acción que de nosotros están esperando las mayorías. En muchos casos, los revolucionarios piensan más en sus problemas personales que en la revolución y ponen por encima de ella sus propios asuntos a los de su grupo.

Y lo más grave es que en muchas ocasiones ni siquiera existen verdaderas diferencias teóricas sino simples rencores heredados de antiguas disputas entre grupos y hasta entre personas. Pero si se analizan los deberes que tenemos los revolucionarios para con nuestro pueblo, si nos damos cuenta de la tarea que tenemos por delante, si logramos despejarnos un poco del egoísmo y del sectarismo, vamos a ver cómo se empequeñecen y pierden importancia todos esos pequeños conflictos.

Por eso yo creo que una de las tareas mas importantes de los no alineados consiste precisamente en reunir en torno a la Plataforma a todos los revolucionarios, evitando en la posible que entre los grupos o partidos y aún entre las personas se planteen problemas que dividan antes que unifiquen.

Esa es una de las mayores responsabilidades de los no alineados. Y deben procurar obrar siempre en el sentido de unificar y no de buscar o permitir nuevas razones de conflicto. No debemos olvidar un solo instante que nuestra labor se orienta hacia la suma y no hacia la resta de esfuerzos. De ahí que hayamos lanzado un decreto de guerra a muerte contra todo la que sea antirrevolucionario. Y que hayamos dicho que somos amigos de TODOS los revolucionarios, vengan de donde vinieren.

Nosotros no vamos a subestimar ni desaprovechar la ayuda que cada revolucionario pueda y quiera dar a la revolución. Pensamos que el Frente Unido debe ser como un recipiente en el cual todo el pueblo, y en primer lugar los revolucionarios, depositen lo mucho o lo poco que puedan dar Y en ocasiones puede llegar a ser más valiosa la pequeña ayuda de un revolucionario pobre y esforzado que la ayuda interesada, sin convicción, de otras personas.

Pero de todas maneras, ya podemos decir que tenemos una cierta organización en todo el país. Aún cuando ella no sea tan extensa ni tan disciplinada como quisiéramos, podemos considerar que hemos cumplido una primera etapa, y que toda la agitación hecha a través de mis giras y del periódico, ha dada ya unos primeros frutos. Pero ahora a esa organización se le plantea una nueva etapa consistente en solidificar, en endurecer lo que hasta ahora hemos construido. Nosotros no podemos permitir que las tareas de organización se estanquen, porque estamos convencidos de que todo minuto que perdamos ahora, lo vamos a tener que pagar doble cuando tengamos que organizar al pueblo bajo la persecución implacable que la oligarquía va a desatar contra nosotros. Dentro de ese plan, la preparación de la convención para comienzos del año entrante, juega un papel muy importante por cuanto va a ser un paso decisivo.

Por otra parte, el Frente Unido del pueblo, BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA debe desaparecer. Por más presiones que se ejerzan

contra nosotros, por más presos que tengamos, el Frente Unido debe seguir funcionando.

Así yo mismo me vea obligado en determinado momento a buscar un lugar seguro desde el cual proseguir la lucha, la lucha legal debe proseguir. Por nuestra parte, seguiremos editando el periódico hasta que nos lo cierren. Y si lo clausuran, sacaremos otros. Pero tenemos que hacer todo lo posible por tener siempre el órgano legal del Frente Unido circulando en todo el país y esa es una responsabilidad que no solo es de quienes lo escriben, sino de quienes lo distribuyen y lo compran.

Lo anterior lo decimos, porque nunca nos hemos hecho ilusiones, ni le hemos hablado de ellas a la clase popular. Yo creo que la clase minoritaria generalizara contra todo el pueblo la guerra de exterminio que ya ha iniciado en algunas regiones del país, y creo en consecuencia que el Frente Unido debe prepararse, redoblando sus esfuerzos para poder resistir la embestida de la oligarquía. Y como lo que nos estamos proponiendo no es solamente resistir, sino vencer, y lo que queremos no es dejar tranquila a la oligarquía para que ella nos deje tranquilos con nuestra miseria, sino por el contrario, queremos decidir de una vez por todas nuestros destinos enfrentándonos a la minoría en lucha franca de todo el pueblo contra ella para disputarle el poder, pensamos que el Frente Unido debe fortalecerse más y más cada día.

De ahí nuestra insistencia en la unidad de los revolucionarios. Porque sabemos que las etapas que se avecinan serán infinitamente más difíciles que las que hasta ahora nos ha tocado vivir, y que si no luchamos todos unidos, corremos serio riesgo que el dolor causado al pueblo sea mucho mayor, con menos provecho para la causa revolucionaria. Y de ello seríamos responsables los revolucionarios que no hemos sido capaces de poner las intereses del pueblo por encima de nuestras propias disputas.

Nuestro pueblo es valiente. Nuestro pueblo no tiene miedo de afrontar la lucha contra la minoría explotadora porque lleva ya muchos años sufriendo sin ninguna esperanza. Nuestro pueblo ha visto ahora en la tesis del Frente Unido una esperanza y por eso sería criminal de parte nuestra volverlo a defraudar.

Tenemos entonces que aprender de él y sentirnos estimulados con su ejemplo y con su ánimo de lucha. Unido el pueblo es invencible, es capaz de conquistar todo cuanto se proponga por más armas y por más dinero que tenga el enemigo. Hagamos pues un gran esfuerzo por hacer de nuestra organización el movimiento revolucionario que el pueblo esta necesitando. Que en él encuentren los cristianos, los marxistas, los sin partido, los del MRL, los de ANAPO, los liberales, los conservadores, todos los pobres de Colombia, un arma eficaz para enfrentarse a la oligarquía. No importan las diferencias tácticas que ahora nos aparten: tenemos que convencerlos a todos con nuestro ejemplo de la necesidad de la unidad y de la posibilidad de conquistar nuestro objetivo final: la toma del poder para el pueblo, cueste lo que cueste.



Camilo aclamado por el pueblo.

1966-2011: HEGEMONÍA SISTÉMICA, CRISIS DEL SUJETO

Libardo Sarmiento Anzola

Economista, filósofo, catedrático de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia,
asesor de política pública, consultor, investigador.

1. Sujeto de la revolución

En febrero de 1966, a la edad de 37 años, la oligarquía colombiana logra su objetivo de aniquilar al sacerdote Camilo Torres Restrepo, líder del movimiento revolucionario Frente Unido del Pueblo, creado en 1965. El 15 de septiembre, Camilo Torres lo advertía en el periódico del Frente: “Estamos apostando una carrera con la oligarquía. Es posible que ésta me asesine antes de haber logrado una sólida organización entre los no alineados”.

No era difícil predecir la actitud represiva de la plutocracia colombiana que tradicionalmente sobresale en América Latina por desatar la más inhumana violencia genocida contra el pueblo al momento de defender sus mezquinos intereses.

Y es que la plataforma del Frente Unido del Pueblo apuntaba, de una parte, a unificar en objetivos concretos a los sectores populares y, de otra, a socavar las estructuras del poder oligárquico: reforma agraria (la tierra para el que la trabaja); reforma urbana (plan socialista de vivienda); planificación (plan de desarrollo, sustitución de importaciones, industrialización, monopolio estatal de las divisas); política tributaria progresiva (los que más tienen, más pagan); nacionalizaciones (propiedad estatal de la banca, compañías de seguros, hospitales, clínicas, centros de fabricación y distribución de medicamentos, transportes públicos, radio y televisión, subsuelo, recursos naturales y energéticos); educación pública gratuita y obligatoria; relaciones con todos los países del mundo e intercambios de comercio y cultura en condiciones de equidad y de mutuo beneficio; seguridad social salud pública (el estado implantará un plan integral y progresivo de seguridad social que garantice gratuitamente a la población el derecho a la salud y a la atención médica); política familiar (protección legal de la mujer y de los niños); fuerzas armadas (el presupuesto de las fuerzas armadas será adecuado a su misión sin afectar las necesidades de salud y de educación de los colombianos. La defensa de la soberanía nacional estará a cargo de todo el pueblo colombiano); derechos de la mujer

(La mujer participará en pie de igualdad con el hombre, en las actividades económicas, políticas y sociales del país).

El llamado a transformar las estructuras de explotación y opresión del sistema político y económico colombiano, por parte del Frente Unido del Pueblo, convocaba a todos los colombianos, a los sectores populares, a las organizaciones de acción comunal, a los sindicatos, cooperativas, mutualidades, ligas campesinas, comunidades indígenas y organizaciones obreras, a todos los inconformes, a todos los no alineados en los partidos políticos tradicionales.

Como cristiano, la pobreza y la injusticia social animaron su praxis social. La experiencia directa de trabajo con el pueblo convirtió a Camilo Torres en uno de los más importantes líderes populares de la época. En un país sometido ideológicamente a las jerarquías católicas, el “cura guerrillero” promovió la unidad de cristianos y revolucionarios para lograr una sociedad plenamente humana. Con el ejemplo existencial, dio un testimonio personal de la importancia de la entrega por y para los pobres. Reeditando a Mahatma Gandhi, proclamó “El Evangelio del Amor Heroico” al incluirlo como principio orientador y animador en su proyecto de emancipación en el cual podían participar todos los hombres y mujeres de Colombia guiados por una opción llamada “el amor eficaz para todos”.

Su identidad, conciencia y voluntad revolucionaria la expuso sin tapujos. Torres afirmó: “Soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano y como sacerdote. Como colombiano, porque no puedo ser ajeno a las luchas de mi pueblo; como sociólogo porque gracias al conocimiento científico que tengo de la realidad he llegado al convencimiento de que las soluciones técnicas y eficaces no se logran sin una revolución; como cristiano, porque la esencia del cristianismo es el amor al prójimo y solamente con la revolución puede lograrse el bien de la mayoría; como sacerdote porque la entrega al prójimo que exige la revolución es un requisito de caridad fraterna, indispensable para realizar el sacrificio de la misa, que no es una ofrenda individual, sino de todo el pueblo de Dios por intermedio de Cristo”. Al igual que los grandes guías espirituales de la humanidad, el testimonio vivencial de Camilo es el del impulso apasionado del alma que resiste al mal, no por el mal, sino por el amor.

Guillermo León Valencia, presidente de Colombia (1962-1966), obsesionado con la “pacificación” del país emprendió la guerra contra el movimiento popular, en particular contra las zonas de resistencia campesi-

na, con el apoyo financiero y militar estadounidense. El movimiento del Frente Unido no escapó a esta represión. Los continuos encarcelamientos y el peligro que se cernía en su contra aceleraron el ingreso del sacerdote Camilo Torres a la insurgencia, el 18 de octubre de 1965. Álvaro Valencia Tovar, quien estuvo al frente del Batallón Colombia que participó en la guerra de Corea (1950-1953), bajo el mando de las fuerzas procapitalistas e imperiales, dirigió el operativo militar que “dio de baja” al sacerdote guerrillero. Para el terrorismo de estado no basta con matar y rematar, por ello el cadáver de Camilo fue desaparecido por orden del entonces coronel y comandante de la Quinta Brigada de Bucaramanga, Valencia Tovar. Días antes de la partida, el dirigente del Frente Unido del Pueblo comunicó a su amigo Orlando Fals Borda la decisión; de manera profética, éste le aconsejó que tendría más sentido preservar su vida con el fin de adelantar su acción política democrática y fortalecer la organización del Frente Unido desde un país extranjero que le diera asilo. La suerte estaba jugada.

El pensamiento de Camilo Torres Restrepo tiene una impronta universal. La lucha contrasistémica del sacerdote hace presencia en una década en que el espíritu revolucionario campea entusiasta, optimista y juvenil por el mundo. La década de 1960 fue de cambios globales. Los vuelos espaciales de principios de la década de 1960 permitieron por primera vez a los seres humanos contemplar realmente nuestro planeta desde el espacio exterior y percibirlo como un todo integrado.

El triunfo de la Revolución Cubana en diciembre de 1958, “primer Territorio Libre de América Latina”, expande sus efectos e ilusiones comunistas en toda la Región. En contra de la hegemonía del sistema mundo capitalista, basado en un materialismo económico en el que el espíritu humano sucumbe sofocado, la “explosión” del movimiento juvenil da nacimiento a la contracultura de resistencia y a la lucha social, política, cultural y ecológica por la posibilidad de fundar otro mundo alejado de la banalidad, la hipocresía, la destrucción de la naturaleza, la violencia y el consumo; además, promueve la objeción de conciencia y la sanción moral contra la criminal intervención imperialista estadounidense en la guerra del Vietnam. El Hipismo, con su consigna de vuelta a la naturaleza, era una de las expresiones de una sociedad capitalista en apogeo que se desintegraba a alta velocidad. A la revuelta de los estudiantes que se producen en numerosos países industrializados en defensa de la educación, la democracia y los derechos humanos se unen las luchas de los trabajadores por condiciones laborales más dignas. La alianza obrero-estudiantil planteó la necesidad y

posibilidad de conjugar diversas fuerzas revolucionarias interesadas en el cambio social.

Todo este movimiento de cambio de la década de 1960 se enlazaba a su vez con la defensa de los derechos de la mujer y en general con la liberación femenina que para esa década logró importantes avances y con el conjunto de movimientos negros que luchaban por la igualdad racial y los derechos civiles y políticos: Martín Luther King un reverendo protestante impulsó la lucha no violenta por la igualdad; Malcom X quien creó un grupo de negros musulmanes que representaban la rebelión religiosa que debería acompañar cualquier intento de liberación racial, y otro grupo representado por los Panteras Negras quienes sostenían que la liberación negra no podrá hacerse por los medios utilizados por el sistema, así propugnaban por la lucha en armas contra los opresores; estos tres movimientos protagonizaron durante los años 60' fuertes manifestaciones, protestas y revueltas. En paralelo, el Blues (de origen africano) y el Rock And Roll cobraron mayor fuerza a través de la historia aunado a las corrientes pictóricas, musicales y literarias surrealistas. El estudio del Club de Roma que fue publicado bajo el título de "Crecimiento Cero" realizado por eminentes científicos de diferentes disciplinas contenían una serie de predicciones catastróficas para la humanidad: de continuar el estilo de desarrollo capitalista y el crecimiento de la población el mundo máximo aguantaría otros 150 años. De otra parte, en el mundo periférico, las luchas anticolonialistas maduraban y lograban la independencia política del dominio Occidental, más no económica.

En América Latina, la resistencia y lucha de los pueblos por sus derechos, la democracia y la autodeterminación generó levantamientos armados de campesinos, indígenas y sectores urbanos, populares y medios (estudiantes, mujeres y sindicalistas, principalmente); pronto, estos movimientos tomaron una dinámica subversiva contra la hegemonía oligárquica articulada y vinculada por intereses al poder de las transnacionales y a los gobiernos imperialistas.

Ernesto Guevara, el "Che", es uno de los principales íconos de la guerra subversiva en América Latina y de las subjetividades revolucionarias. Ernesto Guevara de la Serna fue asesinado por la CIA en asocio con la oligarquía y el ejército boliviano en octubre de 1967, a la edad de 39 años. Al igual que lo sucedido con el cadáver del sacerdote Camilo Torres, las fuerzas reaccionarias lo desaparecieron. La revolución, para él, era una misión que debería cumplir en el mundo. Al igual que Camilo, afirmarí

que “El revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor”.

Más que la historia guerrillera del Che, es ejemplar la manera sencilla como desenmascara los mecanismos de dominación del imperialismo sobre los países periféricos: “La forma en que los países industrializados se llevan la riqueza de las naciones pobres ha sido siempre la misma: ayudan, dan créditos, financian supuestos programas de desarrollo, para que los gobiernos de nuestros países sean proveedores de un solo producto. Ponen los precios a su antojo, manteniendo la miseria de nuestros pueblos y creando la imagen de que ellos son nuestros benefactores y protectores, sin los cuales estaríamos irremediablemente perdidos...”. En consecuencia, denuncia al capitalismo como “el genocida más respetado del mundo” y a la civilización occidental como “un cuadro de hienas y chacales que esconde bajo su vistosa fachada”.

Un canto al espíritu revolucionario fue la vida de Ernesto Guevara. La música que expresa su pensamiento es similar a la tonalidad del sacerdote Camilo Torres: “Si sientes el dolor de los demás como tu dolor, si la injusticia en el cuerpo del oprimido fuere la injusticia que hiere tu propia piel, si la lágrima que cae del rostro desesperado fuere la lágrima que también tu derramas, si el sueño de los desheredados de ésta sociedad cruel y sin piedad fuere tu sueño de una tierra prometida, entonces serás un revolucionario, habrás vivido la solidaridad esencial”.

El magnicidio del sacerdote Camilo Torres y del “Che” Ernesto Guevara simboliza el cierre de una época histórica: la del sujeto revolucionario; muere la esperanza del cambio social como producto de la simple voluntad humana. Frente a la crisis del “Sujeto”, el nuevo arco histórico estará marcado por la hegemonía del sistema mundo capitalista, desde los años 1970 hasta la primera década del siglo XXI. Significa el triunfo conservador y temporal del sistema sobre el sujeto de la revolución. En otros lugares del planeta, de igual manera, la extrema derecha inicia masivamente la matanza de los espíritus rebeldes; en Estados Unidos, por ejemplo, caen asesinados Martin Luther King y Malcom X.

En Latinoamérica, partir de la segunda mitad del siglo XX y con sustento en la lógica de la “Doctrina de Seguridad Nacional”, las clases dominantes justifican para sí el aniquilamiento de amplias masas de población popular. Si bien Colombia no es la excepción, es común a este país que la violencia opere como mecanismo racional y planificado de regulación de los

cambios estructurales, gestión del modelo de desarrollo forzado y defensa de los intereses oligárquicos.

El genocidio moderno ocurrido durante el último medio siglo en la historia de América Latina ha estado vinculado al aniquilamiento sistemático de determinados grupos de la población, constituyéndose en un instrumento para la destrucción parcial y transformación de la sociedad. Con este fin, las fuerzas armadas se transformaron en verdaderos ejércitos de ocupación de sus propios territorios y sociedades¹. A la destrucción y expoliación de la naturaleza se une el rompimiento del tejido social comunitario.

El genocidio en sí mismo es una práctica social, cuyo desarrollo pasa por seis momentos: i) construcción de una otredad negativa; ii) hostigamiento; iii) aislamiento; iv) políticas de debilitamiento sistemático; v) aniquilamiento material; vi) realización simbólica de las prácticas sociales genocidas².

2. Llamado a la Unidad

El asentamiento de un capitalismo dependiente y periférico en Colombia, durante el período conocido en la cronología nacional como “La Gran Violencia” (1946 -1966), dejó como saldo 300.000 asesinatos, en su mayoría población campesina, y dos millones de personas fueron expropiadas y desterradas, de un total de once millones de colombianos en aquella época. En 1948, la oligarquía colombiana, con el apoyo de la CIA, asesina al líder popular Jorge Eliecer Gaitán, quien promovía el socialismo como salida a la miseria e indignidad que padecían el pueblo colombiano y venía denunciando el terrorismo de Estado y el régimen político al servicio de las clases dominantes. El asesinato de Gaitán marcó el inicio de una época de barbarie de la oligarquía nacional contra los sectores populares que se prolongó hasta la década de 1960.

Liberales y conservadores apoyaron el golpe militar que el 13 de junio de 1953 llevó al poder al general Rojas Pinilla. En menos de un año se desmontó la guerrilla liberal, y el Partido Comunista, la única fuerza de izquierda con alguna organización, fue declarado ilegal. Tras el derroca-

¹ FEIERSTEI, Daniel, (2009). “Guerra, genocidio, violencia y sistema concentracionario en América Latina”, en: *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*, PNUD, Argentina, pp. 12-31.

² FERREIRA, Marcelo, (2009). “Genocidio reorganizador en Colombia”, en *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*, op. cit., pp. 129-137.

miento de Rojas, en 1957, la oligarquía instaló el Frente Nacional que excluía del gobierno a quien no fuera liberal o conservador, institución que permaneció hasta 1974.

Cerradas todas las opciones legales para la oposición socialista, en un momento en que los vientos eran favorables a la insurgencia en Latinoamérica, y en un período en que el terrorismo de estado desataba su furia asesina, la respuesta fue el levantamiento armado de campesinos, indígenas, sectores populares urbanos y universitarios. Las FARC surgieron en 1964, el ELN en 1965 y luego el EPL, como un resultado de una división del PC. En 1962 la izquierda parlamentaria apoyó la candidatura del MRL, de Alfonso López Michelsen, y lograron 354.560 votos equivalente a 13,5% del total; la abstención fue del 51%. Posteriormente, el candidato regresó a su partido de origen, el liberal.

Cuando el Sacerdote Camilo Torres Restrepo regresa a Colombia, en 1959, se siente obligado a apoyar activamente la causa por los pobres y la clase trabajadora. En respuesta al régimen plutocrático y excluyente impuesto por el Frente Nacional, Camilo Torres funda el Frente Unido del Pueblo en 1965; un movimiento de oposición a la coalición de los Partidos Liberal y Conservador que tenía dentro de sus fines eliminar la democracia restringida del Frente Nacional.

En la década de 1960, terceras fuerzas políticas trataban de disputar la hegemonía oligárquica colombiana. Tanto el Frente Unido del Pueblo, liderado por Camilo Torres, como la Alianza Nacional Popular, movimiento acaudillado por el ex dictador Rojas Pinilla, disputaban el voto de los no alineados, los abstencionistas y de la masa excluida. La jerarquía de la iglesia católica, además de “legitimar” la coalición política de la oligarquía, daba su apoyo al ex dictador y perseguía al cura rebelde hasta expulsarlo del sacerdocio, el 27 de junio de 1965. En las elecciones tanto presidenciales como parlamentarias el Frente Unido tuvo votaciones extremadamente bajas siendo superado por otros movimientos de oposición como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y la Alianza Nacional Popular (ANAPO). Al finalizar la década, en 1970, el candidato de la Anapo, el ex dictador Rojas, apoyado por la izquierda, gana las elecciones pero le fueron robadas. Este se negó a reclamar el triunfo, como lo exigía su ala izquierda. Este hecho dio origen a la organización insurgente M19 que emergió a la opinión pública en 1974. En 1979 el M19 se definió como una organización político-militar, nacionalista revolucionaria en lucha por el socialismo.

El sacerdote Camilo Torres era optimista frente a la masa abstencionista colombiana. En su mensaje a los no alineados, de septiembre de 1965, califica al 70% de la población potencialmente votante que no acudió a las urnas como “opositores al Frente Nacional y la oligarquía”. Los abstencionistas en general son, según Camilo Torres, aquellos revolucionarios que no están organizados en grupos políticos. En consecuencia, de acuerdo con esta apreciación, la principal tarea impuesta al Frente Unido del Pueblo consiste en la organización de los no alineados.

En general, desde 1914, año en que tuvo lugar las primeras elecciones directas en Colombia, hasta las últimas elecciones de 2010, en promedio, más de la mitad de los potenciales votantes se abstiene en Colombia. A lo largo de este siglo de historia electoral, la izquierda ha sido marginal; la máxima votación la alcanzó el candidato de la izquierda Carlos Gaviria en 2006 con más de 2,6 millones de votos que representaron el 22,5% del total. La persecución que caracteriza a la derecha colombiana contra cualquier pensamiento de izquierda, esto es, que exprese igualdad, democracia radical y dignidad humana ha hecho mella en la conciencia política nacional.

Al estudiar más de cerca la masa de los abstencionistas se encuentra que la postura política que encuentra ilegítimo el sistema democrático colombiano es una minoría, a lo mucho el 5% que se declara de izquierda radical. De igual manera se observa que cuando aumenta la votación por los candidatos de las fuerzas de izquierda no se registra un descenso equivalente en la abstención. Lo más posible es que en las alianzas, sectores de la izquierda liberal sean desertores de su partido y prefieran el candidato de las fuerzas socialistas. Existe un continuo traspaso de votos entre los partidos de izquierda y el partido liberal, entre las fuerzas de centroizquierda y centroderecha, que explican los significativos y permanentes subibajas en los resultados de los candidatos de la izquierda colombiana.

¿Qué es, entonces, la abstención? Históricamente se afirma que el censo electoral está inflado, porque no se tiene en cuenta los problemas de inscripción y registro, la resta de los muertos y el descuento de los miembros de la Fuerza Pública. En la zona rural, además, siempre ha existido dificultades de transporte y lejanía; en la urbana, acceso complicado a las mesas de votación. A esto se agrega el fenómeno de la diáspora colombiana que suma unos cinco millones de colombianos viviendo en el extranjero, teniendo en cuenta que su participación electoral es mínima.

El problema estructural de la abstención está fuertemente relacionado con la exclusión, la violencia, la pobreza y la ignorancia política que sufre más de la mitad de los sectores populares. Las tendencias a lo largo del último siglo muestran una fuerte asociación entre la pobreza y la abstención; de igual manera, en los momentos más cruciales de la violencia la gente encuentra significativo su voto pero los desplazamientos forzosos y las zonas de orden público impiden a los afectados ejercer su derecho político.

Además, según los resultados electorales, el voto está ligado a la educación y a la posición socioeconómica del votante. De acuerdo con las encuestas, en la clase alta vota el 66%, en la media el 50% y en la baja 33%. Los ricos saben que sus intereses están en juego con la definición del gobierno, los pobres solo conocen del estado la represión y la exclusión, nada tienen que ganar ni perder con las elecciones. Los abstencionistas son personas con escaso nivel educativo, tienen como máximo grado el bachillerato. A mayor edad también hay mayor interés de votar, en particular después de los cuarenta años; entre los que no votan, un 24% está entre los 18 y 25 años, y el 29% entre los 26 y los 35. Los que menos votan son en primer lugar las amas de casa, segundo el estudiante y tercero el desempleado. La abstención se registra, según regiones del país, en el Chocó, el Valle, Cauca, Nariño y en la zona cafetera.

La abstención disminuye cuando aumenta la polarización en el país porque activa el llamado al voto eficaz. La gente siente que hay un empate y que su voto ayuda a romper esa paridad. Igualmente, en medio de la crisis persiste la ilusión que un determinado gobierno puede dar solución a los problemas estructurales.

La izquierda tiene el reto, entonces, para ser gobierno un día, de educar políticamente a los sectores populares y de conquistar el corazón y la conciencia de las amplias masas excluidas del país. Esto ya la sabía el sacerdote Camilo Torres en 1965, en su mensaje a los no alineados declaraba: “la abstención electoral, por si sola, no es un arma de combate revolucionaria; ella tiene que estar acompañada de una organización y de una disciplina beligerante y activa. Los no alineados, los revolucionarios sin partido, tendrán que transformarse de una masa amorfa y débil en un ariete que no dejará de golpear contra el sistema hasta verlo totalmente derrumbado”.

La apreciación sobre los no alineados y los abstencionistas como sujetos estratégicos de la revolución explica el mensaje que Camilo Torres dirige

al Frente Unido del Pueblo el 25 de noviembre de 1965 en torno al tema de la unidad. En este afirma: “Dos condiciones han hecho posible que el Frente Unido del Pueblo colombiano, en sólo cinco meses de vida haya alcanzada la vitalidad y la extensión que hoy tiene. En primer lugar nuestra decisión de llevar la lucha hasta el final cueste lo que cueste, hasta conseguir la toma del poder para el pueblo. En segundo lugar, nuestra insistencia en la unidad en torno a la Plataforma, recalcando en las cosas que nos unen y no en las que nos desunen. Esas dos características han dado por resultado que muchos revolucionarios que andaban sueltos, sin aunar sus esfuerzos y, por consiguiente, malgastando mucha energía, ahora se hayan unido para trabajar por la revolución dentro del Frente Unido, sumando sus fuerzas a las de las organizaciones ya existentes”.

Con conocimiento del carácter de la izquierda colombiana, Camilo Torres critica una de las características que explican parte de la debilidad de las fuerzas alternativas: “Desgraciadamente, los revolucionarios colombianos todavía no comprenden en muchos casos la importancia de la unidad, y se dejan llevar fácilmente hacia discusiones que pueden ser importantes, pero que en los momentos actuales no corresponden al deseo de unidad y de acción que de nosotros están esperando las mayorías. En muchos casos, los revolucionarios piensan más en sus problemas personales que en la revolución y ponen por encima de ella sus propios asuntos a los de su grupo”. Por esta razón, el sacerdote establece uno de los principales principios que deben guiar al movimiento: “una de las tareas mas importantes de los no alineados consiste precisamente en reunir en torno a la Plataforma a todos los revolucionarios, evitando en lo posible que entre los grupos o partidos y aún entre las personas se planteen problemas que dividan antes que unifiquen”.

Y es que la unidad de las fuerzas revolucionarias era más que necesaria en un momento en que la oligarquía profundizaba sus ataques en contra del Frente Unido y, en particular, gestionaba el asesinato del “cura rebelde”. En éste mensaje de noviembre de 1965 anotaba: “Yo creo que la clase minoritaria generalizará contra todo el pueblo la guerra de exterminio que ya ha iniciado en algunas regiones del país, y creo en consecuencia que el Frente Unido debe prepararse, redoblando sus esfuerzos para poder resistir la embestida de la oligarquía. Y como lo que nos estamos proponiendo no es solamente resistir, sino vencer, y lo que queremos no es dejar tranquila a la oligarquía para que ella nos deje tranquilos con nuestra miseria, sino por el contrario, queremos decidir de una vez por todas nuestros destinos enfrentándonos a la minoría en lucha franca de todo el pueblo

contra ella para disputarle el poder, pensamos que el Frente Unido debe fortalecerse más y más cada día”.

Por ello vuelve nuevamente a insistir en el principio de la unidad: “De ahí nuestra insistencia en la unidad de los revolucionarios. Porque sabemos que las etapas que se avecinan serán infinitamente más difíciles que las que hasta ahora nos ha tocado vivir, y que si no luchamos todos unidos, corremos serio riesgo que el dolor causado al pueblo sea mucho mayor, con menos provecho para la causa revolucionaria Y de ello seríamos responsables los revolucionarios que no hemos sido capaces de poner los intereses del pueblo por encima de nuestras propias disputas”.

Camilo no se equivocaba en sus predicciones frente a la guerra que desataría la oligarquía en contra del movimiento. Las siguientes dos generaciones de colombianos nacerían bajo el signo de la más criminal guerra de las clases dominantes, en alianza con los poderes imperiales, desatada en contra del movimiento popular, los trabajadores organizados y las fuerzas de izquierda.

3. Hegemonía del sistema

Las últimas cuatro décadas registran cambios profundos en el sistema mundo capitalista de orden político, económico, social, cultural y ambiental. El retorno a un “capitalismo salvaje” animado por los poderes imperiales, las transnacionales y la financiarización de todas las actividades de producción y consumo, permite concluir que “se trata de un intento de ordenar biopolíticamente la vida de los seres humanos a través de nuevos dispositivos coercitivos y de control que presuponen el paso a la subsunción total de la vida, esto es, del bios”. A partir de la bioeconomía nace y se estructura el biopoder: se configura así la sociedad de control en la que la *multitud* es absorbida por el sistema económico³.

Este proceso se inicia con el viraje monetarista impuesto por las instituciones económicas de los países imperiales mediante medidas de liberalización de los mercados, la privatización de los recursos públicos y de financiarización a escala mundial, en medio del pujante papel de la actividad especulativa en los mercados de divisas y el movimiento de capitales a escala global.

³ FUMAGALLI, Andrea (2010). Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación, Edición: Traficantes de Sueños, Madrid, p. 27.

En Colombia, con el fin de los proyectos nacionalistas y desarrollistas emprendidos por la burguesía durante el siglo XX, desde mediados de 1970 se inicia la financiarización y reprimarización de la economía como ejes de la acumulación y expansión capitalista. Durante los gobiernos de Misael Pastrana (1970-1974) y Alfonso López (1974-1978) colapsó el intento de modernización e industrialización sustitutiva y violenta enmarcado en el proyecto desarrollista de la burguesía colombiana. Pastrana, quien llegó a la presidencia mediante un fraude electoral escandaloso, en el año 1970, liquidó la discusión sobre reforma agraria al tiempo que persiguió a las organizaciones del movimiento campesino e indígena.

Este cambio estructural se da en medio de la lumpenización de la oligarquía colombiana. Con Alfonso López Michelsen se inicia: i) la financiarización especulativa de la economía colombiana; ii) la alianza de las mafias narcotraficantes con la institucionalidad estatal y el capital privado; iii) la guerra sucia en contra de los trabajadores y sectores populares urbanos y rurales mediante la estrategia sanguinaria de terrorismo estatal y bandas privadas paramilitares; iv) Asistencialismo ejecutado a través de las ONG e iglesias que propician la despolitización de las comunidades; v) privatización y desnacionalización de la estructura económica y el territorio, mediante el control del mismo por empresas transnacionales y gobiernos de la comunidad imperial; vi) el individualismo egoísta y consumista, la cooptación de las clases medias y la consolidación de la tecnocracia, mediante el apoyo abierto de los grandes medios de comunicación. Este individualismo fue fortalecido por el auge de la cultura “traqueta” y del enriquecimiento fácil, asociada al narcotráfico, la corrupción y la especulación.

El nuevo proyecto de hegemonía oligárquica se consolidó durante la administración Turbay Ayala (1978-1982) con la abolición de las garantías mínimas que el Estado de derecho reconoce a la oposición política y social, y la violación sistemática de los derechos humanos como práctica cotidiana del régimen. Los gobiernos posteriores han desarrollado y profundizado esta forma de dominación política, económica, social y cultural de carácter autoritario, excluyente, mafioso y criminal.

Los ejes estratégicos del nuevo régimen de acumulación y expansión del capital en Colombia que se impone a partir de la década de 1970 se resume en: i) financiarización de la economía (sobredeterminación del capital financiero sobre todas las actividades económicas, sociales y ambientales); ii) control de las transnacionales sobre la riqueza, el patrimonio

nacional y la naturaleza, mediante la alianza estratégica de la oligarquía local con el capital extranjero; iii) tradición del despojo y concentración de la propiedad territorial; iv) reprimarización de la economía, fundamentada en minería, recursos energéticos, naturaleza y biocombustible; v) afianzamiento de la “agricultura de plantación”; vi) debilitamiento de la agricultura campesina y aniquilamiento de la población rural; vii) Implantación de normas que legalizan la expropiación por medios violentos; viii) legislación favorable a la expropiación de territorios y bosques; ix) reformas laborales conducentes a la sobreexplotación de la mano de obra y la expansión de la maquila; x) Asistencialismo, cooptación y control social; xi) reconstrucción social del territorio bajo el modelo hegemónico; xii) proletarización creciente de la sociedad, articulada a cadenas transnacionales.

La reprimarización del modelo desarrollo colombiano ha significado una mayor intensidad en la expoliación de los recursos naturales. Actualmente las concesiones mineras se llevan a cabo en las zonas de mayor fragilidad ecosistémica: páramos, parques naturales, acuíferos, zonas de reserva. Minería e hidrocarburos concentran la mayor tajada de la creciente inversión extranjera directa. Actualmente operan cerca de ochocientas compañías multinacionales en el país; de las cuales unas cien se establecieron a partir de 2007.

Como consecuencia de este cambio en el régimen de acumulación colombiano, durante el período 1985-2010 cerca de 5 millones de colombianos fueron víctimas del despojo y el destierro. En el año 1973, la población del país era de 22.915.000; distribuida por zona de residencia en 59,3% urbana y 40,7% rural. Para el año 2005, la distribución es 74,4% urbana y 25,6% rural. La población rural perdió 15 puntos porcentuales en su participación respecto al total. Además del desplazamiento forzado, esta situación es explicada por el alto índice de asesinatos (mientras las cifras oficiales registran menos de un millón de homicidios, los estimativos de asesinatos ocurridos en el país aumentan la cifra a más de millón y medio de personas; la diferencias corresponden a los subregistros oficiales en las zonas de alta violencia y a la desaparición e incineración de los cadáveres) y a la “diáspora colombiana” que alcanza una cifra cercana a los cinco millones de personas (el 40% en condición ilegal).

En las zonas rurales, la población campesina, indígena y negra lleva la peor parte de la guerra. Todo esto, producto del destierro y la expropiación asociados al conflicto interno, a la consolidación de poderes

regionales-paramilitares, a la presencia directa de empresas transnacionales y la invasión de tropas estadounidenses, a la ejecución de megaproyectos en marcha y a la pérdida progresiva de ingresos de los pobres del campo.

En este último período, el despojo de tierras de los campesinos se estima en 5,5 millones de hectáreas; apropiadas de manera fraudulenta por los paramilitares con la complicidad de terratenientes regionales, militares y funcionarios del Estado. Según datos del IGAC, en el último cuarto de siglo: i) la gran propiedad (más de 500 hectáreas) pasa de controlar 47% a 68% de la superficie catastrada; entre tanto, la pequeña propiedad cae de 15% a 9%; ii) Las fincas menores de 3 has pertenecen al 57.3% de los propietarios; en contraste, las fincas con mas de 500 ha corresponden al 0.4% de los propietarios; iii) en Colombia, 13.000 personas naturales son dueñas de 22 millones de hectáreas.

Este régimen político y económico ha sido blindado desde el punto de vista jurídico. Varias iniciativas jurídicas de similar talante temático y político han tenido convergencia durante los últimos 15 años, otorgándole especial coherencia al régimen: Abolición de la norma constitucional de regulación y control del capital extranjero por parte del Estado; ley 9 de 1991 que eliminó el control de capitales y liberó la inversión extranjera; las reformas laborales (leyes 50/1990 y 789/2002) que flexibilizaron la contratación laboral y eliminaron derechos históricos de los trabajadores conduciéndolos a una situación de neoesclavismo moderno (“cooperativas de trabajo asociativo”); las leyes 100 de 1993 y 142 de 1994 que abren el sector social al control y beneficio del capital privado (salud y servicios públicos domiciliarios); la ley de justicia y paz (ley 975/2005) que institucionalizó la impunidad y legalizó a los narcoparamilitares; la ley forestal (ley 1021/2006) que abrió el territorio y la biodiversidad a los intereses de las empresas transnacionales; reforma constitucional para permitir la reelección presidencial; el Estatuto de Desarrollo Rural que legaliza la contrarreforma agraria, liquida la economía campesina y la soberanía alimentaria, y promueve la financiarización y transnacionalización del sector agropecuario; Código minero (ley 685 del 2001) que entregó a perpetuidad y a costo cero los recursos del subsuelo colombiano a las multinacionales; Plan Colombia (alianza de la burguesía nacional con el imperialismo norteamericano) para adelantar la guerra neocolonial contra el pueblo colombiano que generaliza el despojo y el destierro, con el objetivo de reordenar el territorio en función de las nuevas condiciones de acumulación transnacional.

Para consolidar este régimen Oligárquico, terrateniente, financiero transnacional, las clases dominantes requirieron el apoyo de los grupos más retardatarios, ultraderechistas y criminales de carácter regional quienes adelantaron el “trabajo sucio” de la “limpieza” final. Álvaro Uribe, presidente durante ocho años (2002-2010, reelecto de manera fraudulenta) encarnó este perverso proyecto. En el marco de la privatización y desnacionalización de la economía colombiana, se puso en marcha una imponente maquinaria de guerra, con el apoyo del gobierno estadounidense. Con destino a la guerra en Colombia, el Congreso Norteamericano aprobó inicialmente US \$1.300 millones orientados a equipos, tecnología, entrenamiento, armamentos, apoyo logístico y de inteligencia.

El Estado gasta más de US \$4 mil millones al año para mantener el conflicto armado. Actualmente el gasto militar representa el 7% del PIB (en la década de 1970 era inferior al 3%). En total, entre 2007 y 2010, el sector de “seguridad y defensa” ha recibido 57,9 billones de pesos, extraordinaria cifra sin antecedentes en el presupuesto público nacional. Estos recursos se invierten en reforzar la movilidad aérea y terrestre; en aumentar el pie de fuerza combatientes para alcanzar 270.000 militares y 156.000 policías (en contraste, el número de docentes es de 300.000 en todo el país); y, en mantener y actualizar el material bélico. Adicionalmente, la bancada de extrema derecha en el Congreso aprobó una partida extraordinaria para la guerra a ejecutarse en la vigencia 2008-2010 de 8,3 billones (millones de millones) de pesos. Colombia es el país de América Latina que más dinero destina a gasto militar con respecto a su PIB.

Una vez que estas oligarquías mafiosas regionales cumplieron este objetivo estratégico, las tradicionales oligarquías aristócratas se desasen de ellas y vuelven a retomar el poder. Las principales familias pertenecientes a las élites bogotanas han pactado y articulado sus intereses y, mediante un proyecto de unidad nacional, se proponen modernizar el aparato económico de la mano del capital transnacional, fortalecer el Estado e incorporarse a las lógicas de los países imperiales. Como Pilatos, se lavan las manos en un acto simbólico de ocultar el genocidio ocurrido en Colombia durante las últimas décadas. Para el imaginario popular, los medios de comunicación imponen a la opinión pública el simbolismo de que todo el horror vivido es cosa del pasado, que fue necesario y llevado a cabo por prohombres ahora fuera de la historia.

Juan Manuel Santos, Presidente electo para el período 2010-2014, expresó su estrategia hacia el futuro cuando era Ministro de Defensa. En el

documento “Política de Consolidación de la Seguridad Democrática” del Ministerio de Defensa Nacional, 2007, afirma: “después de cuatro años, la Política de Defensa y Seguridad Democrática requería un ajuste para adaptarse al nuevo escenario estratégico y para pasar, además, del objetivo inicial del control territorial por la Fuerza Pública al de la recuperación social del territorio mediante la acción integral del Estado” (p. 10). Con el fin de consolidar el control territorial, “se combina el uso legítimo de la fuerza con la acción social del Estado y la comunidad” (p. 12).

La “Acción Integral” orienta esta “Doctrina”. El objetivo central es el control social, poblacional y territorial por parte de las fuerzas militares. Un papel clave en su ejecución lo tendrá el Centro de Coordinación de Acción Integral (CCAI), órgano de la Presidencia de la República de Colombia. El Centro de Coordinación de Acción Integral, se entiende como:

- “Centro Interinstitucional liderado por la Presidencia de la República, apoyado por la Embajada de los Estados Unidos y el Comando Sur.
- Garantiza legitimidad, gobernabilidad y presencia del Estado en zonas estratégicas del territorio nacional recuperadas por las Fuerzas Militares y la Policía.
- Desarrolla acciones integrales de tipo económico y social para complementar la Política de Defensa y Seguridad Democrática en el marco de la Recuperación Social del Territorio”.

Esta “Doctrina” cumple con los lineamientos estratégicos de los Estados Unidos en Latinoamérica, bajo la dirección del Comando Sur. La misión actual del Comando Sur, según su propia definición, es “llevar a cabo operaciones militares y fomentar la cooperación de seguridad para lograr los objetivos estratégicos de los EE.UU.”. El Comando Sur está en camino de transformarse “de una organización militar tradicional en un Comando Conjunto Interagencial de Seguridad para el año 2016”, esto es, “un enfoque de sociedad y colaboración interagencial”. La Doctrina de Acción Integral (DAI) y el Centro de Coordinación de Acción Integral (CCAI), del Ministerio de Defensa colombiano, corresponden al enfoque interagencial planteado por el Comando Sur estadounidense. Esta doctrina de cooperación civil-militar se conoce en inglés como Comprehensive Approach. Dentro de los intereses estratégicos estadounidenses en Colombia sobresale el económico unido a la guerra por el control territorial.

Para la segunda década del siglo XXI el modelo de desarrollo forzado colombiano se profundiza. Según la “agenda interna” 2019, los sectores

seleccionados para el desarrollo económico de la próxima década son: Minero-energético, biocombustibles, petroquímico, gestión ambiental, agro-pesquero y acuícola, agroindustrial y agropecuario, forestal, turístico, *software* y telecomunicaciones, logística y puertos.

En lo territorial, esta tendencia significa la entrega a las transnacionales y los empresarios colombianos, bajo la protección de los paramilitares y sus estrategias de repoblamiento, la explotación de la diversidad biológica, el agua, el paisaje, los minerales, los recursos energéticos, la silvicultura, los biocombustibles y los cultivos tropicales. La ampliación de la frontera agrícola se prevé en más de 45% para los próximos diez años y en la expulsión de millón y medio de campesinos más. El reordenamiento territorial gira entonces alrededor de la expulsión de campesinos, indígenas y población afrocolombiana, la hacienda ganadera, los grandes cultivos para biocombustibles, la minería extensiva e intensiva y los macroproyectos de desarrollo forzado sobre la base de la militarización y los enclaves de agroindustria de exportación (ciudades región, cluster, encadenamientos productivos).

El control de las multinacionales de las empresas colombianas viene significando una creciente pérdida de recursos y divisas con un efecto negativo en el crecimiento económico, el empleo, la pobreza y la distribución del ingreso. En el año 1996 las ganancias de las multinacionales en Colombia enviadas al exterior apenas sumaban unos US\$200 millones; en 2010 esta cifra escaló a cerca de los diez mil millones de dólares.

Los conflictos por el uso del suelo (sobreexplotación y subutilización) permiten predecir la catástrofe ambiental en el corto plazo. Las transnacionales que han hecho sus inversiones en los últimos años tienen programado recuperar su capital y utilidades en el corto plazo, esto es, un horizonte no mayor a los quince años, después abandonarán el país dejando tan solo miseria y desolación. Solamente una tercera parte del territorio nacional esta actualmente utilizado correctamente.

De hecho, el país tiene 21,5 millones de hectáreas con vocación agrícola pero sólo usa 4,7 millones en agricultura entre cultivos transitorios y permanentes. Ocupa actualmente 38,7 millones de hectáreas en ganadería, la mayor parte extensiva, mientras la vocación natural para pastos es solo 14, 2 millones de hectáreas, la mayoría en los llanos orientales. En consecuencia, la ganadería ocupa tres veces más el área que debería estar ocupada a esa actividad, a expensas de la agricultura campesina y empre-

sarial y también a expensas de los bosques que deben proteger los suelos y las fuentes de agua. Una tercera parte de la superficie aprovechable está subutilizada en ganadería extensiva cuando podría estar en agricultura; otra tercera parte, que debería cubierta de bosques protectores de laderas, está sobreutilizada sea en agricultura campesina de subsistencia o en pastos; y solo un tercio está adecuadamente utilizado, porque su uso corresponde a su vocación natural. El 85 por ciento del territorio Andino ya fue concesionado a las transnacionales mineras.

Las consecuencias no se harían esperar. Las lluvias de 2010, torrenciales aguaceros que sobrepasan los registros del último medio siglo, han inundado la geografía nacional dejando más de 2,3 millones de damnificados, esto es, 5 por ciento de los 45,5 millones de nacionales. Cruenta situación que muestra, de manera desnuda, un modelo de desarrollo insostenible y la precariedad de la política pública. Las concesiones mineras, la exploración y explotación petrolera, la ampliación de cultivos para biocombustibles y los monocultivos madereros se hacen a costa del colapso de la biodiversidad, los ecosistemas más frágiles y estratégicos desde el punto de vista ambiental y de la supervivencia de las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes. Las poblaciones rurales afectadas deben seguir ampliando la frontera agrícola, emigrar en condiciones deplorables hacia las grandes ciudades o asentarse en zonas de alta vulnerabilidad ambiental teniendo que soportar las crecientes amenazas del ambiente natural modificado agresivamente por el actual modelo de acumulación. De otra parte, este modelo rentístico no genera mayor valor agregado ni empleo de calidad. Así, la elasticidad empleo de la producción viene cayendo desde hace tres décadas: la economía crece pero no genera empleo. Este último es el eslabón clave entre la economía y el bienestar de la sociedad. Ante este problema estructural, la miseria se apodera de las masas populares. Y la solución contra este flagelo lo aplica la oligarquía colombiana manteniendo una guerra donde sólo mueren los pobres y excluidos, así cantan victoria al bajar los índices de pobreza y evitar las resistencias populares al modelo de desarrollo forzado. Situación que con crueldad se repite a lo largo del último siglo durante los intentos modernizantes del proyecto hegemónico oligárquico en Colombia.

4. Conciencia y unidad

Al finalizar la primera década del siglo XXI el sistema mundo capitalista atraviesa por su más grave crisis histórica. A diferencia de las anteriores, esta crisis es sistémica, global e intersectorial. A partir de 2008 se regis-

tran de manera continua y creciente desordenes de las finanzas, quiebra de bancos, Estados fallidos, considerable caída en el precio de los activos, endeudamiento generalizado, recesiones, desempleo y aumento en los niveles de pobreza. La crisis es simultáneamente política, económica, social, cultural, energética y ambiental.

Ante la crisis, el pensamiento del Sacerdote Camilo Torres toma nuevamente vigencia al igual que la plataforma que guiaba al Frente Unido del Pueblo. En el mensaje que Camilo Torres dirige al Frente Unido del Pueblo, el 25 de noviembre de 1965, argumentaba: “Nuestro pueblo es valiente. Nuestro pueblo no tiene miedo de afrontar la lucha contra la minoría explotadora porque lleva ya muchos años sufriendo sin ninguna esperanza. Nuestro pueblo ha visto ahora en la tesis del Frente Unido una esperanza y por eso sería criminal de parte nuestra volverlo a defraudar. Tenemos entonces que aprender de él y sentirnos estimulados con su ejemplo y con su ánimo de lucha. Unido el pueblo es invencible, es capaz de conquistar todo cuanto se proponga por más armas y por más dinero que tenga el enemigo. Hagamos pues un gran esfuerzo por hacer de nuestra organización el movimiento revolucionario que el pueblo esta necesitando. Que en él encuentren los cristianos, los marxistas, los sin partido, los del MRL, los de ANAPO, los liberales, los conservadores, todos los pobres de Colombia, un arma eficaz para enfrentarse a la oligarquía. No importan las diferencias tácticas que ahora nos aparten: tenemos que convencerlos a todos con nuestro ejemplo de la necesidad de la unidad y de la posibilidad de conquistar nuestro objetivo final: la toma del poder para el pueblo, cueste lo que cueste”.

En el siglo XIX dominó, en política, el paradigma evolucionista; en la primera mitad del siglo XX la tesis de los partidos políticos vanguardistas fue hegemónica; después, por algunas décadas el voluntarismo “foquista” y el sujeto revolucionario alimentaron la ilusión de no pocos utopistas de un nuevo mundo, antes de ser eliminados y sustituidos por el triunfo temporal del sistema hegemónico. Ahora, ante la crisis sistémica, el momento histórico es de de los movimientos sociales, quienes deben apropiarse, ampliar y profundizar el sentido de la política. Articulados en frentes sociales y políticos constituyen la esperanza de los pueblos. Pero previamente deben pasar por la disciplina de la organización, la toma de conciencia mediante la educación crítica y la elaboración de proyectos históricos antisistémicos. La experiencia del Frente Unido del Pueblo es una lección que el actual movimiento social colombiano, en su heterogeneidad, debe estudiar, aprender y aplicar.

Mensaje a la oligarquía

Periódico *Frente Unido* No. 1, 9 de diciembre de 1965

Dirigir un mensaje a los que no quieren ni pueden oír es un deber penoso. Sin embargo, es un deber, y un deber histórico, en el momento que la oligarquía colombiana quiere llegar a hacer culminar su iniquidad en contra de la patria y en contra de los colombianos.

Durante más de 150 años la casta económica, las pocas familias que tienen casi toda la riqueza colombiana, ha usurpado el poder político en su propio provecho. Ha usado todas las artimañas y trampas para conservar ese poder engañando al pueblo.

Inventaron la división entre liberales y conservadores. Esta división, que no comprendía el pueblo, sirvió para sembrar el odio entre los mismos elementos de la clase popular. Esos odios ancestrales transmitidos de padres a hijos han servido únicamente a la oligarquía. Mientras los pobres pelean, los ricos gobiernan en su propio provecho. El pueblo no entendía la política de los ricos, pero toda la rabia que sentía por no poder comer ni poder estudiar, por sentirse enfermo, sin casa, sin tierra y sin trabajo, todo ese rencor lo descargaban los liberales pobres contra los conservadores pobres y los conservadores pobres contra los liberales pobres. Los oligarcas, los culpables de la mala situación de los pobres, miraban felices los toros desde la barrera, ganando dinero y dirigiendo el país. Lo único que dividía a los oligarcas liberales de los oligarcas conservadores era el problema de la repartición del presupuesto y de los puestos públicos. El presupuesto nacional, las rentas públicas, no alcanzaban para dejar satisfechos a los oligarcas conservadores y liberales reunidos. Por eso peleaban para llegar al poder; para saldar las cuentas electorales dándole puestos públicos a los gamonales adictos y repartirse el presupuesto excluyendo totalmente a los del otro bando político.

Cuarenta años los liberales no tuvieron puestos y después les sucedió otro tanto a los conservadores durante 16 años. Las diferencias políticas y religiosas ya habían cesado. Ya no se peleaba entre los oligarcas sino por la plata del

gobierno y por los puestos públicos. Mientras tanto, el pueblo se daba cuenta de que su lucha por el partido liberal o por el partido conservador lo hundía cada vez más en la miseria. Los ricos no se daban cuenta de que el pueblo estaba harto de ellos. Cuando apareció Jorge Eliécer Gaitán enarbolando la bandera de la restauración moral de la República, lo hizo tanto en contra de la oligarquía liberal como de la conservadora. Por eso las dos oligarquías fueron antigaitanistas. La oligarquía liberal se volvió gaitanista después que la oligarquía conservadora mató a Gaitán en las calles de Bogotá.

Ya iniciada en el camino de la violencia para conservar el poder, la oligarquía no parará en el uso de esa violencia. Puso a los campesinos liberales a que se mataran con los conservadores. Cuando la agresividad, el odio y el rencor de los pobres se desbordaron en una lucha entre los necesitados de Colombia, la oligarquía se asustó y propició el golpe militar. El gobierno militar tampoco sirvió en forma suficientemente eficaz a los intereses de la oligarquía. Entonces el jefe de la oligarquía liberal, doctor Alberto Lleras Camargo, y el jefe de la oligarquía conservadora, doctor Laureano Gómez, se reunieron para hacer un examen de conciencia y se dijeron: "Por estar peleando por el reparto del presupuesto y del botín burocrático, casi perdemos el poder para la oligarquía. Dejémosnos de pelear por eso haciendo un contrato, dividiéndonos el país como quien se divide una hacienda, por mitad, entre las dos oligarquías. La paridad y la alternación nos permiten un reparto equitativo y así podemos formar un partido nuevo, el partido de la oligarquía." Así nació el Frente Nacional como el primer partido de clase, como el partido de la oligarquía colombiana.

El pueblo vuelve a ser engañado y concurre a las elecciones a votar el plebiscito, a votar por Alberto Lleras, por el Frente Nacional. El resultado, naturalmente, fue peor: ahora era la oligarquía unida la que gobernaba en contra del pueblo. Por eso todo lo que esperaban los colombianos salió al contrario. El Frente Nacional ofreció paz y los campesinos siguen siendo asesinados; se realizaron matanzas obreras de los azucareros y de Santa Bárbara, se invadieron las universidades y se aumentó el presupuesto de guerra.

El Frente Nacional dijo que remediaría la situación financiera, y duplicó la deuda externa produciendo tres devaluaciones (hasta ahora) y con ellas la

miseria del pueblo colombiano por varias generaciones. El Frente Nacional dijo que haría la reforma agraria, y no hizo sino dictar una ley que garantiza los intereses de los ricos en contra de los derechos de los pobres.

Le impuso al país un candidato inepto para la presidencia de la República. El Frente Nacional logró la mayor abstención electoral de nuestra historia y ahora, ante su fracaso total, ¿qué está haciendo la oligarquía?

Vuelve a recurrir a la violencia. Declara el estado de sitio. Legisla por decreto. Vende el país a los Estados Unidos. Se reúne en un lujoso hotel y decide sobre el próximo presidente. Desde los salones resuelven sobre el país entero. Están completamente ciegos.

Como último grito de alarma quiero decirles:

Señores oligarcas, el Pueblo ya no les cree nada a ustedes. El Pueblo no quiere votar por ustedes. El Pueblo está harto y desesperado. El Pueblo no quiere ir a las elecciones que ustedes organicen. El Pueblo no quiere a Carlos ni Alberto Lleras ni a ninguno de ustedes. El Pueblo está sufriendo y resuelto a todo. El Pueblo sabe que ustedes también están resueltos a todo. Por eso les pido que sean realistas y que si quieren engañar al Pueblo con nuevas componendas políticas, no vayan a creer que el Pueblo les va a tener fe. Ustedes saben que la lucha irá hasta las últimas consecuencias. La experiencia ha sido tan amarga que el Pueblo ya está decidido a echar el todo por el todo. Desgraciadamente los oligarcas aislados, ciegos y orgullosos parecen no querer darse cuenta de que la revolución de las masas populares colombianas no parará ahora sino hasta lograr la conquista del poder para el Pueblo.



Camilo con el ex presidente Alberto Lleras Camargo, auténtico representante de la oligarquía.

CAMILO TORRES A LA OLIGARQUÍA

Juan Manuel López Caballero

Investigador, analista político.

Breve pero substancioso, el Mensaje a la Oligarquía de Camilo Torres¹ se enmarca dentro de un momento histórico de especial trascendencia para la nación. Había terminado lo que se llamó ‘la dictadura militar’ y se vivía el periodo de retoma del poder por parte de los civiles, lo que inicialmente y correctamente se llamó el Frente Civil pero que después había tomado la forma del ‘Frente Nacional’.

La propuesta que generó ese proceso fue la de eliminar las causas o razones que habían servido de justificación a ese gobierno: la violencia partidista había llevado a lo que se describió como ‘un golpe de opinión’ que apoyó la toma del poder por el General Rojas Pinilla, es decir un verdadero mandato respaldado por la inmensa mayoría de los colombianos, pero después había servido de pretexto para intentar prolongarlo, bajo el argumento de que si se retiraba esa imposición de fuerza volverían los tiempos de confrontación sangrienta entre liberales y conservadores.

La idea para que las instituciones mismas evitaran ese peligro la defendió el Dr. Alfonso López Pumarejo planteando la necesidad de una especie de ‘estatuto de oposición’ que excluyera la posibilidad del monopolio de la burocracia por parte del partido de gobierno (lo que en ese momento se describía como ‘que tiemblen los porteros’ cada vez que se producía un cambio en la jefatura del Estado).

La mecánica la acordaron el Dr. Alberto Lleras a nombre del Partido Liberal y el Dr. Laureano Gómez por el Partido Conservador y consistió en pactar la división de puestos durante un tiempo determinado: fue lo que se acordó como la paridad y debería regir durante 4 periodos presidenciales, fue aprobada por toda la nación mediante la figura del plebiscito². Una modificación posterior, impulsada por Alberto Lleras mediante un Acto Legislativo en el Congreso³ (es decir votada solo por los parlamentarios) instauró lo que se conoce como la alternación, la cual en la práctica creaba

¹ ¿Dónde se encuentra?

² Plebiscito del X de X de 1957.

³ Acto Legislativo X de 1958.

un monopolio del poder político –y de la burocracia– entre los dirigentes de los dos partidos. Esto porque al excluir el debate ideológico sobre cuál de las propuestas partidistas ganaría las elecciones llevaba inevitablemente a una coyunda entre los dirigentes para escoger el mandatario de lo que acabaría siendo algo como el Partido del Frente Nacional. Cualquier disidencia estaría enfrentando de una parte la interpretación de la Constitución y de otra a la alianza de esas fuerzas con todo lo que poder sobre el presupuesto y la nómina le significaba.

Se formalizaba lo que, consecuente con la tendencia centrista o republicana del Partido Liberal, el recién electo presidente Alberto Lleras había teorizado anteriormente cuando asumió el relevo del Dr. López Pumarejo en el segundo mandato de la Revolución en Marcha, aduciendo que abandonaba la tesis “que fue muy cara para mí, durante mucho tiempo” porque “la mezquina actualidad” hacía que el País no estuviera maduro para una controversia civilizada de partidos –o sea proceso democrático– que “se adelanta a la realidad social del país” y era necesario un acuerdo de sus dirigentes para gobernarlo –o sea un régimen aristocrático o en su sentido etimológico ‘oligárquico’⁴.

Esta reivindicación e imposición de esa visión ‘oligárquica’ del Gobierno despertó dos reacciones adversas a este nuevo orden: la que cuestionó la institucionalidad que se creaba y buscó combatirla desde la legalidad, y la que se sublevó contra ella y se le opuso por medio de la fuerza y la violencia.

La primera, la del ala progresista o de izquierda del mismo Partido Liberal, tuvo como líder al Dr. Alfonso López Michelsen y se expresó a través del MRL (inicialmente Movimiento de Restauración Liberal y después Movimiento Revolucionario Liberal); para la segunda se convirtió en símbolo el Padre Camilo Torres.

La posición de los primeros fue desarrollada en un extenso documento que se conoció como ‘la carta de México’⁵ en la cual el Dr. López Michelsen estudiaba las consecuencias que traería para las instituciones colombianas ese sistema que algunos llamarían después ‘de democracia restringida’; lo

⁴ Ver María Carrizosa, *Las dos tendencias del Liberalismo*, Instituto de Estudios Liberales, 1985 (Editora Guadalupe Ltda.).

⁵ Ver Alfonso López Michelsen, *Memorias Políticas*, Editorial Oveja Negra Ltda., 2010.

que significaba para los segundos lo expresó el ya revolucionario Camilo Torres en el documento en comento.

Dirán que todo esto es historia...

Pero no: los procesos de evolución de una Nación son dialécticos y el pasado no solo crea el presente sino se encuentra desarrollado y se concreta en lo actual. A la luz de lo que estamos viviendo se puede analizar tanto lo que produjeron esas reformas como lo que ante ellas se planteó.

Ese proceso dialéctico lleva a que los intereses contrarios generen teorías y propuestas ideológicas que se confrontan. En ese sentido siempre habrá lo que llamamos una izquierda y una derecha, defendiendo la primera lo que convencionalmente se conoce como el 'statu quo' o sea la necesidad de mantener el establecimiento vigente –por supuesto por parte de quienes se benefician de él, y, entre quienes ejercen el liderazgo, porque lo controlan–; y manifestándose una oposición por quienes por no recibir sus bondades –o por no ser parte de su dirigencia– buscan un cambio hacia una mejor distribución de ese poder y de lo que lo acompaña. La diferencia entre la izquierda extrema y la izquierda liberal es que aquella busca el resultado por cualquier camino –llegando al extremo de 'todas las formas de lucha', pero sobre todo dependiendo de la voluntad y la capacidad de quienes lideran esa revolución–, mientras que los otros, más moderados, parten de la base que la solución no está en los hombres sino en las instituciones y en que ellas se orienten debidamente, siendo estas las que hay que corregir.

Lo usual y lo normal –y lo que ha buscado y hasta cierto punto logrado el modelo democrático– es que se dé un equilibrio entre las tendencias que se mueven dentro de la institucionalidad, y que en forma de péndulo alternen para imponer transitoriamente uno u otro punto de vista. Lo que el sistema 'Frente Nacional' logró fue consolidar las fuerzas de derecha alrededor de su legitimidad y su legalidad única: quien no perteneciera a ese grupo no tenía derecho a existir políticamente y solo quedaba la subversión como forma de expresión de la oposición.

Por eso no se deben confundir las etapas de la guerrilla: no es lo mismo la guerrilla partidista que se enfrentó contra el régimen conservador, que la que inspirada en la polarización de la guerra fría buscaba un cambio del sistema. Esta última agitó la América Latina pero tomó especial fuerza en nuestro país, justamente porque el régimen excluyente que se creó le dio

más justificación teórica y más capacidad para atraer descontentos. Así fuera con las misma dirigencia (Tirofijo, Jacobo Arenas) la sublevación tomó otro significado.

Esa confrontación entre propuestas universales que se llamó la guerra fría se resolvió a favor del sistema capitalista y en la práctica mostró el fracaso del modelo estatista del socialismo. Se entendió que las propuestas de la derecha triunfaron sobre las de la izquierda. Entre los estímulos de la ambición personal dentro de un marco de gran liberalismo y la rigidez de un sistema de planeación central administrado por una burocracia con poderes absolutos, el primero mostró mejores resultados tanto en lo económico como en lo político, tanto en la capacidad de generar riqueza como de producir un orden social más satisfactorio.

Desapareció el modelo alternativo al capitalismo y éste triunfante se desbordó: como etapa superior del desarrollismo se elevó al nivel de dogma que el mercado era el mecanismo más eficiente para la adjudicación de recursos con el fin de optimizar el crecimiento económico. Y, con la teoría de que si había suficiente riqueza ésta daría respuesta a todos los problemas sociales, se promovió el orden social alrededor de la libre competencia como único ordenador de la comunidad. El neoliberalismo asentó sus reales y las reglas del mercado desplazaron la intervención y la planeación del Estado.

Las consecuencias lógicas, previstas y señaladas, son que quien más tiene como punto de partida, más va a acumular, y más lo hará a costa de quienes menos poder y riqueza tienen. A menos que intervenga una fuerza coactiva superior que se oriente a impedirlo, las reglas de la libre competencia promueven la concentración y la marginación. A menos que se defienda el principio de la igualdad de oportunidades, cualquier conglomerado social tenderá a maximizar las desigualdades.

Eso ha vivido el mundo pero sobre todo Colombia. Con la circunstancia de que si en el mundo la desaparición de la opción socialista se orientó hacia la desactivación de guerra fría, en nuestro país no se buscó la inserción pacífica mediante la rendición política de la guerrilla (lo que se llamaría un aterrizaje suave) sino su derrota militar: el bombardeo a Casa verde y al centro de comandancia de las FARC por parte del Gobierno Gaviria –y justamente el mismo día en que se estaban haciendo las elecciones para la que se llamaba la Constituyente de la Paz– cerró cualquier posibilidad de solución diferente de la militar.

En el mundo la búsqueda de imposición de un modelo único por parte del poder americano produjo como reacción el equivalente a una sublevación por parte de quienes no se beneficiaban de él. Los atentados del 11 de Septiembre son actos de terrorismo sin lugar a dudas, pero motivados y enmarcados en una protesta contra ese orden único que se pretende (o que pretenden los americanos) que se debe imponer en el mundo. Es la manifestación de otra cultura y otro pensamiento en el extremo opuesto al pensamiento hegemónico que lo descalifica.

Y la declaración por parte de los Estados Unidos de ‘terroristas’ a cualquiera que atente contra su sistema y sus intereses (porque se olvida que tal fue el origen y el verdadero motivo detrás de esa nueva clasificación) puso al mundo ante una disyuntiva fatal de que quien no está con ellos y su sistema está contra ellos. La ‘guerra al terrorismo’ encarnada y exacerbada por Bush hijo es la expresión del triunfo de la extrema derecha, el *leit motiv* que proclama hasta dónde se acompañará la defensa de su versión neoliberal del mundo.

Lo que ha sucedido desde entonces es el simple desarrollo de esas variables.

En nuestro caso, la falta de seriedad y de responsabilidad del ‘frívolo cuatrenio’ de Andrés Pastrana para cumplir el mandato de buscar la paz, lo destinaba irremediablemente al fracaso. Un proceso en el que no se determina cuales son los objetivos, ni se asignan responsabilidades, ni se contemplan mecanismos a desarrollar para que lleven el fin buscado, no puede llevar a ninguna parte; no es la manifestación de una voluntad sino simplemente la enunciación de un deseo; no se piensa en el cómo alcanzar un resultado sino en lo que representaría el lograrlo; como se dijo en su momento, se pensaba más en el Nobel de Paz que en la Paz.

Son estos los antecedentes de nuestra vivencia de hoy. El extremismo del Gobierno Uribe (que según lo revelado por Wikileaks y confirmado por el Expresidente contempló incluso llevar a la posibilidad de cambiar la guerra a las FARC por una guerra contra Venezuela, atacando a los insurgentes en su territorio) no nace del temperamento de ese gobernante sino de ese cúmulo de eventos y manejos históricos.

Desde la perspectiva de lo descrito en el Mensaje de Camilo Torres, el neoliberalismo es la instauración de la nueva versión de modelo de Gobierno de la oligarquía a la cual él se dirigía. Es el cumplimiento de la consigna

de que quienes tienen poder o acceso a él que lo aprovechen y lo acaparen. En cierta forma que los contratistas financien campañas para lograr después contraprestaciones no es corrupción, sino relación de mercado; lo mismo que no es corrupción clientelista, sino mercado, que los políticos busquen esas financiaciones y que además con ellas repartan dádivas, bultos de cemento y tejas, para conseguir votos. Y sin discutir si la pobreza o la desigualdad son lo que generan la violencia y la delincuencia, el hecho es que éstas aumentan en la misma medida que se multiplica el número de pobres o crece la brecha frente a los ricos. Ninguna prueba más fehaciente que el incremento en la inseguridad que hoy se vive en Colombia.

A menos que exista de verdad una voluntad de rectificación, la ‘Unidad Nacional’ del presidente Santos puede ser nada más que una versión renovada del Frente Nacional. Al igual que el unanimismo que acompañó ese ensayo, o como el que respaldó a Uribe, ese ‘gobierno de unidad’ puede acabar respondiendo al mismo engaño que denunció Camilo Torres: la manipulación por parte de los detentores del poder para defender un régimen bajo el cual los poderosos se unen para explotar aún más a quienes no tienen ni siquiera la capacidad de protestar. Es la idea de disfrazar bajo la necesidad de resolver problemas políticos lo que son maniobras para no poner en primer plano las cuestiones sociales; vender la ‘democracia’ como un desiderátum político al mismo tiempo que se le abandona su sentido y su función social.

Por eso en diagnóstico paralelo al del cura revolucionario decía como premonición López Michelsen⁶:

«Aun con el fenómeno de la violencia, que por sus características criminales y antisociales no podemos aceptar fácilmente por ser una forma ciega y bárbara de protesta contra el desajuste económico y social imperantes, el único tratamiento posible es el de una mejor comprensión de sus oríge-

⁶ Al mismo tiempo Indalecio Liévano Aguirre, atacando el unanimismo de entonces y fijando la posición del MRL recordaba: “La democracia es, ante todo, el ordenamiento político en virtud del cual ese desacuerdo encuentra, en el marco institucional de la sociedad, los instrumentos indispensables de acción pública para hacerse oír con eficacia y tornarse, eventualmente, en la alternativa normal para los insucesos del gobierno. De ahí que los partidos políticos desempeñen una función insustituible en el orden democrático, porque ellos sirven, por una parte, para encauzar las opiniones divergentes y porque en sus cauces se cumple, por la otra, esa distribución del poder social de la comunidad, la cual permite que la controversia pública se efectúe no entre individuos aislados e impotentes sino entre organismos que cuentan, como los partidos, con los instrumentos necesarios para otorgarle eficacia al debate constante de los problemas nacionales”. Indalecio Liévano Aguirre, *Premonición*, Random House Mondatori S.A., 2007.

nes, que obligue a la ciudadanía a reconsiderar las bases de la organización económica colombiana, tomando sobre sus hombros la responsabilidad de un sistema que ha desplazado fuera de la ley a tan gran número de gentes...

...No solo vamos a tener que hacernos a la idea que la violencia durará aun mucho tiempo entre nosotros, sino que va a ser necesario transformar radicalmente el sistema social que la produjo...»⁷.

Probablemente lo que hoy diría un mensaje de Camilo Torres es que por su extracción, por su trayectoria, por los grupos que representa y que lo llevaron al poder, es más probable que el gobierno de Juan Manuel Santos acabe más siendo una nueva versión del mismo modelo, que el impulsor del cambio hacia la izquierda que la Nación necesita; y que, así se haya acabado con los partidos y vendido la idea de que lo que se requiere son 'buenos dirigentes' ('buen gobierno') y no buena orientación política y buenas instituciones, los 5 millones de colombianos exilados, los más de 4 millones de desplazados internos, los más de 2 millones de damnificados por las inundaciones que engrosarán esas filas, el 45.5% de la población en condiciones de pobreza y sobre todo los más de 9 millones de indigentes lo que requieren no es una unidad para recomponer el mismo sistema sino un propósito real de producir un profundo cambio.

⁷ Alfonso López Michelsen, *Ídem*.

¿DÓNDE ESTARÍA CAMILO HOY?

Orlando Fals Borda

Constituyente, profesor de la Universidad Nacional
(Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales)
Compañero de Academia y de lucha de Camilo.

No es bueno hacer conjeturas infundadas, menos sobre una personalidad extraordinaria como la del padre y guerrillero Camilo Torres Restrepo, a quien debemos respeto y cariño. Tampoco vale la pena repetir lo de siempre: que “Camilo vive” o que “su importancia crece como la sombra cuando el sol declina”. Cosas ciertas, además, en lo que a él respecta.

De modo que, en el 25° aniversario de su muerte, me puse a imaginar, con base en los recuerdos que de él tengo, qué estaría haciendo o diciendo Camilo hoy si viviera, por lo menos en dos aspectos importantes.

El primero: los avances de la teología de la liberación, de la que fue pionero en su práctica y teoría. Camilo habría estado contento y ocupado a tiempo completo en este campo tan fundamental para el reavivamiento social y ético de los pueblos. Habría viajado a Haití para apoyar y asesorar al Padre Jean B. Aristide, el presidente electo, quien logró culminar, con su “Operación Avalancha”, la transición democrática post-Duvalierista aplicando principios de Camilo Torres. Le habría dado consuelo por la orfandad en que le dejaron los obispos haitianos y los Padres Salesianos.

Camilo habría estado también acompañando a Leonardo Boff en el año de silencio que le impuso Juan Pablo II hace poco. Y habría viajado a Sao Paulo para hacer campaña por el PT (Partido de los Trabajadores), la organización política de movimientos sociales más grande de América Latina, alimentada por las Comunidades Cristianas de Base del Cardenal Arns y por las enseñanzas dialógicas de Paulo Freire. Todas ellas saturadas del Camilismo que conocí en sus albores.

Segundo aspecto: el de la desigual guerra contra la explotación y la injusticia. Apenas tuve dos veces la oportunidad de discutir a solas con Camilo sobre su vinculación con las guerrillas, y eso cuando él ya lo había decidido. No estuve de acuerdo con él, pero respeté su convicción, su fe altruísta en la bondad final e intrínseca del cumplimiento de su deber como sacerdote y como colombiano, en la lucha por la justicia social.

Para Camilo, las armas eran un medio en ese eterno esfuerzo, no un fin como con frecuencia tienden a convertirse cuando se olvidan las causas originales del buen accionar político.

Recuerdo su flexibilidad sobre este punto crucial, que lo diferenciaba de la conocida doctrina maoísta del poder. También recuerdo su amplia concepción de lo que consideraba su misión, en lo que fue clasificado por los politólogos como “pluralismo”. Camilo había dado pruebas prácticas de tolerancia al constituir el Frente Unido. Como buen sociólogo, no era dogmática y por eso fue capaz de hacer la cuadratura del círculo al combinar marxismo y cristianismo y convertirse en hereje por punta y punta. Pero hoy sería consultor de Walesa, Havel y Gorbachov. Por eso no creo que hubiera seguido el rígido ejemplo de los jefes guerrilleros que se perpetuaron en el monte y nunca más variaron su estrategia político-militar.

Camilo, como un primer visionario del marxismo moderno, habría descubierto otras formas de acción, si no hubiera triunfado con la teoría del foco guerrillero, y si el protagonismo de las masas (el agua para el pez armado) hubiera pasado a otros frentes de lucha, como en efecto ocurrió.

¿Sería Carlos Pizarro un Camilo laico, redivivo? Cuando Pizarro me escribió el 29 de mayo de 1989 invitándome a subir al campamento de Santo Domingo, sentí el escalofrío del recuerdo de Camilo. Porque pensé que Camilo habría seguido, tarde o temprano, el consejo bíblico de convertir las armas en arados, como lo hizo el M-19 y que hubiera condonado las orientaciones de la subsecuente Alianza Democrática que Pizarro fundó.

Con estas remembranzas, quiero concluir en que Camilo, si viviera, estaría buscando también la paz y la reconciliación entre los colombianos, poniendo en la tarea su inagotable capacidad de tolerancia, su bondad innata. No creo que Camilo se hubiera contentado con jugar un papel marginal en una guerrilla periférica, para reducirse a un epifenómeno del acontecer nacional.

Liberación y justicia. Apertura y pluralismo. Ideales del Camilo esencial que no se perdieron con su muerte. Que siguieron creciendo en el mundo contemporáneo.

Qué impedirán que olvidemos a aquel “curita” que se arremangaba la sotana para andar en motoneta, el que no se amilanó con las fulminaciones de la jerarquía ni con los golpes de la policía.

Ese es el Camilo que recuerdo y valoro, el mismo que medio mundo sigue venerando como el profeta colombiano de una mejor humanidad.

